



Historia física y política de Chile

Documentos III

Claudio Gay



BIBLIOTECA FUNDAMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE CHILE

CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA FUNDAMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE CHILE

INICIATIVA DE LA CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN,
JUNTO CON LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
Y LA DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

COMISIÓN DIRECTIVA

GUSTAVO VICUÑA SALAS (PRESIDENTE)
AUGUSTO BRUNA VARGAS
XIMENA CRUZAT AMUNÁTEGUI
JOSÉ IGNACIO GONZÁLEZ LEIVA
MANUEL RAVEST MORA
RAFAEL SAGREDO BAEZA (SECRETARIO)

COMITÉ EDITORIAL

XIMENA CRUZAT AMUNÁTEGUI
NICOLÁS CRUZ BARROS
FERNANDO JABALQUINTO LÓPEZ
RAFAEL SAGREDO BAEZA
ANA TIRONI

EDITOR GENERAL

RAFAEL SAGREDO BAEZA

EDITOR

MARCELO ROJAS VÁSQUEZ

CORRECCIÓN DE ORIGINALES Y DE PRUEBAS

ANA MARÍA CRUZ VALDIVIESO
PAJ

BIBLIOTECA DIGITAL

IGNACIO MUÑOZ DELAUNOY
I.M.D. CONSULTORES Y ASESORES LIMITADA

GESTIÓN ADMINISTRATIVA

MÓNICA TITZE

DISEÑO DE PORTADA

TXOMIN ARRIETA

PRODUCCIÓN EDITORIAL A CARGO
DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA
DE LA DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS

PRESENTACIÓN

La *Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile* reúne las obras de científicos, técnicos, profesionales e intelectuales que con sus trabajos imaginaron, crearon y mostraron Chile, llamaron la atención sobre el valor de alguna región o recurso natural, analizaron un problema socioeconómico, político o cultural, o plantearon soluciones para los desafíos que ha debido enfrentar el país a lo largo de su historia. Se trata de una iniciativa destinada a promover la cultura científica y tecnológica, la educación multidisciplinaria y la formación de la ciudadanía, todos requisitos básicos para el desarrollo económico y social.

Por medio de los textos reunidos en esta biblioteca, y gracias al conocimiento de sus autores y de las circunstancias en que escribieron sus obras, las generaciones actuales y futuras podrán apreciar el papel de la ciencia en la evolución nacional, la trascendencia de la técnica en la construcción material del país y la importancia del espíritu innovador, la iniciativa privada, el servicio público, el esfuerzo y el trabajo en la tarea de mejorar las condiciones de vida de la sociedad.

El conocimiento de la trayectoria de las personalidades que reúne esta colección, ampliará el rango de los modelos sociales tradicionales al valorar también el quehacer de los científicos, los técnicos, los profesionales y los intelectuales, indispensable en un país que busca alcanzar la categoría de desarrollado.

Sustentada en el afán realizador de la Cámara Chilena de la Construcción, en la rigurosidad académica de la Pontificia Universidad Católica de Chile, y en la trayectoria de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos en la preservación del patrimonio cultural de la nación, la *Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile* aspira a convertirse en un estímulo para el desarrollo nacional al fomentar el espíritu emprendedor, la responsabilidad social y la importancia del trabajo sistemático. Todos, valores reflejados en las vidas de los hombres y mujeres que con sus escritos forman parte de ella.

Además de la versión impresa de las obras, la *Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile* cuenta con una edición digital y diversos instrumentos, como *softwares* educativos, videos y una página web, que estimulará la consulta y lectura de los títulos, la hará accesible desde cualquier lugar del mundo y mostrará todo su potencial como material educativo.

COMISIÓN DIRECTIVA - COMITÉ EDITORIAL
BIBLIOTECA FUNDAMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE CHILE

GAY, CLAUDIO, 1800-1873

983.04 HISTORIA FÍSICA Y POLÍTICA DE CHILE: DOCUMENTOS: TOMO TERCERO/ SANTIAGO DE
G285 h CHILE: CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN: PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE
2009 CHILE: DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS ARCHIVOS Y MUSEOS, c2009.

LXIV, 207: IL.; FACSIMS., 28 CM. ((BIBLIOTECA FUNDAMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE CHILE))

INCLUYE BIBLIOGRAFÍAS.

ISBN 9789568306083 (OBRA COMPLETA)

I.- CHILE-HISTORIA-GUERRA DE LA INEPENDENCIA, 1810-1824. I.- SAGREDO BAEZA, RAFAEL, 1959-

© CÁMARA CHILENA DE LA CONSTRUCCIÓN, 2009
MARCHANT PEREIRA 10
SANTIAGO DE CHILE

© PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 2009
AV. LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS 390
SANTIAGO DE CHILE

© DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MUSEOS, 2009
AV. LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS 651
SANTIAGO DE CHILE

REGISTRO PROPIEDAD INTELECTUAL
INSCRIPCIÓN N° 186.870
(OBRA COMPLETA)
SANTIAGO DE CHILE

ISBN 978-956-8306-08-3 (OBRA COMPLETA)
ISBN 978-956-8306-22-9 (TOMO XI)

IMAGEN DE LA PORTADA

ILUSTRACIÓN DE CLAUDIO GAY, EN *HISTORIA FÍSICA Y POLÍTICA DE CHILE, 1844-1871*.

DERECHOS RESERVADOS PARA LA PRESENTE EDICIÓN

CUALQUIER PARTE DE ESTE LIBRO PUEDE SER REPRODUCIDA
CON FINES CULTURALES O EDUCATIVOS, SIEMPRE QUE SE CITE
DE MANERA PRECISA ESTA EDICIÓN.

Texto compuesto en tipografía *Berthold Baskerville 10/12,5*

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR ESTA EDICIÓN, DE 1.000 EJEMPLARES,
DEL TOMO XI DE LA *BIBLIOTECA FUNDAMENTOS DE LA CONSTRUCCIÓN DE CHILE*,
EN VERSIÓN PRODUCCIONES GRÁFICAS LTDA., EN DICIEMBRE DE 2009

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

CLAUDIO GAY

HISTORIA
FÍSICA Y POLÍTICA
DE CHILE

TOMO TERCERO
DOCUMENTOS



SANTIAGO DE CHILE
2009



CLAUDIO GAY.

LOS DOCUMENTOS DE LA *HISTORIA* DE GAY. LA CONFIRMACIÓN DE SU MÉTODO HISTÓRICO

Rafael Sagredo Baeza

La publicación de los tomos de documentos como parte de la *Historia física y política de Chile* en 1846 y 1852, ratifica las concepciones historiográficas que Claudio Gay siempre había sostenido, independiente de si, además, comprometían el relato histórico que había ofrecido en los volúmenes dedicados a la Conquista y a la Colonia. Con ellos buscaba reafirmar la necesidad de escribir sobre la base de fuentes originales que permitieran sustentar la narración histórica, utilizando incluso, en ausencia de fuentes tradicionales, testimonios orales, como los que él tuvo necesidad de emplear dando origen así a otro volumen de “documentos” con las entrevistas que realizó.

La obra del naturalista, avalada por Andrés Bello desde las páginas del diario oficial *El Araucano*, su opción por documentar la historia nacional, incluso después de haberla escrito, resultó fundamental en los orígenes de la historiografía chilena, marcando su trayectoria en el sentido de promover la narración y la crítica filológica como método histórico y el positivismo como concepción científica, a las que los historiadores clásicos como Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna y Miguel Luis Amunátegui sumarían el liberalismo como posición ideológica¹.

Claudio Gay promovió el uso de fuentes, pero su concepto de las mismas no estuvo limitado a la documentación escrita y oficial. Lo cierto es que su condición de naturalista, de “botánico viajero” como alguna vez se calificó, le permitió acceder a numerosos y variados testimonios expresados a través de múltiples formas y por sujetos de la más variada condición. Además, en su afán de procurarse precisamente fuentes para justificar su relato histórico, recurrió al expediente de entrevistar a algunos de los protagonistas y contemporáneos del periodo de la independencia, llegando a conformar un “archivo oral”, con valiosas, aunque par-

¹ Para las características de la llamada historiografía clásica, véase Sergio Villalobos R., “Introducción para una nueva historia”, pp. 10-24.

ciales, noticias y referencias de una época que en su historia apareció como el hito esencial de la trayectoria nacional.

Su condición de científico, las exigencias de comprobar en terreno, el método empírico propio de un naturalista, la pesquisa de documentación inherente al positivismo que lo caracterizó, junto a las experiencias que sus excursiones por el país hicieron posible, no sólo le permitieron reunir un notable acervo documental, también, legar un verdadero archivo sobre el pasado de Chile compuesto por más de setenta volúmenes que hoy se conservan en el Archivo Histórico Nacional. Parte mínima de él es lo que ofreció a través de los dos tomos originales de “documentos sobre la historia, la estadística y la geografía”, como los llamó, y del texto con las entrevistas que realizó para documentar sus volúmenes sobre la independencia. Con ellas abrió camino para el aprovechamiento de una fuente, la oral, hoy esencial en el trabajo de los historiadores del “tiempo presente”. Como en su momento también lo fue Claudio Gay.

UN CIENTÍFICO EN CHILE

Según sus principales biógrafos, el arribo de Claudio Gay al país en los primeros días de diciembre de 1828 fue consecuencia de su contratación como profesor del Colegio de Santiago, cuyas actividades docentes se iniciarían en marzo de 1829. El naturalista, que lograría fama gracias a sus investigaciones sobre Chile, había nacido en marzo de 1800 en Draguignan, departamento del Var, en la Provenza, en una familia de pequeños propietarios agrícolas².

Consta que desde su infancia demostró una inclinación por el estudio de las Ciencias Naturales, que se manifestó en lecturas sobre Botánica elemental y en herborizaciones, así como en periódicas excursiones alrededor de su pueblo natal. En ellas, que con el paso de los años se fueron ampliando a prácticamente todo el departamento del Var y a parte de los Bajos Alpes, el joven se preocupaba de recolectar material botánico y zoológico y de averiguar sobre la mineralogía y la geología de los sitios visitados. En el diario que se le atribuye, evoca esta época: “apenas me sentí capaz de identificar unas cuantas plantas, mi pasión por la botánica me empujó a atravesar los límites severos de las montañas de los Alpes, del Delfinado, de Saboya y de parte de Suiza. En esos lugares reuní una colección de plantas que unidas a las que me regalaron otros botánicos, aumentaron considerablemente mi herbario”³.

Completada su primera educación, alrededor de 1820, arribó a París para seguir estudios superiores de Medicina y Farmacia. Sin embargo, su curiosidad por el cultivo de las ciencias pudo más que la práctica profesional y comenzó a con-

² Carlos Stuardo Ortiz es quien más acabadamente ha investigado acerca de la vida del científico. En su obra póstuma *Vida de Claudio Gay. Escritos y documentos*, se reproducen numerosos escritos de Gay, o concernientes a su labor en Chile, así como diversos textos relativos a su persona.

³ Véase Claudio Gay, *Diario de su primer viaje a Chile en 1828*, p. 88.

currir a los cursos públicos de Ciencias Naturales del Museo de Historia Natural y de la Sorbonne⁴. En aquellos años, aprovechaba sus vacaciones para emprender excursiones destinadas a herborizar fuera de Francia o para cumplir comisiones encargadas por el Museo. Recorrió Suiza, una parte de los Alpes, el norte de Italia, una porción de Grecia, algunas islas del Mediterráneo y el norte de Asia Menor. Durante sus años en París, entre 1821 y 1828, además de la Botánica y la Entomología, sus aficiones preferidas, también se adentró como autodidacta en el estudio de la Física y la Química, para más tarde seguir cursos de Geología y de Anatomía comparada. De esta manera adquirió vastos conocimientos y también se inició en la investigación científica al lado de eminentes maestros de los Jardines del Rey y de la Escuela de Minas. Sus conceptos a propósito de su paso por el Jardín Botánico y Museo de Historia Natural de París son elocuentes:

“Las abundante colecciones de objetos de ciencia natural, el alto nivel científico de los cursos que allí se realizaban, el interés de los profesores por facilitar mis estudios, todo ello contribuyó poderosamente a hacerme amar una ciencia a la que ya me había dedicado por mi cuenta, estudiándola con mi propio esfuerzo”⁵.

Como acertadamente hace notar Carlos Stuardo Ortiz, Claudio Gay se vio favorecido por el ambiente científico existente en París en las primeras décadas del siglo XIX. Entonces, diversas instituciones, como la Sociedad Philomatica, la Sociedad Linneana, el Museo de Historia Natural y la Facultad de Ciencias de la Universidad de París, tenían como objetivo esencial promover el desarrollo de las Ciencias Naturales.

Junto con beneficiarse de las actividades que en ellas se realizaban, recibió la influencia de grandes investigadores y maestros como Alexandre Brongniart en Mineralogía, Pierre-Louis-Antoine Cordier en Geología, André-Marie-Constant Duméril en Herpetología, Georges Cuvier en Anatomía comparada, René-Louiche Desfontaines y Adrien de Jussieu en Botánica, Pierre-André Latreille en Entomología, André Laugier o Louis-Nicolás Vauquelin en Química y Joseph-Louis Gay-Lussac en Física, entre otros.

Los detalles del origen de la preocupación por nuestro país, y de su venida a Chile, permanecen todavía inciertos en muchos aspectos, aunque se sabe que su arribo fue consecuencia directa de haber aceptado la oferta del periodista y aventurero Pedro Chapuis que, en 1828, organizaba en París un grupo de profesores para establecer un colegio en Santiago, y que, según Claudio Gay, contaba con el patrocinio del gobierno chileno⁶.

⁴ En su diario escribiría: “El estudio de la medicina me pareció el más seductor y el que estaba más de acuerdo con mis gustos. Desgraciadamente mi pasión cada vez mayor por la historia natural me hizo abandonarlo y eso es algo que lamentaré toda mi vida”. En Gay, *Diario de...*, *op. cit.*, p. 90.

⁵ *Op. cit.*, p. 89.

⁶ En su diario relata que en un encuentro con Pedro Chaupis en París, éste “me hizo ver un discurso del presidente Pinto en que solicita profesores de anatomía y de química para una escuela de medicina”. Véase *op. cit.*, p. 103.

Preguntas que han de contestar los gobernadores departamentales, poniendo sus contestaciones en el blanco que se deja al frente o márgen de cada una de ellas.

Al Gobernador del Departamento de Carolmapu

1.ª ¿Cuáles son los límites del departamento al oriente, al poniente, al norte y al sur?

*Al oriente las cordilleras de Atacama donde divide con el departamento de Calbuco. Al Poniente playas de Carolmapu en la marina.
Al Norte el río Maipo y río Negro, en la Montañas que van para Acuna.
Al sur la costa que se va para Calbuco a la aban.*

2.ª ¿En qué lugares del departamento hai y cuantos Conventos.

- Iglesias. - *No hai ninguno convento.*
- Capillas. - *Una en Carolmapu.*
- Oratorios. - *Una en Manillón.*
- Curas. - *Ninguno.*
- Sotacuras. - *Uno.*
- Clérigos. - *Id.*
- Relijiosos y su orden? . . - *Un religioso de la orden que es el Cura.*

3.ª ¿Cuáles son las enfermedades mas comunes en el departamento?

Catarrados o resacas, dolores de estomago y resaca en tabardillos.

4.ª ¿Cuántos médicos o cirujanos hai?

Ningunos

5.ª Si hai algunas aguas minerales y en qué lugar?

Ningunas

6.ª ¿Cuántos mendigos o pordioseros habrá poco mas o ménos?

Habrán como doce o trece.

7.ª ¿Cuántos negros y negras?

Ningunos

8.ª ¿Qué número de minas se trabajan?

Ningunas

9.ª ¿Cuántas de cobre y con cuantas barras?

Id.

10.ª Cuántas de plata y con cuantas barras?

Id.

Ejemplar de un cuestionario, verdadera encuesta, con las respuestas de la autoridad competente, que Claudio Gay utilizaba para obtener información de cada una de las localidades que visitó durante sus exploraciones por el territorio nacional. Archivo de la Société d'Études Scientifiques et Archéologiques de Draguignan et du Var.

Los testimonios aparecidos en la prensa nacional, a propósito de la llegada de Pedro Chapuis y demás profesores, sólo aluden al arribo de una “sociedad de profesores de ciencias” que vienen “con el objeto de fundar un nuevo establecimiento de educación”, sin dar mayores noticias de las motivaciones de cada uno de los “socios”, aunque sí de sus aptitudes. Sobre Claudio Gay, en el aviso que Pedro Chapuis publicó para dar a conocer su iniciativa, se lee:

“doctor en ciencias. Miembro de varias sociedades, corresponsal del Museo y profesor de Física, Química e Historia Natural”⁷.

En el diario que presumiblemente comenzó al momento de iniciar su viaje a Chile, alude a sus intentos frustrados por pasar a América, hasta que le avisaron “que se estaba formando en París una sociedad de personas con la intención de fundar una Universidad en Santiago de Chile, bajo la protección especial del gobierno francés y del chileno”; entonces, declaró,

“el placer unido al interés de descubrir un país aun no conocido por los naturalistas, me hizo aceptar sin ninguna vacilación la proposición que me hicieron de nombrarme profesor de química y de física”⁸.

Años después, y al comienzo de su monumental obra, afirmó que fueron sus maestros en París quienes le habían señalado la república de Chile como la más a propósito para satisfacer las exigencias de una desmedida curiosidad que lo impulsaba a investigar las producciones de algún remoto clima que no pareciera muy andado; consejo que siguió, comenzando desde entonces a tomar nota de lo muy poco que se había dicho de la historia y de la geografía de esta parte de América. Más tarde escribiría, en el prólogo del tomo I de la *Historia Física y Política de Chile*, que había sido en medio de esa situación que

“una circunstancia imprevista se adelantó a mis deseos llevándome a las afortunadas costas de ultramar mucho antes de lo que yo presumiera”⁹.

Además de sus motivaciones particulares, es preciso tener presente que en el ambiente científico y oficial del París de la década de 1820, “entre los diversos paí-

⁷ Véanse *La Clave de Chile*, Santiago, 11 de diciembre de 1828 y 17 de febrero de 1829, y la *Gaceta de Chile*, Santiago, 31 de diciembre de 1828.

⁸ Gay, *Diario de...*, *op. cit.*, p. 91.

⁹ En su manuscrito sobre los araucanos, todavía inédito, Claudio Gay relaciona su arribo a Chile con la política francesa respecto de Latinoamérica, ahí escribió: “En esa época las repúblicas americanas habían sido más o menos reconocidas por las potencias europeas. Francia era una de las más atrasadas en ese justo deber... por ese mismo motivo decidió crear en Santiago un colegio universitario compuesto únicamente por profesores franceses. Habiendo sido designado para la clase de física y química me encontraba en condiciones de realizar mi pasión por los viajes...”. Agradecemos a Luis Mizón el darnos a conocer este texto, así como su traducción. Como se advertirá, la versión del naturalista difiere bastante de la ofrecida por todos los estudiosos de su vida y obra.

ses que sería importante explorar en interés de la historia natural, el Perú y Chile pueden ser colocados en primera fila, en todo sentido” pues, se afirmaba,

“la parte de América meridional que ocupan estas dos vastas regiones no ha sido visitada aún sino por un número muy pequeño de viajeros, y sus exploraciones, por lo demás asaz incompletas, se remontan ya a una época muy alejada”¹⁰.

Para comprender cabalmente la presencia de Claudio Gay en Chile es necesario atender el interés galo por explorar América meridional, que en su caso sin embargo no se materializó en ningún apoyo oficial, aunque sí en el estímulo de sus profesores y de la Academia francesa; pero también a las urgencias y necesidades del naciente Estado chileno, cuyos dirigentes, aun antes de la Independencia, y con mayor razón después, venían insistiendo en la necesidad de crear instituciones de enseñanza y de fomentar el reconocimiento geográfico del territorio. Aunque no está acreditado el apoyo oficial al colegio para el cual había sido contratado Claudio Gay, lo cierto es que el Estado chileno, y sus autoridades, frecuentemente aludían, y seguirían mencionando, la urgencia de contar con nuevas instituciones educativas; interés que seguramente personajes como Pedro Chapuis buscaron aprovechar.

Contratado como profesor de Física, Química e Historia Natural, Gay vio en su viaje a Chile, más que el inicio de una carrera destinada a la docencia, la posibilidad cierta de dedicarse a la investigación en un país casi total y absolutamente desconocido para los hombres de ciencia europeos. Además, veía en él la materialización de sus aspiraciones, pues, había escrito en su diario,

“desde que me consagré al estudio de las ciencias naturales, que son verdaderamente sublimes, nació en mí el deseo de viajar, que al parecer forma parte de ellas”¹¹.

Instalado en Santiago, Claudio Gay, junto con atender sus clases en el Colegio de Santiago, se dio tiempo para recorrer diversos sitios y recolectar material científico, llegando a formar en corto lapso colecciones de plantas, de animales y de rocas.

Más entusiasmado con sus excursiones que con sus clases, a la vez que revelando los motivos que lo habían traído a Chile, le escribió a Alexandre Brongniart el 9 de diciembre de 1829 que a pesar de que “no disponía más que de un día a la semana en provecho de las ciencias” y que, sobre todo al comienzo de su estadía, no le era posible más que “visitar solamente los alrededores de Santiago o realizar un viaje rápido a la orilla del mar o a la cordillera”, ya había realizado “una buena serie de observaciones que bastarán para dar a conocer estas comarcas tan poco visitadas por los naturalistas”¹².

¹⁰ Carta de la Administración del Museo de Historia Natural de París al ministro del Interior, fechada el 25 de noviembre de 1825, y generada por la expectativa de que el naturalista Alcide d’Orbigny se dirigiera a América en misión científica. Citada por Pascal Riviale en su obra *Los viajeros franceses en busca del Perú antiguo (1821-1914)*, p. 34.

¹¹ Gay, *Diario de...*, *op. cit.*, p. 88.

¹² Guillermo Feliú Cruz y Carlos Stuardo Ortiz, *Correspondencia de Claudio Gay*, p. 2.

El celo y la pasión que Gay mostraba por la historia natural, expresada en su infatigable actividad y dedicación al estudio, no sólo llamaron la atención de los pocos sujetos con interés por las Ciencias Naturales existentes en Santiago. También llegó a conocimiento de las autoridades, en las cuales rondaba la idea de estudiar científicamente el país, una antigua aspiración que no había podido materializarse por falta de una persona idónea para acometer la empresa¹³.

En el Chile de la organización republicana, donde todo estaba por hacerse, y en medio de las tribulaciones políticas y la pobreza del erario, hubo gobernantes que tuvieron plena conciencia de la necesidad de conocer cabal y científicamente el territorio y la realidad nacional. Entonces ni siquiera existían mapas medianamente aceptables; poco se sabía de la situación exacta de las ciudades y puntos geográficos de importancia; nadie había estudiado sistemáticamente las especies naturales y, menos aún, preocupado de las características geológicas o de precisar adecuadamente las condiciones climáticas de los ambientes en que comenzaba a desenvolverse la república¹⁴.

Alentado por sus cercanos, en julio de 1830 Gay redactó una presentación dirigida al Vicepresidente de la República a través de la cual ofrecía sus servicios para trabajar en la preparación de una historia natural, general y particular de Chile; una geografía física y descriptiva del país; una geología que haría conocer la composición de todos los terrenos, la estructura de las rocas y la dirección de las minas; y una estadística completa de las actividades productivas y de la población. Además de los trabajos nombrados, el científico se comprometió a formar un gabinete de historia natural que contuviera la mayor parte de las producciones de la república, con sus nombres vulgares y científicos, así como una colección, tan completa como fuera posible, de todas las piedras y minerales que pudiera recolectar; analizar químicamente todas las aguas minerales que encontrara; a elaborar

¹³ Guillermo Feliú Cruz en su ensayo crítico “Claudio Gay, historiador de Chile”, señala que el boticario Vicente Bustillos, el canónigo de la catedral José Alejo Bezanilla, el conservador de la Biblioteca Nacional Francisco García Huidobro y el médico francés Carlos Bouston, fueron los primeros amigos del científico en Chile, y quienes advirtieron al gobierno de su presencia y de la posibilidad de confiarle el estudio de la naturaleza del territorio nacional.

¹⁴ La preocupación de los gobiernos por conocer la geografía nacional, y con ellas las riquezas del territorio, se había hecho presente ya en 1823. Entonces se contrató al aventurero Juan José Dauxion de Lavaysse para que realizara un estudio científico del país. El mismo año, otro decreto comisionó al ingeniero militar José Alberto Backler D’Albe y al ingeniero geógrafo Ambrosio Lozier para que levantarán la carta corográfica y geodésica de Chile. Como se sabe, ambas empresas fracasaron y no pasaron de ser simples ensayos. Diego Barros Arana, en su trabajo *Don Claudio Gay; su vida y sus obras*, ofrece un completo panorama de los esfuerzos del Estado “por hacer estudiar y por dar a conocer la geografía de nuestro país y las producciones de su suelo”.

Los afanes republicanos por conocer los territorios sobre los que comenzaban a ejercer soberanía están estrechamente relacionados y son una herencia del espíritu ilustrado que, a lo largo del siglo XVIII, había llevado a las potencias europeas a organizar, financiar y promover expediciones científicas a suelos y costas americanas, entre otras razones, para obtener ventajas económicas de ellos. Al respecto véase la obra de que somos coautores con José Ignacio González, *La expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*.

cuadros estadísticos de todas las provincias; hacer un catálogo de todas las minas; preparar planos de las principales ciudades y ríos, así como de todas las haciendas que pudiera visitar; y, finalmente, si el gobierno así lo quería, instruir a dos alumnos en todas las ciencias sobre las que él se ocupaba. Es decir, Gay se obligaba a una tarea monumental, la cual le llevaría casi toda la vida.

A cambio de sus trabajos, los cuales, declaró, sólo podrían ser publicados en Europa, el naturalista solicitaba auxilio para continuar sus investigaciones y el auspicio del gobierno para las obras que proponía. Se mostraba dispuesto a que se nombrase una comisión que inspeccionara lo realizado por él hasta entonces y los trabajos que en adelante emprendería, así como también a demostrar los medios que poseía para llevar adelante sus estudios. A este último respecto, y para avalar su petición, Gay hizo saber al gobernante que las ciencias naturales habían sido objeto de sus preocupaciones desde temprana edad y que había elegido a Chile como escenario de sus investigaciones con el único fin de satisfacer su interés científico,

“y el deseo que tengo de hacerme útil dando a conocer a la nación chilena, las producciones de su industria y de su territorio, y poniendo a la vista de las otras un país muy poco conocido, pero sin embargo muy digno de serlo por su feliz posición, por la riqueza de la tierra y por los extraordinarios productos de su agricultura”¹⁵.

Un elemento decisivo en la determinación que el gobierno tomó finalmente, fue el trabajo adelantado por Gay en el país, que demostraba su capacidad de naturalista. Como el propio científico lo hacía notar, y quienes lo auspiciaban sabían, en el lapso de un año había podido investigar acerca de la historia natural y la geología de los alrededores de Santiago; describir y pintar la mayor parte de los objetos relacionados con ellas; preparar un plano de la ciudad capital y cartas geográficas del territorio; analizar las aguas minerales de Apoquindo; recopilar estadísticas del país en casi todas las administraciones y, por último, recorrer parte del litoral central y de la cordillera frente a Santiago. De este modo, escribió en su ofrecimiento, no tenía más trabajos en la capital y se encontraba listo para emprender investigaciones en la provincia, las cuales estaban postergadas por falta de recursos.

En pago de sus servicios, no pidió al gobierno un gran salario ni demasiadas prebendas, “sino sólo su protección cerca de las autoridades provinciales y los gastos indispensables de los viajes que mis investigaciones me obligan a hacer”. Como garantía de los recursos que se le entregarían, ofrecía

“depositar en el lugar que se sirva designarme, una parte de mis colecciones, y a más mi biblioteca compuesta de cerca de cuatrocientos volúmenes, obras científicas y escogidas”,

todos los cuales quedarían en poder de la Biblioteca Nacional si no cumplía con las obligaciones contraídas.

¹⁵ El texto a través del cual Gay ofreció sus servicios al gobierno chileno, en Stuardo Ortiz, *Vida de...*, *op. cit.*, tomo II, pp. 87-90.

Atendidos los antecedentes, no debe extrañar que en septiembre de 1830 se autorizara al ministro del Interior, Diego Portales, para suscribir un contrato con Claudio Gay en virtud del cual quedaría sellado el viaje científico por el territorio. Como justificaciones se esgrimieron, tanto la importancia de la iniciativa, como las cualidades de naturalista para verificarlo con ventaja para el país. Además, y recogiendo la proposición del francés, el Ministro había conformado el 31 de julio de 1830 una comisión científica destinada a verificar la calidad de sus trabajos. Ésta emitió un informe favorable con fecha 13 de agosto del mismo año en que se afirmaba que “todo hace esperar ventajas del viaje proyectado”.

De acuerdo con el contrato firmado el 14 de septiembre de 1830, Gay quedó obligado a hacer un viaje científico por todo el territorio de la república, en el término de tres años y medio, con el objeto de investigar la historia natural de Chile, su geografía, geología, estadística y todo aquello que contribuyera a dar a conocer los productos naturales del país, su industria, comercio y administración. Además, al cuarto año, debía presentar un bosquejo de las siguientes obras: una historia natural general de la república que contuviera la descripción de casi todos los animales, vegetales y minerales, acompañados de láminas coloreadas proporcionadas a los objetos que describa; una geografía física y descriptiva de Chile, con observaciones sobre el clima y temperatura de cada provincia, y adornada con cartas geográficas de cada una, y con láminas y planos de las principales ciudades, puertos y ríos; un tratado de geología relativo a Chile; y una estadística general y particular de la república, ordenada por provincias. También se comprometía a formar un gabinete de historia natural con las principales producciones vegetales y minerales del territorio y un catálogo de todas las aguas minerales existentes en el país, con sus respectivos análisis químicos¹⁶.

Considerando que uno de los propósitos del Estado chileno al confiarle la comisión que éste se comprometía a realizar era la de

“dar a conocer las riquezas del territorio de la república, para estimular la industria de sus habitantes y atraer la de los extranjeros”,

el científico se comprometió, también, a publicar su obra tres años después de concluida su labor.

Gay recibiría ciento veinticinco pesos mensuales durante los próximos cuatro años; los instrumentos para sus observaciones geográficas; un premio de tres mil pesos, si cumplía con lo prometido; y la promesa de la autoridad de hacer llegar a los intendentes de las provincias, a los gobernadores de los pueblos y a los jueces territoriales, una circular para que facilitasen todas las noticias que requiriese para el puntual desempeño de su trabajo¹⁷.

¹⁶ El texto del contrato entre Gay y el gobierno chileno, en Stuardo Ortiz, *Vida de..., op. cit.*, tomo II, pp. 91-93.

¹⁷ No sobra señalar que las diligencias destinadas a contratar a Claudio Gay se realizaron casi exactamente después de la visita a Chile del naturalista Alcide d'Orbigny. Éste había sido enviado por el Museo de Historia Natural de París para realizar una misión científica que, prolongándose entre 1826 y 1833, lo llevó a explorar Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, Bolivia y Perú.

LA EXPLORACIÓN DEL TERRITORIO

Concluidos los trámites administrativos y los preparativos indispensables para emprender el viaje científico, Claudio Gay se dispuso a acometer la exploración del territorio nacional, empresa que inició por la provincia de Colchagua en diciembre de 1830. Instalado en San Fernando, durante meses realizó cuatro salidas por la jurisdicción provincial que lo llevaron a reconocer la laguna de Tagua-Tagua y sus alrededores, la cordillera de la zona a través del curso del Cachapoal y el de su afluente el río Cipreses, el volcán Tinguiririca y, por último, la costa colchaguina siguiendo el curso de los ríos Tinguiririca y Rapel hasta el Pacífico. Luego de una breve estadía en Santiago destinada a ordenar el material recolectado, a comienzos de julio de 1831, Gay emprendió viaje al norte, en un recorrido que lo llevó por Colina, Polpaico, Til-Til y la cuesta de la Dormida hasta Puchuncaví.

En diciembre de 1831, y a la espera de poder abordar un barco para Europa, a donde se dirigía para comprar instrumentos y libros adecuados para su trabajo, exploró los sitios cercanos a Valparaíso y realizó un viaje al archipiélago de Juan Fernández, que se extendió hasta mediados de febrero, zarpando hacia Francia el 14 de marzo de 1832.

De esta época datan algunos testimonios de Diego Portales sobre Gay que no sólo muestran su preocupación por el quehacer del científico y su carácter irreverente, también las iniciativas y actividades del naturalista y la impresión que causaba entre la población. El 21 de diciembre de 1831 Portales escribe a su amigo Antonio Garfías que Gay está en Valparaíso imposibilitado de salir para Francia por falta de buque, y que quiere visitar las islas de Juan Fernández aprovechando el próximo viaje de la *Colo-Colo*. Entonces le pide que le comunique al ministro del Interior que “si no hay algún motivo que demore el viaje, sería bueno y conveniente que pasase a botar al tal mr. como cosa pérdida en aquellas playas”. El 19 de enero relata que

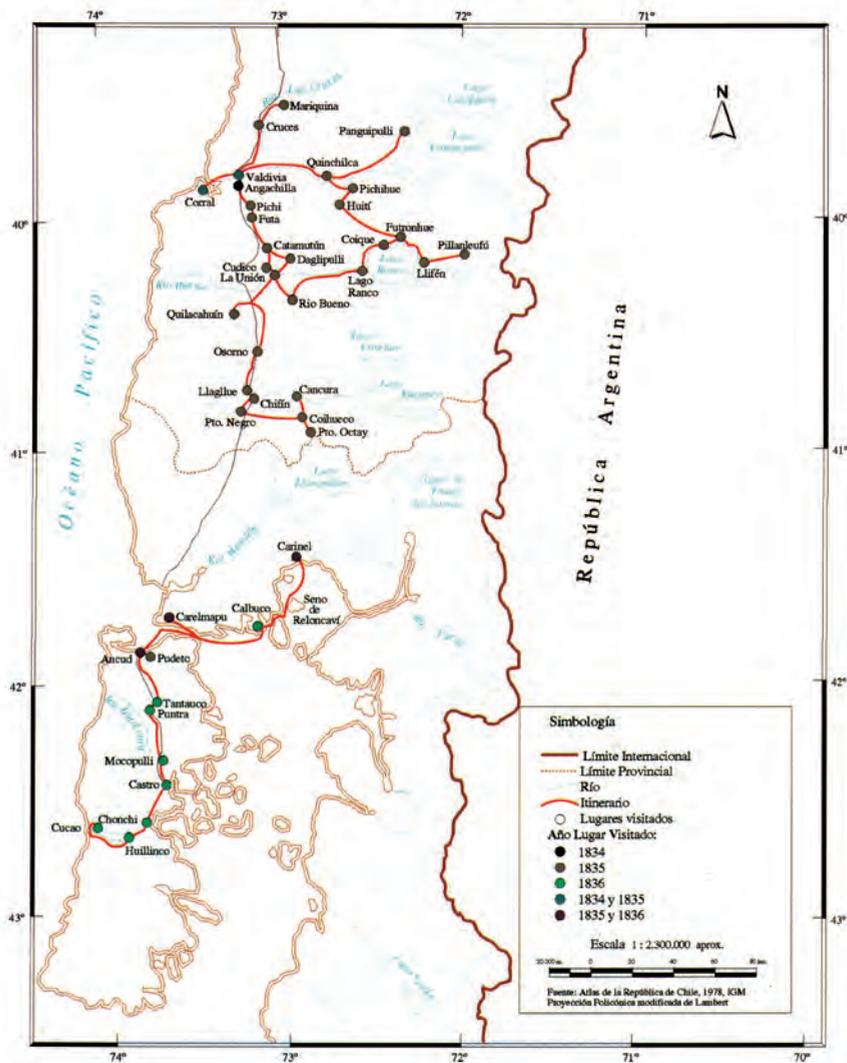
El autor de *Viaje a la América meridional*, arribó a Valparaíso el 16 de febrero de 1830, puerto del que salió el 8 de abril luego de visitar también Santiago. En la capital del país permaneció sólo ocho días, en los cuales no sólo recorrió sus alrededores y conoció diversas personas, también realizó una ascensión a los Andes en compañía de Claudio Gay.

Fue al momento de salir de Chile que d'Orbigny recibió a través del cónsul francés en el puerto, la carta del general Santa Cruz, entonces Presidente de Bolivia, invitándolo a investigar las riquezas naturales del país del altiplano, adelantándole que le conseguiría, como efectivamente ocurrió, todas las facilidades deseables para sus exploraciones y estudios.

En su monumental obra, publicada entre 1835 y 1847 en nueve tomos y 11 volúmenes, d'Orbigny refiere que su corta estadía en Chile no le permitió “generalizar mis observaciones, lo que me obliga a pasar por alto lo que podría decir de Chile”, agregando todavía: “por lo demás, no quiero usurpar el derecho que una larga permanencia en la República de Chile da al señor Gay para describirla”.

Según relata Claudio Gay en su diario, conoció a d'Orbigny en septiembre de 1828, en su viaje hacia Chile. Entonces escribió que “durante los ocho días que me quedé en Buenos Aires no dejé un solo día de ir a verlo y de discutir con él ciertos puntos de historia natural”. Véase Gay, *Diario de..., op. cit.*, p. 126.

Expedición Científica de Claudio Gay Provincias de Valdivia - Chiloé



En reedición del *Atlas de la historia física y política* de Claudio Gay. 2004.

“el dueño de la posada donde reside Gay, ya está loco, porque todo el día hay en ella un cardumen de muchachos y hombres que andan en busca de mr. Gay”;

pues

“siempre que sale a la calle, los muchachos le andan gritando mostrándole alguna cosa: señor esto es nuevo, nunca visto, usted no lo conoce; y anda más contento con algunas adquisiciones que ha hecho, que lo que usted podría con \$100.000 y platónicamente querido de todas las señoritas de Santiago”¹⁸.

En París Gay fue recibido entusiastamente por sus maestros, con los cuales mantenía contacto epistolar, y frente a quienes, ahora personalmente, desplegó el fruto de su trabajo científico en América. En esa ocasión obsequió al Museo de Historia Natural parisino minerales, fósiles, semillas y colecciones de especies recolectadas en Chile, así como algunos de los dibujos y pinturas que había realizado hasta entonces. El reconocimiento por su labor fue inmediato y se materializó, entre otras medidas, en que el gobierno francés lo distinguió con la cruz de la Legión de Honor.

En Europa adquirió numerosos instrumentos para sus observaciones, los más modernos existentes en la época. Agujas para medir la declinación magnética, imanes, agujas para levantar planos, instrumentos para calcular la latitud, cronómetros, microscopios, telescopios, barómetros, termómetros, higrómetros, eudiómetros, areómetros, un aparato para observar la electricidad atmosférica y hasta una cámara oscura, probablemente una de las primeras que llegó al país, fueron algunos de los aparatos adquiridos por encargo del Estado chileno.

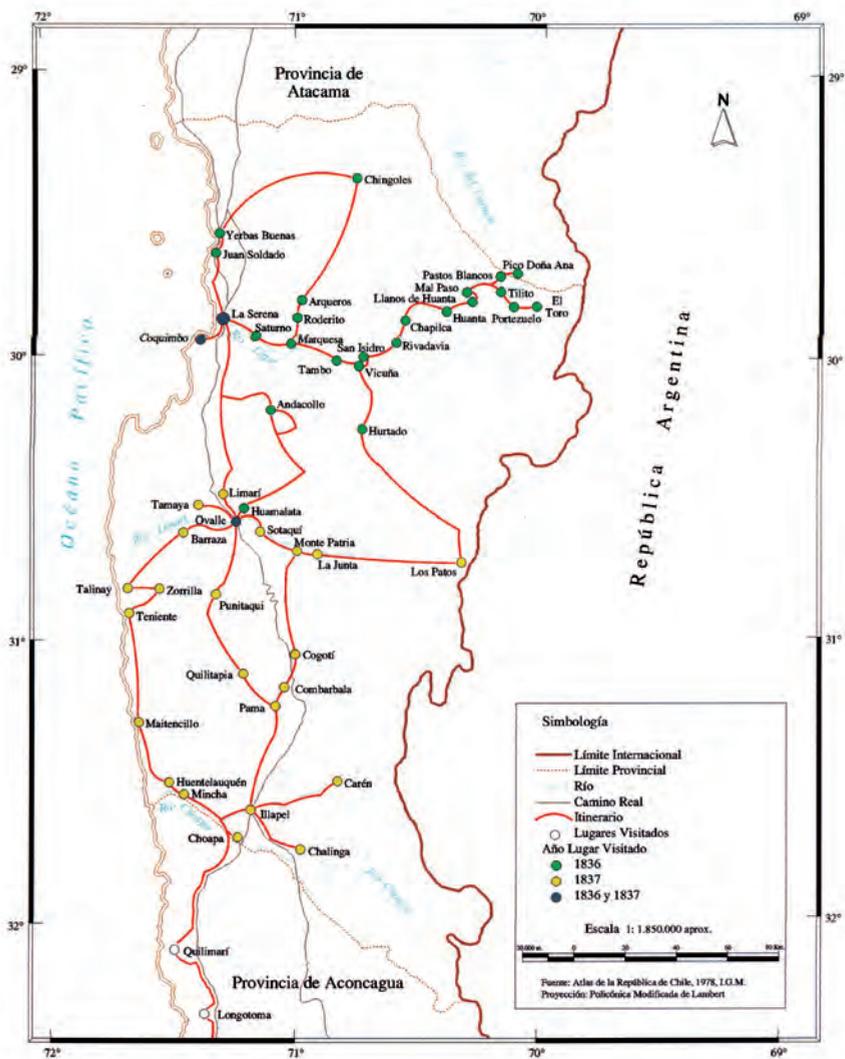
Pero el sabio no sólo volvió con todo lo necesario para sus investigaciones, también con una esposa pues se había casado con Hermance Sougniez. Su matrimonio, por lo demás muy desgraciado y que culminaría en divorcio en 1845, mereció un comentario del irreverente ministro Diego Portales quién, en carta a su confidente Antonio Garfias le mandó decir. “a Mr Gay que no me olvido de su encargo, y que cuando se aburra con la francesita me la mandé para acá”¹⁹.

Provisto de los instrumentos científicos necesarios para sus trabajos, así como de material para incrementar el gabinete de historia natural, Gay se trasladó a Melipilla y Casablanca en junio, para regresar a Santiago y dirigirse a Valdivia en octubre de 1834, llegando a la bahía de Corral a fines de mes. Luego de remontar el río Valdivia y de recorrer y explorar los sitios aledaños a la ciudad del mismo nombre, en enero de 1835 se dirigió a investigar en los contornos del lago Ranco. Concluida esta expedición tomó rumbo a Osorno con el propósito de alcanzar

¹⁸ Véase Universidad Diego Portales, *Epistolario Diego Portales*, tomo I, pp. 148 y 174. Esta fuera de duda la valoración que Portales hizo de Gay, incluso pensó aprovechar sus conocimientos para fines personales. Así se lo hizo saber a su amigo Garfias cuando el 4 de julio de 1834 le escribió sobre un posible viaje con el científico: “yo tengo el interés de que el hombre analice una palma, y vea si será posible hacer con este árbol en Chile lo que se hace en el Río de Janeiro de extraerle parte del jugo sin matar el árbol, pues si consigo esto, no doy a Pedegua por \$80.000”. El texto *op. cit.*, tomo II, p. 507.

¹⁹ Véase correspondencia fechada en Valparaíso el 20 de junio de 1834, en *op. cit.*, tomo II, p. 496.

Expedición Científica de Claudio Gay Provincia de Coquimbo



En reedición del *Atlas de la historia física y política* de Claudio Gay. 2004.

hasta el lago Llanquihue, en cuyos márgenes permaneció hasta mediados de febrero. De regreso en Valdivia, en abril, se embarcó hacia el lago Panguipulli para asistir a la ceremonia de entierro del cacique Cathiji, de la cual da cuenta en una de las conocidas láminas de su *Atlas*. Permaneció en Valdivia todo el invierno de 1835, aprovechando su estadía para realizar breves excursiones a Corral, destinadas, entre otros objetivos, a levantar planos de los fuertes de la bahía. También desde Valdivia realizó una excursión al volcán Villarrica en octubre de 1835, alcanzando las nieves eternas del mismo.

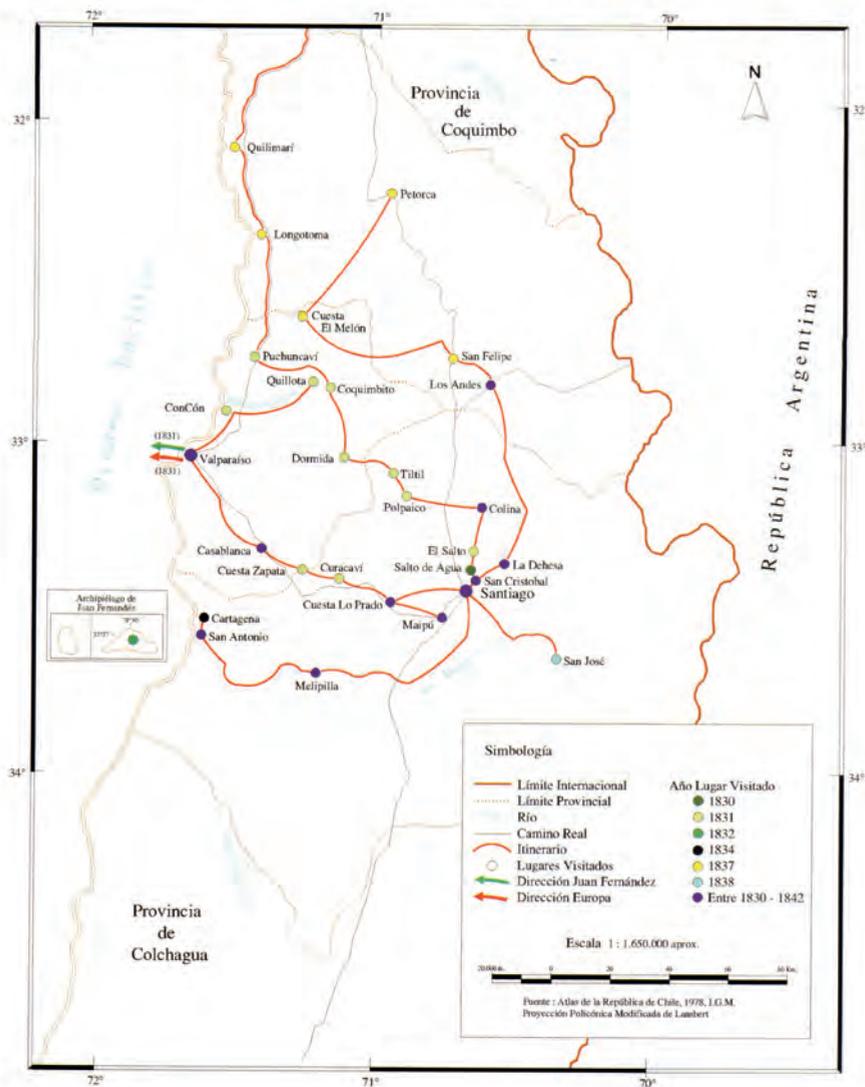
En los últimos días de noviembre de 1835 Gay se encontraba en la isla de Chiloé, instalado en Ancud. Desde aquella ciudad realizó breves excursiones a las cercanías, como a Pudeto y, atravesando el canal de Chacao, exploró el lado norte del seno de Reloncaví, visitando los poblados de Carelmapu, Calbuco y Carinel. A mediados de febrero de 1836 se dirigió hacia el sur de la isla grande, alcanzando hasta Queilén, luego de pasar por Puntra, Mocopulli, Castro y Chonchi. De regreso al norte, se dedicó a herborizar en las orillas del lago Huillincó y en las cercanías de Cucao. Luego de su larga estadía en la isla de Chiloé, y previa escala en Valdivia y Talcahuano, el 17 de mayo recalaba en Valparaíso.

La siguiente etapa de su recorrido lo llevó a la provincia de Coquimbo, instalándose en La Serena en septiembre de 1836. Visitó las minas de Arqueros y zonas aledañas como Chingoles, Yerbas Buenas, Juan Soldado y Los Porotos. Luego, en noviembre, se dispuso a recorrer el valle de Elqui. Pasó por Saturno, Marquesa, Tambo, Vicuña, San Isidro, Rivadavia, Chapilca y Guanta, sitio desde el cual inició el ascenso de la cordillera, alcanzando hasta Tilito, a cuatro mil metros de altura. Siguió a la cordillera Doña Ana, volviendo por los Baños del Toro y Rivadavia, arribando finalmente a La Serena a comienzos de diciembre de 1836.

A fines del mismo mes reinició sus excursiones dirigiéndose hacia Andacollo y a las minas de sus alrededores. Recorriendo la zona pasó por Huamalata y Ovalle, visitando también las minas de Tamaya para, ya en enero de 1837, internarse en la cordillera siguiendo el curso del río Rapel. Entonces su itinerario lo llevó por Sotaquí, Monte Patria, La Junta, Arcos, Rapel y el sendero cordillerano que sale de Las Mollacas y conduce al paso de Valle Hermoso. A su regreso, bajó por el río Hurtado para arribar a Vicuña, pasar por El Tambo, y terminar en La Serena los primeros días de febrero. Desde esta ciudad, y llevado por su afán de conocer los yacimientos de mercurio existentes en esas latitudes, emprendió viaje hacia el extremo sur de la provincia de Coquimbo. Punitaqui, Quilitapia, Pama e Illapel fueron visitadas por el naturalista hasta fines de abril, permaneciendo en Illapel durante todo el invierno, explorando los parajes aledaños a aquel pueblo y excursionando hasta La Serena pasando por Combarbalá, Cogotí y Ovalle. En otra oportunidad, ahora a principios de la primavera, Gay salió de Ovalle y tomó la ribera sur del río Limarí hasta Barraza, marchando por Zorrilla y Talinay, alcanzando luego hasta Maitencillo, pasando por El Teniente, llegar a Mincha y de ahí dirigirse nuevamente a Illapel.

Los últimos días de septiembre de 1837 se dispuso a volver al sur, viaje que iniciado en Illapel, continuó por el curso del río Choapa hasta llegar a Huent-

Expedición Científica de Claudio Gay Provincias de Aconcagua - Valparaíso - Santiago



En reedición del *Atlas de la historia física y política* de Claudio Gay. 2004.

lauquén en la costa. Desde este punto siguió hacia el sur visitando Longotoma y Petorca, poblado al que arribó en los primeros días de octubre. La siguiente etapa lo llevó por la cuesta del Melón y San Felipe para alcanzar Los Andes a fines del mismo mes, lugar en que permaneció hasta comienzos de diciembre.

Durante el mes de enero y parte de febrero de 1838, el sabio francés se dedicó a excursionar en los parajes cordilleranos frente a Santiago, internándose por el cajón del río Maipo, pasando por San José de Maipo y El Volcán, hasta llegar al volcán San José.

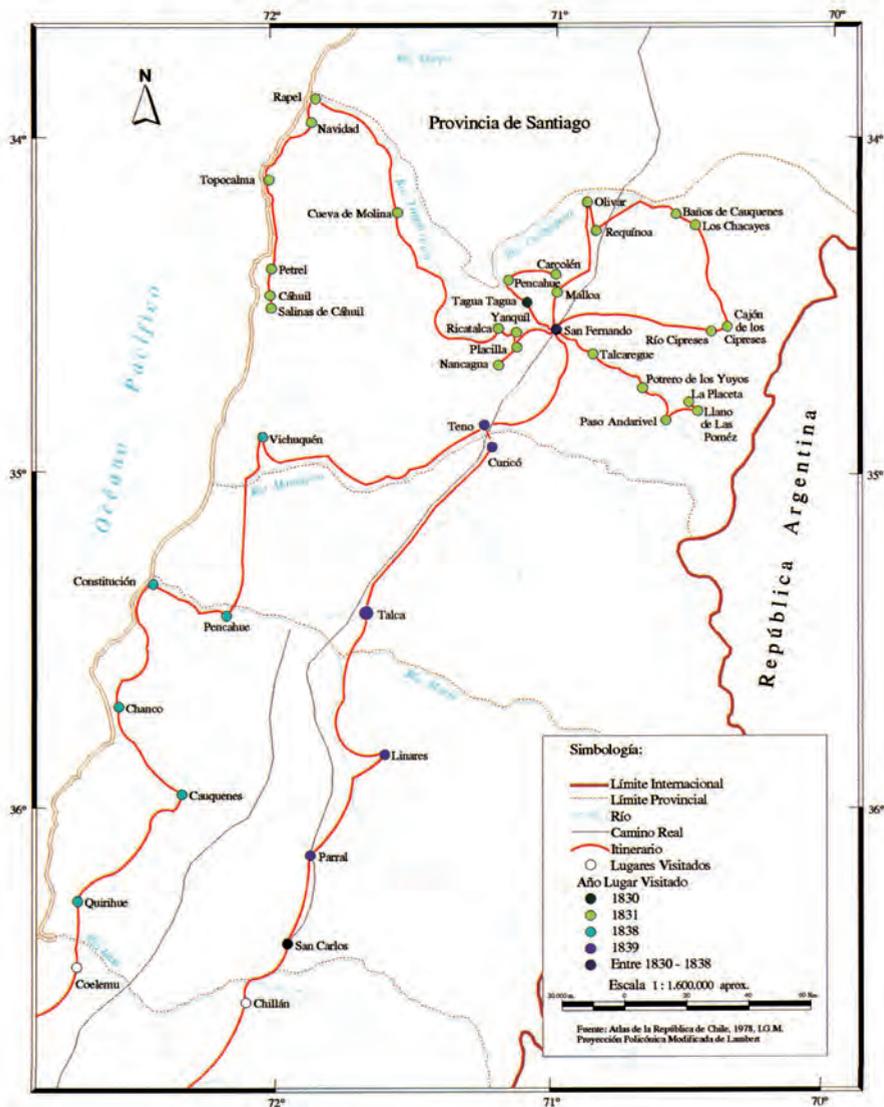
Incansable, en septiembre de 1838 salió de Santiago con destino a las provincias del llano central. San Fernando, Vichuquén, Penciahue, Constitución, Chanco, Cauquenes, Quirihue, Coelemu, Rafael, Tomé, Penco y Concepción vieron llegar al naturalista. Entre octubre y noviembre visitó la costa de Arauco hasta Tirúa. En diciembre se encontraba en Nacimiento, visitó la cordillera de Nahuelbuta para luego emprender viaje a Los Ángeles a fines de mes. Más tarde se internó hacia Santa Bárbara llegando hasta Trapa-Trapa. De regreso en Los Ángeles, a fines de enero de 1839, salió hacia Antuco, Laguna de la Laja y la Sierra Velluda. Luego de subir el volcán Antuco, regresó por el pueblo de Tucapel hacia el salto del Laja, de ahí siguió a Yumbel y La Florida, para llegar a Concepción en los últimos días de febrero.

En marzo siguiente se encontraba en Chillán, ciudad desde la cual tomó hacia el norte por el llano, pasando por San Carlos, Parral y Linares, llegando a Talca el 31 del mismo mes. Su excursión prosiguió por Curicó, Teno, San Fernando, Rancagua y Maipú, culminando en Santiago a mediados de abril. En este viaje, además de sus tareas científicas habituales, dibujó algunos paisajes que luego incluyó en su *Atlas* como láminas. Entre ellas: “Los pinares de Nahuelbuta”, “Laguna del Laja”, “Volcán Antuco”, “Salto del Laja” y “Molino de Puchacay”.

Luego de un viaje a Perú iniciado el 1 de julio de 1839, que le significó alejarse poco más de un año y cuyo propósito fue revisar los archivos limeños en busca de documentación relativa a la historia de Chile, se dirigió a Copiapó en diciembre de 1841. En la provincia de Atacama visitó Caldera, Cerro Ramadillas, la capital provincial, Tierra Amarilla, Nantoco, Totoralillo, Hornito y Chañarillo. A continuación pasó a La Pucheta y alcanzó hasta La Puerta, La Capilla, Potrero Grande y Amapolas. Siguiendo el curso del río Manflas llegó hasta La Jarilla y a Vallenar. Más tarde pasó a Freirina y en enero de 1842 llegaba al puerto de Huasco para regresar al sur. Con esta última excursión, y luego de cuatro o cinco intentos fallidos por llegar a la provincia de Atacama, finalmente Gay cumplía su íntimo anhelo de “no dejar ningún punto de Chile sin haberlo realmente visitado”, como se lo hizo saber a Ignacio Domeyko en carta fechada el 8 de diciembre de 1841. Al respecto, no debe olvidarse que en esa época el desierto de Atacama era el límite septentrional del país, y que todavía no se iniciaba el esfuerzo destinado a asegurar la soberanía nacional sobre el estrecho de Magallanes y su entorno.

Durante sus excursiones, y gracias a haber permanecido sucesivamente en cada una de las provincias que componían la república, las cuales recorrió minuciosamente, recogió la mayor parte de las especies animales y vegetales existentes en el territorio considerado chileno en ese entonces. Llamando la atención sobre

Expedición Científica de Claudio Gay Provincias de Colchagua - Talca - Maule



En reedición del *Atlas de la historia física y política* de Claudio Gay. 2004.

este aspecto de su quehacer, el naturalista explicó que la única forma de acceder al conocimiento de los ejemplares de una región era permaneciendo

“más o menos tiempo en cada provincia, estudiando cuidadosamente y bajo un punto de vista comparativo y sobre todo geográfico, cuantos objetos haya obtenido a fuerza de investigaciones y cacerías: solo así puede conocerse bien la fauna de un país”²⁰.

En el cumplimiento de su comisión, desarrolló un patrón de conducta que cumplió rigurosamente durante sus excursiones, y que explica el éxito final de su empresa científica. En cada lugar que visitó o recorrió, procedió a examinar y estudiar las especies naturales, recolectando todas aquellas que le resultaban de interés. Preocupación especial mostró siempre por herborizar y por observar la adaptación de las plantas en las regiones altas de las cordilleras. Fijar con exactitud la situación de los puntos geográficos, auxiliado por los modernos instrumentos adquiridos en Europa, fue también objeto de su atención. Los estudios geológicos y el levantamiento de la respectiva carta geográfica de la zona visitada constituyeron otras de sus ocupaciones permanentes. En los lugares en que existían procedía también a analizar las aguas termales, determinando, entre otras características, si eran sulfurosas o salinas. La recopilación de estadísticas, de documentación y de todo tipo de noticias de los parajes y poblados recorridos, fueron también actividades características suyas. Por último, sus observaciones climáticas y sus mediciones meteorológicas, así como las destinadas a determinar el magnetismo terrestre, fueron otra constante de su trabajo.

Pero, además, en todas partes Gay conversaba con la gente y observaba las formas de vida y los métodos de trabajo, práctica que no sólo fue muy útil para la preparación de su texto sobre la historia y agricultura chilena, sino en especial para obtener antecedentes de los hechos históricos e identificar los rasgos propios del pueblo chileno. Incluso, en el texto de su historia, Gay ocasionalmente apoya la narración de los hechos con su propio testimonio a propósito del conocimiento de sujetos protagonistas de los hechos. Por ejemplo, en el tomo VIII, cuando abordando algunos episodios de la “Guerra a Muerte” en la década de 1820, recuerda “el tiempo de mis expediciones a las altas montañas de Nahuelbuta”, oportunidad en que lo acompañó uno de los militares que participó en aquellas campañas, y que

“por la noche, bajo los pinares y al lado de la llama, me contaba con cierto placer y animación todas las peripecias de aquellas guerras y la parte activa que en ellas había tomado”,

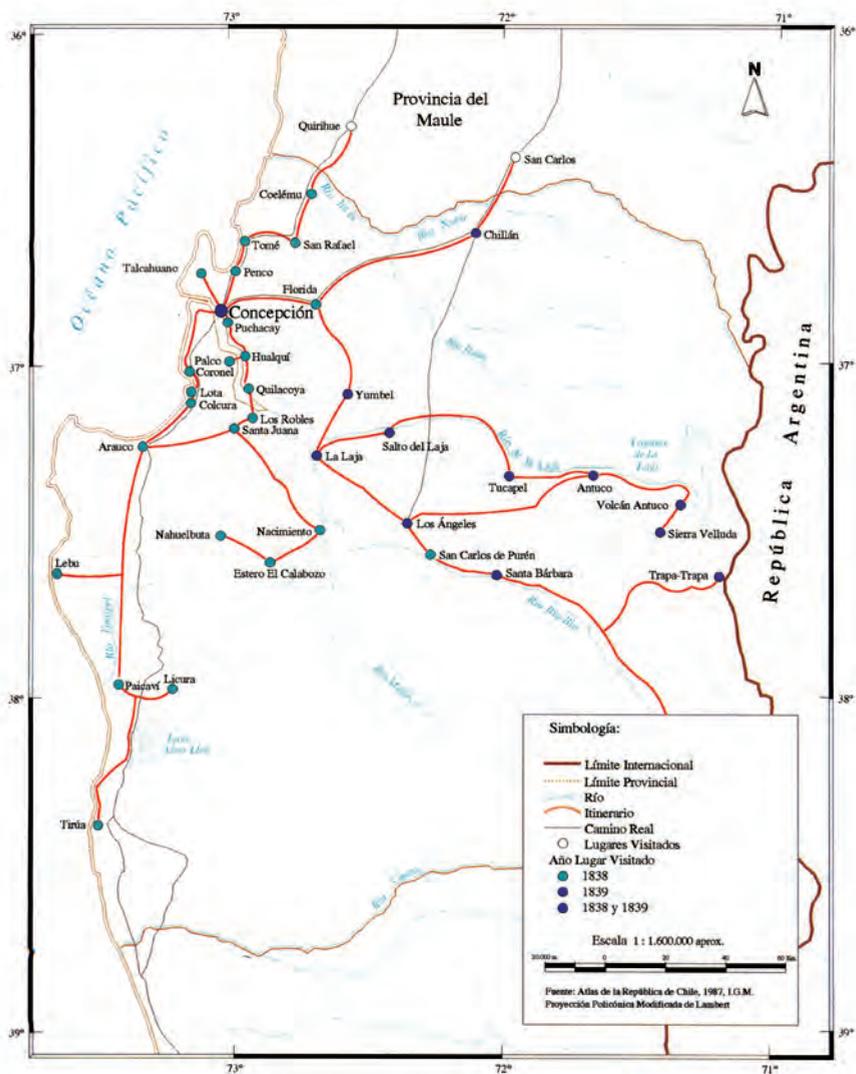
a continuación de lo cual narraba la historia basado en ese testimonio²¹.

Durante los períodos de sedentarismo, procedía a ordenar, clasificar, describir, dibujar y acondicionar las especies y objetos recolectados, redactar los informes científicos para el gobierno chileno y mantener viva su correspondencia con sus colegas europeos, a los cuales informaba detalladamente de sus estudios y de las

²⁰ Claudio Gay, *Historia física y política de Chile, Zoología*, tomo I, pp. 5-6.

²¹ *Op. cit.*, 2ª ed., *Historia*, tomo VIII, pp. 163-164. Otro caso similar, en el mismo vol., pp. 201-202.

Expedición Científica de Claudio Gay Provincia de Concepción



En reedición del *Atlas de la historia física y política* de Claudio Gay. 2004.

novedades que iba descubriendo en su recorrido por el país. Ejemplo de lo que afirmamos, así como de la admiración que nuestra realidad física le provocó, es un párrafo de uno de sus textos. En él, y refiriéndose a la vida natural en las islas de la entonces existente laguna de Tagua-Tagua, escribió que era tal la infinidad de

“especies nuevas, tanto para mí como para la ciencia, que ellas hacen de este país una mansión de delicias y admiración, en que la naturaleza ha hecho todo el costo, y sólo espera la mano del hombre para disputarle la belleza y la hermosura a los encantadores alrededores de Como, de Constanza y aun de Ginebra”²².

En sus viajes por el país Claudio Gay no sólo debió enfrentar todo tipo de adversidades, producto de la falta de vías de comunicación o de albergues adecuados, además sufrió los rigores de las condiciones ambientales extremas de algunas de las regiones. Según testimonios de quienes lo conocieron, como relata Barros Arana:

“era un hombre infatigable en el trabajo, que pasaba días enteros sobre el caballo sin demostrar el menor cansancio, que trepaba los cerros más altos o bajaba a los precipicios más profundos a pie o a caballo sin arredrarse por ningún peligro, que soportaba el hambre y la sed, el frío y el calor sin quejarse de nada, y siempre con un incontrastable buen humor, que dormía indiferentemente al aire libre o bajo techo, y que su salud vigorosa no sufría nunca ni las consecuencias de la mala alimentación ni los resultados de las agitaciones y desarreglos de aquellas penosas exploraciones”²³.

LA RECOPIACIÓN ESPONTÁNEA DE NOTICIAS Y FUENTES

En julio de 1830, cuando Claudio Gay ofreció sus servicios al gobierno a través de una presentación dirigida al Ministro del Interior, al final de la misma, y como garantía de que efectivamente realizaría el trabajo que prometía, ofreció

“depositar en el lugar que se sirva designarme, una parte de mis colecciones, y a un más mi biblioteca compuesta de cerca de cuatrocientos volúmenes, obras científicas y escogidas”²⁴.

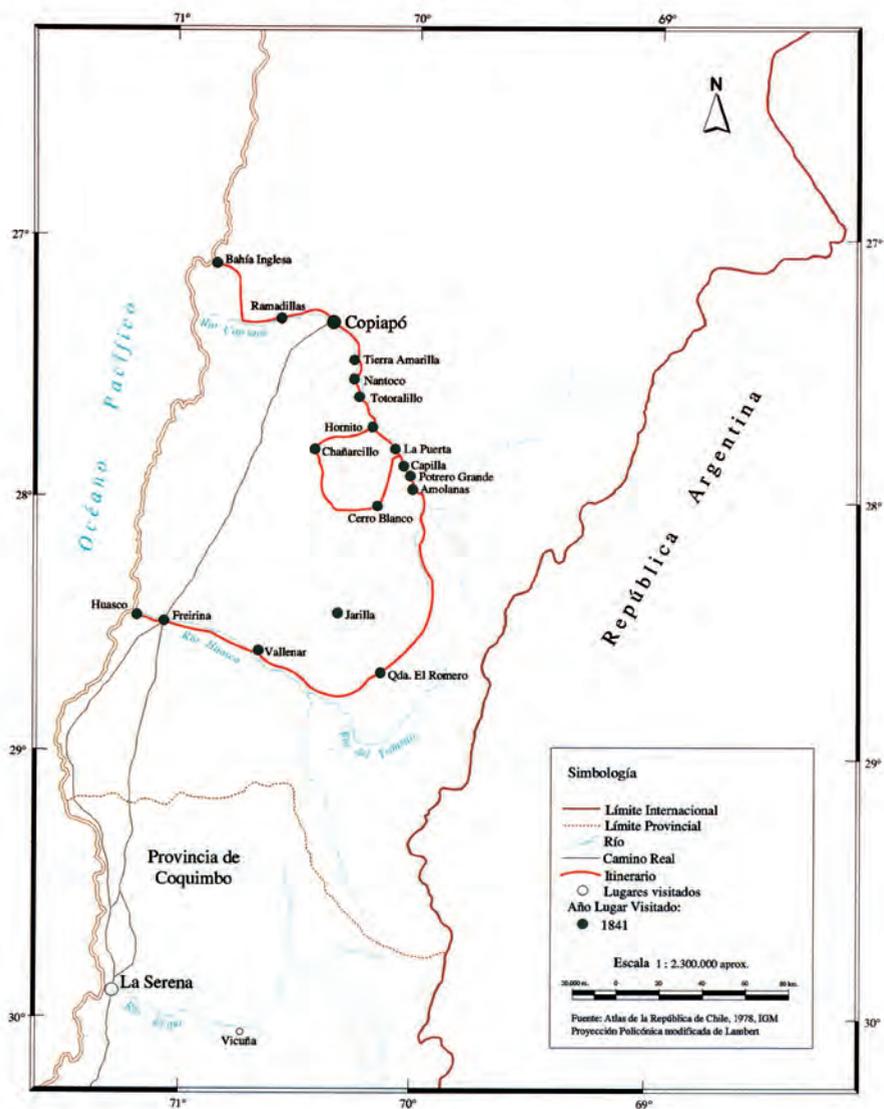
Más allá de la prueba de honestidad que brindaba, al punto de arriesgar sus papeles y libros, nos interesa destacar que el entonces joven científico arribado a Chile en diciembre de 1828, ya poseía una más que respetable colección de textos, muestra de su natural interés por los documentos y libros, y que a su vez explica

²² El párrafo en su “Viaje científico. Informe a la Comisión Científica sobre sus exploraciones de la provincia de Colchagua”, en Stuardo Ortiz, *Vida de..., op. cit.*, tomo II, p. 94.

²³ Diego Barros Arana, “Don Claudio Gay. Su vida i sus obras”, p. 284.

²⁴ El texto de la presentación en Stuardo Ortiz, *Vida de..., op. cit.*, tomo II, pp. 87-90.

Expedición Científica de Claudio Gay Provincia de Atacama



En reedición del *Atlas de la historia física y política* de Claudio Gay. 2004.

el archivo documental y bibliográfico que terminaría conformando a lo largo de su vida.

Esta verdadera compulsión sólo se extinguió con su vida. Pocos años antes de morir, cuando ya había publicado casi la totalidad de la *Historia física y política de Chile* y sólo le restaban los dos últimos volúmenes de la sección histórica para la cual ya había reunido sus materiales, Gay seguía requiriendo libros y papeles para su biblioteca. Muestra de ello es la carta fechada en París el 15 junio de 1865 y dirigida a Carlos María Sagayo, en la cual no sólo le agradece “su remesa sobre el ferrocarril de Copiapó”, además, y amparado en su pasión por Chile, le confiesa que “me sería agradable recibir los artículos de estadística de Copiapó y los que se refieran a su industria, instrucción, etc.”, instruyéndolo incluso sobre cómo debía despacharlos²⁵.

En el diario de viaje que compuso desde que decidió su venida a Chile informa que asegurado su viaje,

“como pude me conseguí un vestuario y sobre todo una biblioteca de física, química e historia natural provista también de libros de medicina”.

Según relata, su colección contaba ya con “casi cuatrocientos volúmenes”, incrementados con libros de sus amigos

“que han contribuido mucho a disipar las dudas en que me dejaban los míos sobre todo en materia de mineralogía”²⁶.

Con algunos de ellos se entretuvo y estudio durante la navegación hacia América. Ya en Chile, en diciembre de 1828, en comunicación a los profesores del Museo de Historia Natural de París, informaba de su intención de “quedarme siete a ocho años”, restringir sus trabajos sólo a esta parte de la América meridional, “y tratar de dar a conocer su historia natural no sólo desde el punto de vista descriptivo”, sino también, y muy importante para efectos de comprender su verdadera compulsión por reunir documentos, “desde el doble punto de vista geográfico y económico”²⁷.

A lo largo de sus excursiones por el país, además de las tareas propias de un naturalista, Gay se preocupó de obtener datos sobre la realidad económico y social de Chile. De este modo no es extraño que en sus informes a la Comisión Científica encargada de supervisar sus trabajos se encuentren párrafos aislados sobre el tema que, reunidos, permiten reconstruir su lento pero constante, y a la larga fructífero, proceso de acopio de noticias y papeles. En los reportes de su exploraciones por la provincia de Colchagua, fechados en febrero y abril de 1831, cuenta que luego de haber recorrido el valle desde el punto de vista geológico, zoológico y botánico,

²⁵ El texto citado en Stuardo Ortiz, *Vida de...*, *op. cit.*, tomo II, p. 343.

²⁶ Claudio Gay, *Diario de su primer viaje a Chile en 1828*, pp. 92-93.

²⁷ *Op. cit.*, p. 186.

quiso “conocer también los productos y todas las particularidades de los alrededores”, para lo cual interrogó a los mayordomos y particularmente al cura de Pencahue, presbítero Pizarro, quienes le dieron “algunas noticias bastante interesantes para la estadística”²⁸. También que el gobernador Feliciano Silva y el juez de Talcalegüe lo acompañaron y guiaron en su excursión a la cordillera, que el intendente Pedro Urriola lo auxilió con guardias, guías y peones, y que párrocos como José Manuel Cardoso, el juez de letras Pedro M. Arriagada y los señores Manuel Cervantes, Riveros y otros, “han enriquecido mis diarios con una gran cantidad de notas sobre la estadística y la geografía”²⁹. El auxilio de las que calificaba “personas tan instruidas y tan celosas del bien público”, aseguraba Gay, le habían permitido realizar “la descripción física de todos los lugares que he visitado y reunir muchos pormenores estadísticos bastante interesantes”.

En sus informes sobre diferentes asuntos relacionados con la realidad natural del territorio, como por ejemplo el relativo a “la verdadera patria de la papa o patata” de junio de 1831, alude a sus “conversaciones con personas curiosas e instruidas” como fuente de sus investigaciones sobre los temas que lo ocupaban, demostrando de paso una gran facilidad para las relaciones personales. Prueba de ello son las páginas de su *Diario* que muestran cómo, desde su arribo a Valparaíso el 8 de diciembre de 1828, hasta el final del mismo, el 19 de mayo de 1829, entre excursiones, herborizaciones, observaciones geológicas y la recolección de conchas, Claudio Gay cultivó variadas amistades, realizó visitas e, incluso, asistió a un baile.

En Santiago, ciudad a la que llegó el 1 de febrero de 1829, se alojó en la casa de su compatriota y más tarde amigo Jorge Beauchef, quién sería determinante en la inserción del naturalista en la sociedad local gracias a las relaciones de la familia de su esposa Teresa Manso y Rojas.

El mismo día de su llegada, relata Gay, luego de la cena, salieron a conocer a la suegra de Beauchef, María Mercedes de Rojas y Salas, hija de José Antonio de Rojas uno de los precursores de la independencia y sobrina de Manuel de Salas, encontrando en el camino al coronel Rondizzoni, donde finalmente terminó residiendo. Iniciando con todos una relación de amistad que también incluiría a la familia de Tupper. En los días siguientes conoció al Cónsul General de Francia, De Laforet, a través del cual entró en relaciones con los miembros de la colonia gala, como el médico cirujano del Ejército Carlos Bouston, y “a las personas más importantes de la ciudad”, entre ellas, el Presidente de la República, Francisco Antonio Pinto, con quién, escribió, “he conversado mucho de ciencia natural y de agricultura”.

Más tarde tomó contacto con Carlos Bertero, botánico aficionado y gran coleccionista de plantas que desde entonces sería uno de sus cercanos, conoció y

²⁸ Los textos de los informes, en Stuardo Ortiz, *Vida de..., op. cit.*, tomo II, pp. 93-105.

²⁹ Como ejemplo del uso que Gay hizo de sus excursiones, está el apartado de su historia referido a las montoneras de los Pincheira que asolaron el centro del país en la década de 1820. Ahí apoya su relato en su experiencia, memoria, de 1831 cuando, recordando el “grande espanto que ocasionaron en San Fernando”, señala que “tratando yo de visitar el extinguido volcán Talcalegüe, el intendente don Pedro Urriola no me dejó partir sino escoltado por una compañía de milicianos”. Véase Gay, *Historia..., op. cit.*, *Historia*, tomo VIII, p. 202.

frecuentó el campo de la suegra de Beuachef en Polpaico, e inició con ésta y su hija una amistad en la que a juzgar por el testimonio de Gay, ambas lo instruían sobre diversos aspectos de la sociedad local, pero también sobre cuestiones económicas y técnicas de la hacienda Polpaico y las minas de cobre existentes en ella. En medio de todas estas relaciones conoció al general Borgoño, al rector del Instituto Nacional Juan Francisco Meneses, al canónigo de la catedral José Alejo Bezanilla, al conservador de la Biblioteca Nacional Francisco García Huidobro y al boticario José Vicente Bustillos quién, seguro, lo acercó a la Sociedad de Farmacia.

Muchos de los identificados, como Meneses, Bertero y Bustillos, aparecen nombrados más frecuentemente en el *Diario* a propósito de las actividades académicas de Gay, y los dos últimos en relación con excursiones botánicas, experimentos, herborizaciones, estudio de especies y conversaciones científicas. Por último, aunque significativo, en medio del relato comienzan a aparecer, aunque sólo mencionado como referencia entregada por sus amistades y contactos, el nombre de Diego Portales. Pariente de Manuela Palazuelos, esposa de Manuel de Salas, tío abuelo de la mujer de Beauchef.

En sus primeros meses en Santiago, relató en 1833, visitó sus alrededores y levantó el plano geométrico de la ciudad, pero también inició la recopilación de cuadros estadísticos de las diferentes administraciones, sobre las rentas del país, sus producciones, su comercio y su población. Entonces reconocía, “varias personas distinguidas de Santiago” apreciaron los resultados y utilidad de sus trabajos, a tal punto que “el gobierno chileno con una generosidad sin precedentes, quiso tomar parte activa”, explicando así el contrato que suscribió en septiembre de 1830³⁰.

Más adelante, cuando continuó con sus excursiones por el territorio, en sus informes volvió a referir a los sujetos con que tomó contacto, lo acompañaron o asistieron en diversas circunstancias. Ahí están el Intendente de Valdivia, el teniente comisario intérprete de la provincia, el religioso Fr. José Martín Gill, el secretario de la intendencia Francisco Pérez, los caciques Menimán y Tranguiles, la comisión del Cabildo formada por los señores La Fuente, Arce, García, Carvallo y Agüero y, por último, “diferentes personas de la ciudad o del campo que resolvieron sus consultas sobre los usos, ya medicinales, ya económicos, de la mayor parte de las plantas que he podido recoger en la provincia de Valdivia”, o le entregaron “indicaciones y datos útiles”³¹. Un esquema que luego repetiría en Chiloé, Coquimbo y las demás provincias que visitó hasta 1841.

Producto de sus exploraciones son sus apuntes sobre las costumbres y usos de los indígenas, los nombres vulgares de las plantas, los planos de todos los fuertes que defendían Corral, las estadísticas y las notas sobre la agricultura y productos de cada provincia. De ahí que no deba sorprender que un informe sobre su esta-

³⁰ Véase la “Reseña acerca de las investigaciones sobre historia natural realizadas en América del Sur, y principalmente en Chile, durante los años 1830 y 1831 por C. Gay”, presentado a la Academia de Ciencias de París el 25 de marzo de 1833. En Stuardo Ortiz, *Vida de..., op. cit.*, tomo II, pp. 154-168.

³¹ Los informes de las excursiones de Gay en *op. cit.*, tomo II, pp. 179-192, 209-236

día en Chile leído ante la Sociedad de Geografía de París en diciembre de 1842, afirmara que

“no había dejado provincia, ni un solo departamento sin haberlo recorrido y estudiado en todos sus detalles y, además, he puesto a contribución todas las personas curiosas e inteligentes para obtener todas esas nociones que están por encima del poder y de la voluntad del viajero”³².

FUENTES PARA UNA HISTORIA

La recolección sistemática de fuentes para la historia de Chile que hacen posible los *Documentos* que reeditamos sólo comenzó en 1839. Hasta entonces las referencias oficiales al trabajo de Claudio Gay solo aludían a su carácter científico, esencialmente destinado a explorar y a dar a conocer la realidad natural del territorio chileno. Ese año, sin embargo, la memoria de Justicia, Culto e Instrucción Pública informaba de un nuevo foco de atención del estudioso de gran trascendencia para la consolidación de la nación y la prolongación del orden institucional vigente. Es el ministro Mariano Egaña quien refiere al Congreso que el gobierno había dispuesto

“que pase el ilustre viajero al Perú a recoger los archivos de nuestras provincias extraídos por los españoles durante la guerra de independencia, y a examinar otros donde deben encontrarse documentos muy importantes para los objetos de la comisión que ha desempeñado y cuyos útiles resultados, junto con la formación del mapa general de la república, recompensan bien los cuidados que el gobierno ha consagrado a este trabajo”³³.

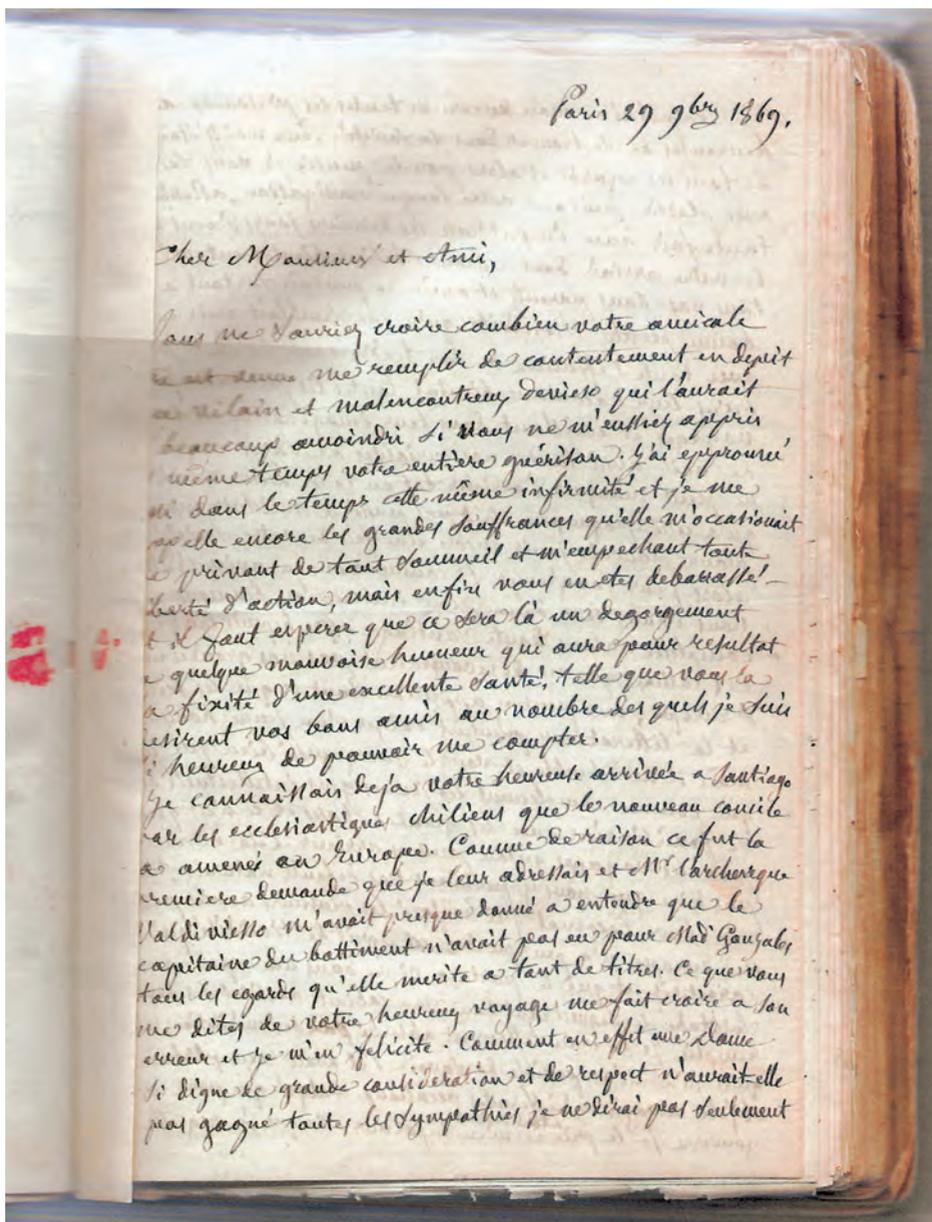
Fecha el 12 de agosto de 1839, la memoria menciona por primera vez la nueva responsabilidad que aquel año, el del triunfo de las tropas chilenas en la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana, se había hecho recaer sobre el naturalista; la preparación de una historia política o civil de Chile que, como Egaña se lo hizo saber a Gay, alejada de las preocupaciones de naturaleza religiosa, narra los sucesos después de haberlos confrontado con las fuentes. El encargo se explica en una motivación coyuntural, la euforia patriótica desatada por el triunfo en Yungay, y en una estructural, la necesidad de contribuir a la formación de la nación y legitimar y consolidar el predominio de la elite³⁴.

El propio Egaña entusiasmó a Gay colocando a su disposición los papeles que, junto a su padre Juan Egaña, había reunido sobre la historia de Chile. Guillermo Feliú Cruz informa que eran una copia de la crónica de José Pérez García, textos de

³² El texto citado, en Stuardo Ortiz, *Vida de...*, *op. cit.*, tomo II, pp. 293-306.

³³ La cita ministerial en *Documentos parlamentarios. Discursos de apertura en las sesiones del Congreso y memorias ministeriales correspondientes a la administración Prieto 1831-1841*, tomo I, p. 211.

³⁴ Véase nuestra monografía “De la gloria militar a la historia nacional. El triunfo de Yungay y la Historia de Chile de Claudio Gay”.



Primera plana de una carta de Claudio Gay fechada en París en 1869.

la época de la independencia y documentación oficial importante para la historia de la demografía, la agricultura, la enseñanza y el progreso edilicio de las ciudades. La mayor parte sobre aspectos de la vida colonial³⁵.

Fue también Mariano Egaña quién alentó el viaje de Claudio Gay a Perú en 1839 y facilitó sus pesquisas a través de una comunicación oficial dirigida a las autoridades chilenas en Lima. Datada el 26 de junio de aquel año, explicaba la comisión del científico, justificaba su presencia, advertía sobre el carácter inocuo para Perú del encargo y solicitaba toda la colaboración posible para el éxito del viajero. Todas prevenciones que muestran el interés que el gobierno puso en la empresa, como la preocupación por el significado que entre los peruanos podía atribuírsele al encargo oficial. De ahí que escribiera,

“el examen de los archivos por Mr. Gay no puede ser para el gobierno del Perú un objeto de desconfianza o sospechas así como no lo ha sido para el gobierno de Chile cuyos archivos ha registrado prolijamente, porque nada puede sacarse de los archivos de los gobiernos de que no se pueda tomar conocimiento por la inspección del país y noticias que se adquieren de sus habitantes en una larga mansión en él”³⁶.

En medio de una verdadera “ocupación”, luego de una guerra, y tal vez adivinando las intenciones que algunos verían en la comisión archivística, cuando no revelando inconscientemente otras intenciones, Egaña se vio precisado a agregar,

“¿qué ventajas que no fuesen puramente literarias podían suministrar a Chile o al Perú el reconocimiento mutuo de sus archivos públicos?”.

El naturalista arribó a Perú con la esperanza de encontrar numerosos documentos relativos a la historia de Chile colonial depositados en los acervos limeños. A su llegada se puso en contacto con las autoridades chilenas que lo relacionaron “con las personas susceptibles de darme todos los informes deseables para poder orientarme en mis difíciles y útiles investigaciones”, como escribió en el informe sobre su viajes entregado al ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública³⁷. La expectativa de “grandes resultados” se fundaba en la creencia de que los archivos del virreinato habían sido por décadas el depósito natural de la documentación emanada de la gobernación de Chile. Sin embargo, el resultado fue pobre pues, como explicó en su memoria,

“un desastroso incendio ocurrido en 1821 consumió casi la totalidad de estos ricos archivos y lo poco que se pudo salvar fue en general robado y saqueado a conse-

³⁵ Véase Guillermo Feliú Cruz, “Claudio Gay historiador de Chile. 1800-1873”, pp. LVIII-LIX.

³⁶ El texto citado, que no se encuentra ni siquiera mencionado en la obra de Stuardo Ortiz, lo hallamos en el Archivo Nacional, Ministerio del Interior, “Comunicaciones recibidas de ministerios. Justicia 1838-1852. Interior 1842-1852, volumen 1.290, N° 36.

³⁷ El texto completo del documento citado, datado en septiembre de 1839, en Stuardo Ortiz, *Vida de...*, *op. cit.*, tomo II, pp. 266-270.

cuencia de las guerras y de las revoluciones y casi completamente perdido para el país y probablemente para la historia”³⁸.



Al centro de la lámina “Entierro del cacique Cathiji”, que da cuenta de una ceremonia en la que Claudio Gay participó como testigo privilegiado, y de la cual también dejó un informe escrito, puede reconocerse la silueta del naturalista. *Atlas de la historia física y política de Chile*.

Sin arredrarse dirigió entonces sus pesquisas hacia las oficinas de los ministerios, diligencia que facilitada por el general Manuel Bulnes, le permitió obtener alguna documentación de valor que detalló. Una curiosa proclama de Felipe III que dirigió en 1609 a los araucanos, puelches y picunches entonces en guerra a consecuencia del levantamiento de 1599. En relación con esos hechos, “tan funestos para las ciudades meridionales de Chile”, obtuvo además otros materiales “bastante interesantes” y sobre todo las instrucciones que dio el rey al virrey Montes Claros para ensayar una guerra puramente defensiva y poner así en ejecución los consejos del “virtuoso e infatigable padre Luis de Valdivia” que, para Gay, “había desempeñado tan grande papel en todos los acontecimientos de esa época”.

³⁸ La versión de Gay coincide con la del general Manuel Bulnes quién, en respuesta a la recomendación del ministro Egaña de junio, contestó el 19 de julio de 1839 que, sin perjuicio de cumplir lo pedido, “desgraciadamente todos los archivos públicos de Lima, tan ricos en otro tiempo en preciosidades históricas, han sido dispersos y saqueados en estas épocas de revueltas y desgreño; y puede decirse que la misma suerte ha cabido a la mayor parte de las colecciones de manuscritos y libros raros que existían entre los particulares. Creo pues que en esta parte, si no son del todo infructuosas, serán al menos de poco valor las investigaciones del señor Gay en Lima”. El documento citado en Stuardo Ortiz, *Vida de...*, *op. cit.*, tomo 1, pp. 425-426.

Tuvo acceso también a la correspondencia del padre Valdivia con el virrey del Perú en la cual se apreciaba “la actividad y abnegación” de éste en su afán por “pacificar a esos infieles”, la que unida a varios otros documentos que no especifica, esperaba, “ofrecerán algunos datos susceptibles de aclarar suficientemente este punto importante de la historia de Chile”.

Entre los documentos menciona uno de 1633, anónimo, en el que se exponían el levantamiento de 1599, la muerte del gobernador Loyola en Purén, nociones de estadística de la ciudad de Santiago, un resumen histórico sobre conventos y, finalmente,

“detalles bastante extensos sobre las costumbres y hábitos de los indios de esa época lejana, los cuales servirán para trabajos de estadística moderna o como punto de comparación con el estado actual de estas atrevidas y orgullosas reducciones”.

El improvisado historiador se lamentaba que el manuscrito del padre Olivares que existía en Lima, y que era uno de los motivos que lo habían llevado a realizar el viaje a Perú, hubiera

“sido vendido no hace mucho tiempo y comprado por un francés que, sea por pasión o por cualquier otro motivo, se lamentaba, ha logrado privar a esta capital de todo lo que tenía de raro y de precioso en literatura, ciencias y artes”.

Contrariado por la situación, no perdía la esperanza, atendida la nacionalidad del coleccionista, de poder obtener en el futuro una copia y remitirlo a la Biblioteca Nacional de Chile.

Hábil para hacerse de documentos, entre particulares, pues habían desaparecido de los establecimientos públicos, Gay se procuró las memorias de los virreyes con “materiales de la mayor importancia sobre el estado y la administración de Chile”, y planos de la costa “desde Chiloé hasta Atacama”. Todos, informaba a Egaña, ejecutados con el mayor cuidado, con descripciones muy detalladas, la mayor parte desconocidos, que servirían para complementar “los sabios trabajos del capitán Fitz-Roy que en 1835 fue encargado de un trabajo casi igual”.

En relación con sus investigaciones sobre la Independencia, en Lima accedió a “toda la correspondencia oficial y privada de Osorio con el virrey Pezuela, y a la de éste con el general Morillo”. La misma, explicaba, que tenía su origen en la batalla de Maipú, le permitió ya entonces concluir respecto “de la gran influencia que ella ejerció sobre la suerte de la América entera”. Como por lo demás Mariano Egaña se lo había hecho saber al momento de encargarle la historia de Chile.

En el informe remitido al propio Egaña, Ministro de Instrucción Pública en ejercicio, Claudio Gay concluye que

“si la victoria de Chacabuco mejoró un poco la libertad americana profundamente abatida por las derrotas del Alto Perú, Colombia y aun México, la de Maipú restableció enteramente el poder y decidió finalmente la suerte de todas esas felices y gloriosas naciones”.

A continuación de la cual, y ahora prácticamente escribiendo el texto de su historia, aseguró al gobernante:

“desde entonces la América orgullosa y radiante de esplendor y de esperanza marcha de victoria en victoria; sus éxitos se multiplican en razón del poder debilitado de España y la ilustración que penetra por todos los ángulos de este nuevo mundo, mostró pronto en la vieja Europa lo que podían estos pueblos antes desconocidos y casi borrados de la lista de las naciones”.

Ajeno a la seca descripción que caracteriza su *Historia de Chile*, aparecida entre 1844 y 1871, Claudio Gay ofrecía en 1839 una interpretación para el proceso que relata en el mejor estilo de lo que en la época se conocía como “historiador filósofo”. Intentando generalizar sus puntos de vista y de abarcar todas las consecuencias y las causas finales de la que llama “gran obra”, concluyó afirmando que

“si el historiador se preguntará cuál ha sido el agente secreto de esta brillante gran metamorfosis, quedará asombrado al ver que Chile, que se había mirado en cierto modo como parte integrante del Perú o como una de sus lejanas provincias, haya tomado parte tan activa y decisiva”.



Boceto de Claudio Gay delineado en terreno. Más tarde sería utilizado para la composición, en París y por artistas, de la lámina “Pinares de Nahuelbuta” de su *Atlas*. Archivo de la Société d’Études Scientifiques et Archéologiques de Draguignan et du Var.

Dando muestra ya del método que seguiría, y por lo tanto citando los documentos que había recopilado, agregaba que

“tal vez el amor propio de ciertos pueblos no querrá reconocer esta gran influencia, pero será siempre confesada por las correspondencias de Morillo, La Serna, etc., personajes que por sus posición y sus opiniones no pueden sino merecer plena y completa confianza de parte del historiador imparcial”³⁹.

También reunió “preciosos e importantes informes del general O’Higgins”, porque “durante cerca de un mes he tenido la inapreciable felicidad de trabajar cinco o seis horas diarias con este infatigable patriota”. Lo recopilado lo llevó a escribir que

“no dudo que todas estas informaciones agregadas a tantas y tantas otras que he podido obtener formen la base de una buena historia de esta brillante época de la independencia”

que ya entonces se vislumbraba como el momento cumbre de la historia que todavía estaba por escribirse.

Como más adelante expondremos, las entrevistas con O’Higgins, a quién en 1839 describe como

“uno de los primeros en lanzar el grito de independencia y con las armas en la mano la ha sostenido hasta la expulsión definitiva de los realistas”,

no fue la única que tuvo Gay con los protagonistas de la gesta independentista. Lo cierto es que durante su estadía en Chile converso con numerosos testigos de la revolución, a los cuales interrogó sobre diversos acontecimientos y actores, conformando un acervo propio de lo que hoy llamamos historia oral en el que la memoria de los contemporáneos de los hechos que investigaba quedó registrada con gran prolijidad. Incluso llegó a apoyarse en sus propios recuerdos o acciones, como lo hace en el volumen VII cuando alude al censo de negros que en 1838 “hice yo practicar en toda la república”, y al fracaso de la misión Muzzi, recordando que

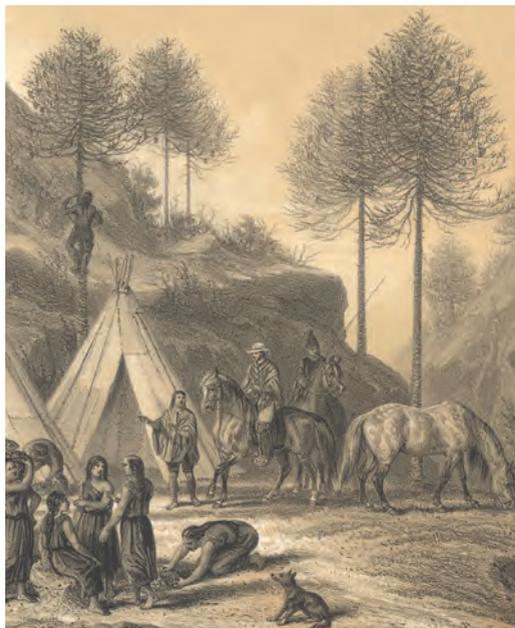
“en una audiencia privada que he tenido el honor de recibir del papa Pío IX, que formaba parte de esta misión, el venerable y Santo Pontífice no se cansaba de hablarme de... su estancia en Santiago”⁴⁰.

Consciente de la necesidad de añadir a sus trabajos de historia natural y geográfica, una historia civil y política de Chile, en el prospecto de la *Historia física y política de Chile* que presentó el 29 de enero de 1841 escribió, para avalar su obra,

³⁹ Véase “Informe al Ministro...”, en Stuardo Ortiz, *Vida de..., op. cit.*, tomo II, p. 269.

⁴⁰ Gay, *Historia..., op. cit.* 2ª ed., *Historia*, tomo VII, pp. 25 y 122.

que luego de sus pesquisas realizadas, dudaba que fuera “posible reunir documentos en mayor número o de mayor autenticidad”, relatando que ya había recorrido todos los archivos de la antigua administración, ojeado todas las reales cédulas y toda la correspondencia de los gobernadores con el gobierno del rey, consultado los manuscritos que tratan de la historia de Chile y procurado numerosos materiales para la historia de la independencia. Además de una colección de todos los periódicos publicados en Chile hasta entonces, poseía



Fragmento de la lámina “Los pinares de Nahuelbuta”, en *Atlas de la historia...*

“un gran número de memorias y otros documentos de la mayor autenticidad y una serie de conversaciones históricas en las que había trasladado fielmente al papel las noticias que había oído de la boca de muchos jefes civiles y militares de los que han figurado desde el principio hasta el fin de la guerra de la independencia o desempeñado los principales destinos en los ramos de la administración”⁴¹.

“un gran número de memorias y otros documentos de la mayor autenticidad y una serie de conversaciones históricas en las que había trasladado fielmente al papel las noticias que había oído de la boca de muchos jefes civiles y militares de los que han figurado desde el principio hasta el fin de la guerra de la independencia o desempeñado los principales destinos en los ramos de la administración”⁴¹.

Años después, en 1850, dio cuenta, en carta privada a Ramón Briceño, del acopio documental reunido antes de salir de Chile. Junto con mencionar sus hallazgos en Lima y los envíos desde Buenos Aires, recuerda

“que a mi salida de Chile llevaba conmigo una colección bastante interesante de manuscritos tanto históricos como estadísticos y administrativos”⁴².

LAS ENTREVISTAS DE CLAUDIO GAY

De regreso de Perú, y antes de salir con rumbo a Francia, Gay se dedicó a reunir material documental existente en las oficinas públicas y en manos privadas, corrientemente, familias de la elite. En su empeño fue asistido por el gobierno que le dio amplias facilidades para revisar, tomar notas o copiar piezas en los archivos del cabildo, la capitánía general, la Real Audiencia, las intendencias, el Ministerio de

⁴¹ El texto citado en Stuardo Ortiz, *Vida de...*, *op. cit.*, tomo II, pp. 274-283.

⁴² El carta citada en *op. cit.*, tomo II, pp. 316-318.

Guerra y Marina, la Contaduría Mayor, la Universidad de San Felipe, el Tribunal de Minería, el Protomedicato y el Real Tribunal del Consulado, entre otros. Incluso le hizo una copia del manuscrito original de la historia de Chile de Vicente Carvallo y Goyeneche existente en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires⁴³. A su disposición tuvo también bibliotecas particulares, como las de Mariano Egaña, José Manuel de Salas y Francisco de Huidrobro.

Complementó la seca, fría y escueta documentación oficial, con la íntima y personal que conoció en el ámbito privado que sus relaciones hicieron posible. Una vez más Guillermo Feliú Cruz nos informa de sus contactos y hallazgos. El canónigo Pedro Reyes, hijo de Judas Tadeo Reyes, funcionario colonial modelo que se desempeñó como secretario de la Capitanía General por muchos años, “le entregó un cúmulo inmenso de importantes papeles de la dominación española”. A través de Javiera Carrera llegó hasta Diego José Benavente, y gracias a él, casado con la viuda de José Miguel, al vasto archivo de los hermanos Carrera. Ahí pudo conocer los papeles de Carrera y también su diario militar. Todas fuentes citadas a partir del tomo v de su *Historia*.

También accedió a los papeles de los generales Francisco Antonio Pinto, José Manuel Borgoño, Francisco de la Lastra y del coronel Nicolás Maruri. Contó además con las memorias de Jorge Beauchef que éste le entregó personalmente, luego de que Gay lo animará a escribirlas. Encontró los padrones del censo de 1813 elaborado por Juan Egaña, así como los resúmenes del mismo. Reunió por último una completísima colección de periódicos chilenos editados de 1812 en adelante.

Ante la escasez de documentación original para escribir su historia, como el estado del arte exigía entonces, Claudio Gay se procuró fuentes que suplieran, complementarían o aclararían lo que ya aparecía confuso y desconocido. Siguiendo el ejemplo de historiadores europeos como sus compatriotas Louis Adolphe Thiers que entre 1823 y 1827 publicó los diez volúmenes de su *Histoire de la révolution française*, o de Bouchez y Roux que a partir de 1834 iniciaron la edición de los cuarenta tomos de la *Historia parlamentaria de la revolución francesa*, decidió recurrir al testimonio de quienes habían vivido los acontecimientos o conocido a los protagonistas de los mismos.

Luego de revisar los tomos dedicados a la Independencia, se puede asegurar que el historiador en Chile conversó con el canónigo Francisco Meneses, Rafael Freire, hermano de Ramón, Gaspar Marín, José Miguel Infante, Manuel de Salas, José María González, Lorenzo Reyes, Ventura Ruiz, M. Mathieu, Antonio Zúñiga, el oficial del ejército realista Saturnino García, Pedro Martínez Pinel, José Gandarillas, José Antonio Rodríguez Aldea, José Ignacio Zenteno y Agustín Vial Santelices; los generales José Santiago Aldunate, Ramón Freire, José Gregorio Las Heras, Francisco Antonio Pinto, Francisco Calderón, José Manuel Borgoño, Benjamín Viel, Fernando Baquedano, José María de la Cruz y Joaquín Prieto; y los coroneles Jorge Beauchef y Juan de Dios Rivera. Incluso que se entrevistó con una mujer, Teresa Ferrer, la esposa del bandido Benavides. Que en París conoció y “he oído

⁴³ Véase Guillermo Feliú Cruz, “Claudio Gay historiador de Chile. 1800-1873”, p. LXII.



Claudio Gay, Dessins inédits. Societe d'Etudes Scientifiques et Archeologiques de Draguignan et Du Var.

contar muchas veces al general José de San Martín”, y que en Madrid entrevistó al coronel José María Sesé⁴⁴.

Otros tantos individuos entregaron su testimonio al naturalista. Funcionarios, sacerdotes y militares cuyas palabras Claudio Gay reconstituyó y guardó entre sus papeles. Enrique Matta Vial los descubrió en el Fondo Gay depositado en el Archivo Nacional y los dio a conocer en 1914, y Guillermo Feliú Cruz los publicó en 1965 junto a información de cada uno de los entrevistados, dando origen así al tomo tres de documentos de la *Historia física y política de Chile*, que incluimos ahora en la *Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile*.

Son Ignacio Arangua, del servicio de correos durante la Colonia e intendente del ejército nombrado por Marcó del Pont; del coronel de Dragones de la Frontera, e integrante de algunas juntas de gobierno en 1811, Juan Miguel Benavente; del sacerdote Juan Francisco Meneses, canónigo de la Catedral y asesor en 1810

⁴⁴ Véase Guillermo Feliú Cruz “El plan de este libro”, en el volumen *Conversaciones históricas de Claudio Gay con algunos de los testigos y actores de la independencia de Chile. 1808-1826*, p. XII.

del gobernador García Carrasco; del militar español Lorenzo Plaza de los Reyes; el guerrillero realista Domingo Salvo de Santa Bárbara; el teniente coronel y tío de O'Higgins, Manuel Riquelme; de José María Rueda, secretario del general Osorio; del guerrillero chileno al servicio de los realistas, coronel Clemente Lantaño; del comerciante francés amigo del bandido Vicente Benavides, Juan Castellón; Tiburcio Sánchez, guerrillero chileno; del coronel llamado "El Moro", Manuel Quintana; Jacinto Ríos; Estanislao Anguita; y de los bandidos Pincheira.

A lo largo de los tomos V a VIII de la historia política, concretamente en los pie de página se suceden frases como "conversación con", y luego el nombre del sujeto entrevistado para apoyar la descripción de algún hecho histórico. También aparecen las alusiones a los apuntes tomados durante alguna entrevista en particular o las menciones a documentos obtenidos gracias a la conversación con sus informantes.

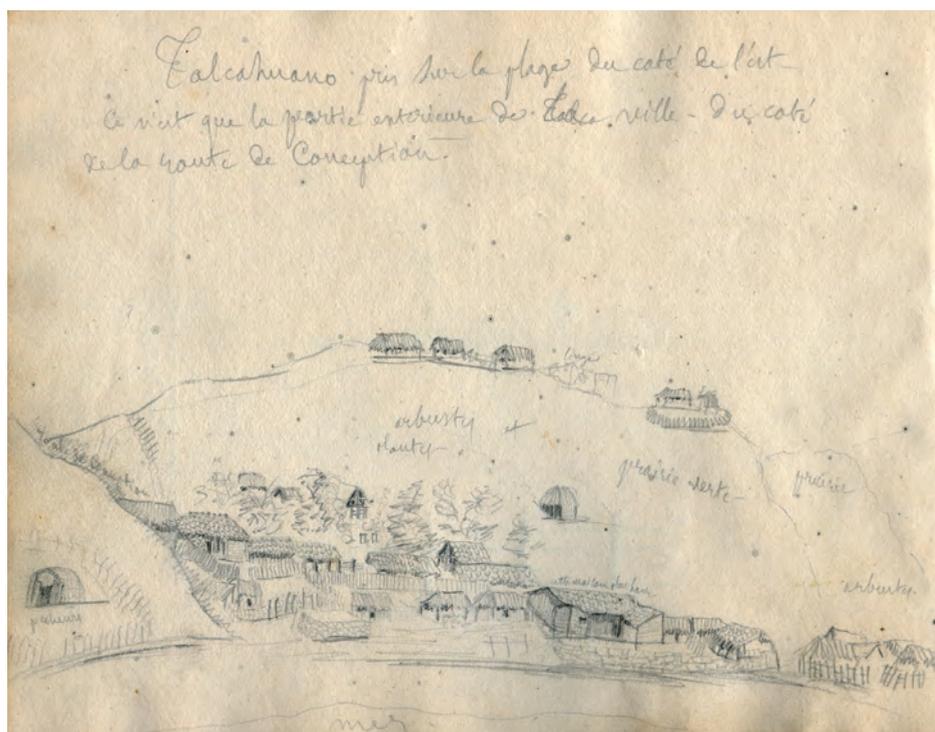
De Arangua obtuvo recuerdos e impresiones de algunos gobernadores coloniales como Ambrosio O'Higgins, pero también de la sorpresa de Cancha Rayada en la Patria Vieja; Benavente ofreció noticias sobre actuaciones del patriota penquista Juan Martínez de Rosas, incluida la malquerencia que le tenían los santiaguinos y las aspiraciones de la junta de gobierno formada en Concepción; Meneses sobre diversos hechos y personajes relacionados con el gobernador García de Carrasco y el carácter aristocrático de la revolución de independencia, entre otros asuntos; Plaza de los Reyes refirió las acciones del general Pareja luego de su desembarco en San Vicente en contra de los patriotas y hasta la batalla de Rancagua; Salvó se explayó sobre las alternativas de la guerra en la zona adyacente a Concepción y Chillán, incluidos los movimientos, reclutamientos y la participación de los indígenas en la lucha militar; el tío de Bernardo O'Higgins no sólo recordó situaciones en la que su sobrino se vio comprometido, también la lucha militar de los patriotas en la zona de la Isla de la Laja; Rueda caracterizó la personalidad del militar español Mariano Osorio y su papel en la batalla de Rancagua, también informó sobre la derrota en Chacabuco y sus consecuencias para las tropas realistas; Lantaño prestó testimonio sobre diversas alternativas de la lucha entre realistas y patriotas, ofreciendo abundantes detalles de cada uno de los combates entre las dos fuerzas, como de las campañas contra los Pincheira y Benavides; sobre el guerrillero Benavides se explayó Castellón; Sánchez también ofreció noticias sobre los guerrilleros y sus relaciones con los indígenas; de Quintana y Ríos Claudio Gay obtuvo informes sobre diversas alternativas de la lucha militar en la zona centro sur del país. A todo ellos es preciso sumar los testimonios de entrevistados anónimos que el historiador utiliza, especialmente, para referir los acontecimientos relacionados con la lucha militar en la región del Biobío.

Aunque entre sus papeles no han sido halladas las notas de sus conversaciones con Bernardo O'Higgins en Perú, lo cierto es que en los tomos V y VI de la sección histórica éste aparece frecuentemente citado como fuente de los más diversos hechos y situaciones, o como contraparte de afirmaciones de otros actores, de por ejemplo las contenidas en el *Diario* de José Miguel Carrera. Además de la frase "conversación con don Bernardo O'Higgins, para aludir al primer Director Su-

premo, Gay utiliza las fórmulas “este hecho me lo ha contado”, “según me dijo” o “estos detalles me han sido suministrados por el mismo don Bernardo O’Higgins”, dejando así claramente establecida la fuente de la que se servía.

No sobra señalar que si las entrevistas permitieron a Gay ofrecer un tono más colorido y vivo de los hechos, darles un relieve difícil de obtener de los documentos disponibles, en tanto memorias personales deformaron la realidad y contribuyeron a exaltar actores y personalidades que tuvieron una participación menos destacada de la que les atribuyó en algunos de los sucesos posteriores a 1810.

Sin embargo, todos los nombrados no fueron los únicos que rindieron testimonio frente a Claudio Gay. Si se considera que el científico escribió, además de la historia política, ocho tomos de botánica, otros ocho de zoología, dos sobre agricultura, y que publicó uno con láminas de costumbres chilenas, se podrá comprender que existan todavía una multitud de sujetos, la mayor parte de ellos desconocidos para nosotros, que también contribuyeron a documentar la *Historia física y política de Chile* con noticias e informaciones, pero sobre todo con su quehacer cotidiano a través del cual se manifestaban espontáneamente costumbres, usos, gestos, actitudes y creencias. Hubo incluso quienes posaron para el naturalista, como las láminas del *Atlas* lo demuestran.



Dibujo autógrafo de Claudio Gay del puerto de Talcahuano. Durante sus excursiones por el territorio nacional tomó apuntes que más tarde aprovecharía para componer su monumental obra. Archivo de la Société d’Études Scientifiques et Archéologiques de Draguignan et du Var.

En los tomos dedicados a la botánica y a la zoología Gay explica las características, propiedades y usos de numerosas especies basado en el conocimiento vulgar, en el sentido de no científico, que sólo los habitantes del país pudieron entregarle. Sujetos cuyos nombres corrientemente no aparecen en la obra, pero que existieron y contribuyeron con ella tal vez sin saberlo. Basta apreciar muchos de los pié de páginas de la historia natural para deducir cómo el sabio recopiló la información que complementaba la descripción de la especie particular que ofrece en el cuerpo principal de su obra.

Él advierte implícitamente esta realidad cuando al comienzo de la sección zoológica informaba que luego de la descripción científica de los géneros y especies,

“precedidos de la frase latina para mayor utilidad de los naturalistas, daremos enseguida las descripciones y algunas consideraciones sobre costumbres y hábitos”.

Según explicaba, “que no sin fatigas hemos llegado a conseguir”⁴⁵. Mientras que en el prólogo de la botánica escribió:

“para que mayor sea el interés de esta Flora nos hemos resuelto a añadir al final de cada descripción de géneros, y tal vez de especies, las nociones que hemos logrado procurarnos acerca de las virtudes medicinales, y también del empleo y utilidad que se les puede dar en los diferentes ramos de nuestra industria”⁴⁶.

A lo largo de las páginas de su historia natural de Chile se suceden las referencias a sus informantes: “los habitantes de Chile”, “los crédulos campesinos”, “muchas gentes”, “muchos chilenos”, “los habitantes pobres”, “pescadores inteligentes”, “uno de los mejores balleneros consultados”, “los habitantes de Colchagua”, “los hacendados y gentes del campo”, entre otros.

En ocasiones Gay identifica sus fuentes y la información que le entregaron, como “los señores Salinas, padre e hijo, que han tenido la bondad de darnos muy interesantes noticias sobre las costumbres de algunos animales”; Vergara y Hurtado que lo ilustraron sobre los daños que provocaba una especie de zorro; el señor Gatica de Illapel que, respecto de las costumbres de la leonas, “nos ha asegurado haber encontrado hasta cinco en una camada”; Vergara, que en la isla Mocha cazaba lobos marinos; Vicente Pérez Rosales que hablando de la comadreja, “nos ha dicho que era ágil y muy colérico”; Francisco García Huidobro que le remitió una vizcacha macho; y otros como el señor Arriagada de Calera de Tango; Valentín Valdivieso en la hacienda de Mendoza; Justo Salinas, Francisco Tagle, el marqués de Pica, Diego Larraín, Estalísnao Portales, Manuel Chopitea, y el cura de Mincha⁴⁷.

La *Agricultura* de Claudio Gay también se nutrió de los contactos que estableció con chilenos o extranjeros vecindados en Chile. Las relaciones constantes con

⁴⁵ Gay, *Historia...*, *op. cit.*, *Zoología*, tomo I, pp. 13-14.

⁴⁶ *Op. cit.*, *Botánica*, tomo I, p. 12.

⁴⁷ *Op. cit.*, *Zoología*, tomo I, pp. 50, 60, 62, 68, 75, 85, 95, 144, 343

los que llama “excelentes amigos” le permitieron escribir en el prólogo del tomo I que

“hemos podido estar siempre al corriente de todo lo que se ha hecho y escrito en este país, habiendo tenido además la ventaja de poder consultar a un buen número de ricos hacendados que la afición de viajar atrae todos los años a París”⁴⁸.

Entre los propietarios nombra expresamente a Juan de Dios Correa, Patricio Larraín, Juan de la Cruz Gandarilla, Domingo Vera, Manuel Valdés, Wenceslao Vial, José Vicente Sánchez, Pedro Lira, Jorge Hunneus, Ramón Chavarría, Francisco Javier Ovalle, Gerónimo Urmeneta, los señores Subercaseaux, Miquel, Astaburuaga, Errázuriz, Cuevas, Castillo y otros, a todos los cuales calificó de “personas inteligentes y de mucha experiencia”. A ellos deben sumarse personalidades como Manuel Bulnes, Benjamín Vicuña Mackenna y Manuel Montt, y funcionarios como Santiago Lindsay, jefe de la Oficina Central de Estadísticas, todos integrantes de la elite dominante nacional, los que también contribuyeron con noticias y experiencias⁴⁹.

Cierto que las referencias, experiencias, datos técnicos, conocimientos y otra variedad de formas de obtener noticias que Gay aprovechó de los habitantes del país consideradas cada una de ellas por sí sola no constituyen declaraciones sistemáticas, suficientes para transformarlas en registros individuales, al estilo de la entrevistas que realizó. Sin embargo, todas en conjunto representan inapreciables testimonios por ser fruto de conversaciones informales, muchas veces espontáneas que, precisamente por ello, y por las características de quienes los ofrecieron, hoy tienen un valor extraordinario para ilustrar la vida natural y material del país. En la actualidad, todo es fuente para la historia, o tiene el potencial de serlo para quien sepa hacer las preguntas adecuadas; y desde hace ya tiempo que el registro oral y la memoria son valoradas por los estudiosos del pasado. De este modo, la historia de las mentalidades, de la cultura, de las ideas, del ambiente y otra gran variedad de formas de abordar el pasado han venido a complementar la mirada esencialmente política, gubernativa y militar que caracterizó la historiografía clásica.

Cuando la perspectiva que llevó a Claudio Gay a componer su obra histórica como lo hizo, incluidos los documentos que conforman este volumen, ha dado paso a una “historia total”, donde no hay nada ajeno al interés histórico, es imposible despreciar y no valorar adecuadamente los variados, numerosos y prolongados contactos que tuvo con la población del país que, como sabemos, recorrió durante poco más de una década.

⁴⁸ Gay, *Historia...*, *op. cit.*, *Agricultura*, tomo I, p. 4.

⁴⁹ Para apreciar el aporte de las fuentes locales a la obra, véase nuestro trabajo “La Agricultura de Claudio Gay. Un panorama social de Chile en el siglo XIX”, en la reedición de la *Agricultura* contenida en la *Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile*.

Je vous remercie des détails que vous me donnez sur
 les progrès toujours croissants d'un pays que j'ai tant
 de motifs à aimer et à m'intéresser. Dejà notre ami
 don Daph. Larraín m'en avait parlé avec un grand
 contentement de satisfaction ce qui me fait regretter
 de n'être pas témoin Michel de ce bien être general.
 Ce que je regrette le plus dans ma miselle c'est de
 ne pouvoir de revoir votre beau pays que j'ai tant aimé
 et tant étudié. Avant son départ pour Notre Maus.
 l'évêque Salas me disait que si à son retour la
 France était dans la terreur dont la barbe demagogique
 nous menace il m'enleverait pour m'amener dans
 ma seconde patrie et je vous assure qu'il n'aurait
 pas grande peine tant j'ai plus de confiance à l'amitié
 que l'ennemi qu'à l'amitié française bien que train au
 quatre j'aurai je dirai en cérémonie de quelques
 ces magnats de fortune et de plaisir. N'ayant toute la
 journée dans la salitude de mon cabinet j'ai besoin le
 soir de prendre quelque distraction et c'est pour ce motif
 que j'é me rends à ces dîners ce qui me ramène quere
 à mes gach qui aspirent à une amitié de cour et non de bouche.
 Je me recommande toujours à vous d'accord
 avec les quin Doucifs et d'emp. Vicuña pour les publications
 qui se font à Santiago de compte du Govt. Depuis 1866
 je n'ai plus reçu ni les memoriales des Ministres, les balletins, les
 despatches de los camaras, les annales de l'Université, la Historique
 etc etc etc. A cette époque on fit un envoi à l'Institut de France
 et par une singulière confusion on lui a envoyé les papiers
 qui m'étaient destinés. Ainsi pour les historiodores de Chile la
 bibliothèque de l'Institut possede l'ouvrage d'Oliveros jusqu'à la
 page 256 et moi le restant il en est de même du Continente felix
 dont je ne possède que depuis la page 321, les cahiers precedents
 se trouvant également à l'Institut. Il me manque aussi les cartes publiées
 par
 Je n'ai pas besoin de vous dire cher Monsieur et excellent
 ami que je suis très attaché à votre disposition et que je serai très
 si vous voulez m'occuper en quel que soit en attendant croyez à ma
 vive amitié et respect, mais de rassurer la votre dans toute l'intégrité.
 Mes hommages très respectueux à Madame Gauspès et au bon abrasso à la douce
 et intelligente Mercedes et à vos parents très que j'espère bientôt connaître.
 Votre dévoué et ami
 Claudio Gay

Il est mes lettres amitiés à nos amis Mlle. Barret, Truquetqui, sus sauzon vicain, Strub. Moutt et a toutes les personnes qu'il en appelle et a etc.

Manuscrito autógrafo de Claudio Gay.

LA DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA NACIONAL

En carta a Manuel Montt de 23 de junio de 1842 y fechada en Valparaíso, antes de embarcarse hacia Francia, Claudio Gay se muestra preocupado por la documentación existente en el país. Entonces recuerda al Ministro:

“sabe muy bien que he tenido ocasión de manifestar muchas veces al Supremo Gobierno la gran necesidad que tenía de formar un Archivo General para reunir en una sola oficina todos los preciosos documentos que hoy día se hallan esparcidos en varias administraciones, y algunas veces con gran peligro de echarse a perder por completo”⁵⁰.

Mostrando su gran interés por el tema, incluso le propuso a Montt una estructura de organización señalando que el Archivo debería estar en el mismo lugar de los ministerios, reuniendo toda su documentación más la de la Tesorería General, el Tribunal de Cuentas y otras instituciones públicas. Creía que debían clasificarse por orden de materias, haciendo divisiones de todo lo que pertenecía a la Historia, la Geografía, la Estadística, etcétera, y luego subdivisiones para recibir separadamente los ramos de cada administración, de modo que muy rápidamente se pudiera conseguir cualquier documento. Tarea que se facilitaría con un catálogo bien clasificado. El establecimiento debería servir también de oficina de estadística, otra gran preocupación de Claudio Gay, y recibir la información que remitieran los curas párrocos sobre nacimientos, como la de hospitales, tribunales y municipalidades⁵¹.

En 1843 volvió sobre el asunto de la documentación al recomendar a Montt que cada jefe de administración escribiera una memoria detallada del progreso o atraso de su oficina; una historia de todo lo que se ha hecho y de todo lo que se debería hacer y suprimir; y que igualmente se pidieran memorias a los gobernadores, municipalidades, a los curas y a los conventos, entre otros. Todo como parte de una tarea de acopio de información que Gay afirmaba le habría gustado encabezar pues la apreciaba como una “útil empresa”. En todo caso esperaba que se le hicieran llegar

“todos los estados y documentos que se publiquen, para que añadidos a los que ya tenía de los tiempos pasados, contribuyan a la perfección de la obra que pienso publicar”⁵².

La preocupación de Gay por la documentación no sólo se relaciona con la necesidad de contar con instrumentos para el gobierno y administración del Estado, estaba íntimamente asociada también con el método que siguió para componer su obra. Así se aprecia por ejemplo en las explicaciones que ofrece a su amigo Ma-

⁵⁰ Véase Feliú Cruz y Stuardo Ortiz, *Correspondencia...*, *op. cit.*, p. 39.

⁵¹ *Op. cit.*, p. 40.

⁵² *Op. cit.*, p. 60. La carta a Manuel Montt está fechada en París el 12 de septiembre.

nuel Montt a propósito de las alternativas de su texto que, como es sabido debió, sortear numerosas dificultades para llegar a su culminación⁵³. En ellas aludió a los críticos de su historia que censuraban su estilo y el que el texto fuera una crónica más que “una verdadera historia”; advirtiéndole que para el caso de Chile no se contaba “con los materiales necesarios” para crear “ese gran cuadro de conjunto y de crítica” que se reclamaba. De hecho, ante la falta de documentación, el había compuesto su historia del Chile colonial a partir de las noticias consignadas en algunas crónicas, las de Vicente Carvallo y Goyeneche y José Pérez García, ofreciéndolas en una nueva redacción.

Según él, obrar como los partidarios de la historia filosófica o “escuela moderna” pretendían, “para la historia de nacional sería querer principiar por donde se debe terminar”. Admitiendo que la “historia de Chile tendrá que rehacerse en poco tiempo más”, cuando el acopio de fuentes lo permitiera, ratificaba su opción por la narración concienzuda de “los hechos, tal y como han ocurrido”. Reconociendo que su

“única pretensión había sido la de dar una historia mucho más completa que la de mis antecesores valiéndome de documentos que ellos descuidaron y que son los únicos capaces de darnos resultados satisfactorios”.

Y a continuación recuerda los que había reunido y utilizado en los primeros tomos de la historia política, “los que me he procurado en Chile y en Perú” y los que había encontrado en París, una parte de los cuales terminarían formando el volumen I de *Documentos sobre la historia, la estadística y la geografía* que, sin embargo, todavía no había planeado sacar a la luz. Consciente de que los acervos peninsulares contenían las fuentes imprescindibles para la historia de Chile, manifestaba que si le fuera posible un viaje a España, “tengo derecho a creer que mi gran experiencia me hará descubrir otros materiales que puedan servir a mis sucesores”⁵⁴. Frase que explica su periplo posterior por los acervos documentales españoles.

Pese a que ya habían aparecido cinco tomos de su historia política, en los cuales abordaba la conquista de Chile, el período colonial y comenzaba la Independencia, el científico consciente de las limitaciones de su texto por la carencia de fuentes, decidió trasladarse a España para visitar los “archivos de Indias”.

“Aunque la parte histórica esté casi terminada, escribí a Manuel Montt el 15 de agosto de 1850, acabo de realizar un viaje a España, fue a principios de diciembre de 1849 cuando me puse en camino dirigiéndome directamente a Sevilla”,

le informé⁵⁵. Ahí revisó un gran número de documentos relativos a la toma de posesión de Chile y algunas memorias de geografía local. Fruto de su trabajo fueron

⁵³ Véase nuestra monografía “La historia como política. Montt y la *Historia física y política de Chile* de Gay”.

⁵⁴ Véase carta fechada el 7 de septiembre de 1845, en Feliú Cruz y Stuardo Ortiz, *Correspondencia...*, op. cit., pp. 74-83.

⁵⁵ Op. cit., p. 114.



Claudio Gay, Dessins inedits. Societe d'Etudes Scientifiques
et Archeologiques de Draguignan et Du Var.

el hallazgo de cartas de Pedro de Valdivia, Pedro de Villagra, García Hurtado de Mendoza, Ruiz de Gamboa y una multitud de otros conquistadores menos conocidos. También revisó, copió y resumió comunicaciones de los gobernadores y de la Real Audiencia, todo lo cual le permitió enriquecer “con una cantidad de documentos que, agregados a los que yo poseía, hacen de mi colección un precioso depósito de crítica histórica de Chile”.

Además de los materiales recogidos en Sevilla, se hizo de otros numerosos documentos en las diferentes ciudades que visitó. Por ejemplo, en Madrid, las colecciones de la Real Academia de la Historia y de la Biblioteca Nacional. Así es como, informó a Montt, había “encontrado tres historia manuscritas, de las cuales no tenía ninguna noticia. Otra en verso que tampoco conocía y, en fin, la de Vidaurre que se creía perdida”. Halló también una infinidad de documentos, normalmente originales, en las bibliotecas de los conventos, reuniendo varios volúmenes sobre estadísticas, indios y catástrofes naturales sufridas por Chile desde los tiempos más remotos. Durante los ocho meses de peregrinaje documental Claudio Gay trabajó frenéticamente, entusiasmado por sus hallazgos, pero sobre todo como placebo para olvidar la repentina muerte de su hija ocurrida mientras se encontraba en España. “Por esa razón me fue imposible en ese momento permanecer tranquilo. Necesitaba una vida de agitación, de cambio de lugar”, se justificó ante su confidente.

La atención por acopiar documentos no se limitó a los relacionados con la administración del Estado o la necesidad de contar con fuentes para su historia, pues Gay mostró también preocupación por otro ámbito de la realidad nacional.

Ya en París, en enero de 1843, escribió a Manuel Montt informándole sobre los “materiales que poseo para dar cierto mérito” a mi trabajo. “Tengo en mi poder algunos diarios manuscritos” referidos al territorio chileno que se extendía entre Chiloé y el cabo de Hornos declaró al momento de proponer “hacer entrar en mi obra toda esa parte del territorio”⁵⁶. A ellos pensaba agregar todo lo publicado por Sarmiento, Anson, King, Fitz-Roy, Darwin, D’Urville y otros exploradores, marinos y viajeros, además de lo que podría llegar a encontrar en el Museo de Historia Natural de París que, sostenía, encerraba colecciones inmensas del estrecho de Magallanes. Además del planteamiento relativo a la documentación reunida sobre el tema en cuestión, la propuesta de Gay resulta trascendente pues da inicio a una política sistemática del Estado.

El naturalista, cuyas investigaciones sólo comprendían el territorio situado entre el desierto de Atacama y la isla de Chiloé, consciente del interés nacional por el área que se desarrollaba hasta el estrecho de Magallanes, y aún más allá, propuso como una medida “conveniente y aun política hacer entrar en mi obra toda esta parte del territorio”. Y como él no había explorado entre el archipiélago de las Guaitecas y el cabo de Hornos “límite extremo de esta república según todas las constituciones publicadas hasta hoy”, advertía al gobierno que debería acometer un trabajo de compilación de materiales que, junto a lo ya reunido, le permitieran

⁵⁶ Feliú Cruz y Stuardo Ortiz, *Correspondencia..., op. cit.*, p. 46.

escribir sobre la zona y cartografiarla. La visión del científico fue apreciada por el Estado chileno, pues en abril de 1846, y en una carta que dirigió al ministro Montt, Gay comunicaba:

“no pierdo ocasión para conseguir nuevas noticias, para que mis trabajos sobre el Estrecho de Magallanes, que de orden suprema debo añadir a mi obra, no se resentan por la ignorancia del terreno”⁵⁷.

En Londres estudió las colecciones de las diferentes expediciones científicas inglesas y recopiló mapas inéditos sobre diferentes puntos del estrecho de Magallanes y otros lugares vecinos como la península de Tres Montes y Chiloé. Todos, junto a los manuscritos que ya tenía en su poder, anunciaba, le servirían para publicar una geografía de Chile que, “sin vanidad ninguna, estará al nivel de todo lo mejor que se ha publicado sobre esta materia”⁵⁸.

No sobra señalar que con indicaciones como la señalada, el naturalista fue delineando a través de la cartografía de su territorio, la república y la nación chilena. Fue probablemente desde entonces que la recopilación de documentos en archivos europeos estuvo estrechamente relacionada con la soberanía nacional. En este caso, asociada a las pretensiones de Chile respecto del estrecho de Magallanes y la zona adyacente al paso transoceánico que, argüía Gay, una publicación científica serviría también para apoyar en el futuro.

LOS TOMOS DE DOCUMENTOS

Mucho antes de terminar su historia política, Claudio Gay dio a la prensa el primer tomo de documentos, de dos, que terminarían formando parte de su *Historia física y política de Chile*. Al momento de la aparición del primero el naturalista escribió que, “siguiendo los consejos de muchas personas de competencia”, había hecho “imprimir estos preciosos documentos que tengo archivados sobre don Pedro de Valdivia y aquella época tan remota”. Su esperanza era que el supremo gobierno y los suscriptores de su obra los recibieran con gusto y olvidarán “un poco todo lo que hay de triste en una entrega científica de poca utilidad para muchos de ellos”⁵⁹.

Lo cierto es que más de una vez declaró que sólo había escrito la historia de Chile, “no tanto para llenar un vacío ya bastante sensible para un país como Chile, como para dar mejor aceptación a mis otros trabajos demasiado científicos”⁶⁰. Una interpretación de su propia obra que olvida que la sección histórica fue una imposición gubernamental que él debió aceptar, no antes de tratar de eludir.

⁵⁷ Feliú Cruz y Stuardo Ortiz, *Correspondencia...*, *op. cit.*, p. 98.

⁵⁸ *Id.*

⁵⁹ Los conceptos en carta a Manuel Montt fechada en París el 28 de julio de 1846. *Op. cit.*, p. 104.

⁶⁰ Los conceptos en carta de Gay a Ramón Briceño suscrita en París en 1850. Reproducida en Stuardo Ortiz, *Vida de...*, *op. cit.*, tomo II, pp. 316-318.

En el prólogo del primer volumen se expuso respecto de las razones de la publicación. En primer lugar aludió al papel social que cumplía el conocimiento histórico en las sociedades, realidad que llevaba a

“los eruditos y laboriosos a compulsar los archivos de sus países, a inventariarlos y a dar a luz interesantes documentos auténticos que pronto la historia utilizará, y que acaso el tiempo e imprevistos acontecimientos hubieran podido aniquilar”.

Incluso, como se trataba de una “gran obra”, hasta

“los gobiernos se han prestado desde luego a tomar una activa parte en la publicación de estas voluminosas colecciones”⁶¹.

Justificaba la utilidad e importancia de los documentos en el estado en que se hallaban los trabajos históricos no hacía mucho tiempo atrás, cuando él comenzó a componer su obra, “simples crónicas llenas comúnmente de futilidades ocupaban numerosos y enormes volúmenes”. Que sólo daban una idea material de los principales acontecimientos, sin ofrecer las causas y menos todavía los resultados. “Meros relatos, más o menos elocuentes, de sitios, batallas, etc.”.

Reconociendo los adelantos de la ciencia histórica, que ahora buscaba “llegar hasta la esencia de los hechos y deducir todas las consecuencias de las acciones y reacciones”; valorando su interés en todo lo que pertenecía a la sociedad, las instituciones y las costumbres de los pueblos en tanto “verdaderos símbolos de la idea nacional”; Gay condicionaba dichos resultados a la existencia de “documentos oficiales capaces de iniciar y aun dar una justa idea sobre las leyes familiares de la nación y de la sociedad”; recopilaciones que calificaba de “utilísimas” al permitir a los estudiosos “profundizar detalladamente los hechos que querían analizar y dar a conocer con toda perfección”; superando a “nuestros antiguos historiadores, tan dominados por lo sublime y maravilloso”⁶².

Defendiéndose en 1846 de los ataques recibidos en 1844 cuando publicó el primer tomo de la *Historia* de Chile, reproduciendo prácticamente las palabras y los conceptos que entonces esgrimió ante Manuel Montt en su correspondencia privada, el naturalista reiteraba, ahora públicamente, que la llamada historia filosófica, o “historia humana generalizada en todos sus vínculos de sucesión, dependencia y moralidad”; sólo era posible después de la paciente recopilación de materiales, de documentos que dieran cuenta, pusieran en claro, el ciclo de cada sociedad, determinaran los acontecimientos y permitieran conocerlos luego de un trabajo crítico. Afirmando que ese no era precisamente el estado de Chile, insistía en su concepción histórica en virtud de la cual para la historia nacional había que evitar “esas ideas teóricas que ponen al lector entre lo dudoso y lo vago”, y sólo limitarse, como él lo había hecho,

⁶¹ Gay, *Historia...*, *op. cit.*, *Documentos*, tomo I, pp. 5-6.

⁶² *Ibid.*

“a referir con la sencillez de una solida verdad los hechos tales como sucedieron, absteniéndose en cuanto le sea posible de todo comentario o explicación teórica, dejando casi que cada uno los interprete según su propia opinión”⁶³.

El científico no negaba que el modo de proceder que proponía no era seductor ni atractivo al estar desprovisto de “esas bellas especulaciones que atizan con preferencia nuestra atención y abren un vasto campo al entusiasmo y a la imaginación”; sin embargo, aseveraba, “estará más conforme con las exigencias del momento y será mucho más digna de confianza”.

Si como se ha dicho Claudio Gay con los documentos del tomo II desmentía en parte lo escrito en su obra sobre la historia colonial de Chile, lo cierto es que desde el punto de vista de sus concepciones historiográficas, su publicación no hacía más que ratificar lo que siempre había sostenido era el método de trabajo del historiador en un país como Chile, donde antes de especular, como querían algunos, era preciso establecer los hechos que daban forma a su desenvolvimiento histórico. Para lo cual resultaban indispensables los textos que en 1846 y 1852 él dio a conocer.

Determinante resultó en la forma de concebir y escribir la historia que adoptó Claudio Gay la realidad chilena, pues, al momento de emprender su trabajo, no sólo es que no estuvieran establecidos los acontecimientos centrales del desenvolvimiento histórico nacional, sencillamente, ni siquiera se habían recopilado las fuentes que harían posible su reconstrucción. Tareas que él debió emprender para poder hacer la cronología de los hechos que terminarían dando forma a su historia de Chile. Su idea histórica era fruto de una circunstancia concreta, no la manifestación de una concepción arraigada e invariable. De hecho, ya en el prologo del tomo I de los *Documentos*, sin perjuicio de seguir defendiendo su proceder, se muestra absolutamente consciente de que los avances de la ciencia histórica reclamaban nuevas formas de hacer historia. Ahí escribió que una vez conocidos bien los hechos,

“entonces se podrá ensayar de arreglar el resultado de los grandes acontecimientos bajo un plan general que los dominé a todos, lo que producirá la unidad histórica, y al fin se podrá llegar a componer una historia fundada sobre ideas filosóficas”.

Es decir, si bien defendía el método positivista como necesario en esa coyuntura, no se cerró jamás a la posibilidad de la interpretación histórica. Muestra de ello son sus tomos sobre la agricultura chilena que publicó en 1862 y 1865⁶⁴.

Gay no ocultó la influencia que sobre su obra proyectaba Andrés Bello que, como es conocido, defendió decididamente el método que privilegiaba la investigación y la recopilación de fuentes para el adecuado conocimiento de los hechos,

⁶³ Gay, *Historia...*, *op. cit.*, *Documentos*, tomo I, pp. 9-10.

⁶⁴ Véase nuestro trabajo “La Agricultura de Claudio Gay. Un panorama social de Chile en el siglo XIX”, en la reedición de esta obra en la *Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile*, tomos 28 y 29.



Claudio Gay, Dessins inedits. Societe d'Etudes Scientifiques
et Archeologiques de Draguignan et Du Var.

sobre las síntesis e interpretaciones que algunos, como José Victorino Lastarria, proponían⁶⁵. En su prólogo escribió que

“hemos seguido las juiciosas insinuaciones del *Araucano*, es decir de su redactor Bello, y escogido para complemento de nuestra obra algunos de los más interesantes documentos de los que poseemos”⁶⁶.

Además, sostuvo, darlos a la imprenta permitiría a los lectores apreciar el cuadro de una época lejana, a la vez que salvar de todo peligro “estos preciosos monumentos de la historia nacional”, es decir, y como se diría hoy, buscó “poner en valor” el patrimonio cultural del país.

Reflexionó también a propósito de su idea de historia sobre el papel de Chile en la evolución de la humanidad. Y si en 1839 preguntó al ministro Marino Egaña si creía que el pasado del país significaba algo en el contexto de la civilización, en 1846, y a pesar de los testimonios que puedan inducir a pensar lo contrario, o no había cambiado su posición, este era un tema no resuelto todavía, o todo dependía de la perspectiva en que se analizara pues escribió:

“Chile ha, sin duda, representado un papel muy secundario y casi insignificantes en la historia de la humanidad”.

Aunque a continuación pronosticaba, en atención a la posición y progreso alcanzados entonces,

“el más dichoso porvenir y una grande influencia en las cuestiones políticas que pronto deben agitarse en los países que baña la mar del Sur”⁶⁷.

También mirando al futuro, esperaba que sus documentos estimularan a “los estudiosos jóvenes chilenos para que se dediquen con celo y perseverancia a continuar nuestras investigaciones”.

Pero no todo era optimismo en esos años, habiendo aparecido el tomo I de documentos, así como otros ocho volúmenes de su *Historia*, Claudio Gay angustiado por los problemas que enfrentaba para dar cumbre a su monumental trabajo escribió a Manuel Montt, su protector, preguntando “si por algún motivo la obra hubiese de pararse, quisiera V.S. hacer la adquisición de todos los materiales que tengo reunidos para su publicación y todos los relativos a Chile”. Los enumera,

“una colección casi completa de todos los periódicos desde la *Aurora de Chile* de 1812 hasta 1844, como diez o doce tomos de documentos antiguos y modernos sobre Estadística, Historia, Geografía, fuera se varias historias manuscritas, en fin mis dibujos originales y mis manuscritos propios, etc.”⁶⁸.

⁶⁵ Véase nuestra monografía “La historia como política...”, *op. cit.*

⁶⁶ Gay, *Historia...*, *op. cit.*, *Documentos*, tomo I, p. 13.

⁶⁷ *Op. cit.*, *Documentos*, tomo I, pp. 12-13.

⁶⁸ Véase carta fechada en París el 15 de junio, en Stuardo Ortiz, *Vida de...*, *op. cit.*, p. 136.

Incluso ofrece un catálogo con los detalles de todos los “preciosos documentos”. Todo muestra no sólo los momentos de angustia por los que atravesó en su tarea, también de la obra de recopilación que había desarrollado con el tiempo.

Treinta y siete escritos componen el volumen primero de documentos, entre ellos, muchos relacionados con Pedro de Valdivia, como algunas de sus cartas sobre la conquista de Chile, otros sobre la fundación de ciudades a lo largo del siglo XVI, respecto del Padre Luis de Valdivia y la guerra defensiva, y otros sobre misiones, la ciudad de los Césares y curatos de la diócesis de Concepción. Correspondían a copias sacadas, muchas de ellas, del Archivo de Indias y del libro Becerro del Cabildo de Santiago, pero también del archivo de Judas Tadeo Reyes, los archivos de La Serena y Santiago, del libro de apuntes de J. Pérez García, del manuscrito de la historia de la Compañía de Jesús del Padre Olivares, de acervos de Lima y, por último, de “nuestra propia Colección de manuscritos” escribe Gay al pie de página.

Si el tomo primero de documentos había sido el fruto de sus pesquisas en América, entre ellas sus contactos con Pedro de Angelis, el coleccionista de manuscritos de Buenos Aires, en el prólogo del segundo señala claramente que éste era consecuencia de su viaje a los archivos españoles. Nuevamente reproduciendo lo que antes había informado privadamente a Manuel Montt, y por lo tanto transformando en público un texto y discurso de origen privado, Gay relata su experiencia en Sevilla. En ella se suceden la parca historia de los acervos, la descripción solemne del imponente edificio del Archivo de Indias y la emoción provocada por los papeles entre sus manos. Todo lo cual, como hemos dicho en otro lugar, lo lleva a ponderar, a mirar con otros ojos, las que ahora llama “portentosas conquistas de aquellos hombres de hierro” que habían sido los españoles de la conquista⁶⁹. Didáctico, pensando en sus sucesores, ofrece noticias sobre “los archivos de Chile”, su ubicación, composición y clasificación, advirtiendo sobre las serias falencias del orden existente por falta de conocimiento de las materias de cada uno de ellos.

El volumen contiene treinta y tres documentos que dispuestos en orden cronológico, comprenden el periodo 1557 a 1670, etapa trascendental en la evolución de Chile. Informes, cartas, relaciones, avisos y otras serie de textos emanados de autoridades civiles, militares y eclesiásticas. Todos documentos que Gay no pudo aprovechar para su propia narración de la historia de Chile, pero que fueron utilizados por la historiografía posterior, como las obras de Diego Barros Arana, Crecente Errázuriz y Francisco Antonio Encina lo muestran. Entre ellos, y como lo había prometido, algunos relativos al estrecho de Magallanes, específicamente el viaje que Juan Ladrillero emprendió desde Valdivia en 1557 por orden del gobernador García Hurtado de Mendoza.

La publicación del tomo II de documentos muestra otra faceta de Claudio Gay si se considera que su paso por los archivos españoles, la documentación que halló, le hizo ver que lo escrito en su historia resultaba contradicho por las fuentes recién conocidas. Éstas mostraban que lo relatado, al no estar basado en ellas, reproducía

⁶⁹ Véase nuestro trabajo “La Agricultura de Claudio Gay...”, *op. cit.*



Claudio Gay, Dessins inedits. Societe d'Etudes Scientifiques et Archeologiques de Draguignan et Du Var.

los vacíos y errores de las crónicas utilizadas. En esa situación, y a pesar que su crédito como historiador quedaría muy dañado, se decidió a editar fuentes que ofrecían nuevas luces sobre el pasado colonial chileno. Según Feliú Cruz,

“decidió arriesgar su nombre antes de faltar a la ética del hombre de ciencia, a la probidad científica, al decoro y la dignidad que se debía como intelectual”⁷⁰.

Aunque en realidad, más que contradecir el conjunto ya elaborado, los documentos que Gay publicó le permitían tranquilizar su conciencia en relación con el hecho de que si bien el había preparado una historia del periodo colonial sin la base adecuada, utilizando sólo un par de crónicas, ahora ofrecía la documentación que, de haberla conocido antes, le hubiera permitido actuar como siempre había creído que debía hacerse. Según Diego Barros Arana, que lo conoció bien e intercambio documentos con el sabio, Gay “se manifestaba francamente avergonzado de toda la parte de su historia que se refiere a la conquista y a la colonia”, con excepción de los capítulos relativos a Valdivia porque habían sido escritos sobre fuentes auténticas, y para remediar

“de algún modo el error cometido, resolvió dar a la luz un segundo volumen de documentos históricos y llenarlo todo con piezas tomadas en el Archivo de Indias”⁷¹.

Por último, la correspondencia entre Gay y Montt muestra que no es aventurado suponer que la publicación de la documentación compulsada en España, pese a que dañaba su propia obra, se explica también en el dolor que le causó a Gay la muerte de su única hija en 1850⁷². Habiendo perdido lo que le resultaba más querido en la vida, un acto de honestidad intelectual en el que arriesgaba algo de su prestigio como historiador, no resultaba un sacrificio. Aparecía prácticamente como un desafío a una realidad que lo golpeaba una y otra vez pues no hay que olvidar que antes había sufrido un mal matrimonio y enfrentado un largo y penoso proceso de divorcio que terminó, eso sí, entregándole la custodia de su querida hija Teresa. La publicación puede ser interpretada como un acto de reparación histórica condicionado por el estado emocional en el que se encontraba entonces, época en que escribió su amigo Manuel Montt:

“me encuentro todavía muy impresionado por este horrible acontecimiento, presiento todo mi porvenir roto y sin esperanza de cambio feliz”⁷³.

⁷⁰ Véase Guillermo Feliú Cruz, “Claudio Gay historiador de Chile. 1800-1873”, p. ciii.

⁷¹ Barros Arana, “Don Claudio...”, *op. cit.*, pp. 400-401.

⁷² Véase nuestra monografía “La historia como política...”, *op. cit.*

⁷³ La carta está fechada en París el 15 de agosto de 1850. En Feliú Cruz y Stuardo Ortiz, *Correspondencia...*, *op. cit.*, p. 116.

LOS FONDOS DOCUMENTALES
DE CLAUDIO GAY

En 1850, recién llegado de España, Claudio Gay remitió una carta a Ramón Briceno a propósito de su historia de Chile, la documentación existente para fundarla y su deseo que los jóvenes se dedicaran a escudriñar el pasado y escribir sobre la historia pasada nacional, entonces refirió:

“en los nueve meses que he pasado en aquella tierra, he recorrido la mayor parte de sus bibliotecas y colecciones. Sevilla sobre todo me ha enriquecido de una infinidad de memorias originales que he hecho copiar enteramente o en parte y además la colección entera de la correspondencia de los gobernadores desde Valdivia hasta 1700, hallándose lo demás en Madrid. Mi intención es ofrecer un día esta gran colección de materias a la Biblioteca de Santiago, persuadido de que sólo ese es el lugar en que han de ser depositados para facilitar a los jóvenes estudiosos la publicación de muchas memorias”⁷⁴.

Si bien su propósito no se materializó en vida, inmediatamente después de su muerte acaecida el 29 de noviembre de 1873, sus familiares legaron al Estado chileno las obras y documentos del sabio. A través de una comunicación dirigida al Ministro Plenipotenciario de Chile en Francia Alberto Blest Gana, su sobrino, Víctor Raynal, informó en diciembre siguiente de la voluntad familiar de ofrecer gratuitamente la magnífica colección de manuscritos reunidos por Gay⁷⁵. En la Biblioteca Nacional ésta se conservó en la Sección de Manuscritos existente desde 1861, pasando en 1927 al Archivo Nacional creado en 1925⁷⁶.

Conocido hasta hace poco como el Archivo de Claudio Gay, el hoy llamado Documentos de Claudio Gay Mouret está organizado de acuerdo con un criterio temático que incluye documentos para la historia de Chile de los siglos XVI, XVII y XVIII; Conquista y Colonización de Chile; Hacienda y Comercio; Encomienda; Parlamentos; Misiones y Evangelización; Documentos Varios; Minería; Agricultura; Botánica y Zoología; Correspondencia de Gay; Temporalidades; Meteorología; Geografía; Procesos Militares y Procesos Criminales⁷⁷. Además de documentos sobre las materias indicadas, el acervo contiene copias de algunos textos relevantes para la historia de Chile como el *Libro Becerro* del Cabildo de Santiago, el *Cautiverio feliz* de Francisco Núñez de Pineda y Bascañán, la *Historia de los jesuitas en Chile* de Miguel de Olivares, la *Historia de Chile* de Pedro de Córdova y Figueroa, la *Historia de Chile* de Vicente Carvallo y Goyeneche, la *Historia de Chile* de José Pérez García,

⁷⁴ Véase Stuardo Ortiz, *Vida de..., op. cit.*, tomo II, p. 317.

⁷⁵ La nota de Raynaud, así como los papeles oficiales a que dio lugar la recepción, inventario, traslado y arreglo del fondo Gay en Chile en las dependencias de la Biblioteca Nacional, en Stuardo Ortiz, *Vida de..., op. cit.*, tomo I, pp. 483-495.

⁷⁶ Véase la *Guía de fondos del Archivo Nacional Histórico. Instituciones coloniales y republicanas*, pp. 90-92.

⁷⁷ Véase *Guía..., op. cit.*, p. 91.

la *Historia del reino de Chile* de fray Antonio Sors, la *Historia de la revolución de Chile* de fray Melchor Martínez y el *Diario político* de José Miguel Carrera⁷⁸.

En medio de la masa documental recopilada por Gay se encuentran una gran variedad de fuentes para una historia menos convencional que la que se practicaba en el siglo XIX, y que todavía hoy esperan por los historiadores. Por ejemplo, las 257 fojas con las direcciones para la navegación de la América del Sur de los capitanes King y Fitz-Roy que el colaborador del naturalista, Francisco de Paula Noguera, tradujo del inglés en 1852; numerosas descripciones geográficas de diferentes zonas de Chile; relaciones de navegación; observaciones meteorológicas en Chile; apuntes y reflexiones sobre obras públicas coloniales; informes sobre hospitales coloniales y republicanos; y apuntes, diarios, noticias y diversos textos relacionados con la época de la independencia fruto de sus contactos con sujetos corrientes, en muchas ocasiones anónimos⁷⁹.

Además de lo conservado en el Archivo Nacional, recientemente un investigador chileno avecinado en París, Luis Mizón, ha encontrado nuevos documentos generados o pertenecientes a Gay conservados en la Société d' Études Scientifiques et Archéologiques de Draguignan et du Var, en la *provençe* francesa⁸⁰. El hallazgo permite conocer la existencia de manuscritos, inéditos, del naturalista sobre etnología araucana e historia de las ciudades chilenas, pero también escritos de Manuel de Salas y papeles de la época de la Independencia, así como otros relativos a recursos naturales y estadísticas, además de notas científicas y de viajes, incluso algunas ilustraciones y dibujos de su propia mano; una muestra de los cuales reproducimos en el volumen III de estos *Documentos*. El trascendental descubrimiento se explica porque estos documentos fueron donados a la Société durante la II Guerra Mundial, y por lo tanto después de la acuciosa investigación emprendida por Carlos Stuardo Ortiz.

Todo este monumental fondo documental, realmente sólo parcialmente utilizado por el propio Claudio Gay y por los estudiosos de Chile que lo han seguido, se encuentra a la espera de ser aprovechado, tanto para comprender y apreciar la propia obra del científico, como para adentrarse en el pasado a través de fuentes originales, variadas, estimulantes y de gran valor en tanto testimonio y registro de un pasado que espera ser comprendido desde los más diversos ángulos de análisis.

⁷⁸ Véase el catálogo *Archivo de Claudio Gay*.

⁷⁹ Además del acervo Gay, en otros fondos del Archivo Nacional, en medio de la documentación de diversos ministerios se encuentran otra serie de papeles relativos al científico y su obra sobre Chile. Muchos de ellos son los que Carlos Stuardo Ortiz incluyó en su obra en dos volúmenes *Vida de Claudio Gay 1800-1873. Seguida de los escritos del naturalista e historiador, de otros concernientes a su labor y de diversos documentos relativos a su persona*.

⁸⁰ Véase la obra de Luis Mizón, *Claudio Gay y la formación de la identidad cultural chilena*, en la que da cuenta de la obra inédita de Gay.

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo Nacional, *Catálogo del Archivo de Claudio Gay*, Santiago, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 1963.
- Barros Arana, Diego, “Don Claudio Gay; su vida y sus obras”, en *Obras completas de Diego Barros Arana*, Santiago, Imprenta Cervantes, 1911, tomo XI.
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000-2006.
- Documentos Parlamentarios. Discursos de apertura en las sesiones del Congreso y memorias ministeriales correspondientes a la administración Prieto, 1831-1841*, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1838-1859.
- Feliú Cruz, Guillermo, *Claudio Gay, historiador de Chile. 1800-1873. Ensayo crítico*, Santiago, Editorial del Pacífico S.A., 1965. También reproducido en Stuardo Ortiz, 1973, tomo I.
- Guillermo Feliú Cruz, Guillermo, “El plan de este libro”, en Guillermo Feliú Cruz, *Conversaciones históricas de Claudio Gay con algunos de los testigos y actores de la Independencia de Chile. 1808-1826*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1965.
- Feliú Cruz, Guillermo, *Conversaciones históricas de Claudio Gay con algunos de los testigos y actores de la Independencia de Chile. 1808-1826*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1965.
- Feliú Cruz, Guillermo, “Perfil de un sabio: Claudio Gay a través de su correspondencia”, en Carlos Stuardo Ortiz, *Vida de Claudio Gay. Escritos y documentos*, Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina y Editorial Nascimento, 1973, tomo II.
- Feliú Cruz, Guillermo y Carlos Stuardo Ortiz, “Claudio Gay a través de su correspondencia”, en Guillermo Feliú Cruz y Carlos Stuardo Ortiz, *Correspondencia de Claudio Gay*, Santiago, Ediciones de la Biblioteca Nacional, 1962.
- Feliú Cruz, Guillermo y Carlos Stuardo Ortiz, *Correspondencia de Claudio Gay*, Santiago, Ediciones de la Biblioteca Nacional, 1962.
- Gay, Claudio, *Diario de su primer viaje a Chile en 1828*, Santiago, Ediciones Fundación Claudio Gay, 2008.
- Gay, Claudio, *Historia física y política de Chile*, París, Casa del autor, 1844-1865.
- Gay, Claudio, *Historia física y política de Chile*, 2ª ed., Santiago, Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile y Biblioteca Nacional, 2007-2010.
- Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile*, Santiago, LOM Ediciones y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2004.
- La Clave de Chile*, Santiago, 1828.
- Mizón, Luis, *Claudio Gay y la formación de la identidad cultural chilena*, Santiago, Editorial Universitaria, 2002.
- Riviale, Pascal, *Los viajeros franceses en busca del Perú antiguo (1821-1914)*, Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos y Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000.

- Sagredo Baeza, Rafael, “De la gloria militar a la historia nacional. El triunfo de Yungay y la *Historia de Chile de Claudio Gay*”, en Carlos Donoso Rojas y Jaime Rosenblitt Berdichesky (eds.), *Guerra, región y nación. La confederación Perú-Boliviana, 1836-1839*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Universidad Andrés Bello, Departamento de Artes y Humanidades.
- Sagredo Baeza, Rafael, La Agricultura de Claudio Gay. Un panorama social de Chile en el siglo XIX”, en Claudio Gay, *Historia física y política de Chile, Agricultura*, 2ª ed., Santiago, Cámara Chilena de la Construcción, Pontificia Universidad Católica de Chile y Biblioteca Nacional, 2009.
- Sagredo Baeza, Rafael, “La historia como política. Montt y la *Historia física y política de Chile* de Gay”, en Fundación Manuel Montt, *Manuel Montt. Educador, legislador, gobernante y magistrado. Estudios en conmemoración del bicentenario de su nacimiento (1809- 2009)*, Santiago, Fundación Manuel Montt, 2009, tomo II.
- Sagredo Baeza, Rafael y José Ignacio González Leiva, *La expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español*, Santiago, Editorial Universitaria y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2004.
- Stuardo Ortiz, Carlos, *Vida de Claudio Gay. Escritos y documentos*, Santiago, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina y Editorial Nascimento, 1973.
- Universidad Diego Portales, *Epistolario de Diego Portales*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2007.
- Villalobos R., Sergio, “Introducción para una nueva historia”, en *Historia del pueblo chileno*, Santiago, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1980, tomo I.

GUILLERMO FELIU CRUZ

Del Instituto de Chile: Academia de la Historia

XVI

Conversaciones históricas de Claudio Gay
con algunos de los testigos y actores
de la
Independencia de Chile
1808 - 1826

Precedidas de un estudio sobre Gay, historiador

Los Presidentes coloniales.— Martínez de Rozas y la Independencia.— García Carrasco y la sombra de la "Scorpión".— La prisión de Rojas, Ovalle y Vera.— Las campañas militares de la Patria Vieja.— La personalidad de Ossorio.— Revelaciones del guerrillero Clemente Lantafío.— El drama de la Guerra a Muerte.— La terrible vida de Vicente Benavides.— Los hermanos Pincheira.— O'Higgins según el General Riquelme.— La acción del Pangal según el General de la Cruz y el General Viel.— Entre Chacabuco y Maipú.— Cartas sobre O'Higgins.



Santiago de Chile
EDITORIAL ANDRÉS BELLO
1965

I

CONVERSACIONES

CON IGNACIO ARANGUA¹

SUMARIO: Recuerdos de algunos presidentes coloniales: impresiones. Ambrosio O'Higgins, Ambrosio de Benavides, Gabriel Avilés del Fierro. Recuerdos del obispo Francisco José Marán. La consagración del obispo Andreu y Guerrero. Obras de beneficencia del obispo Marán. El gobernador de Chiloé. Brigadier Juan Antonio Montes, presidente de Chile: fallece en Curacaví. Francisco Antonio García Carrasco. Manuel Amat y Junient. El padre Joaquín Ezquicia. Joaquín del Pino. Mariano de Osorio. Francisco Casimiro Marcó del Pont. La sorpresa de Cancha Rayada.

AMBROSIO O'HIGGINS

Era un hombre bajo, robusto, de tez rubicunda que hacía patente su origen irlandés. Usaba peluca. Era muy atento con todos.

Vino de España y se entregó al comercio en Concepción. Cuando llegó una orden real que expulsaba a todos los extranjeros de Chile, se fue a Buenos Aires. Aquí conoció a su paisano el ingeniero Garland, que lo tomó como agrimensor. En aquel entonces volvió a Chile y se marchó a Valdivia, y desde esta ciudad regresó a Concepción donde volvió a dedicarse al comercio. Después de 1779 se formó un cuerpo de ejército compuesto de extranjeros para combatir a los indios, del cual fue nombrado comandante. Entraron en territorio indígena; los vencieron, a pesar de la pérdida que experimentaron en los llanos de Tolpán (más allá de Nacimiento) y también en el sitio llamado Paraje de la Morandad. En esta expedición, O'Higgins fue herido a pedradas en la cabeza y en los testículos.

Al regreso de esta expedición, O'Higgins continuó siendo militar y enseguida fue nombrado intendente. El paso de La Perouse, lo festejó mucho. La Perouse lo recomendó con entusiasmo al gobierno español. O'Higgins tenía como secretario a don Domingo Tirapegui, capitán de Dragones, a quien mandaba a menudo a San-

¹ Don José Ignacio Arangua ocupó el puesto de intendente de ejército, para el cual fue nombrado por Marcó del Pont.

tiago y aquí con don Judas Tadeo Reyes, secretario de gobierno, trataban por todos los medios posibles de informar al monarca español, por intermedio del Consejo de Indias, sobre los méritos de O'Higgins. De Concepción pasó a presidente de Chile. La condesa de Ballancoult lo favoreció mucho ante la reina de España.

O'Higgins hizo construir el tajamar, los enlozados de las calles de Santiago, y el camino a Valparaíso. Hizo un viaje al norte para visitar las provincias desde Coquimbo hasta Copiapó. En Coquimbo encontró la fragata *Águila* en la cual se embarcó para Copiapó y de allí se vino a Santiago por tierra. En este viaje abolió todas las encomiendas y fundó algunos pueblos. En Coquimbo, repartió tierras a los pobres y en ese tiempo quedó formado el paraje llamado Santa Lucía. Fundó escuelas, etcétera.

Durante su ausencia lo subrogaba el Oidor Decano de la Real Audiencia. A su regreso a Santiago, y algún tiempo después, recibió la noticia del descubrimiento de Osorno. Salió para el parlamento de Negrete. Los costinos no querían ir al parlamento, porque el obispo Marán iba con él y temían que los acusara. Entonces O'Higgins se deshizo amigablemente del obispo y puso en su lugar al canónigo San Cristóbal. Antes del parlamento los pehuenches querían pelear con los llanistas, los indígenas de Los Llanos, de la reducción de Angol, enemigos declarados entre sí. Fue necesario que los Dragones los separaran.

De vuelta a Concepción, celebró otro pequeño parlamento con los pehuenches, para que permitiesen el paso por Antuco a los boquetes de Pichachén, Picunleo y Copulhue a los españoles que iban a buscar sal a las pampas argentinas. Enseguida volvió a Santiago.

Aquí supo de la sublevación de los indios de Valdivia a las órdenes de Queipul, que fue hecho prisionero y conducido a Santiago con el cacique Coli y varios otros. El oficial Rementería (Dionisio) fue cruel con los indios: mataba aún a los niños de pecho. O'Higgins escribió a Figueroa a Los Ángeles manifestándole su descontento.

Los indios estaban al otro lado del río Bueno. Se reían mostrando su trasero a los españoles y creían que éstos no podrían pasar. Pero éstos encontraron un gran árbol y construyeron una canoa. En el lugar llamado *Cucula* había un destacamento y un soldado disparó un pedrero con balas, como un fusil: le ocasionó la muerte e igual a varios otros².

Lucas de Molina informó al presidente sobre el descubrimiento de Osorno. O'Higgins mandó establecer dos baterías: una en río Bueno bajo el nombre de San José de Alendia y la otra en Osorno con el nombre de Reina Luisa.

O'Higgins pensó en repoblar Osorno y escribió al Rey que él quería ir allí en persona; el Rey le dio el permiso. Se embarcó entonces en la *Astrea*, fragata de guerra, y se dirigió a Valdivia, donde estaba Clarke de gobernador, y en el acto se dirigió a Osorno, donde permaneció poco tiempo a causa de una grave enfermedad

² Los indios no habitan jamás los sitios en que los españoles han permanecido: creen que morirían.

La piedra de conagua se corta con un cuchillo; pero con el tiempo se pone muy dura.

que obligó a ponerlo en silla de mano que llevaron a Valdivia cuarenta prisioneros en tres días.

Apenas había llegado a Valdivia cuando se presentó trayéndole el título de virrey de Perú Dionisio Rementería que mandaba el fuerte de Cruces: esta noticia lo mejoró en tal grado que partió en el bergantín de guerra *Limeño* para Concepción y en este lugar recuperó la salud rápidamente a causa del clima.

Estando en Concepción apareció la escuadra del general don Ignacio María de Alava con tres buques de guerra y dos fragatas. Se embarcó en Europa con su asesor don Ramón Rosas y don Ignacio de Arangua, siguiendo a Valparaíso con toda la escuadra. Llegado aquí, mandó la escuadra a Lima, dejando la fragata *Pilar* para trasladarse a ésta. Pasó a Santiago para recoger lo que tenía y enseguida se marchó a Lima para ocupar el puesto de Virrey. Causó admiración que un hombre de clase inferior se hubiera elevado a tan alta dignidad; lo que debió a su celo por el bien público y también a los numerosos regalos que hacía a los oficiales superiores de los ministerios de España y aún al Príncipe de la Paz en Madrid.

Tenía al fraile don Alejandro García, del Colegio de Chillán, como su principal agente. Por otra parte, era un hombre amigable. Tenía siempre a alguien a comer. Se le hacía escrúpulo fumar delante de las gentes. Era muy cortés, aviniéndose con todos y pensando siempre en emprender alguna obra. En España era también querido. Cuando presentó sus cumplimientos al Príncipe de la Paz, por su nombramiento de presidente del Consejo, el Príncipe le contestó que las felicitaciones no eran sino para él mismo por todos los servicios que hacía a España administrándole convenientemente ese país.

AMBROSIO DE BENAVIDES

Hombre muy virtuoso. Le gustaba con pasión la carpintería. Un día se fabricó un catre y mandó a buscar después un carpintero para preguntarle lo que valía. Le contestaron un tanto. Tomó entonces esta suma y la distribuyó a los carpinteros diciéndoles que él se las había robado. Hacía muchos objetos de mueblería que vendía en provecho de los pobres.

Su sueldo lo distribuía en tres partes: una para sus hermanos; otra para él; y la tercera parte para el obispo Alday para que la distribuyese entre los pobres.

Era hombre bajo, flaco y de regular presencia.

Cuando Varela quiso hacer su retrato, lo mandó buscar y le dijo que, a pesar de su amistad, si lo retrataba, lo enviaría a Valdivia a Juan Fernández.

Varela no lo hizo sino después de su muerte.

Era muy devoto.

Cuando hacía mal tiempo, no quería que viniesen ni sus ordenanzas.

Dombey vino en tiempo de Benavides.

Viéndolo ocuparse de la carpintería, aquél se admiró. Éste le dijo que los franceses criticaban a los españoles por no saber hacer nada y le probaba que no era siempre cierto.

Era muy querido; lo consideraban como un santo.

Llegó un comisionado de Lima para establecer una fábrica de cigarrillos; reunió a los miembros del tribunal de la Audiencia y les dijo que esta fábrica sería muy perjudicial para el país, ya que para hacer los cigarrillos cada particular ocupaba un tiempo que emplearía en fumar y sería mayor el consumo; y no quiso aceptar la fábrica.

Era sencillo en extremo en su séquito, como todos los presidentes; hoy no es lo mismo.

GABRIEL DE AVILÉS Y DEL FIERRO

Era inspector en Lima y gobernador de Callao. Casado con la condesa de Santa Rosa. Salió de Lima para Santiago donde fue nombrado presidente.

Era un hombre alto, derecho, flaco, de fisonomía respetable y agradable.

Era devoto en extremo y de costumbres muy sencillas.

Iba todos los días a misa a Santo Domingo y cada día daba su paseo de unas cincuenta cuadras, acompañado de su perrito, que aun ponía encima de la mesa en las horas de comida.

A su vuelta del paseo, si a la entrada del palacio pasaba el Santo Sacramento para un enfermo, inmediatamente salía y lo acompañaba aun cuando fuera en el rancho más indigente y más lejano. Antes de salir de la casa del enfermo dejaba siempre un peso para comprar gallina para su dieta.

El hospital de Santiago era un verdadero rancho, indigno de tal nombre. Trabajó mucho para lograr arreglar el hospital de San Juan de Dios, y obtuvo de don Manuel Tagle Torrequemada toda la cal necesaria para esta construcción.

Fue él quien puso en boga la lotería que duró dos años; pero como los criados robaban muchos reales, se vio obligado a disolverla.

Avilés partió para Lima como Virrey y después de algunos años se embarcó para España con el objeto de ascender a miembro del consejo de guerra. Vuelto a Valparaíso, cayó enfermo y murió muy anciano. Quiso que su entierro fuera sin ningún lujo y su féretro fue llevado por los pobres al camposanto, hoy panteón.

LUIS MUÑOZ DE GUZMÁN

De Andalucía. Era presidente en Quito y de ahí pasó a Chile con su hija.

Era bajo, flaco, de agradable presencia, callado, de muy buenos sentimientos y muy devoto. Su cónyuge era muy caritativa con los pobres; visitaba a toda la gente y era querida de todos.

Muñoz de Guzmán era Teniente General de Marina y vino a Chile como presidente más o menos en 1799. Gobernó pacíficamente. Murió repentinamente en su lecho una mañana a una edad bastante avanzada. Tenía cerca de ochenta años. Padecía de una especie de temblor. Le hicieron grandes funerales y lo enterraron en la catedral.

OBISPO FRANCISCO JOSÉ MARÁN

Era cura. Rector del Seminario, Vicario General y Canónigo de Arequipa; de allí partió para Concepción donde había sido nombrado obispo.

Visitó toda la provincia, y al pasar el río Laja tuvo la aflicción de ver ahogarse a José Miguel Urisbelueta que para animarlo pasó y volvió a pasar este río y fue en esta última travesía arrastrado por las aguas.

Poco tiempo después pensó alcanzar a Valdivia para visitar esta provincia.

Urisbelueta quería aprovechar este viaje para transportar mercaderías en el equipaje del obispo, lo que multiplicaba mucho las cargas y las mulas.

O'Higgins, Maestre de Campo de Concepción, le había asegurado que tal equipaje lo pondría en peligro y que convenía más salir con pocas cargas. A pesar de esta advertencia, el obispo se puso en camino con este gran equipo. Apenas había llegado a los pinares, cuando fue detenido por numerosos indios que le mataron un soldado y un mozo. Le arrebataron todos los objetos y enseguida quisieron matar al mismo obispo. Los indios estaban dispuestos a cometer el asesinato, cuando el cacique Curimilla buscó todos los medios posibles para salvarlo. No querían oírlo; entre tanto, aceptaron una proposición que hizo un indio: la de jugar su vida a la chueca. Se reunieron en el lugar llamado Playa del Cura, y después de varias partidas lograron ganar los partidarios del obispo.

Marán volvió a Concepción acompañado del mismo Curimilla que, en cierto modo, lo habían salvado.

Después de permanecer un tiempo en la ciudad, más o menos en 1793, salió para Santiago donde se le nombró obispo. Tuvo una disputa con el presidente con motivo de un pasquín en favor de los franceses escrito por don Clemente Morán, cura de Coquimbo. También tuvo una disputa con la Real Audiencia por causa del obispo Andreu y Guerrero que llegaba de España nombrado obispo. Había venido a Santiago a hacerse consagrar, pero había olvidado la bula que lo dispensaba para la consagración por tres obispos. El obispo Marán que debía consagrarlo, viendo que no tenía dicha bula, consultó al canónigo Vicente Larraín y a otros, los que estuvieron de acuerdo en que no podía consagrarse. Entonces la Real Audiencia obligó al obispo Marán a hacerlo. Éste respondió que no y la Real Audiencia replicó que si él no lo hacía, ella lo haría. El obispo replicó que los excomulgaría.

Para cortar la controversia, Andreu y Guerrero se desistió y fue comisionado para ir a Buenos Aires a buscar socorros contra los ingleses. Andreu y Guerrero fue después a España y se hizo consagrar. Regresó a Chile y tomó parte en la guerra de la independencia. Enseguida se marchó para Roma, donde murió.

Marán era un hombre muy benefactor: donó la custodia de la catedral de Concepción que le costó treinta mil pesos; dio veinte mil pesos para la casa de huérfanos y doce mil pesos al hospital de San Juan de Dios. Enriqueció la catedral con una infinidad de ornamentos. Hizo edificar la hermosa iglesia del Carmen, hoy parroquia de la Cañadilla, que le costó sesenta y cuatro mil pesos. Se ha llamado la iglesia de la Estampa.

He aquí su historia. Había en la plaza pública un individuo que vendía estampas. Un huaso se acercó para comprar una y le pidió un real.

¡Un real! Contestó. ¡Vale más que me lo tome en chicha!

Al instante se levantó tan fuerte viento que arrebató esas estampas y botó una en el lugar en que levantaron una pequeña capilla que llamaron de la Estampa.

A su llegada, Marán hizo edificar esta iglesia.

Cuando se vino de Concepción, traje consigo un sacerdote indio peruano llamado Pacalicona.

Marán era muy rico. Su padre le había dejado más de cien mil pesos.

Era muy piadoso y muy caritativo; muy vivo y sabio. A su muerte, se nombró a su secretario, provisor y canónigo doctoral, José Santiago Rodríguez Zorrilla, vicario capitular por el Cabildo Eclesiástico.

En esta época, la capellanía de las monjas Rosas quedó vacante. Las monjas pidieron para capellán a don Joaquín Bezanilla, que era propuesto también por el vicario capitular José Santiago Rodríguez Zorrilla. El Cabildo Eclesiástico quería, al contrario, al ex jesuita que, después de algún tiempo, llegaba de Roma, don Javier Caldera. Se produjo entonces una disputa entre esas dos partes. Al fin, la Real Audiencia ordenó que don Joaquín fuera nombrado y lo fue, a pesar de la oposición del cabildo eclesiástico que había nombrado al ex jesuita que había sido rechazado por las monjas.

Esta gran discusión terminó con un proceso que tuvo influencia en la independencia del país. El cabildo desde esa época se mantuvo en oposición a Rodríguez Zorrilla, aun en el seno del cabildo en el cual se formaron dos partidos, pero en general todos ellos patriotas, mientras que Rodríguez Zorrilla era realista.

JUAN ANTONIO MONTES

Gobernador de Chiloé y Brigadier. Fue nombrado presidente de Chile. Salió de esta isla para Valparaíso y cuando viajaba de Valparaíso a Santiago, murió en Curacaví donde fue enterrado en la capilla.

Era un hombre hábil que habría postergado, sin duda, el 18 de septiembre y mucho más.

FRANCISCO DE MATA LINARES

Fue Intendente de Concepción y partió para Lima. Era un hombre emprendedor, de mucho talento y muy trabajador.

FRANCISCO ANTONIO GARCÍA CARRASCO

Era un hombre mediocre, muy corpulento, de cara colorada y sin dotes intelectuales ni alma. Sólo le gustaban las riñas de gallos.

MANUEL AMAT Y JUNIENT

Del tiempo de Amat existía la casa que era de Cañas. Viendo que la casa del presidente era mucho más fea que la de Cañas, Amat quiso quitarle la vista de la fachada e hizo construir dos baratillos en la propiedad que pertenecía a la ciudad y producían cinco mil pesos. Esos baratillos, formaban pequeñas tiendas por los dos lados: unas, por el lado de las casas donde se formaba una calle que seguía a Santo Domingo, y, otra, por el lado estaba muy cerca de la pila. En medio de estos baratillos había un largo patio donde estaba el mercado de carnes, verduras, etc. Era la plaza de abasto. No fue sino en los tiempos de Bernardo O'Higgins cuando la sacaron.

EL PADRE JOAQUÍN EZQUICIA

Coadjutor de la Compañía de Jesús en Eibar, en Guipúzcoa. Era un hombre muy hábil e ingenioso; pero ocultaba su habilidad. El presidente Ortiz de Rozas, que sabía que el provincial de los jesuitas deseaba construir una torre para reemplazar la que había destruido el temblor de 1730 y no sabía a quien dirigirse, el presidente le dijo entonces que este Ezquicia era muy hábil. El provincial fue donde Ezquicia, quien negó su habilidad. Pero habiéndole dicho el presidente que volviera, este Ezquicia se decidió a edificarla y al cabo de algún tiempo había levantado la torre de la Compañía, que es uno de los monumentos más hermosos.

En un año corriente internaba catorce mil zurrone de yerba mate y a veces hasta veinte mil. De Buenos Aires traían muchos objetos a Chile por la cordillera; mantenía una gran cantidad de mulas.

JOAQUÍN DEL PINO

Fue gobernador de Montevideo. Pasó enseguida a Charcas de presidente de Audiencia y de Charcas vino de Capitán General a Chile. Viajó por tierra y se encontró en la cordillera con Avilés, su predecesor.

Era un hombre de regular estatura, bien proporcionado, de facciones regulares.

Era Brigadier. Se casó con una mujer de Santa Fe, cerca de Buenos Aires, doña Rafaela Vera, parienta del doctor Bernardo de Vera y Pintado.

Era muy económico. Permaneció poco tiempo. No pasó nada nuevo durante su administración. Tenía de sesenta y cinco a setenta años. Pasó a ser virrey de Buenos Aires.

MARIANO DE OSORIO

Era un hombre grande, corpulento, franco, de cuarenta a cuarenta y cinco años, cuando vino a Chile. Un buen oficial de artillería. Se casó con la hija del virrey de

Pezuela. Hacía algún tiempo que estaba en Lima, cuando Abascal lo mandó con una expedición a Concepción; y de ahí pasó a Santiago y tuvo parte en la batalla de Rancagua donde derrotó a los Carrera. En Santiago fue muy bien visto.

Cuando llegó a la hacienda de Valdivieso, antes de la acción de Rancagua, recibió orden del virrey de Perú de volver a ese virreinato, en vista de que se encontraba un poco incómodo y vivamente atacado por el enemigo. Osorio estaba demasiado comprometido para efectuar ese regreso que habría dado impulso a sus enemigos que hubieran puesto en derrota a sus tropas.

Prefirió dar el combate en que salió victorioso. Viendo el campo de batalla tan lleno de muertos, casi principió a llorar. Antes de la acción, cuando se encontraba en el molino de Sotomayor, los comandantes Ildefonso Elorreaga y Andrés Calvo, lo presionaron mucho para que diera la batalla. La victoria les costó mucha gente; y si José Miguel Carrera que iba con refuerzos hubiera entrado en la acción, es probable que Osorio hubiera sido vencido.

Cuando llegó a la ciudad de Santiago fue a acampar en la Cañadilla, en la chacra de don Teodoro Sánchez. En la noche, Arangua fue a pedirle algunos soldados para ir a buscar al obispo que estaba en Colina. Osorio le dio un escuadrón y la misma noche fue a encontrarlo. Al día siguiente vinieron a la quinta de Osorio y se fue enseguida a su palacio.

Osorio permaneció una veintena de días en la quinta y enseguida, dejando una pequeña guarnición en Santiago, fue a Aconcagua para perseguir a los Carrera (ver Gálvez para eso); permaneció un mes en esta excursión y volvió a Santiago, donde fue a alojar a la casa del Conde de la Conquista, tal vez porque temía que el palacio estuviera minado con barriles de pólvora como habían echado a correr la noticia. Trató de restablecer el orden y repuso la administración tal como estaba antes de la revolución.

Después de desterrar personas a Juan Fernández, Osorio pidió el perdón al Rey. Cuando este perdón llegó, estaba en Lima, y como Marcó del Pont no pudo esconderlo, lo envió al Cabildo.

FRANCISCO CASIMIRO MARCÓ DEL PONT

De cuarenta y cinco años más o menos. Vino de España para Lima. Era un hombre bajo, de cuerpo y cara regulares. Hijo de un hombre muy rico y vestía en forma refinada. Nunca quiso recibir nada, y las monjas que ordinariamente enviaban regalos al presidente se vieron contrariadas con su rechazo. Cada día tenía un canónigo, etc., y un oidor en su mesa y varios otros empleados. A menudo, patriotas con realistas para conciliar a los dos partidos, en los que se interesaba vivamente. Era generoso y había encargado al ministro de la Tesorería que le pagara siempre al último.

Fue hecho prisionero por los franceses en Zaragoza y permaneció algún tiempo en Valencia.

Hizo establecer dos baterías en el cerro Santa Lucía para la conservación de la ciudad y quería además construir una fortaleza en la cumbre del cerro, lo que

no alcanzó. Apenas se tuvo noticias de la pérdida de la batalla de Chacabuco, se apoderó de él el miedo y, aunque tenía todavía todas sus tropas frescas, partió esa misma noche para Valparaíso, conducido por don Prudencio Lazcano que lo hizo pasar por caminos extraviados, cerca de San Francisco del Monte, y al pasar por Las Tablas fue prendido por Ramírez junto con sus partidarios y conducido a Santiago donde lo arrestaron en los altos de la aduana.

Algún tiempo más tarde, San Martín lo envió a la punta de San Luis, teniendo la ciudad por prisión.

Algunos días antes de la acción, Arangua le había propuesto llevar el tesoro a Valparaíso, Marcó se negó; pero después de la batalla lo encargó de este transporte que podía alcanzar a ciento sesenta y cuatro mil pesos.

Arangua salió a las dos de la mañana, escoltado por una compañía de caballería comandada por el capitán don Joaquín Magallar. Apenas las mulas llegaron al callejón de la Merced, un poco más lejos de la chacra de Loyola, cuando los soldados saquearon el tesoro con algunos peones que se echaron encima.

Arangua, que se había detenido para arreglar una carga, al ver el saqueo creyó prudente tomar un camino extraviado y llegó a la chacra de D. Javier Errázuriz donde depositó la carga que contenía más o menos sesenta y cuatro mil pesos. Al día siguiente ésta fue entregada al gobierno, pero no tenía entonces más que treinta y cuatro mil pesos.

Las tropas siguieron para Valparaíso, todas en desorden, entreteniéndose en disparar a lo largo del camino que estaba lleno de particulares a caballo y a pie que huían de Santiago a Valparaíso.

Villegas (oficial de Marina), que estaba de gobernador, no pudo impedir el gran desorden: hubo varios almacenes saqueados, una bodega incendiada y varios muertos.

En el puerto había apenas siete buques y pronto se llenaron de mujeres y niños, al extremo que había algunos que estaban totalmente ocupados. Se dirigieron a Coquimbo donde fueron recibidos a cañonazos; entonces, siguieron a Huasco, para proveerse de agua, de ahí a Perú. Apenas los soldados llegaron a Lima cuando Pezuela los envió a Concepción donde se encontraba Ordóñez sitiado por O'Higgins.

SORPRESA DE CANCHA RAYADA

Se llevó a cabo el 19 de marzo de 1818. Día de San José. San Martín tenía 9.000 hombres y los realistas 3.800. Estos estaban bajo las órdenes de Osorio; pero éste quedó en Talca y dio todos sus poderes a Ordóñez, quien se encontraba frente a San Martín, que no dejaba de ordenar algunas escaramuzas. Aun envió algunos escuadrones que fueron dispersados por los dragones.

De la tarde a la noche, viendo la posición del enemigo, formó su consejo de guerra y se decidió que se atacara en batallones cerrados; lo que se ejecutó en efecto a la entrada de la noche. Este ataque fue tan bien dirigido, que las tropas de

San Martín fueron dispersadas en el mayor desorden. Todos principiaron a escapar dejando en el campo de batalla más o menos quinientos muertos entre los dos ejércitos y mucho equipo de guerra: 27 cañones de los 36 que tenían, gran cantidad de pólvora, fusiles y aguardiente. La patria perdió, por lo menos, medio millón de pesos. En el camino a Santiago, dejaron todavía algunos cañones. Seiscientos hombres de la Punta que vinieron con San Martín y se arrancaron para el otro lado por el Planchón. El asesor y consejero de San Martín, Monteagudo, auditor de guerra, se puso en cuatro horas en Santiago por donde pasó de largo para estar tres días después en Mendoza.

Cuando Osorio llegó a Lima era brigadier. El coronel Ordóñez recibió también este título; lo cual le dio ocasión para formar una junta secreta para decidir si debía dar el mando a Osorio.

Si después de esta batalla hubiera Osorio marchado contra Santiago, la habría tomado sin la menor resistencia. Ordóñez era de esta opinión; pero Osorio, sea por no dar el honor de la victoria a Ordóñez, sea por cualquier otro motivo, no quiso ponerse en camino en el acto y permaneció cerca de quince días en Talca. Esta demora dio lugar a la batalla de Maipú y, por consiguiente, a la pérdida de Chile. En efecto, San Martín tuvo tiempo de reunir a sus soldados. El general Las Heras se quedó en San Fernando y reclutó un gran número de soldados. En la acción de Maipú pudo San Martín hacer ver a Osorio la gran falta que había cometido. Ordóñez cayó prisionero en la batalla de Maipú y cuando llegó a la casa de gobierno le dijo a San Martín que los patriotas habrían perdido si él hubiera mandado la acción. Ordóñez era excelente militar, lo que probó en el tiempo del sitio de Talcahuano.

II

CONVERSACIONES

CON JUAN MIGUEL BENAVENTE³

SUMARIO. Muerte del presidente Luis Muñoz de Guzmán. Martínez de Rozas y la ascensión al mando supremo del brigadier García Carrasco. El intendente de Concepción Luis de Alava aspira también a la presidencia. Junta de guerra. El escándalo de la fragata *Scorpión*: participación de Martínez de Rozas y de García Carrasco en el requisamiento de este contrabando. Martínez de Rozas miembro de la primera Junta Nacional de Gobierno. Malquerencia que le tienen los santiaguinos. Nepotismo de Martínez de Rozas. Es la cabeza del gobierno. Forma en Concepción una Junta de Gobierno. Sus aspiraciones. José Miguel Carrera, miembro de la Junta de Gobierno de la capital, resiste sus planes. Poderosa situación de Martínez de Rozas: cuenta con el apoyo de la provincia. Fuerzas militares de que disponía. Fuertes gastos que ocasiona su alistamiento. Caída de Martínez de Rozas: es conducido a Santiago. Ayuda pecuniaria de Santiago a Concepción. *Nota*: Propósito de Martínez de Rozas de entregar la provincia al gobierno de Buenos Aires. Quejas de éste contra Santiago y de éstos contra Martínez de Rozas. La sombra del *Scorpión* y los negocios en el gobierno de García Carrasco. Su situación en Concepción. Junta Militar en esta ciudad. Contrarrevolución.

Concepción, 15 de marzo de 1839.

Cuando murió el presidente Luis Muñoz de Guzmán, Juan Martínez de Rozas y el intendente Luis de Alava, estaban en el agua de la vida que acababan de descubrir cerca de Yumbel (sic), y tan pronto como tuvieron la noticia, les llegó un mensaje del brigadier Francisco Antonio García Carrasco para que se dirigieran a Concepción. Fueron allí. Y entonces se trató de nombrar presidente en reemplazo legal de Muñoz de Guzmán; lo que se cumplió por una Junta Militar.

Alava, coronel de artillería e intendente de la provincia, pretendía el cargo, e hizo con este fin varias reclamaciones. Encargó a D. Luis Barragán para que lo representara en el consejo de la Real Audiencia; pero la ley llamaba a Carrasco, y él

³ Siendo capitán, fue comandante de los dragones de Concepción.

fue designado por su mayor graduación. Entonces enviaron un aviso a la Audiencia de Santiago, la cual contestó que le fuera remitido por escrito, y Carrasco se puso en marcha para la capital con Martínez de Rozas y otras personas. Martínez de Rozas se quedó con Carrasco. Después del escándalo del buque *El Scorpión* en el que ganó mucho dinero (se dijo que Carrasco participó en diez mil pesos), se retiró a Concepción, donde vivió como simple particular. Algunos meses después cuando se formó la Junta en Santiago el 18 de septiembre de 1810, fue nombrado vocal y se puso en marcha inmediatamente para la capital, donde fue objeto de una calurosa recepción. Permaneciendo aquí hasta poco después de la instalación del Congreso el 4 de julio de 1814, dos o tres meses más o menos, dirigiéndose enseguida a Concepción. Antes se había ganado a Tomás de Figueroa, comandante del batallón de infantería de Concepción, para que se pusiera de parte de la Junta, prometiéndole un ascenso. Alava se embarcó al instalarse la Junta. En su lugar, quedó en Concepción el juez de letras Godoy.

Habiendo nombrado el Congreso una segunda Junta, que fue disuelta por José Miguel Carrera, se designó una tercera de siete vocales, que no duró más que 19 días, a la cual sucedió una cuarta Junta, compuesta de Gaspar Marín, José Miguel Carrera y O'Higgins. Habiendo presentado su dimisión, excepto Carrera, entraron a integrarla José Santiago Portales y D. Pedro Prado Jaraquemada, coincidiendo con la llegada de Pareja.

Cuando la primera Junta se disolvió, Martínez de Rozas se dirigió a Concepción, donde se quedó, y al ser nombrado vocal de la tercera Junta, no quiso integrarla. Sirvió como suplente don Juan Miguel Benavente, quien se dirigió a Santiago bastante contrariado.

Consideraba Martínez de Rozas que no lo iban a respetar debidamente, si bien sabían que era el único capaz de dirigir los negocios del gobierno. Mientras formó parte de la Junta, fue él quien lo hizo todo. Sin embargo, los santiaguinos no lo aceptaban y querían exiliarlo a Mendoza. Veía Benavente con pena que en todos los regimientos en que se enrolaban gentes, Martínez de Rozas no pensaba sino en favorecer a los parientes, y Benavente se había mostrado siempre como un hombre muy desinteresado.

Llegado a Concepción Martínez de Rozas en el acto pensó formar una Junta, y la estableció con gran facilidad. Toda la provincia estaba a favor suyo. Esta Junta era enteramente independiente de la de Santiago. Exigía que el gobierno de la capital contribuyera a los gastos que hiciera la provincia, lo que le fue negado, privándola aun de todos los recursos que siempre le había enviado.

José Miguel Carrera se ocupó en el acto de estas peticiones enviando, primeramente, a su padre y, enseguida, una división a cuya cabeza se puso él mismo para atacar la Junta. Poderoso y sostenido por toda la provincia, Martínez de Rozas pudo hacer frente al enemigo y mantener los derechos de la provincia.

En esa época tenía cerca de catorce mil hombres bajo sus órdenes: de esa manera contaba con todas las milicias de la provincia, compuestas en esta forma:

Los Ángeles, dos regimientos de caballería de más de mil hombres cada uno:
Rere un regimiento, de más de mil hombres;

La Florida, dos escuadrones, de más de ciento cincuenta hombres y un batallón de infantería, de seiscientos a setecientos hombres;

Chillán, dos regimientos de caballería⁴, de mil hombres cada uno;

San Carlos, un regimiento de caballería, de ochocientos hombres;

Parral, un regimiento de caballería, de ochocientos hombres;

Cauquenes, dos regimientos de caballería, de mil hombres;

Linares, un regimiento, con dos mil hombres (eran los dragones de Benavente);

Concepción, Penco y Talcahuano, trescientos hombres de caballería y un batallón de infantería, de seiscientos hombres.

En la frontera había:

San Pedro, una compañía de cincuenta hombres;

Colcura y Arauco, cuatrocientos hombres de caballería;

Santa Juana, cuatrocientos hombres de caballería;

Nacimiento, cuatrocientos hombres de caballería;

San Carlos y Negrete, una compañía de cincuenta hombres;

Santa Bárbara, cuatrocientos hombres de caballería;

Tucapel, trescientos hombres de caballería.

Todos estos eran los milicianos de la Frontera.

Había, además, una brigada de trescientos hombres, milicianos de artillería, que pertenecía a los fuertes de la Frontera.

Las tropas de línea estaban compuestas de un batallón de infantería, de Concepción, de setecientos hombres, siendo su brigadier Pedro Quijada⁵.

Los Dragones de la Frontera de 418 hombres, eran comandados por el brigadier Pedro Nolasco del Río, y una compañía de 75 artilleros, se encontraban bajo el mando del coronel Juan Zapatero.

Con todas estas tropas se juntaron 3.500 milicianos.

Además, todos los Dragones que primeramente acamparon en la Plaza de Linares, en la cual estuvieron más o menos un mes, de ahí pasaron el Maule para proteger a Martínez de Rozas, que iba a entrar en negociaciones con Carrera.

Por esta circunstancia se quedaron 15 días durante las negociaciones; pero se convino en que las tropas se retiraran.

En efecto, se volvieron a Linares, y dos días después todos los individuos regresaron a sus hogares.

⁴ Cuando esos regimientos estaban en maniobras, que duraban más o menos cinco días, eran alimentados por los frailes, quienes recibían muchas limosnas.

⁵ En 1770, cuando se sublevaron los indios, el gobierno español envió de refuerzo un batallón de infantería de setecientos hombres que en el lugar llamaban los *blanquillos* (vestidos de blanco). Estos entraron sólo hasta Arauco; pero, al regreso, cuando todo estaba tranquilo, volvieron a Concepción donde se sublevaron, porque no les habían pagado. Esta sublevación fue pacífica; no les robaron nada; sólo pidieron que se les pagara lo que se les debía: un soldado fue designado general. El oidor que estaba en Concepción les dijo que se pagarían por tesorería, en la cual no había nada por entonces. Contestaron que querían ser pagados; y para terminar con el entredicho, se les propuso dar veinte pesos a cada uno; y aceptaron contentos esta suma. Poco tiempo después todo quedó en orden. Pero el Rey, descontento, declaró que todos los oficiales no tendrían ascenso en diez años, y además disolvió el batallón, formándose entonces el batallón de Concepción.

Las demás tropas, milicias y veteranos, habían quedado bajo las armas, esperando el primer llamado para dirigirse al lugar señalado. Esas tropas, como las que se habían licenciado, recibían un sueldo; lo que ocasionó grandes gastos y colocó al tesoro en posición tal, que fue necesario mantener las tropas de línea a medio sueldo.

Esta resolución contrarió en extremo al ejército; y por eso resolvieron hacer una revuelta para entregar la provincia a la de Santiago. La revolución se verificó, en efecto, sin que hubiera necesidad de derramar una gota de sangre. Se reunieron en la plaza, depusieron a los miembros de la Junta y nombraron otra, de la cual Pedro José Benavente fue el presidente. En el acto, oficiaron a la Junta de Santiago, la cual pidió en calidad de prisioneros a los miembros de la ex junta, los cuales se dirigieron a Santiago bajo su palabra, excepto Juan Martínez de Rozas que fue conducido por un piquete de soldados.

La Junta de Santiago envió también de 40 a 50.000 pesos para ayudar a la provincia desprovista de todo recurso, lo cual había sido el principal motivo de la revuelta⁶.

Después de la revuelta, se formó una Junta Militar compuesta de cinco personas que entregó en el acto la provincia a la Junta de Santiago. El presidente, que era Pedro José Benavente, tenía todo el poder de la jurisdicción del partido; los demás miembros no se reunían más que para tratar de los negocios de mucha importancia. La Junta duró más o menos dos meses; y entonces estalló otra revolución, provocada probablemente por los partidarios de Martínez de Rozas. Tomaron presos a tres vocales. No dejaron más que a D. Pedro José Benavente y a Ramón Jiménez Navia. El primero fue nombrado intendente por la Junta de Santiago, quien no tuvo ninguna parte en esta revolución; y Jiménez Navia quedó como antes de Sargento Mayor del Batallón de Concepción. Fue en esta época cuando llegó de Perú el brigadier José Antonio Pareja, con los cuadros del ejército, completados en Chiloé para invadir el centro de Chile.

Algunos meses antes el virrey de Perú, José Fernando Abascal había pasado un oficio a la Junta de Santiago previniéndole que reconociera la Junta Central de España, y que, en caso contrario, la cordillera no les serviría de nada y que él podía mandar transportar su artillería hasta la cumbre⁷.

⁶ Martínez de Rozas había querido entregar esta provincia al gobierno de Buenos Aires y aun había escrito con este motivo. Ese gobierno contestó que haría lo que pudiera para restablecer las relaciones con la provincia de Santiago; pero que de antemano admitía sus proposiciones. En efecto, escribió al gobierno de Santiago a favor de los penquistas para terminar esas disputas; pero nada obtuvo. Los dos partidos estaban demasiado irritados. Martínez de Rozas se quejaba de que los santiaguinos no le habían dado ningún empleo que correspondiese a su talento y a sus grandes trabajos a favor de la independencia. Los santiaguinos, al contrario, le reprochaban haber sacado mucha parte en el escándalo del *Scorpión* (70.000 pesos y más) y también que cuando llegó un barco extranjero, se había hecho dar de 20 a 25.000 pesos, por dejarlo desembarcar sus mercaderías; todo eso del tiempo de Carrasco. En esa época, por el menor consejo y por todo lo que hacía al lado de Carrasco, se hacía pagar bien; de modo que volvió a Concepción, con mucho dinero, lo que no agradó mucho a los santiaguinos. En Concepción, al contrario, tenía un gran partido, sin duda a causa de su familia, la de Mendiburu, que era rica con más de 1.000.000 de pesos, y por eso tenía poder, porque mucha gente dependía de ellos.

⁷ Creo que este oficio quedó sin respuesta. Preguntar a José Gaspar Marín. Nota de Gay.

III

CONVERSACIONES

CON JUAN FRANCISCO MENESES⁸

SUMARIO: Martínez de Rozas pensaba realmente en la independencia como asesor de García Carrasco. La Junta Central de Sevilla y las ideas revolucionarias. Ideas revolucionarias de Martínez de Rozas aconsejadas a García Carrasco. Prisión de Rojas, Ovalle y Vera y Pintado. Las conversaciones de José Antonio Ovalle en los baños de Cauquenes con el abogado José María Villarreal. Meneses recoge informaciones. Orden reservada de García Carrasco de trasladar a los prisioneros a Lima. La revolución fue hecha por personas decentes. El pueblo no tomó parte en ella. Sólo después de Maipú se popularizó. Gobierno paternal de los presidentes de Chile. El padre Cano encargado por los revolucionarios de advertir a García Carrasco de los planes de sedición. Desinterés de García Carrasco. Reuniones de los sediciosos en casa de Manuel Pérez Cotapos y Diego Larraín. Falta de un plan definido en el Congreso Nacional.

Cuando era asesor de García Carrasco, Martínez de Rozas pensaba realmente en la independencia, pero no tenía ningún plan resuelto.

La prisión de José Antonio de Rojas, Juan Antonio Ovalle y Bernardo de Vera y Pintado, fue cumplida por una orden reservada de la Junta Central de Sevilla para que le enviaran a todo individuo que manifestara ideas revolucionarias.

El asesor Martínez de Rozas aconsejaba a Carrasco que sublevara las tropas, porque decía que debía atender a tres cosas para gobernar bien el país: guerra, guerra y guerra. Fue entonces cuando Carrasco sublevó el regimiento de La Laja. Por influencias de Martínez de Rozas, fue O'Higgins nombrado Coronel de las milicias de La Laja.

Estando en los baños de Cauquenes el abogado D. José María Villarreal oyó a Ovalle hablar de revolución. Lo mismo oyó D. Domingo Valenzuela. En el acto, a su llegada a Santiago, Villarreal se lo contó a Carrasco, quien envió a Francisco

⁸El doctor Juan Francisco Meneses fue llamado por Francisco Antonio García Carrasco para desempeñar el puesto de escribano de gobierno.

Meneses a Rancagua para recoger informaciones. Ignacio Zenteno, que era escribano de número, fue autorizado, durante la ausencia de Meneses, para buscar informaciones. Y de todo lo cual resultó la prisión de Ovalle, Rojas y Vera. El primero, por lo que había dicho; los otros dos, por habérseles encontrado algunos papeles de poca consideración. En razón de la orden reservada, y, sobre todo, por las circunstancias que parecían ponerse bastante tormentosas, Carrasco se creyó en el deber de hacerlo arrestar y en la misma noche los envió a Valparaíso. Al cabo de algunos días dio orden reservada para que el gobernador de Valparaíso los hiciera embarcar en un buque de guerra con destino a Lima.

La revolución de Chile fue hecha por personas decentes. El pueblo no tomó participación alguna de ella. Fue sólo después de la batalla de Maipú cuando se popularizó la revolución. Hay que dejar bien establecido de que el Rey era idolatrado por el pueblo, pues éste no había sido vejado nunca ni atormentado por sus presidentes, como en los demás países de América; y se puede decir que los presidentes de Chile gobernaban paternalmente, tomando siempre la defensa del pueblo cuando trataban de no hacerle justicia.

El padre fray Francisco Cano fue encargado por los independientes para ir a decir al presidente lo que sucedía con relación a las sediciones. Es probable que García Carrasco no se opusiese mucho a presentar su dimisión. Había dicho varias veces a Meneses que él habría podido sofocar la revolución, sin embargo, prefería dar su dimisión y aun su vida, antes que hacer correr sangre. No dudaba en absoluto que hubiera sido preciso combatir con brutal encarnizamiento.

Después de la ascensión del conde de la Conquista a presidente, los sediciosos se reunían en las casas de Manuel Pérez Cotapos y de Diego Larraín para tratar de formar un nuevo gobierno más conforme con sus ideas. Entre los asistentes a esas reuniones, se contaban a D. Antonio Hermida, Ignacio de la Carrera, José Gregorio Argomedo, José Miguel Infante, Fernando Errázuriz y Agustín Eyzaguirre, y muchos otros.

El primer congreso no tenía ningún plan bien definido en sus trabajos. Se ocuparon de algunos objetos un poco interesantes. En general, no eran más que cosas inútiles, a veces inoportunas que se convirtieron muy pronto en asuntos personales hasta que los Carrera llegaron a disolver el congreso y arrojar a los miembros de la sala casi a guascazos. Entre las deliberaciones del congreso la que produjo mayor sensación fue la de hacer cesar la paga a los curas. Se vio que el congreso no había adoptado esa medida más que para hacerse más popular.

IV CONVERSACIONES CON LORENZO PLAZA DE LOS REYES⁹

SUMARIO: Desembarco del general Pareja en San Vicente. Aprestos del intendente de Concepción Pedro José Benavente. Pareja entra a Concepción. Marcha hacia el Maule. Sorpresa de Yervas Buenas. Batalla de San Carlos. Pareja se encierra en Chillán y muere. El teniente coronel Juan Francisco Sánchez toma el mando de las tropas realistas. Los patriotas se apoderan de Concepción y Talcahuano. Desembarco en el puerto del Huasco. Sitio de Chillán. Llegada del general Gabino Gainza. Acción del Membrillar. Prisión de José Miguel y Luis Carrera. Asalto de El Quilo. O'Higgins en las casas de Quechereguas. Los Tratados de Lircay. Llegada del general Osorio. Sus fuerzas militares. La batalla de Rancagua. Resolución desesperada de O'Higgins.

Al divisar los buques del brigadier José Antonio Pareja que avanzaban hacia San Vicente con el ejército realista, los patriotas vieron en el acto que pertenecían a España. El intendente D. Pedro J. Benavente hizo tocar llamada. El batallón de infantería de Concepción salió bajo el mando de D. Ramón Jiménez de Navia y llegó hasta el otro lado de Chepe. Supo que Talcahuano había sido tomado. Volvió de Chepe y se quedó en la Alameda, mientras el intendente, con las corporaciones y el pueblo, trataban acerca de los medios de la defensa de la ciudad.

Pronto supieron que el batallón de Jiménez de Navia se había sublevado y proclamado al Rey. Se apresuraron entonces a hacer sacar el tesoro (preguntar a D. Diego Benavente) y se ordenó recibir un parlamentario que venía de Talcahuano para pedir la entrega de la ciudad; lo que hizo en efecto. Al día siguiente, entró el ejército realista sin muestras de oposición.

Al entrar en la ciudad de Concepción proclamó Pareja un perdón general.

Hizo descansar algunos días a sus tropas y se puso en marcha enseguida hacia el norte. Antes de salir había enviado a Ildefonso Elorreaga para recuperar los fon-

⁹ D. Lorenzo Plaza de los Reyes era originario de Concepción y fue uno de los oficiales que en marzo de 1814 sorprendieron y apresaron a D. José Miguel Carrera en Penco.

dos sacados. Elorreaga era comerciante en Santiago que había ido a Concepción por algunos cobros; y como era oficial del regimiento del Rey, Pareja lo obligó a incorporarse en sus tropas.

Pocos días después, Pareja se puso en marcha hacia el Maule con sus chilotos y valdivianos y, además, el batallón de Jiménez de Navia.

A su llegada a Yervas Buenas, fue sorprendido por la caballería patriota mandada por Juan de Dios Puga, que fue rechazado hacia el Maule. Pareja siguió su marcha hasta la orilla de este río sin ningún accidente. Cuando lo iba a cruzar, sus tropas manifestaron desagrado de pasarlo diciendo que era una traición y que quería venderlos, ya que Urrutia, de Parral, que había tomado por guía, los hacía quedarse mucho más tiempo en el camino de lo que debían emplear.

Irritado Pareja, insultó a sus tropas, que prometieron pasar, pero les contestó que no quería estar con hombres tan cobardes y emprendió la retirada a Chillán.

Habiendo tenido noticia de esta retirada, José Miguel Carrera pensó dejar Talca, su cuartel general, y se puso en camino para ir a atacarlo y logró alcanzarlo en los alrededores de San Carlos.

Pareja formó en el acto un cuadrado con su caballería e infantería y él mismo, aunque muy enfermo, se hizo subir a caballo; pero no pudiendo resistir, se vio obligado a apearse en medio del ataque y entregar el mando al teniente coronel don Juan Francisco Sánchez, que era capitán del batallón de Concepción, que se sublevó. Entonces Sánchez formó su retirada hasta Ñuble, perseguido por los patriotas, y de ahí pasó a Chillán, después de perder en esas acciones cerca de cincuenta hombres, entre muertos, heridos y prisioneros.

Pocos días después de la llegada a Chillán, Pareja murió y recayó el mando en Francisco Sánchez. Los patriotas, siempre bajo el mando de D. José Miguel Carrera, marcharon a tomar Concepción y Talcahuano. La primera de estas ciudades tenía como intendente al coronel Tejeiro, quien se rindió en el acto sin oposición. Se dio la orden de que las pocas milicias que se hallaban de guarnición con varias otras personas se retiraran a Talcahuano, bajo el mando de Ignacio Justis, gobernador de Chiloé y mayor general del ejército de Pareja, que pocos días antes había sido enviado de Chillán. No obstante esta resistencia, los realistas fueron vencidos y obligados a huir a bordo de varios barcos de comercio y la fragata corsaria *Breña*, comandada por Parga. Todos los jefes pasaron a este corsario. Los demás sirvieron para embarcar a las familias que se vieron obligadas a entregarse a Carrera en vista que les impidieron partir al norte.

La *Breña*, sin embargo, pudo dirigirse a la Quiriquina, donde fondeó, y al día siguiente fueron atacados por dos lanchas cañoneras que hallaron y que armaron en la base. Hubo una pequeña acción, pero habiendo venido viento favorable, pudieron salvarse y llegar al Huasco, donde pasaron un oficio haciendo creer que las tropas debían llegar pronto de Lima y que debían preparar un gran número de mulas y víveres para 3.000 hombres.

Todo esto se hizo con el fin de hacer llamar las tropas del Maule a Huasco y dejar las tropas de Sánchez un poco tranquilas. Se embarcaron para los otros puertos de la costa y al cabo de un mes, más o menos, llegaron a Lima.

El virrey Abascal los volvió a mandar un mes después a Chiloé para organizar un batallón que llamaron Batallón de Voluntarios de Chiloé, el cual pasó a Arauco a principios de 1814, bajo el comando del coronel Montoya.

Desembarcados en Arauco, recibieron orden del coronel Sánchez de pasar a Chillán; pero recibieron contraorden de dirigirse al Membrillar donde se encontraba el ejército sitiando al coronel Juan Mackenna.

Ahora volveremos a la época de la toma del puerto por el general Carrera, quien se retiró después con sus fuerzas a poner sitio al cuartel de Chillán, donde Sánchez tenía todas sus tropas. En el momento de la entrada de Carrera a Concepción había hecho detener a las personas sospechosas que eran de las principales. Mientras que Carrera sitiaba Chillán, Sánchez envió una guerrilla a las órdenes del teniente coronel Cañizares para que se dirigieran todas a Chillán.

LLEGADA DE GAÍNZA

Cinco días después de la partida de Arauco del batallón de Chiloé y apenas había llegado a Yumbel cuando supieron que el brigadier Gabino Gaínza, coronel del regimiento Real de Lima, había desembarcado en Arauco con dos compañías de su regimiento, compuestas solamente de cien hombres y se dirigía a Chillán para tomar el comando y de ahí al Membrillar, donde llegó pocos días antes de la del batallón de Chiloé.

SITIO DE CHILLÁN

El sitio que puso Carrera duró algún tiempo. Después de varios ataques infructuosos, se vio obligado a levantarlo, también a causa del mal tiempo. Se dirigió a Concepción, donde fue depuesto del mando y reemplazado por O'Higgins.

Desde esta época –retirada de las tropas patriotas del sitio de Chillán– los dos ejércitos quedaron compuestos de guerrillas de los dos partidos. Del lado de los realistas, la de Clemente Lantaño, Pablo Asenjo, Castilla, Elorreaga, Luis de Urrejola Leclerc, José Manuel Barañaño, etc. Entre la de los patriotas estaban las del catalán Molina y Juan Felipe Cárdenas.

No hubo nada interesante si no es la acción del Roble, que sucedió cuando Carrera salía de Concepción.

Entonces Juan Francisco Sánchez destacó una división bajo el comando de D. Luis de Urrejola con el fin de sorprender al ejército patriota que se encontraba acampando en el Roble.

A pesar de que logró sorprenderlos, después de batirse, fue obligado a retirarse a Chillán, quedando la victoria indecisa.

Sin embargo, el general Carrera fue herido, etcétera.

Vuelvo a lo que ha visto D. Lorenzo Reyes.

ACCIÓN DEL MEMBRILLAR

Todas las tropas estaban reunidas en Membrillar para sitiar a Mackenna. Gaínza destinó a Elorreaga con una división para ir a tomar Talca; lo que hizo, en efecto, después de una viva defensa, en la cual murió el gobernador D. Carlos Spano, español al servicio de los patriotas.

Poco después vino una división de Santiago bajo las órdenes de Manuel Blanco Encalada para recuperar Talca y a su llegada a Cancha Rayada, fue atacado por Elorreaga que lo derrotó completamente, tomándole su artillería, etc.; lo cual hizo que Elorreaga se quedara tranquilo en Talca.

PRISIÓN DE JOSÉ MIGUEL Y LUIS CARRERA

Mientras que Gaínza estaba todavía en este sitio, supo que O'Higgins había salido de Concepción con todas sus tropas para reunirse con Mackenna. Para impedir esta reunión hizo salir una división bajo las órdenes del coronel D. Clemente Lantaño, compuesta de 500 a 600 hombres y dos piezas de artillería de campaña.

Al día siguiente de haber salido, supo que O'Higgins estaba todavía en Concepción. Avisó en el acto a Gaínza, quien ordenó que la división pasara a Coelemu.

Llegados aquí, supieron que José Miguel Carrera se dirigía a Santiago con una pequeña escolta. Entonces pensaron ir a sorprenderlo y con este motivo Lantaño mandó marchar por el camino de la costa a la caballería a las órdenes de Barañao, y él, con Reyes, marchó siguiendo el camino real. Llegados a Rafael, supo este último que Carrera no había salido de Penco y que estaba con muchos fondos públicos que traía de Concepción.

El individuo que daba estas informaciones no merecía crédito. Reyes lo amenazó con fusilarlo si no decía la verdad y esta amenaza no intimidó al individuo. Al contrario, lo aseguró por segunda vez. Ello incitó a Reyes a impulsar a Lantaño que hiciera una pequeña expedición. Este jefe se negó diciendo que no tenía orden de su general; pero Reyes se las arregló tan bien que Lantaño se decidió por su proposición y se convino entonces tomar cada uno por su lado 50 soldados de los que mandaban. Esos soldados debían ser voluntarios. Por eso hicieron reunir sus tropas y después de manifestarles que querían hacer una expedición sin anunciarles de que género, todos los individuos venidos de San Carlos se presentaron, mientras que no hubo más que tres del Real de Lima.

De todos estos soldados, Reyes tomó 50 sin escogerlos. Después tenía necesidad de dos oficiales: todos los venidos de Chiloé se presentaron, mientras que no hubo uno solo de los del Real que se excusaron diciendo que el clima les hacía mal.

Reyes tomó dos oficiales al azar y con todas esas tropas, unidas a las de Lantaño, formando una partida de 100 hombres, pusiéronse en camino a la entrada de la noche, para llegar por la mañana a Penco.

A la altura que domina este pueblo, el cura quiso dar a toda la tropa la absolución, pero los jefes dijeron que era preciso caer temprano sobre el enemigo antes que viniera el día. En efecto, avanzaron, y antes de llegar, Lantaño se encargó de atacar el fuerte, y Reyes debía ir a atacar a Carrera, que se encontraba alojado en los molinos de D. Pedro Nogueira.

Los soldados tenían orden de no disparar. Por casualidad, habiendo disparado uno de ellos, los hombres de Carrera fueron advertidos y tentaron defenderse o escaparse.

Carrera mismo quiso hacer otro tanto. Detenido por los soldados, fue apresado como todos sus compañeros, Estanislao Portales, etcétera.

Algunos lograron esconderse en las vegas, como el hermano de Freire, etc. y así se salvaron.

Después que se escapó el disparo, los soldados hicieron unas descargas en las cuales murió el oficial José Ignacio Manzano.

Lantaño se vio obligado a batirse contra el fuerte. Después de asegurar a los Carrera, prometiéndoles que no les sucedería nada, Reyes fue a sostener a Lantaño en su ataque. No permanecieron mucho tiempo por temor a la llegada de alguna división venida de Concepción. Se retiraron.

Reyes quedó encargado de los dos Carrera, José Miguel y Luis. Lantaño se ocupó en llevar todas las cajas que se encontraban al lado de la iglesia y que constituían los equipajes de los prisioneros.

Barañaño, que había recibido orden de seguir el camino de la costa, dirigiéndose hacia Penco, no llegó sino después que Reyes había salido con los dos Carrera y cinco soldados para cuidarlos. Se unió a Lantaño, y juntos llegaron cerca de Rafael donde habían quedado otras tropas a las órdenes del coronel de granaderos Plá.

Un poco antes de llegar al campamento, Reyes tuvo conocimiento por un huaso, que Plá había salido con sus tropas para ir a atacar una división que, decían, había venido para cortar la retirada de Lantaño. Luego se estableció que no eran más que algunos desertores del batallón de infantería de la Patria que se dirigían hacia Santiago con sus fusiles. Entonces se retiró a la posición en que lo había dejado Lantaño.

Habiendo dado parte al General de lo que acababa de suceder, Gaínza ordenó que las tropas volvieran a Coelemu, y envió una pequeña guerrilla con P. Ascencio para traer a los prisioneros y las cargas al campamento del Membrillar.

Reyes tuvo que acompañar también a los prisioneros. Después de su llegada y de una larga conversación con el General, fatigado en extremo por las noches que acababa de pasar, se fue a descansar. Apenas se había acostado cuando tocaron la generala diciendo que era el enemigo. Pero se trataba nada más que de un error. Sin embargo, pocas horas más tarde volvieron a tocar la generala por segunda vez. Ahora asegurábase que verdaderamente era el enemigo. Era un nuevo error, pero él impedía que Reyes descansara.

El mismo día que Gaínza supo los acontecimientos de Penco, conoció también la toma de Talca por Elorreaga.

Pocos días después, los prisioneros de Penco fueron conducidos a Chillán y hacía la misma época mandó a las tropas de Lantaño retirarse al cuartel general de Membrillar.

Todos juntos se prepararon para atacar el campamento fortificado de Mackenna; pero supieron que O'Higgins con tropas de Concepción venía de Membrillar. Hizo poner en movimiento todo el ejército para atacarlo e impedir de esta manera la reunión.

En el alto de Quilo –cerro de Quella Quila– hubo un pequeño ataque entre la vanguardia de las tropas de Gaínza y las de O'Higgins. Estando colocado muy ventajosamente el primero, resolvió ordenar la contramarcha para ir a atacar a Mackenna. Habiendo pasado el Itata, dispuso la batalla.

Mackenna hizo salir la caballería colocándola en la viña del Membrillar, a poca distancia de sus fortificaciones. Comenzaron el ataque: la batalla duró desde las 5.30 de la tarde hasta la oración sin que Gaínza pudiera obtener apoderarse de la posición de Mackenna.

Se retiró entonces para emprender un nuevo ataque al día siguiente, antes de la llegada de O'Higgins. El plan no se realizó por haber caído en la noche una lluvia muy fuerte y este evento obligado a Gaínza a pasar con todas sus tropas a la hacienda Cucha-Cucha.

Hacia el anochecer tuvo noticia de la reunión de O'Higgins con Mackenna, y él se retiró con todas sus tropas a Chillán.

Pocos días después de su llegada a Chillán, supo que los patriotas del Membrillar se dirigían a Talca. Entonces se puso en marcha también con el propósito de pasar el Maule antes de que O'Higgins lo hiciera. El ejército de una y otra parte se componía de 3.000 hombres: marcharon paralelamente y a veces a una distancia no más de dos leguas. En la noche acamparon varias veces a más corta distancia uno de otro, y aun en Linares, Gaínza supo que en la noche O'Higgins quería sorprenderlo, lo que lo obligó a cambiar de posición para caer sobre el enemigo si venía a atacarlo. No sucedió nada. Al día siguiente continuaron sus caminos: O'Higgins hacia el este y Gaínza hacia el oeste.

Este último había escrito a Elorreaga que le enviara trescientos hombres y que con el resto cerrara todos los pasos a O'Higgins, lo que obligó a éste a internarse por el lado de la cordillera, pasar entre el Maule y el ejército realista, y ser atacada su retaguardia por la caballería realista, sin grave daño.

Gaínza se apresuró a pasar el Maule seguro de dejar a O'Higgins al otro lado y poniéndolo en aflictiva situación, en vista de que casi toda la provincia estaba a favor del Rey. Al día siguiente, quedaron muy sorprendidos al saber que todos los patriotas habían atravesado el río y marchaban hacia Talca. Mas, impedidos por los realistas que los perseguían, fueron a tomar posiciones en la hacienda de Quechereguas donde pronto llegó Gaínza para intimarle orden de rendición bajo pena de pasarlos todos a cuchillo.

La respuesta de O'Higgins fue que más bien a él le correspondía intimarle rendición y que en caso contrario haría uso de sus amenazas. Antes de esta amenaza Gaínza había ido a parar a Cerro Verde, hacienda del ciego Vargas.

Un día después hizo atacar a O'Higgins que se había fortificado en las casas de Quechereguas. La acción se efectuó solamente con cañones; y cerca de una hora más tarde Gainza se retiró al oeste, a una media legua de las casas de Quechereguas y fue de ahí de donde mandó al parlamentario a intimar la orden de rendición.

La firmeza de O'Higgins obligó a Gaínza a retirarse al día siguiente hacia Talca adonde llegó tres días más tarde.

Supo allí la toma de Concepción.

En el momento de la travesía del Maule, había ordenado a Sánchez, que había quedado en Chillán, que enviara una división a Concepción para apoderarse de ella. Al coronel graduado e intendente de ejército D. Matías de la Fuente (tío del presidente Fuente de Perú), se le encargó este ataque, y después de una resistencia de los patriotas en la cual murió el padre de Vidaurre (¿Teniente Coronel graduado?), se adueñó de la ciudad y toda la provincia de Concepción quedó sujeta al gobierno del Rey.

Don Pedro José Benavente era entonces presidente de la Junta de Concepción.

O'Higgins se puso en marcha pronto para ir a atacar a Gaínza, pero no llegó más que hasta Pelarco. Se detuvo aquí para ver los resultados de los tratados que acababa de proponer el comodoro James Hylliar, inglés, enviado por el gobierno de Santiago.

Los tratados se realizaron y tuvieron por resultado hacer que se retirara Gaínza a Chillán, donde fue bastante mal recibido. Mandó en el acto un buque a Perú para hacer ratificar el tratado por el Virrey.

Según el tratado, los prisioneros debían volver a sus hogares. Sin embargo, O'Higgins escribió reservadamente a Gaínza pidiéndole que retuviera a los Carrera, pero éstos estaban ya en libertad cuando aquel recibió la carta. A pesar del deseo de contentar al primero, no pudo hacerlo. Los Carrera lo supieron y por caminos extraviados se dirigieron a Santiago, donde sublevaron algunas tropas para destituir a O'Higgins del mando. Este marchó entonces de Talca contra los Carrera. El encuentro ocurrió cerca de Maipú e iban a entrar en combate cuando supieron la partida de Osorio para ir a atacarlos. Creyeron como buenos patriotas deber olvidar sus discrepancias e ir a detener al verdadero enemigo del país y se unieron en efecto para marchar a Rancagua e ir al encuentro de Osorio.

Este General había sido enviado de Perú por el virrey Pezuela que no había querido ratificar el tratado. Había enviado el regimiento de Talavera compuesto de 700 a 800 hombres, mandados por el coronel Maroto y además un cuadro de oficiales y vestimentas para formar un escuadrón de Carabineros cuyo jefe fue Antonio Quintanilla. Organizó otro escuadrón de Húsares cuyo comandante fue Baraña. Con todas esas tropas y las de Gaínza, se dirigió a Santiago. Llegado a la hacienda de Valdivieso, se quedó algunos días y después fue a pasar el Cachapoal para ir a atacar a los patriotas. Habían salido de noche y pasaban el río cuando el sol principiaba a despuntar. En poco tiempo, una partida de caballería, infantería y artillería se dirigió contra ellos para cortarles el camino. Hubo una pequeña acción de tiroteó y de guerrilla que no impidió el avance de los realistas. Los patriotas se

replegaron entonces a la plaza de Rancagua que habían fortificado. Osorio supo pronto que una división mandada por José Miguel Carrera venía de Santiago, y para impedir su unión con las tropas de O'Higgins, dirigió toda la caballería hacia la Cañada. La mandaban Quintanilla y Barañao. El batallón veterano de Chiloé y el batallón auxiliar de la misma provincia, comandados ambos por Montoya, fue enviado a la entrada de la ciudad por el oeste, donde permaneció pocos momentos. Habiendo recibido orden de atacar la plaza, la ejecutó con todo el ejército, excepto la caballería que quedó en la Cañada.

El ataque comenzó hacia las nueve de la mañana y duró hasta la noche sin cesar y no terminó sino al día siguiente hacia las 4.30 de la tarde.

La caballería permaneció siempre en la Cañada sin batirse. La división de José Miguel Carrera quedó también intacta y así se retiró a Santiago.

Los realistas se apropiaron de la ciudad después de treinta horas de combate sin cesar.

Viendo O'Higgins que no podía resistir más, no habiendo podido salir de su posición durante la noche, a pesar de las tres tentativas que hizo, viéndose en la más triste situación, tomó la resolución desesperada de abandonar la plaza sin rendirse.

Con este fin, mandó marchar las mulas adelante por las calles que se hallaban obstruidas por los realistas. Mandó avanzar la caballería y después la infantería. Este grupo, así desordenado, logró romper los obstáculos. Al llegar a la Cañada, donde casi todos se dirigían, la caballería realista que se hallaba apostada allí, cayó sobre ellos e hizo una carnicería espantosa.

Fueron ayudados por el batallón de Valdivia que se hallaba en ese momento por ese lado.

Así se terminó esta gran batalla que ganaron los realistas.

Perdieron cincuenta hombres más o menos, sin contar los heridos. De éstos no hubo más que un jefe, que fue Barañao. Los patriotas perdieron más de 600 hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Varios jefes fueron tomados o ultimados, entre los últimos se halló al coronel Bueras y entre los primeros, el coronel Calderón. O'Higgins fue también herido así como varios otros jefes.

V

CONVERSACIONES CON DOMINGO SALVO¹⁰

SUMARIO: El coronel José María Arriagada, de Chillán, toma las milicias voluntarias armadas de lanza de la Laja. Sigue a Santiago con las tropas de Osorio. La acción de Rancagua: quedan de guardia los milicianos de la Laja. El sargento Domingo Salvo hace una revolución con su compañía, a fin de obtener que sus hombres regresen a sus hogares. Sánchez en Concepción. Convocación de los indios capitanes amigos. El cacique Colimar. Paso de Sánchez a Nacimiento. Éxodo de las familias de la región. Reclutamiento de soldados. Peripecias de la campaña. La situación en noviembre de 1819. La revolución de 1823. Los soldados de Navarro se sublevan en Tucapel y tratan de unirse a los Pincheira. Los persigue Clemente Lantaño. Bocardo.

Don José María Arriagada (coronel) vino de Chillán para tomar las milicias voluntarias de la Laja armadas con lanzas (don Fermín Sorondo era gobernador de Los Ángeles).

Don Domingo Salvo era sargento en 1814.

Arriagada se dirigió con ellas a Chillán en la cual estuvo dos o tres días, y de ahí siguió a Santiago a reunirse, paso a paso, con las tropas de Osorio. En Requínoa, se juntaron todas las tropas. De ahí, fueron a atacar al enemigo a Rancagua. Después de la victoria que ganaron, los milicianos (200) de La Laja se quedaron solos de guardia en Rancagua durante dos meses. Enseguida, volvieron con el coronel Arriagada a Chillán y de ahí cada uno se fue a su morada. Antes de salir de Rancagua, Salvo (sargento) hizo una revolución con su compañía; pero solamente para poder regresar a sus viviendas, porque de los tres meses no les habían pagado más que un solo mes.

Después de la batalla de Maipú, Sánchez se trasladó a Concepción. En la Florida, convocó a todos los capitanes de amigos para que llevaran algunos indios; llegaron en número de 5 con 200 indios mandados por Burgos, con los caciques

¹⁰ D. Domingo Salvo fue un célebre guerrillero.

Coliman de Santa Bárbara, que era el principal, Calbulan de Collico, de Buren, Antineu de Renaico, Quirian, etc. Coliman era un hombre de gran carácter, de mucha razón muy pacífico y muy honorable. Era un hombre de consejo, de paz, pero no de guerra; nunca salía, pero enviaba a sus mocetones; tenía gran influencia entre los pehuenches que seguían siempre sus consejos; los españoles también le tenían respeto como buen hombre y de buenas intenciones.

Los moluches no estaban bajo su influencia; pero a pesar de eso le tenían alguna consideración. Sánchez trató de ganarse a este hombre; lo trató bien; pero Coliman se resistía a sus ofrecimientos diciendo que era con dolor en el corazón que vería correr la sangre. Al fin, se decidió a favor de los realistas. Fue muerto cerca de Santa Bárbara, más o menos dos años antes de la muerte de Pico y casi un mes después que Bocardó se había pasado a la patria.

De vuelta de la Florida los capitanes de amigos y los indios volvieron a sus viviendas hasta la época de la llegada de Sánchez a Los Ángeles. Convocó a los mismos caciques que vinieron en número de 140; envió también al capitán Salazar (Juan Miguel) a Lonquimay donde los caciques Huenñire y Millalem, para advertirles que venían los patriotas, que pensaba vencerlos y que se unieran con él y se prepararan para que los patriotas fueran exterminados. Cuando Salazar les habló, dijo que Sánchez había ordenado que todas las familias debían pasar el Biobío tan luego como él cruzara y que todos aquéllos que se quedaran tenían que ser mirados como patriotas y debían ser asesinados por los indios sin perdonar a los niños.

El cacique mulato de Collico (pehuenche), que después se quedó en Dahuelhue donde desempeñó un gran papel, no pudo contener su indignación y dijo que semejante barbarie no se había visto jamás entre ellos, que a los niños y a las mujeres no se les causaba ningún daño. Después de estas palabras Salazar y Salvo volvieron a Los Ángeles diciendo a Sánchez que los indios estaban listos para ayudarlos.

Después del paso de Sánchez a Nacimiento, los indios entraron por todos lados en la isla de La Laja, robando, asesinando, incendiando los ranchos, llevándose las mujeres y los niños, en fin, haciendo mil estragos, sin que las tropas de Balcarce salieran de Los Ángeles para impedir esas grandes devastaciones. Nunca se atrevieron a salir más que una sola vez (22 de febrero de 1819), cuando Thompson envió a don Ramón Romero con 50 soldados que fueron derrotados completamente.

Todas las familias que pasaron con Sánchez se dirigieron unas a Valdivia, a Arauco otras, etc. Las familias de San Carlos, Duqueco, etc. fueron muchas de ellas con Rafael Burgos a acampar a Pile y otras con Pedro Sánchez entre la junta del Mulchén con el Bureo. Las familias de Santa Bárbara y muchas otras, fueron a Quilapalo que creció mucho al extremo que hubo cerca de 700 familias reunidas desde Quilaco hasta Huinquén donde residía el cacique Coliman. Bocardó era el jefe de Quilapalo y se estableció con su familia en Arauco donde había estado después de su derrota de Concepción y poco tiempo más tarde recibió orden de Benavides de reclutar 300 hombres entre los habitantes de Quilapalo; y él reclutó también en Pile; de modo que pudo reunir 600 hombres que acuarteló en Quilapalo, poniendo los soldados en casas de los particulares para que les dieran de comer.

A medida que reclutaba los soldados, Benavides envió al comandante o coronel José de Vildósola (español) para instruir a las tropas y tomarlas bajo su mando.

Bocardo, irritado de verse burlado, conquistó algunos indios y al cruel Tonquel, hijo de Coliman, logró engañar a Vildósola, llamándolo a un parlamento y en él le hizo quitar la vida. Fue antes de recibir el mando de las tropas y aun antes de llegar a Quilapalo, cuando fue asesinado. Habiendo quedado como jefe de las tropas, teniendo por segundo al teniente coronel Vicente Elizondo, Bocardo disciplinó esas tropas, tomó las que Vildósola había reunido en el camino, cerca de 100; lo que había desagradado a los indios que tenían esos soldados como especie de sirvientes, etc., y los indujo a sublevarse contra Vildósola al instante de la primera palabra de Bocardo.

De Quilapalo y de los lugares vecinos de Pile, etc., salían de vez en cuando contra Los Ángeles, etc. En fin, el año 1819 Bocardo pensó ir a hacer una incursión en el campo enemigo. Salió de Quilapalo con 300 hombres, inclusive 100 indios a las órdenes de Grandón. Fueron a reunirse a San Carlos con las tropas de Zapata y los indios de Burgos; de modo que en total había como 300 españoles con armas de fuego mandados por Bocardo que tenía bajo sus órdenes a Elizondo, Zapata, y 700 indios mandados por Burgos y Sánchez. De San Carlos pasaron a tirotear Los Ángeles; de aquí se dirigieron a Yumbel pasando por el Salto de la Laja. Principiaron a prender fuego a la ciudad en la cual quemaron dos o tres casas; pero Quintana no dio tiempo para quemarlas enteramente; volvió con su puñado de soldados y en el cerro de Quintana hizo esta notable resistencia.

NOVIEMBRE 1819

Pico no se encontraba ahí. Los realistas se marcharon y fueron a dormir al Salto y al día siguiente pasaron a Los Ángeles. Llegados al Avellano, se presentó una pequeña partida para impedirles la entrada. Los indios atacaron esta partida en desorden. Los angelinos tenían algunos indios de Santa Fe, etc., a su servicio. Don Pedro Sánchez que se hallaba a la cabeza de los indios cargó de tal modo a los patriotas que pronto se encontró en medio de los indios enemigos que no conocía y fue ultimado y arrastrado con un lazo hasta el medio de la plaza donde fue colgado. Debió su muerte a la gran cantidad de aguardiente que había tomado por la mañana. Después de esta acción, todos volvieron a sus moradas. Poco tiempo más tarde, Bocardo hizo una segunda acometida contra Los Ángeles. Benavides debía reunirse con él, pero viendo que no venía y que no podía hacer nada contra Los Ángeles, se dirigió a Tucapel a buscar víveres. Los indios volvieron de San Miguel y Bocardo fue a Tucapel con los soldados y cerca de 50 indios. Despidió a los indios porque no habían querido combatir en Los Ángeles, etc. Éstos permanecieron en los alrededores. Llegados a Tucapel recorrieron por todos lados buscando animales. Habiendo tenido noticias de su llegada, los patriotas salieron de Chillán a las órdenes de Pedro Riquelme de la Barra o tal vez en calidad de guía solamente y los atacaron cerca de Cholguán (a dos leguas) a orillas del Itata, es

decir, en San José Bocardo los atacó. Inmediatamente los patriotas se bajaron del caballo y se defendieron, pero fueron derrotados después de perder una treintena de personas.

Bocado se alejó de Tucapel y dos o tres días más tarde vinieron a atacarlo, pero los realistas se pusieron inmediatamente en marcha para Quilapalo en donde cada uno volvió a su casa.

Después de algún tiempo (cerca de un año) volvieron a atacar a Tucapel en el cual atacaron a Francisco Bulnes que se encontraba a las orillas del Cholguán; le atraparon toda la caballería y volvieron a Quilapalo. En lo sucesivo (en 1821) Bocardo se entregó a Clemente Lantaño, etc. Algunas familias se pasaron inmediatamente a Pico que estaba en Bureo con Burgos. Pico quedó entonces jefe de las tropas, que empleó principalmente para proteger a los indios, etc.

Cuando las familias se fueron a Quilapalo, el chilote Díaz mandó a Salvo adonde Benavides para anunciarles su retirada a Quilapalo. Salvo llegó al día siguiente de la toma de Rivera, que fue la primera acción de Benavides. A su regreso Salvo encontró más de dos mil indios reunidos con Bocardo para dar un asalto a Los Ángeles.

1823

Un mes después de la partida de Freire para destituir a O'Higgins, los soldados de Navarro en Tucapel se sublevaron y enseguida de matar a este teniente, trataron de ir a juntarse con Pincheira. Don Clemente Lantaño fue en su persecución. Salvo, con 40 hombres, marchó a pie de noche pasando por las cordilleras más abruptas para cortarles el camino por la retaguardia. Llegaron en la mañana hasta ellos sin ser vistos. Los derrotaron completamente: de 80, hubo apenas una veintena que escapó; otros 20 quedaron heridos y como 40 fueron muertos.

Bocado era de Concepción; fue alférez real del tiempo del Rey y más tarde coronel de milicias. Después de la retirada de Sánchez, se fue a Santa Bárbara donde tenía animales que había juntado como diezmero del partido y en Quilapalo donde mandó las tropas; era un hombre inclinado a la perversidad.

VI
CONVERSACIONES
CON EL TENIENTE CORONEL
MANUEL RIQUELME¹¹

SUMARIO: La isla de la Laja no toma parte en la revolución de Santiago contra García Carrasco. En la lucha de Martínez de Rozas contra José Miguel Carrera, da cerca de 500 milicianos. Éstos toman las armas en 1813. Regimientos de la isla de la Laja: el coronel Antonio Mendiburu y el coronel Bernardo O'Higgins. O'Higgins en Los Ángeles. Marcha a Concepción y sabe del desembarco en San Vicente de las fuerzas españolas del virrey de Perú al mando de Pareja. Actitud de O'Higgins: salva las milicias. La isla de la Laja se define por el Rey. Soldados que proporciona y que combaten en Yervas Buenas, El Roble y El Membrillar. El coronel José María Arriagada. Combate de Curapaligüe. Domingo Urrutia en Los Ángeles. Marcha a Nacimiento: rendición de la plaza. Campaña de Riquelme. Osorio en Talcahuano. Incidencias de la campaña. La Laja en poder de los realistas. Campañas de Balcarce. Sánchez. Situación de la guerra en marzo de 1819. De 1828 a 1830. Eusebio Ruiz. Milicianos.

1 de febrero de 1839

En la época de la revolución de Santiago contra Carrasco, la isla de la Laja no tomó parte alguna; pero en el momento de la salida de Juan Martínez de Rozas para ir a atacar a Carrera, la isla de la Laja le dio cerca de 500 milicianos que fueron a reunirse a los de Rere, Yumbel y, enseguida, a las tropas de Rozas. Después del pacto que éste hizo con los Carrera, los milicianos volvieron a sus casas y no se presentaron bajo las armas sino que hasta 1813, época en que Pareja desembarcó en San Vicente con los chilotes.

La isla de la Laja tenía dos regimientos de milicia de caballería: el primero era mandado por el coronel don Antonio Mendiburu y el segundo por el coronel don Bernardo O'Higgins.

¹¹ Don Manuel Riquelme, militar probado en las campañas del sur, tío materno de O'Higgins, y años más tarde general de la república, en cuyo rango murió por los años de 1858.

El primero estaba ausente, pero el segundo residía entonces en Los Ángeles. Tan pronto como supo la llegada de Pareja eligió uno de los dos regimientos y marchó en dirección a Concepción, a petición de Benavente que lo reclamaba en menos de 24 horas, si fuere posible. Llegados a corta distancia al otro lado del Salto, tuvo noticias de la entrada de los chilotes en Concepción. En tal caso, arengó a su regimiento diciéndole que los chilotes venían a perturbar el orden; pero que en poco tiempo quedarían desengañados, que todos podían irse a sus hogares y que él avanzaría hasta Santiago. Y, en efecto, partió inmediatamente para la capital, sin ir a ver a su familia a Los Ángeles y con el solo traje que vestía.

En el mismo momento de su entrada en Concepción, mandó Pareja publicar bandos para que todas las subdelegaciones, etc., se sometieran a las órdenes reales.

La isla de la Laja abrazó con entusiasmo este partido y desde ese momento tomaron la defensa de los derechos del rey en todas las acciones del Membrillar, Roble, Yervas Buenas, etcétera.

La Laja suministró un considerable número de milicianos; el teniente coronel don José María Arriagada fue enviado a Los Ángeles para formar un escuadrón de caballería de línea, compuesto de 200 hombres, que quedó siempre en Los Ángeles hasta la época de la llegada de San Martín a Santiago; entonces todos desertaron, y Arriagada se dirigió a Concepción con una veintena de soldados solamente. Después de la batalla de Chacabuco fue enviado Las Heras al sur con una división de cerca de 700 hombres. O'Higgins vino a reemplazarlo después.

Los realistas en número de 1.600 salieron de Concepción durante la noche para tratar de sorprender a Las Heras en Curapaligüe; pero éste con 500 a 600 hombres los venció y los obligó a refugiarse en Talcahuano. Antes de la llegada de Las Heras¹², don Domingo Urrutia, que era un emisario secreto del partido liberal, salió de Talca con algunas tropas y llegó a Los Ángeles con 60 hombres. Aunque los habitantes eran todos realistas, la victoria de Chacabuco los había puesto tan temerosos que Urrutia entró en Los Ángeles sin ninguna resistencia, recibiendo aun 200 hombres de refuerzo con los cuales siguió a Nacimiento y Negrete pasando el Vergara al sur de Tambillo.

Como la marcha la hacía de noche, llegaron a Nacimiento sin que los jefes se dieran cuenta, hasta cuando llegaron los patriotas y estuvieron cerca de la ciudad (eran más o menos las 8 de la mañana). En el acto, se apresuraron a encerrar los caballos que hacían salir para llevarlos a pastar. Se prepararon para defender la ciudad que fue pronto tomada por los patriotas. De las casas principiaron a disparar contra los realistas que se habían refugiado en el fuerte.

Durante el combate Urrutia dijo a 8 soldados que lo siguieran para tomar el fuerte; sus amigos quisieron impedirselo; pero él marchó y en el puente un disparo de cañón de metralla le mató tres hombres, otros quedaron heridos y sólo tres quedaron bastante sanos para tomar a Urrutia que había resultado con un brazo quebrado y que después le cortaron.

¹² Las Heras venía con Cienfuegos y Urrutia; en el Maule se separaron: el 1° para Concepción y Urrutia, a las órdenes de Cienfuegos, para Los Ángeles.

Después de 3 o 4 días de combate, los realistas capitularon y entregaron la plaza. De Nacimiento, Cienfuegos, que comandaba la fuerza en que se encontraba Urrutia, se fue a Arauco y de ahí a Cupaño, donde fue víctima de la traición de los indios. Los doscientos milicianos de Los Ángeles, bajo el mando de don Manuel Riquelme volvieron a su lugar. Permanecieron en paz hasta la llegada de Osorio a Talcahuano, excepto varios oficiales comprometidos que emigraron con las tropas.

Entonces O'Higgins se marchó de Concepción para La Florida y el brigadier Alcázar, que mandaba la frontera, se fue de Nacimiento pasando por Los Ángeles, Chillán, etc., caminando en cortas jornadas para proteger a las familias de los comprometidos que emigraban con sus rebaños, bienes, etc., del otro lado del Ñuble a los montes de los Perales.

Alcázar fue atacado por una montonera realista a las órdenes de don Cipriano Palma que fue obligado a volverse después de perder más de 40 hombres entre muertos y prisioneros.

Alcázar continuó su camino y fue a juntarse a Talca con O'Higgins.

La Laja quedó en poder de los realistas; pero después de la batalla de Maipú y de enviar algunas tropas al sur, Balcarce recibió orden del gobierno de dirigirse a la frontera para buscar las fuerzas de Sánchez que había salido de Talcahuano para ir a establecerse en Los Ángeles con todos los empleados, etcétera.

Balcarce entró en Chillán donde dejó a Alcázar para defender la retaguardia y vigilar la montonera que vivía siempre escondida en las montañas vecinas a las órdenes de Palma.

Balcarce no encontró ninguna resistencia en su camino.

A la llegada al Salto, las pocas tropas realistas que había abandonaron el paso y se fueron a Los Ángeles. Balcarce pasó al momento el río. Tan luego como supo que lo había cruzado, Sánchez se puso en marcha de noche para ir a pasar el Biobío y dirigirse a Nacimiento haciendo emigrar muchas familias que tomaron diferentes caminos (San Carlos, Santa Bárbara, Negrete, etcétera).

Sánchez se fue a Nacimiento con las monjas, dejando en el camino varias carretas a causa de la caballería patriota (2 escuadrones) que hostigaba su retaguardia. Llegaron al Alto del Paso y al día siguiente el batallón de los Cazadores de los Andes a pie y algunos otros infantes, fueron a atacarlos. Balcarce con la mayor parte de sus tropas se quedó en Los Ángeles; lo que impidió tomar las tropas de Sánchez. A más de esto, a las dos semanas, se puso en marcha para Santiago, diciendo que la guerra estaba terminada.

MARZO 1819

Alcázar vino entonces de Chillán para tomar el comando de las tropas; pero fue después que Balcarce había dejado el comando a Thompson, quien había perdido al capitán R. Romero con 50 hombres y varios días después había resistido un sitio mantenido por don Miguel Rivas, subalterno de Sánchez, que en once días logró

apoderarse de todo el rebaño de la Laja, además de asesinar (por lo menos eran los indios los que asesinaban) a todos los individuos que encontraban trabajando la tierra e incendiar sus ranchos, no tomando prisioneros más que a los niños de ocho a nueve años.

Durante el sitio, Thompson no quiso hacer salir las tropas del fuerte, a pesar de las súplicas de varios habitantes, y no fue sino siete u ocho días después cuando mandó salir treinta hombres para permanecer a corta distancia y proteger en caso de peligro la veintena de personas voluntarias a caballo que fueron a atacar a una pequeña partida; pero fueron completamente derrotados. Algunos días más tarde, llegó Alcázar a tomar el comando y de aquí correr donde los indios para dispersar las montoneras. Permaneció allí hasta la acción de Tarpellanca.

En la época de la primera expedición a Chiloé, mientras Beauchef y Rondizzoni eran enviados a Mocopulli, don Manuel Riquelme fue enviado a Carelmapu para proteger unos 250 hombres de caballería que debían ir de Valdivia. Después de desembarcar tuvieron en la noche un encuentro en el cual perdió solamente algunos hombres; pero tan luego como se apoderó de Carelmapu, se dirigió a Maullín donde llegó al día siguiente la fuerza esperada. Fue obligada a volver a Valdivia.

Después de la acción de Manzanal, Benavides falsificó una carta de Freire ordenando a Alcázar que se dirigiera a Concepción.

La estafeta llevó la carta cerca del mediodía y al anochecer, una segunda estafeta se presentó obligando a este jefe a salir cuanto antes. A pesar de la opinión de Ruiz, Alcázar hizo al momento sus preparativos para ponerse en marcha.

Los habitantes se preparaban para emigrar.

Don Tomás García había hecho cargar las únicas tres carretas que había en la ciudad para transportar sus enseres y su familia; pero Alcázar las pidió para poder transportar las municiones, exhortando a Tomás García que no se alejara de la ciudad y que en menos de tres meses estarían de vuelta. Este consejo indujo a varias familias a quedarse; pero tan pronto como Alcázar fue obligado a rendirse en Tarpellanca, un gran número de indios y españoles llegaron a sitiar Los Ángeles, degollando a todos los hombres y haciendo prisioneras a todas las mujeres. Pocas pudieron escaparse a los bosques en los que permanecieron diez días sin otro alimento que los tallos de los pangues y algunos dihueños.

Su debilidad era tan grande que apenas podían ver para andar.

1828-1830

Cuando el general Cruz llegó a Concepción para expulsar a los liberales, comisionó a don Manuel Riquelme para pasar a Tucapel e incitar a Salvo a sublevar a los pehuenches. Salvo adhirió a la proposición de Riquelme, e inmediatamente 240 indios vinieron a reunirse con Salvo y además 60 milicianos de Antuco. Con todas esas tropas llegaron a reunirse en el Salto con Francisco Bulnes que venía de Concepción con 50 granaderos a caballo. Del Salto pasaron a Los Ángeles, de

donde enviaron al momento varios mensajeros a Mariluán para inducirlo a tomar las armas a favor de los estanqueros. Mariluán vino con 800 hombres y dejó 400 disponibles al otro lado del Biobío para estar listos para marchar a cualquier punto. Después de una estada de 10 a 12 días en Los Ángeles, Francisco Bulnes se puso en camino para Chillán, despidiendo antes a Mariluán y sus tropas. Los pehuenches ya habían salido para sus moradas. Llegado cerca de Trilaleo, intentó derrotar a los soldados de Pincheira que habían venido a apoderarse de mucho ganado; pero no pudieron arrebatárles más que unos pocos animales. Entonces Francisco Bulnes continuó su camino a Chillán.

EUSEBIO RUIZ

Cuando Eusebio Ruiz volvió a Santiago, el gobierno de los estanqueros creyó que llevaba instrucciones reservadas y dinero para poder sublevar la provincia a favor de los patriotas; Luna recibió orden de prenderlo y éste ofició al instante a Manuel Riquelme para cumplir los deseos del gobierno; pero Eusebio pudo ocultarse; y poco tiempo después se hizo la revolución de don Ventura Ruiz.

MILICIANOS

Los milicianos del tiempo del Rey eran todos de caballería; no tenían más que lanzas y nunca fusiles, ni carabinas, ni sables. Solamente los jefes tenían sables. Su uniforme consistía en una especie de camisa de cuero de vaca sin mangas, que llamaban coletto; la lanza la penetraba rara vez; su casco era formado de una especie de morrión redondo de cuero con una parte delante y otra posterior. Lo amarraban algunas veces bajo la barba con un cordón.

Los oficiales tenían capas con sombreros. Todos los años, en el mes de octubre o noviembre, se reunían ocho a diez días los oficiales veteranos con los soldados para enseñarles los ejercicios. El morrión era de cuero y redondo, con un reborde angosto y un penacho un poco levantado en el medio, de manera que lo dividía en dos. Este penacho era también de cuero; pero a menudo le ponían metal y aun plata. Algunas veces, adornaban también el casco: al lado y en la parte media delantera, le ponían una pluma roja bastante larga. Los pantalones no eran uniformes; pero muy frecuentemente eran azules; no llegaban más que a la rodilla y de ahí colgaban flecos de plata o de colores, o bien diferentes adornos; unos llevaban medias y zapatos; con piernas y pies desnudos.

VII

CONVERSACIONES CON JOSÉ RUEDAS, SECRETARIO DE OSORIO¹³

SUMARIO: Personalidad del general Osorio. Sus hábitos y costumbres. Espíritu de trabajo. La batalla de Rancagua fue obra personal de su inspiración. Política seguida de acuerdo con el virrey de Perú. Contracción a sus deberes. Planes para concluir con la revolución de América Meridional. San Bruno. Espionaje: conocimiento de Osorio de los movimientos de San Martín en Mendoza. Las tropas derrotadas en Chacabuco, marchan a Valparaíso. Embarcándose para Callao. El Virrey somete a proceso a los jefes y los obliga a regresar. Ocupan el puerto de Huasco, a fin de atraer a las fuerzas patriotas que se encontraban en Concepción. El coronel José Ordóñez: retrato físico y moral. Ordóñez en Talcahuano. Defensa del puerto. Anécdota.

(Esta conversación se realizó en Cuzco en 1839)

Don Mariano Osorio era de una familia distinguida de España, segundo hijo de la Casa de los condes de Altamira, grandes de España. Nació en Sevilla en 1772. Era ya sargento mayor en el segundo sitio de Zaragoza; asistió también al primero. Fue en 1812 (a fines de 1811) cuando fue enviado a Lima en calidad de comandante de la artillería de Perú.

Tan luego como llegó, se ocupó de ese cuerpo y puso en orden la casa de pólvora, etcétera.

En 1814, cuando se trató de preparar la expedición contra Chile, Abascal deseaba que Gaínza la comandara; pero el comercio, que hacía la mayor parte de los gastos de la expedición, deseaba que fuera Osorio; y Abascal, para no agraviar al comercio y a los europeos, dio el comando a Osorio, quien se embarcó en el acto con algunas compañías de Talavera, un cuadro para escuadrón de carabineros, etc.

¹³ José Ruedas, antiguo capitán de dragones de la frontera, a quien Osorio tomó en Santiago como secretario particular y le encargó el ramo que podría llamarse de policía secreta o de correspondencia con los espías durante el período de la Reconquista.

y desembarcó en Talcahuano. Osorio se quedó ahí pocos días y marchó luego para Chillán donde se encontraba Gaínza; tomó el mando de las tropas y dos meses después se puso en marcha para Santiago.

Llegado a San Carlos, se sublevó el batallón contra su jefe el coronel Rafael Maroto, porque no estaban muy bien pagados; pero esta revuelta se sofocó pronto por el mayor Antonio Morgado y el capitán Miguel Marqueli.

Después continuaron la marcha y se dirigieron a Rancagua.

Llegados a Requinoa, allí acamparon. Pronto Osorio recibió orden de Abascal de retroceder y de volver a Perú para ir a sofocar la revolución que habían hecho en Cuzco los Angulo.

Al recibir esta orden, Osorio tuvo mucho temor de hacer contramarcha en el momento en que había avanzado tanto hacia el norte. Al instante llamó a una junta de guerra que resolvió dar la batalla de Rancagua, aunque Osorio se halló en un gran aprieto, porque, si perdía la batalla, habría sido bien castigado por el Virrey. Por otra parte, una retirada tan larga habría bastado para arruinar su pequeño ejército. Por eso, se resolvió a marchar adelante y dar la batalla de Rancagua. Con este motivo situó algunas compañías en el camino real con orden de hacer mucho fuego para hacer creer que todo el ejército estaba acampado en ese lugar, y él, con el resto del ejército, fue a pasar el Cachapoal cerca del Olivar.

Al venir el día, todo el ejército lo había pasado y entonces comenzó la acción que duró 36 horas y que fue tan favorable para las tropas realistas.

En esta acción, Osorio sólo tuvo la gloria de la victoria.

Casi no fue secundado, aunque para asegurar el éxito tenía oficiales valientes, pero que no eran hábiles. Se confió en sus propios conocimientos y en cuanto llegó a Rancagua, examinó el campo de batalla y después vino a establecerse con todo su estado mayor en un lado de la calle que va al puente donde los suyos eran atormentados por los disparos de los soldados patriotas que estaban apostados en la torre de San Francisco. Entonces, ordenó entrar por las calles haciendo trincheras con colchones, etc. Pero los patriotas o liberales con sus cañones de grueso calibre lograban muy pronto reducirlos a polvo; lo que obligó a Osorio a hacer minar las casas, es decir, destruir las murallas para pasar de una a otra y llegar de esta manera hasta la plaza y habían llegado a la última calle lateral, cuando a las tres horas oyeron un gran ruido: era la pólvora de los patriotas o liberales a la cual habían prendido fuego. Osorio no supo que pensar de este hecho; creyó que era un accidente o que los patriotas o liberales lo habían hecho con especial intención para escaparse.

Para aprovechar esta ventaja, ordenó al momento al coronel Elorreaga que tomara cierto número de soldados de cada cuerpo y marchara al camino de Santiago; pero no había tenido tiempo de dar esta orden cuando vinieron a decirle que, en efecto, el ejército se escapaba. Mandó al momento todas las tropas que pudo en su persecución y él entró en Rancagua, pero con precaución y desconfianza, porque temía que hubieran minado algún rincón de la plaza.

Después de esta victoria, que fue completa, Osorio marchó a Santiago donde se ocupó con el mayor cuidado de la administración del país. Seguía exactamente

las instrucciones del virrey Abascal y fue por eso que mandó a Juan Fernández a Salas, Egaña, Eyzaguirre y otros distinguidos patriotas.

Trabajaba mucho y hacía los principales trabajos desde la medianoche hasta las 2 o 3 de la mañana. Se levantaba al salir el Sol, es decir, a eso de las seis, e inmediatamente se ponía a trabajar sólo en su oficina, leyendo todo el despacho del día. Este trabajo duraba hasta las 9, hora en que iba a desayunarse en forma abundante. Después volvía a comenzar la tarea con el secretario, el auditor y finalmente con su asesor.

Leía todo el despacho y hacía sus notas de acuerdo con sus ideas. A las 3 almorzaba y siempre en abundancia, porque era asaz glotón. Después conversaba con sus amigos o jugaba a la pelota, o al volante, o a otro juego de ejercicio. Más o menos a las 6 se ponía otra vez a trabajar hasta las 8, hora en que se vestía para ir a hacer algunas visitas y jugar al rocambor que le gustaba mucho.

De vuelta a su casa, a eso de las 11, con frecuencia trabajaba todavía algunas horas.

Era un hombre muy metódico en todo: cuando recibía su sueldo lo distribuía en pequeños cajones según los gastos que tenía que hacer; arreglaba a veces sus trajes en los baúles y las cómodas.

Quería mucho a los animales y los poseía de toda especie en su casa, hasta un caballo que venía a comer a su mesa. Tenía también un enano. Sentía inclinación al espionaje: enviaba los espías hasta Buenos Aires. Conocía todo lo que hacía San Martín en Mendoza. Tuvo la intención de atravesar la cordillera, conquistar Mendoza y marchar a Salta para juntarse con Joaquín de la Pezuela.

El padre del general Bulnes fue encargado de llevar sus planes a Pezuela, atravesando el desierto de Atacama.

Como había sabido que Mariano Ricafort había llegado de Colombia a Lima con la división de Extremadura, escribió a Abascal que consintiera en enviarle un contingente de esas tropas para emprender esta marcha; pero Abascal había recibido el aviso del nombramiento de Marcó del Pont como presidente de Chile y contestó que ya no tenía autoridad sobre este país; de modo que esta noticia impidió a Osorio proseguir una conquista que le parecía segura y fácil.

El señor Ruedas fue encargado de esta misión ante Abascal.

Poco después llegó Marcó del Pont de Panamá y en el acto Osorio le entregó el mando. Se puso en camino para Lima, donde enseguida se casó con la hija de Pezuela.

SAN BRUNO

Si San Bruno no hubiera sido encargado de la alta policía para perseguir a los patriotas o liberales, etc., tal vez hubiera sido querido, porque se ocupaba de una manera muy activa de la policía y del aseo de la ciudad que era entonces muy sucia, etc. Cuando era jefe de la policía, ya había sido jefe de escuadrón de los Dragones de la Frontera que mandaba Morgado.

LAS TROPAS DERROTADAS EN CHACABUCO, MARCHAN A VALPARAÍSO.
SE EMBARCAN PARA CALLAO

Después de la batalla de Chacabuco, dispersadas las tropas, se dirigieron a Valparaíso y se embarcaron para Talcahuano. Los capitanes hicieron ver que no había bastante agua para hacer este viaje y que era preferible ir al Callao, lo que hicieron en efecto. Pezuela, enardecido con esta conducta, los sometió a proceso, los hizo quedarse en el puerto y en menos de veinticinco días los hizo salir para Talcahuano en tres buques y bajo el mando del coronel Morgado. Eran, más o menos, de trescientos a cuatrocientos individuos. Ordóñez, que mandaba la provincia, se apresuró a preparar un ataque tres días después contra Concepción con esas gentes, donde mandaba Las Heras; pero fue rechazado con pérdida. Entonces se encerró y fortificó en Talcahuano, haciendo cavar fosos, etcétera.

JOSÉ ORDÓÑEZ

Era un hombre de regular estatura, un poco delgado, de ojos un tanto oblicuos, cara pálida y morena. Tenía muchas heridas, a causa de las cuales no podía vestirse, desde las guerras de Napoleón, en forma corriente. Llegó con Marcó del Pont a intendente de Concepción. Era muy valiente; pero solamente en el momento que olía la pólvora. Sin embargo, antes le faltaba vigor. Era hábil y buen militar. Desplegaba mucha capacidad en las acciones decisivas. Tenía entonces 40 años. Ordóñez recibió el título de Brigadier después de la defensa de Talcahuano, a pesar de eso no estuvo muy contento cuando vio llegar a Osorio que debía mandar la segunda expedición contra Chile. Sin embargo, obedeció sin decir una palabra, tanto más cuanto que el virrey Pezuela trataba con mucha solicitud a su mujer y a su hijo.

Antes de la defensa que hizo Ordóñez en Talcahuano, le dieron un baile y, sea por descuido o a sabiendas, los oficiales de la infantería bailaron la primera contradanza sin que hubiera un oficial de caballería. Éstos no quedaron muy contentos, y Matías Lafuente, que era entonces capitán, insultó a un oficial llamado Antonio Vires Pasquel, de donde resultó un desafío de duelo.

Este oficial era muy querido por Ordóñez, y Morgado quiso impedir el duelo, pero para no herir el amor propio de nadie mandó decir al general Ordóñez que el enemigo avanzaba y que había que duplicar o aumentar la vanguardia.

Ordóñez lo consintió y preguntó quien podía ser mandado. Le contestó que Lafuente sería muy bueno y en el acto así fue ordenado.

Lafuente casi no quería aceptar.

Fue obligado a obedecer y al salir dijo al otro que si no era hoy sería mañana cuando se batirían en duelo. La gran satisfacción de Pasquel, que infaliblemente habría perdido la vida, fue que ese duelo no se realizó. Lafuente fue apresado después de perder todos sus soldados, salvo un irlandés.

Después de recibir varias heridas en la mano, una espesa neblina lo había extraviado y se encontró al día siguiente en medio de dos escuadrones enemigos que primeramente los había creído ser de lo suyos.

Poco tiempo después del gran ataque hecho a Talcahuano, los patriotas o liberales hacían ataques simulados todas las noches, sobre todo, desde que la luna que dejó de aparecer. Ordóñez sabía al instante que todos esos ataques eran simulados y se quedaba posiblemente en su cama después de dar órdenes convenientes.

Sin embargo, cuando la luna dejó de alumbrar, pensó que los ataques simulados terminarían por un ataque verdadero, y dijo a su secretario Ruedas que había que pasar dos malas noches, porque era casi seguro que el ataque llegaría. Ordenó también que llevara órdenes de alerta al teniente coronel de artillería Santiago Ballarna, que mandaba una compañía de esa arma y para Álvarez, capitán de ingenieros, etc. A su regreso le dijo a Ruedas que tomara un vaso de vino con él y un poco de queso, etcétera.

Estaban tomando esta refacción, cuando oyeron repetidos disparos de fusil, lo que les hizo creer que se realizaba el ataque verdadero. Al instante, Ordóñez montó su caballo que estaba ensillado y se dirigió al lugar del ataque y recorrió también las otras baterías animando a los soldados para que se defendieran bien. Al fin, al venir el día vieron por encima de la batería a Ordóñez expuesto a todas las balas, incitando a los artilleros para que dirigieran este disparo por este lado, aquel por el otro, y anunciándoles que el enemigo no era más que un cobarde y que se retiraría pronto, lo que hizo en efecto, después de perder un buen número de soldados. Los realistas perdieron mucha gente también, sobre todo de los zambos de Lima o marineros de los buques anclados en la bahía.

Un mes después de esta defensa llegó Osorio. Pasaron a Concepción, ciudad que después del ataque había abandonado poco a poco el enemigo, concentrándose en Valparaíso para esperar el ejército de Osorio en caso que desembarcara en ese puerto.

VIII

CONVERSACIONES

CON EL CORONEL CLEMENTE LANTAÑO¹⁴

SUMARIO: Martínez de Rozas se dirige al río Maule para defenderse de José Miguel Carrera. Pasa por Chillán: el batallón de milicias formado por Julián Urmeneta, cuñado de José Mendiburu y de Martínez de Rozas. Clemente Lantaño, capitán de Granaderos. No sigue a Martínez de Rozas. Marcha Lantaño a disposición del jefe español José Berganza. Lo alcanza en San Carlos. Llega a Linares después de la sorpresa de Yerbas Buenas. Pareja ocupa Chillán. Su grave enfermedad. El parlamentario patriota Manuel Vega. El coronel Sánchez toma el mando del ejército español. Escaramuzas. Los patriotas en Concepción. Sánchez se fortifica en Chillán y disciplina sus fuerzas. Dispone algunas correrías para sorprender a los patriotas. Olate sorprende y toma prisionero a Luis de la Cruz. La guerrilla de Ildefonso Elorreaga se dirige a la frontera. Encuentro en “El Gomerero”. Urrejola se dirige a Quirihue y manda a Lantaño a atacar una incursión patriota a favor de Juan José Carrera. Lantaño se une con Olate. Ataque de Santa Rosa. Regreso de los realistas a Chillán. El paso de El Membrillar. Movimientos de Lantaño. Combate de El Roble. Llegada de Gaínza a Arauco. Las guerrillas de Lantaño. Asalto y toma de Talca. Lantaño marcha hacia Yerbas Buenas. Hostiga la retaguardia de O’Higgins en Guacarhue con Olate. Quechereguas. Tratados del Lircay. Mala fe de Gaínza. Disciplina sus fuerzas en Chillán. Llegada de Osorio. Lantaño en la batalla de Rancagua: con el batallón Chillán, rechaza a José Miguel Carrera. De guarnición en Aconcagua. Desempeña en Chillán las funciones de gobernador. Hasta Talcahuano. Se dirige con las tropas derrotadas a Lima. Se le ordena regresar a Talcahuano. Campañas del Sur. Cancha Rayada. Después de Maipo. En Valdivia toma la plaza lord Cochrane. Pasa a Lima Lantaño y desconfía de él el Virrey. Lo envía al partido de Huaraz. Lantaño se presenta al comandante chileno del N° 5 de Chile, Enrique Campino. Se encuentra cansado de la guerra. Disposición para rendirse. Lo prende Campino y lo envía a San Martín. Le da a conocer sus intenciones y lo aprovecha para la guerra del sur contra Benavides. Parlamentario

¹⁴ Clemente Lantaño fue comandante de las milicias de Chillán y jefe de las guerrillas realistas.

En 1821 volvía a Chile después de haberse trasladado a Perú para seguir sirviendo la causa del Rey; pero habiendo caído prisionero de los patriotas, venía convencido de que la dominación española estaba perdida para siempre en estos países, y dispuesto a cooperar al establecimiento definitivo del nuevo régimen y al afianzamiento de la paz interior.

ante Quintanilla: indignación de éste ante la presencia de Lantaño. Comandante de la Frontera de Concepción. Revuelta de Tucapel. Ataque a Bocardo en Quilapalo, marzo de 1822. Lantaño comandante político y militar de las cordilleras hasta el Maule, en 1823. La guerra contra los Pincheira. Las campañas de 1824. El 2 de enero de 1825: sublevación de las tropas “Los Guindos”. Zapiola en el sur. Persecución de las tropas de Benavides: largas y penosas campañas. Nuevas montoneras. Disputas entre los jefes del Ejército de la república impiden derrotar las fuerzas de Pico. Éste se une con Benavides. Benavides en Concepción. Desafío singular de Pico a Freire. Nueva persecución de Benavides, Carrera, Pico y Bocardo. Freire y O’Higgins. Cariño de éste hacia el primero.

Chillán, 20 de marzo de 1839

Cuando Rozas se dirigió al Maule para defenderse contra los Carrera, pasó por Chillán donde estuvo diez o doce días y continuó su camino con todas sus tropas. En esta época había un batallón de milicias en Chillán que se había formado hacía como un año. Don Julián Urmeneta, cuñado de don Pepe Mendiburu y de Rozas, etc., era comandante, aunque permanecía en Concepción. Don Clemente Lantaño, capitán de los granaderos de este batallón, quedaba de comandante en el tiempo de la ausencia de Urmeneta. Este batallón se quedó en Chillán y no siguió a Rozas.

Cuando llegó Pareja, ordenó a Lantaño que marchara con 150 hombres para ponerlos a disposición del comandante de artillería José Berganza que iba con las demás tropas de Pareja hacia el norte para atacar a los patriotas. Lantaño alcanzó a Berganza en San Carlos; le entregó los 150 hombres sin armas y regresó a Chillán con orden de retornar al ejército. Llegó a Linares al segundo día después de la sorpresa de Yervas Buenas y allí tuvo la noticia. A pesar de esta sorpresa, en que el ejército realista y el patriota perdieron como 50 muertos y 50 heridos, los realistas vieron desaparecer al comandante Berganza, pero que la milicia de Rere logró rescatar después.

El ejército realista siguió su camino al norte dirigiéndose al paso de Queri, bajando al vado de Duao, a cuatro leguas más abajo, lugar en que las tropas y particularmente los batallones de Chiloé se negaron a atravesar, lo que obligó a Pareja a retornar a Linares, donde cayó un gran aguacero.

Se quedó cerca de cuatro a cinco días en Linares, después de los cuales se dirigió con todas sus tropas a Chillán. A causa de su malestar, que era muy agudo, fue llevado “en guando” por cuatro soldados. Llegado a San Carlos, ahí pasó la noche. Al día siguiente, estaba en camino, cuando llegó como parlamentario don Manuel Vega a intimarle rendición.

Sánchez, que había recibido orden de reemplazarlo durante su enfermedad, le contestó que no se sometería nunca y continuó su camino. Entonces los patriotas fueron a atacarlos y los alcanzaron cerca del estero de Buli, a legua y media de San Carlos.

Comenzaron los tiroteos. Al momento, Sánchez formó un batallón en cuadrilátero en medio del cual se encontraba Pareja. Y en esta disposición se defendieron todo el día hasta que los patriotas, fatigados, se retiraron a San Carlos. Sánchez continuó su marcha a Chillán, donde diez o doce días más tarde murió Pareja, quedando Sánchez jefe absoluto de las tropas, viéndose obligado a fortificarse.

Dos días más tarde, llegó una partida de más o menos cien hombres que se presentaron delante de la ciudad; pero fueron repelidos al otro lado del río Ñuble. Se pusieron en camino para Concepción con las otras tropas de Carrera atravesando el río Ñuble en Cucha-Cucha.

Se fueron al Roble y marcharon por el camino real hacia Concepción.

En ese tiempo Sánchez se ocupó en fortificarse en Chillán y en disciplinar sus tropas de dos mil hombres aproximadamente. De vez en cuando, disponía algunas correrías para atacar a los patriotas que habían quedado en las poblaciones: una de las cuales fue la mandada por Olate, que fue a sorprender la partida de Luis Cruz que estaba en la hacienda de Ñiquén (3 leguas al norte de San Carlos). Dio muerte a varios y la mayor parte llegaron prisioneros con Luis Cruz que era coronel.

Otra guerrilla fue la de don Ildefonso Elorreaga que se dirigió a la frontera con 200 hombres para impedir la marcha de las tropas que venían de Concepción.

El encuentro se efectuó en Gomero donde Fernando Uriza (coronel) fue vencido y volvió a Rere, etc. Antes había habido otra correría que había ido a sorprender a Cauquenes, pero no pudieron hacer nada, etcétera.

Urrejola se dirigió a Quirihue y mandó al coronel graduado Lantaño a atacar con 100 hombres una excursión de patriotas que conducían unas 200 cargas de tabaco, ropa, charqui, cebada, etc., para la división de don Juan José Carrera que estaba cerca de Caimacahuín (sic). En el camino, Olate se juntó con su partida a Lantaño, de modo que éste reunió cerca de 180 hombres.

Cuando se presentó ante el convoy que estaba acampado y bien fortificado con sus cargas, etc. en Santa Rosa, Lantaño los atacó una hora antes de la puesta del sol y el ataque duró hasta la medianoche, hora en que los patriotas se dirigieron a Quirihue, después de perder $\frac{3}{4}$ de su gente, y los realistas regresaron a Chillán, dejando todas las cargas en poder de los habitantes del lugar.

Los realistas tuvieron como 30 muertos y 30 heridos.

Algunos días después de su llegada a Chillán, se dirigió a Cucha-Cucha, donde se hallaba don Luis Urrejola con una división de 300 y tantos hombres. Urrejola le ordenó que pasara el río Itata con su bando de 150 hombres y fuera a impedir el paso del Membrillar a don Juan José Carrera que estaba en Membrillar y que don Luis quería atacar. Lantaño se fortificó a la orilla y pudo de esta manera impedir a don Juan José que pasara cuando se presentó. Tuvieron sus tiroteos de cañón, pero sin ningún resultado.

Lantaño pasó el río cuando Juan José Carrera se retiró, y fue a juntarse Lantaño con Urrejola que no creyó conveniente atacar.

No tuvieron más que una pequeña escaramuza.

Dos días después recibieron orden de pasar al Roble donde tuvieron noticias que Elorreaga se acercaba perseguido por O'Higgins. Se dirigió a Chillán, dejando todas sus tropas (150 hombres) en San Javier.

Sánchez ordenó a Urrejola que atacara a don José Miguel antes que O'Higgins por un lado y don Juan José Carrera, por el otro, pudieran juntarse con él. Urrejola ordenó a Lantaño que preparara la pequeña división para la llegada de la noche y se juntara con don Pedro Asenjo, que tenía la división de Elorreaga.

Pasaron el río en el Carrizal, cerca del cerro Negro, para atacar a don José Miguel por la retaguardia. Urrejola había quedado al otro lado del río para protegerlo en la mañana cuando se realizara el ataque.

Llegado Lantaño cerca del campamento sin ser notado, hicieron alto y tuvieron noticias que en la noche la división de O'Higgins se había reunido con la de don José Miguel Carrera. La división de Lantaño tenía apenas 300 hombres y 2 cañones, mientras que Carrera, con el refuerzo, tenía casi mil hombres. A pesar de eso, lo atacaron mientras dormían, lo que ocasionó una gran confusión; pero vueltos en sí, se fortificaron en un zanjón en el cual opusieron resistencia hasta que Lantaño se decidió a volver a su campamento. La acción duró desde el amanecer hasta eso de las ocho horas.

Lantaño perdió, entre muertos y heridos, 60 hombres.

Los patriotas perdieron mucho más.

Urrejola se quedó siempre al otro lado del río. Quisieron pasarlo, pero los caballos que eran bastante malos fueron arrastrados por la corriente y juzgaron conveniente quedarse.

Al retirarse Lantaño había hecho cargar sus dos cañones en una mula que fue muerta, lo que dejó los cañones en poder de los patriotas, lo mismo que el campo de batalla.

Habiéndose reunido Lantaño con Urrejola, se dirigieron a Chillán y los patriotas a Concepción. Las tropas de don Juan José Carrera, con sus tropas que habían quedado en Caimacahuín (sic), fue a reunirse con don José Miguel Carrera, que se había salvado del combate y se dirigieron a Quirihue. Don José Miguel fue a alcanzar su división a Concepción. (Fue al regreso de Chillán cuando Lantaño fue enviado a Santa Rosa contra Malverde).

Cuando Gaínza llegó a Arauco, se dirigió a Chillán y pocos días después salió con todas sus tropas, dejando una pequeña guarnición en Chillán; se dirigió a la Rinconada del río Ñuble con el Itata en el lugar llamado Quinchamalí. (Era el tiempo de la uva y comían mucha). De Quinchamalí envió a Lantaño con 250 hombres, inclusive un piquete de artillería con un cañón, encargándole de tratar de apoderarse de alguna expedición y de ver modo de auxiliar una o dos embarcaciones que iban y venían por la costa.

Lantaño fue a Coelemu y a San Rafael, donde se propuso ir a sorprender a los Carrera que estaban en Penco. Los prendieron, y Lorenzo Reyes se encargó de conducirlos a San Rafael, de donde fueron llevados por Pedro Asenjo que había sido enviado para enviarlos al campamento de Gaínza. Después Lantaño se marchó a Coelemu en donde recibió orden de salir inmediatamente para Quirihue

con toda su división. Allí estuvo de 4 a 6 días y después recibió orden de marchar a Membrillar. En el camino fue atacado, pero solamente por tiroteos, por una pequeña guerrilla. Antes de llegar a Membrillar se juntó con las tropas que pasaban precipitadamente para Cucha-Cucha y atacar a Mackenna antes que O'Higgins se juntara con él.

Habló con Gaínza que le ordenó que atacara como vanguardia para hacer huir a algunos patriotas que se hallaban en las viñas. Gaínza con gran parte de sus tropas, que estaban todas en desorden, porque llegaba la noche y a causa también del paso del río, atacó las trincheras, pero sin éxito ninguno; y en la noche se vio obligado a retirarse a Cucha-Cucha después de perder más de 80 hombres entre muertos y heridos.

O'Higgins, que se había quedado al otro lado, se reunió con Mackenna a eso de las 12 del día siguiente. En Quilo se había encontrado con la pequeña división de Baraño que fue dispersada y el jefe con los fugitivos fue a reunirse con Gaínza el mismo día del ataque.

Tal fue el ataque del Membrillar que Gaínza ejecutó con mucha precipitación para que se realizara antes de la reunión de O'Higgins; por eso todo estuvo en desorden y al anochecer las tropas se fueron a Cucha-Cucha, siempre en el mismo desorden, y de ahí a Chillán.

Cuatro días después de llegar a Chillán, Gaínza envió a Lantaño con 200 hombres a Talca para reforzar las tropas que Elorreaga había dejado al mando de Olate. Elorreaga había venido a Chillán para recibir órdenes de Gaínza, pero su viaje tal vez era por miedo.

El día que Lantaño llegó a Talca, Olate era atacado por Blanco Cicerón¹⁵, de modo que no tuvo más que el tiempo de formarse en la plaza, reunirse con Olate y marchar contra el enemigo que se había retirado a Cancha Rayada. Lantaño iba al centro con 200 hombres, con las 2 piezas de cañón de 4 que tenía Olate; éste mandaba la izquierda con la caballería de 50 hombres y una compañía de infantería de unos 60 hombres.

La derecha era mandada por Leandro Castillo con 80 hombres. Avanzaron en este orden contra el enemigo que hacía fuego continuo, ya con los infantes, ya con los 4 o 5 cañones que tenía Blanco. Los realistas no contestaron a esos disparos, continuaron su marcha y llegados al alcance del fusil principiaron a hacer fuego continuo avanzando siempre.

Con sus 2 cañones causaron muchos estragos, porque tomaban a los batallones algo de lado; pero a los primeros disparos una de esas piezas se desarmó; de modo que ya no tuvieron más que una. Llegados cerca de ellos, cargaron a la bayoneta.

No pudiendo resistir, los patriotas bajaron al río Claro, lugar en el que fueron acometidos por la caballería que rodeó a los fugitivos y los obligó a entregarse, con casi toda la infantería en número de 400. La caballería se escapó, pero pocos infantes pudieron hacerlo.

¹⁵ Manuel Blanco Encalada.

De esta manera sucedió la batalla de Cancha Rayada, que perdió Blanco, aunque tenía más hombres que los realistas, quien, por lo menos, tenía, además, la milicia. Los realistas se apoderaron de todo el parque, la artillería, etcétera.

Se fueron a Talca donde pusieron los prisioneros en la cárcel.

Pocos días después de la salida de Lantaño de Chillán, Gaínza marchó también para Talca con sus tropas para impedir que O'Higgins tomara esta ciudad. Los dos ejércitos marchaban sobre el mismo paralelo a tal punto que en Linares se encontraban casi a 3 leguas de distancia.

Lantaño recibió orden de juntarse con el ejército, que esperó cerca de Yerbas Buenas. Al contrario, Olate debía quedarse en Talca y dirigirse a las orillas del Maule para impedir el paso.

El ejército patriota se puso en marcha muy temprano y pasó a legua y media del campo realista, lo que puso en alarma al ejército, que fue puesto inmediatamente bajo las armas: Elorreaga con la división de Lantaño y algunas otras tropas para procurar impedir el paso.

Elorreaga llegó cuando los patriotas pasaban el vado de Duao. Hubo entre Elorreaga y aquéllos que todavía no habían pasado, una pequeña escaramuza de pocas consecuencias. Los realistas se dirigieron entonces a Talca pasando por el vado al oeste del de Duao y llegaron a esta ciudad antes que se presentaran los patriotas.

Dos leguas antes de entrar, Gaínza ordenó a Lantaño y a Olate que fueran a hostigar la retaguardia de O'Higgins que marchaba por los montes de Guacarhue.

Lantaño los alcanzó; al otro día muy temprano atacó la vanguardia, a la cual había tomado un cañón, pero habiendo llegado mucho refuerzo del ejército patriota, se vio obligado a abandonarlo y marcharse a los bajos del río Claro donde informó a Gaínza que había salido de Talca para ir a atacarlos.

Los patriotas siguieron su camino hasta Quechereguas, donde hicieron alto. Los realistas vinieron a presentarles combate. Tirotearon todo el día; pero como los patriotas estaban en las casas, vieron que no podrían hacer nada y se retiraron en la noche a las casas del Cerrillo Verde, donde celebraron una junta de guerra que resolvió la retirada a Talca.

Pocos días después de su llegada, arribó el comodoro inglés Hylliar para tratar de la paz. Este tratado se efectuó. Los realistas volvieron a Chillán donde Gaínza pasó el invierno aprovechando esta estación para no cumplir las bases del tratado que le ordenaba embarcarse para Lima.

Si los patriotas no hubieran celebrado este tratado, es probable que hubieran puesto fin al ejército de Gaínza. Ya existía mucha desmoralización; cada día perdía considerable número de soldados que se pasaban a los patriotas acampados a legua y media de Talca, etc.; y todo prueba que si los patriotas los hubieran atacado antes de su paso del Maule, los habrían dispersado y puesto en el mayor desorden.

A pesar de eso, Gaínza fue mal mirado por los oficiales que decían que no se debía poner en práctica ese tratado y lo miraban con una especie de desprecio.

Gaínza culpaba a José Antonio Rodríguez Aldea (el chillanejo), que, como auditor de guerra, había sido encargado con Gaínza de ese tratado. En fin, después

de la batalla de Rancagua y la toma de Santiago, que fue la continuación, Osorio lo hizo pasar al consejo de guerra en el cual fue absuelto.

Los realistas se quedaron todo el invierno en Chillán en absoluta inacción, ocupados solamente de su disciplina. De vez en cuando recibían algunos embajadores para hacer ejecutar los tratados, a los cuales Gaínza contestaba que no podía salir por culpa del invierno, etcétera.

En fin, por el mes de septiembre llegó Osorio con el Batallón de Talavera y el escuadrón de Lanceros del Rey. Desembarcó en Concepción y se vino a Chillán con las tropas que había en Concepción. Estuvo pocos días en Chillán (12 a 15 días) y, después de organizar el ejército, marchó a Santiago. O'Higgins había salido de Talca para ir a disputar el mando a los Carrera que habían hecho una revolución.

Estaban listos para combatir en Lo Espejo cuando llegó un enviado de Osorio (el chilote Antonio Pasquel) a intimarles rendición.

Eso obligó a los dos partidos a aliarse y marchar contra Osorio.

Llegados a Rancagua, se fortificaron.

Los realistas se dirigieron a la hacienda de Valdivieso y se pusieron en marcha para cruzar el río Cachapoal, cerca del Olivar, en el que se hallaba una división de cerca de 200 hombres para impedir el paso. Los realistas pasaron y marcharon contra la ciudad de Rancagua y comenzaron a atacarla.

Lantaño con el batallón de Chillán, que era poco numeroso, quedó encargado del callejón que conduce a Santiago; Juan Carvallo a las órdenes de Elorreaga, con el batallón de Valdivia, que también era poco numeroso, quedó encargado de la Cañada arriba; el Batallón de Talavera debía atacar por el oeste y el sur; el batallón de Concepción y Chiloé debían atacar con el batallón de Talavera, y la caballería, por el este. Fue de esta manera como se ejecutó el ataque.

José Miguel Carrera con un pequeño número de su división intentó varias veces unirse; pero Lantaño lo rechazó al extremo que, viendo que no podía hacer nada, se marchó a Santiago.

Lantaño lo comunicó inmediatamente a Osorio. Y habiendo descubierto esta retirada, los patriotas intentaron entonces salir de la ciudad; lo que causó un completo desorden en sus tropas que fueron casi todas capturadas o muertas.

Después de esta victoria, Osorio marchó contra Santiago en la cual entró sin ninguna resistencia. Al día siguiente mandó a los batallones de Valdivia y de Chillán y un escuadrón de caballería a Aconcagua a las órdenes de Elorreaga para perseguir a los Carrera.

Alcanzaron la retaguardia a más o menos 12 leguas, dentro de Santa Rosa. Lo atacaron y lo obligaron a escaparse después de perder algunos hombres. Continuaron su camino hasta la cima de la cordillera (las Casuchas) y volvieron y se quedaron con Lantaño de guarnición en Aconcagua cerca de un año. Elorreaga se había ido antes y poco después salió Carvallo con su batallón. Al fin de casi un año y medio, Lantaño volvió a Santiago, y fue mandado por Marcó del Pont, que desconfiaba mucho de los americanos, a Chillán para desempeñar las funciones de gobernador. Poco después fue reemplazado por Sánchez, lo que lo obligó a volver a Santiago.

Marcó del Pont le dijo que le había escrito para que se quedara al lado de Sánchez como subgobernador.

Llegó hasta San Fernando donde se hallaba su batallón compuesto entonces de 800 plazas y al mando de don José Alejandro del regimiento Talavera. Ahí supo la llegada de los patriotas y de San Martín; recibió contraorden de volver a Santiago y el día que llegó recibió la noticia de la derrota de Chacabuco.

Formaron un consejo de guerra para saber si se debía esperar al enemigo y oponerle las tropas que le quedaban; pero adoptaron el partido verdaderamente cobarde de retirarse y se dirigieron a Valparaíso donde se embarcaron para Lima.

Un mes después salió de Lima con las tropas que se habían embarcado para Talcahuano que estaba ocupado por Ordóñez, sitiado por O'Higgins y Las Heras, etc. Llegados a Talcahuano, se formó con todas esas tropas venidas de Lima un cuerpo de infantería compuesto de cerca de 250 hombres. Lantaño fue su coronel, don José Alejandro comandante y Guerrero sargento mayor.

A los pocos días de su llegada, Ordóñez salió para ir a atacar a Las Heras, pero sin éxito; Alejandro fue herido en la cabeza. Volvieron a Talcahuano y se atrincheraron. Cuando vino el ataque, Lantaño defendía el morro que fue tomado; se replegó al fuerte de Ordóñez en el cual había una trinchera, después de perder 20 y tantos hombres; allí sostenido por las demás tropas se defendió hasta que los patriotas se retiraron.

Veinte días o un mes más tarde llegó Osorio de Lima.

Los patriotas se habían marchado algunos días hacia el norte.

Osorio llegó con el regimiento de Burgos de 800 hombres por lo menos, el batallón del Infante de cerca de 700 hombres, una compañía de artillería de unos 50 hombres, un escuadrón de Lanceros del Rey de 200 hombres, etc., etc.

En el acto organizó las tropas y se puso en marcha para perseguir a los patriotas. Lantaño marchó con él hasta Talca, en la cual lo dejó de gobernador. Estaba en el momento de la sorpresa de Cancha Rayada en cuya víspera atacó la caballería sin éxito, y cuando ocurrió la derrota de Maipú se fue con 200 heridos más o menos que habían quedado en Talca, para Chillán. Los enfermos fueron enviados a Concepción y Lantaño se quedó en Chillán para sostener este punto por orden de Osorio que había llegado a Concepción.

Permaneció allí cerca de 8 meses y después se fue para Los Ángeles porque Zapiola venía contra él.

Lantaño se fue al Diguillín. Aquí supo que Zapiola se había marchado, lo que lo hizo avanzar contra él y alcanzó un escuadrón de caballería en el Ñuble, que atacó y derrotó. Volvió al Diguillín y después a Chillán en la cual se quedó cerca de un mes; fue entonces cuando se marchó a Los Ángeles y supo la llegada de Balcarce.

La vanguardia de éste lo atacó y lo hizo correr hasta Quilmo; pasó el Diguillín en el lugar en que lo comunicó a Sánchez, quien le ordenó que se replegara a Los Ángeles. Llegó cuando Sánchez ya estaba en camino para Nacimiento. Encontró la ciudad sola; siguió su marcha teniendo siempre detrás la vanguardia de Balcarce.

Alcanzó al ejército antes de llegar al río. Entregó sus tropas a Sánchez, compuestas de un escuadrón de lanceros y otro de caballería de milicias disciplinadas, el batallón de Valdivia de 300 hombres y siguió entonces al ejército de agregado.

Pasó a Nacimiento y después de la derrota se dirigieron a Valdivia por Angol, Purén, Tucapel y la costa. En Angol Sánchez dejó a Benavides para defender la frontera y porque los indios le pedían tropas. Las dejó también en Tucapel, etc. Como había muchos desertores, Benavides se vio pronto a la cabeza de un pequeño ejército con el cual llegó a poner a la provincia en una posición muy desfavorable.

Llegados a Valdivia, Montoya tomó el gobierno político y Sánchez el militar.

Lantaño fue nombrado comandante de la costa y don Fausto del Hoyo, que comandaba toda la división de Cantabria, fue nombrado, en lo sucesivo, por orden del virrey de Lima, segundo jefe; habiendo sido llamado Sánchez a Lima, el primer jefe era Montoya.

Estaban ocupados en disciplinar las tropas que se elevaban a 800 hombres, cuando *Lord Cochrane* llegó a atacarlos.

Lantaño y del Hoyo estaban entonces en Valdivia. En cuanto sintieron el cañón se dirigieron al puerto. Lantaño llegó primero y tomó el mando de las tropas y después de reunir las de Corral, Chorocamayo, San Carlos, no dejando más que una pequeña guarnición, se dirigió a la Aguada del Inglés en la cual se efectuaba el desembarco. Allí envió al capitán don Fermín Quinteros con 30 hombres para impedir el desembarco; pero tan luego como le dispararon algunos cañonazos, volvió al fuerte de la Aguada en el cual se encontraba Lantaño.

Quiso hacerlo volver, pero viendo que una lancha de soldados estaba ya en tierra, creyó que no era necesario y se quedaron en el fuerte de la Aguada, en el que se fortificaron.

Los patriotas los atacaron entre las 9 y 10 de la noche.

El fuego duró cerca de hora y media, tiempo en que los realistas se replegaron a San Carlos, etcétera.

Lantaño, que se había caído a un foso, se había lastimado un poco, lo que lo indujo a irse a Corral con 3 soldados. Llegado cerca de Chorocamayo, encontró una lancha en la cual se embarcó para dirigirse a Valdivia.

En el camino encontró cerca de la isla de San Francisco al comandante Santalla que con 5 o 6 lanchas llenas de 100 hombres, más o menos, se dirigía a Corral para auxiliar a don Fausto del Hoyo. Lantaño le dijo que pasara al fuerte de Niebla para esperar el resultado y ver en la mañana lo que había que hacer; pero pronto volvió a la playa a la cual llegaron fugitivos que anunciaron la pérdida de los fuertes.

En el acto, se formó un consejo de guerra en el cual se decidió que se dirigirían a Chiloé.

Poco tiempo después Lantaño pidió pasar a Lima donde el virrey Pezuela, que desconfiaba de él, lo envió al partido de Huaraz bajo la supervigilancia del subdelegado y coronel de las milicias.

Estaba en Huaraz el N° 5 de Chile mandado por Enrique Campino cuando Lantaño se presentó. El subdelegado estaba enfermo, y Lantaño tomó por orden suya el mando.

En este tiempo estaba cansado de la guerra.

Aun había hablado de proyectos de rendición a varios patriotas que estaban en Huaraz; pero no tuvo tiempo de ponerlos en ejecución. Fue prendido y Campino lo envió a San Martín que estaba en Huaraz. Habló de sus intenciones y le dijo que podría ser útil a la patria si lo enviaban a Chile. Que conocía particularmente a los oficiales de Benavides. Lo embarcaron entonces para Valparaíso de donde lo enviaron a Chiloé como parlamentario, pero sabiendo que era Lantaño, Quintanilla no dio respuesta a su intervención, diciendo que merecía ser castigado, pero que la generosidad española lo prohibía. Ya le habían disparado varios cañonazos desde el fuerte de Agüi.

Cuando el enviado de Quintanilla llegó a bordo, intimó al capitán que saliera en el espacio de $\frac{1}{2}$ hora. Si no lo hacía así, lo tomaría por pirata. Llegado a Valparaíso, Lantaño fue enviado a la provincia de Concepción para reemplazar a don Diego Urrutia, comandante de la frontera.

REVUELTA DE TUCAPEL

Fue a Tucapel. Cuando se formó la asamblea de Concepción, le dijeron que fijara su residencia en Yumbel. Vino con 20 soldados solamente y dejó la guarnición (como 80 hombres) en Tucapel.

Poco después (6 a 7 meses) de su llegada a Yumbel, la guarnición de Tucapel se sublevó para pasarse a Pincheira.

Lantaño se puso en marcha contra ellos con sus soldados y 130 milicianos y los sorprendió en el día cerca del volcán. Se defendieron cerca de $\frac{3}{4}$ de hora con la pequeña pieza de artillería que habían llevado; pero al fin los soldados de Lantaño entraron a la bayoneta y los obligaron a someterse después de perder 20 hombres más o menos; los que se habían escapado fueron alcanzados pocos días más tarde y todos fueron ultimados (eran 19). Solamente el jefe fue enviado a Chillán y logró engañar al gobernador prometiendo ir a sublevar las tropas de Pincheira; lo que indujo a Bernardino Escribano, que mandaba en Chillán, a enviarlo adonde los Pincheira.

En 1822, antes de la rebelión de la guarnición de Tucapel, Lantaño recibió orden de dirigirse a Santa Bárbara para atacar a Bocardo que se hallaba en Quilapalo y sacarle a todas las personas que habitaban este lugar. Bulnes tenía orden de juntarse con él. Vino por la isla de Vergara mientras que Lantaño pasó el vado del Biobío algunas leguas debajo de Santa Bárbara. Al otro lado, se reunió con el capitán Bulnes y juntos fueron atacar a Bocardo que emprendió la fuga con poca gente.

El padre Gil Calvo había hablado la víspera con Lantaño teniendo el río de por medio y le dijo que su propósito no era otro que el de proteger la salida de las personas y fue así a su encuentro. Lantaño envió de embajador al padre Gil Calvo para advertir a los habitantes que no huyeran, que no venía para atacarlos, sino para hacerlos salir de este estado miserable en que se hallaban y de hacerlos entrar en sus antiguas moradas.

Entonces las personas en número por lo menos de 4.000 se pusieron en marcha.

Al día siguiente, Bocardo y sus compañeros se sometieron.

De allí fueron a Mulchén donde encontraron una gran indiada con Pico. Hubo un combate en el cual los indios fueron vencidos después de una hora de lucha. Les quitaron muchos caballos y lanzas, les mataron también algunos individuos, etc. y los persiguieron hasta la noche.

Al día siguiente, entraron en la isla de la Laja. Las gentes de Quilapalo se habían trasladado y se habían instalado en sus antiguos hogares, o bien en el sitio que eligieron. Eso sucedió el 13 de marzo de 1822. (Fue también el 13 de marzo cuando desembarcó Pareja en 1813).

Cuando Freire salió para Santiago, la asamblea nombró a Lantaño comandante político y militar de las cordilleras hasta el Maule. Casi todos los días tenía que hacer contra Pincheira; pero no hubo ninguna acción general. Sus soldados estaban al pie de la cordillera en que casi todos los días combatían con los Pincheira. El año 1823 y 24 se preocupó de conquistarse a los soldados de Pincheira para hacerles volver a sus hogares. Se había llegado a tal punto, que este jefe iba quedando casi solo o con pocas tropas. A principios de 1824, entró en las cordilleras con 700 hombres milicianos y veteranos; pasó por Alico y se dirigió hacia Epulafquén (sic), donde estableció su campamento. Después marchó contra ellos que estaban en Malbarco; los dos partidos se encontraron cerca; pero Pincheira se fue pasando por Ñiquén donde fue perseguido por los capitanes Artigas y Fuenzalida enviados por Lantaño, lo que le ocasionó muchos ahogados y la pérdida de muchas armas, donde dejó el campamento.

2 ENERO 1825

En 1825 o a fines de 1824, los cazadores de a caballo acampados en los Guindos, estando muy mal alimentados, no recibiendo más que una sola o dos veces en la semana carne o charqui y todos los demás días trigo de mala calidad, a razón de un almud para cinco personas, se sublevaron cuando su comandante Manuel Bulnes estaba en Concepción para recibir el sueldo de las tropas. Prendieron a los oficiales que ubicaron en los Guindos y ellos marcharon a Chillán para recibir 4 mil pesos que pedían, y en caso contrario saquearían la ciudad.

Lantaño les habló como amigo para que se sometieran; no lo oyeron; vinieron a la plaza en la cual Lantaño había reunido algunos milicianos con lanzas, una compañía de infantería veterana de 60 hombres y un piquete de artillería de 12 hombres con 4 piezas.

Estaban apostados en la plaza.

Cuando llegaron a la plaza, Lantaño les advirtió que si no volvían a sus cuarteles, haría fuego contra ellos. Contestaron que volverían si les daban los 4 mil pesos. Como no recibieron nada, se escaparon, se apoderaron de algunos animales en las afueras y se dirigieron a San Carlos, donde saquearon la mayor parte de las casas;

sublevaron la guarnición de infantería (40 hombres) de San Carlos y se llevaron el mayor número consigo y fueron a juntarse con Pincheira. En el camino desertaban siempre algunos que llegaban a reunirse en Chillán; de modo que de 150 hombres, más o menos, no hubo aproximadamente dos tercios que los siguieron. Casi todos los de San Carlos se volvieron.

Después de la batalla de Maipú, Zapiola fue enviado al sur para apoderarse de las provincias. Llegado a Parral, hizo alto porque Lantaño ocupaba San Carlos y Chillán. Freire fue enviado para tomar el mando de la división del sur de Zapiola con el título de intendente de la provincia de Concepción.

Tomó el mando en Parral y ocho días después fue a atacar a los enemigos con toda la división compuesta del batallón Carampangue, Cazadores N° 1 de Coquimbo, del regimiento Granaderos a caballo y una compañía de la escolta directa.

Logró echar de Chillán a Lantaño y obligarlo a una fuga precipitada hacia la frontera, habiéndose adueñado de esta manera de Chillán. Cuatro días después, recibió orden de avanzar contra el enemigo y de poner el ejército que mandaba a disposición del general Balcarce. No se reservó más que la compañía de cazadores de la escolta y se marchó a Concepción, que había sido abandonada por Sánchez y que estaba ocupada más que por una cuarentena de rateros que huyeron al aproximarse Freire.

Después de un mes de estada en esta ciudad, volvió a tomar el mando del ejército, por haber sido llamado Balcarce a Santiago, después del combate de Nacimiento, llevándose consigo el N° 1 de Cazadores de los Andes, que había venido con él, y los Granaderos; de modo que le quedó a Freire más caballería que su compañía de escolta y tres batallones de infantería: el Carampangue, el Coquimbo y el N° 1 del Chile, comandados por el coronel Rivera.

Principió a perseguir las tropas españolas que estaban a las órdenes de Benavides. Se dirigió a Santa Juana, donde se efectuó la batalla de Curalí en la cual los españoles perdieron muchos hombres entre prisioneros y muertos.

Benavides pudo huir a los bosques con las pocas tropas que le quedaban. Fueron perseguidos hasta Arauco donde se iban los fugitivos. Llegado a Arauco no encontró familias ni soldados, lo cual lo obligó a volver a Concepción, porque no podía procurarse víveres y caballos que les faltaban. Además, la tropa se encontraba enteramente desnuda.

Permaneció con todas sus tropas en Concepción, a excepción del batallón de Coquimbo que estaba en Los Ángeles, aun antes de la acción de Curalí. Reforzándose más y más Benavides, Freire pidió socorro de caballería al gobierno, el cual le envió dos escuadrones de cazadores de la escolta a las órdenes del comandante José María de la Cruz. Con este refuerzo hizo dos excursiones a Arauco donde se había fortificado Benavides; pero éste estaba atento para irse al instante prendiendo fuego a las casas, de manera que después de algunos cortos tiroteos Freire volvía a Concepción.

Por esta época, toda la campaña estaba a favor de los realistas y se levantaron muchas montoneras, viéndose obligado Freire a repartir sus tropas para librar a los pueblos de los continuos saqueos y asesinatos cometidos por el enemigo. Pidió

también caballería: le llegó un escuadrón de húsares al mando del comandante Viel y otro de dragones a las órdenes de O'Carrol.

En esta época Freire se hallaba en el mayor apuro: sus soldados estaban en tal extremo desprovistos de vestuario que algunas veces se quedaban de 7 a 8 días sin salir de los cuarteles por estar casi desnudos; también faltaban los víveres en toda la provincia, porque la tierra no se había podido cultivar. Por otra parte, las montoneras impedían toda entrada de víveres y los soldados se veían obligados a comer ballico, lo que los enfermaba o los hacía beber. Se hallaban de esta manera en la mayor miseria cuando Benavides pasó el Biobío en Tanahuillín, dirigiéndose a Rere y Yumbel, donde se encontraba el comandante O'Carrol. Freire ordenó al instante a Viel, que estaba en Chillán, que fuera a juntarse con O'Carrol, y de Concepción hizo marchar al comandante Cruz con dos escuadrones de cazadores, una compañía del N° 1 y una pieza de cañón de campaña. Esos tres jefes reunidos, persiguieron a Benavides que se retiraba a las orillas del Laja en dirección a Tupapel. Los patriotas reforzados con la partida de Salazar y otras, alcanzaron a los realistas en el Manzano que estaban bajo las órdenes de Pico, habiéndose quedado Benavides en Tanahuillín para hacer pasar la poca caballería que le quedaba.

Los patriotas pudieron derrotar todo el ejército realista al mando de Pico que se encontraba atemorizado. Desgraciadamente, los tres jefes se disputaron el mando de la batalla. Aprovechando este desacuerdo los realistas cargaron sobre los patriotas que derrotaron completamente, habiendo perdido toda la infantería (no escapó más que uno solo), la pieza de artillería y algunos jinetes; y la mayor parte dispersos vinieron a reunirse a Yumbel (8 leguas). Viel se dirigió con sus soldados a Chillán y el resto a Concepción.

En esa fecha Benavides se juntó con Pico y pensaba ir a Concepción en la cual había pocas tropas. Freire envió a buscar todas las fuerzas, ordenando al batallón de Coquimbo, que estaba en Los Ángeles, que viniera a reunirse también en Concepción por el camino de Curipichún (sic).

El general Alcázar, al contrario, tomó el de Tarpellanca en el cual Benavides le impidió el paso y lo obligó a rendirse por falta de municiones. Habiendo perdido este batallón, Freire se vio obligado a pasar a Talcahuano con todo lo que le quedaba, 400 hombres del N°1 y 300 del Carampangue, 130 cazadores, 80 dragones y las milicias que después tomaron el nombre de compañía de Plaza, comandadas por el coronel Barnachea. Freire fue nombrado general efectivo pocos días antes de la acción del Manzano (año 20).

Habiéndose fortificado en Talcahuano, ocho días más tarde entró Benavides a Concepción con todas sus fuerzas. Freire estuvo sitiado dos meses en Talcahuano con muy escasos víveres y municiones, aunque recibió dos bergantines: uno cargado con víveres, el *San Pedro*, y el otro, el *Brujo*, con víveres y municiones.

Los víveres debían servir para las tropas y los habitantes; por eso, no duraron mucho tiempo; lo que obligó a Freire a atacar al enemigo.

El 23 de noviembre un soldado de Pico, a la vista de las avanzadas patriotas, fue a plantar un palo con un papel en la punta. Freire envió al teniente don Vicente Solar, quien lo tomó y lo remitió a Freire. Éste lo leyó; era un desafío de Pico a

Freire diciéndole que él era el comandante de la caballería realista y él de la de los patriotas, y que lo desafiaba de hombre a hombre.

Freire no dijo nada. Pero el 25, habiendo aparecido los realistas en el terreno como de costumbre, Freire reunió entonces toda la caballería fuera del portón, dejando solamente la infantería en la ciudad. Fuera del portón dejó de reserva la compañía de Plaza y la milicia; y él a la cabeza de su caballería cargó las columnas enemigas que envolvió y puso en fuga persiguiéndolos cerca de 2 leguas solamente a causa de estar los caballos cansados.

Benavides estaba a la derecha con un escuadrón; la compañía de Plaza y la milicia lo atacaron y también lo pusieron en fuga (Benavides fue atacado después que Pico había emprendido la fuga).

Toda la gente fue a recibir a Freire que se retiró a su casa.

El 26 envió a buscar todos los caballos de los particulares que había en la Quiriquina para montar la caballería y el 27 se puso en marcha con toda la fuerza para Concepción. Freire marchó adelante con 40 cazadores para ver los movimientos y la fuerza del enemigo, la cual se encontraba formada fuera de Concepción en el lugar llamado la Cancha de los Cardones (sic) (800 infantes, 600 caballos y 4 piezas de artillería). Freire esperó la infantería mandada por Rivera en el Cerro de Chepe, en cuyo lugar descansó un poco la tropa, aunque hubo de vez en cuando algunos cañonazos.

Después de descansar un poco mandó marchar toda la división, poniendo a la cabeza el N° 1 mandado por Rivera para ir a atacar a Benavides. Éste ya venía por la Alameda a disputar el paso del Malecón. Dividió su caballería poniendo una parte a la derecha y la otra a la izquierda de la infantería. Los realistas fueron los primeros en cargar; lograron poner en desorden el flanco izquierdo del batallón N.º3, una compañía del Coquimbo y otra de los milicianos de Concepción. Freire se puso entonces a la cabeza de la caballería, que dividió en dos columnas (la izquierda en la cual iba él bajo el mando de Cruz y la otra al mando de Acosta), cargando las dos columnas sobre la caballería enemiga que pusieron en fuga; en tal caso, atacaron la retaguardia de la infantería enemiga que se hallaba en ese momento entre dos fuegos. Fue en ese instante cuando Antonio Ríos, capitán del N° 1, gritó, ¡a la bayoneta!, sin orden de su coronel Rivera que se vio obligado a seguir el transporte de las tropas que cargaron y dispersaron todo. En esta acción perecieron 48 soldados de Freire y como 80 heridos. Los realistas perdieron 300 muertos y 700 prisioneros.

Después Freire mandó la caballería a las órdenes del comandante José María de la Cruz a perseguir a Benavides y el resto de la caballería que siguió al Biobío fue a cruzarlo a Talcamávida. En estas circunstancias, el general Prieto venía para reforzar a Freire y el mismo día de esta acción derrotó a Zapata en Chillán.

Freire permaneció algún tiempo en Concepción.

Habiendo solicitado permiso para pasar a Santiago, lo que le fue concedido, dejó en su lugar al general Prieto. Permaneció dos meses en Santiago. En este intervalo, Benavides reunió refuerzos y pasó el Biobío y fue a sitiar al general Prieto que se encontraba en Chillán con pocas fuerzas.

Rivera estaba en Concepción y recibió orden de Prieto de enviarle todas sus fuerzas y la de Yumbel. No conservó más que el N° 1 y envió los cazadores y el Carampangue.

El sitio de Chillán duró un día. Después Benavides se trasladó a los campos de San Carlos (quedándose a las orillas del Ñuble) para adueñarse de los animales. En este momento llegó el refuerzo a Prieto que salió en el acto para perseguirlo, y lo alcanzó en los matorrales llamados Vegas de Saldías en cuyo lugar dispersó completamente la facción de Benavides, quien fue perseguido hasta Tucape. Benavides pasó el Laja y después el Biobío arriba de Nacimiento. En el acto, Prieto vino a Concepción e hizo la campaña de Arauco persiguiendo a Benavides, quien desde esa fecha ya no pudo reponerse.

Volvió a Concepción en los momentos en que llegaba Freire a tomar el mando. Prieto se marchó a Santiago. Freire estuvo enviando en todo tiempo algunas partidas para perseguir a los enemigos (Carrera, Pico, Bocardo, etc.). Se quedó en Concepción hasta el 27 de noviembre de 1822, época en que la provincia de Concepción se sublevó en masa contra el gobierno de O'Higgins. Celebraron una asamblea que nombró a Freire jefe de la revolución como intendente de Concepción y jefe del ejército del sur.

En atención a que había hecho su dimisión, entró en comunicación con O'Higgins y con diferentes individuos particulares que después fueron miembros de la Junta. A principios del 23, se embarcó con todas sus tropas, dejando en Concepción los "pasados" del sargento mayor Carrero, comandados por Jordán. Llegado a Valparaíso, se encontró con O'Higgins: tuvieron diferentes entrevistas e hizo poner una guardia en la puerta de O'Higgins para resguardar su persona hasta el momento de embarcarse.

O'Higgins había mirado a Freire como a uno de sus mejores amigos, lo quería como a un hijo.

IX
CONVERSACIONES CON JUAN CASTELLÓN¹⁶
ACERCA DEL GUERRILLERO
VICENTE BENAVIDES

SUMARIO: Nacimiento de Benavides en Quirihue. Su niñez. Toma las armas a favor de la causa de los patriotas. Pasa a Buenos Aires. Deserta en 1814. En 1817, hacia la época de su casamiento con Teresa Ferrer, era Teniente. En Arauco. Siendo Capitán, cae prisionero en el momento de la batalla de Maipú y es conducido al Consulado. Camino del presidio. En el camino, después de haberlo librado de la horca las influencias de Castellón y Andrade ante Las Heras y San Martín, es fusilado con su hermano. Sobrevive Benavides con una atroz herida en el cuello. Dramáticos y terribles momentos que vive. Pide auxilio en el camino del Conventillo. Se asila en la casa de su mujer. Se le da por muerto, a fin de dejarlo en libertad. Gravedad de su estado, sin embargo. Lo confiesa bajo secreto el padre Juan Francisco Valencia. Lo atiende el cirujano francés Juan Chamoret, prisionero en Maipú. Castellón aconseja a la familia de Benavides enrolarlo en el ejército patriota. Se dirige al sur con el coronel Merino. San Martín acepta el enrolamiento de Benavides y le confía una misión secreta de espionaje. Le concede para tal efecto un pasaporte. Sale con el coronel Merino como arriero junto con toda su familia. Se dirige donde el coronel español Juan Francisco Sánchez. Buena conducta de Benavides para con los patriotas antes de la traición, según Merino.

Vicente Benavides Llanos, nació en el departamento de Itata de un padre pobre que sirvió de carcelero en la prisión de la pequeña aldea de Quirihue. En su niñez sirvió de mozo de confianza en la administración de tabaco de Quirihue cuyo jefe lo mandaba muy a menudo a Concepción para llevar los productos de la administración. Fue en ese servicio donde aprendió a leer y a escribir; lo que supo de manera bastante poco satisfactoria.

En el momento de la guerra de la independencia, tomó voluntariamente las armas a favor de los patriotas y formó parte de esos trescientos hombres que se

¹⁶ Guardalmacén de la administración de tabacos.

enviaron a Buenos Aires. De regreso, desertó por el año catorce, en la época de la llegada de Osorio, y entró con su mismo grado de Sargento al servicio del Rey. Se portó más o menos bien y fue nombrado hacia el año alférez (el 17 era ya teniente, época de su casamiento).

En 1817, más o menos, fue enviado con algunas tropas a San Pedro y por toda la línea hasta Arauco para apoderarse de esas plazas y tratar de hacer participar a favor del Rey a todos los indios; logró engañarlos, de modo que todos prometieron ponerse de su parte. Cuando Ordóñez estaba sitiado en Talcahuano, Benavides estaba en Arauco.

En el momento de la batalla de Maipú era capitán.

Cayó prisionero y fue conducido al consulado. Ahí se vio con todos los demás prisioneros de guerra; pocos días después fueron a buscarlo para conducirlo al presidio. Ordóñez sospechó algo y le dijo:

Temo por los mejores oficiales y por consiguiente por Ud. y su hermano; pero en todo caso si una suma de cuatro a cinco hasta de seis mil pesos puede salvarlos, puede Ud. hacer uso de este vale que llevarán a tal casa y en el acto será pagada esta suma.

Cuando estaba en el consulado, fue condenado a la horca; pero el señor Castellón y el señor Salvador de Andrade trabajaron mucho ante Las Heras y éste ante San Martín para salvarlo y la pena fue conmutada por la de presidio.

Los hicieron trabajar en la Alameda y un día, como tal vez eran favoritos y no trabajaban, pasando en ese momento Hilarión de la Quintana preguntó por el motivo de ese reposo y quienes eran. Le contestaron que eran los hermanos Benavides icómo, contestó, esos criminales que merecen ser ahorcados! Algunos días más tarde los pasaron al cuartel de los dragones, cerca del gobierno. Ahí les llevaban la comida de su casa; pocos días más tarde cuando la sirvienta les llevaba la comida, el oficial de guardia le dijo que podía llevársela, que los Benavides ya no la necesitaban, que habían salido y que podían mandar a sacar sus camas. A eso de las once, el teniente don Ventura Ruiz fue a sacarlos y los condujo fuera de la ciudad por el lado sur. En marcha los Benavides dudaron de lo que les iba a pasar. Entonces dijo al oficial que si quería soltarlos ya no reaparecerían en este lugar y que le ofrecía una suma de cuatro a cinco mil pesos; pero el oficial le contestó que aunque le ofreciera cien mil, él debía cumplir su deber.

Llegados al lugar, les hicieron sacarse la chaqueta y ponerse de rodillas y a quemarropa les dispararon. Su hermano cayó muerto, pero él resultó sin ningún daño. Las balas salieron probablemente del cañón del fusil sin tocarlo. Aunque increíble, lo cierto es que no recibió ninguna herida; no tuvo más que su camisa quemada. Un soldado se acercó para sacársela. Benavides quedó vivo y cayó como su hermano haciéndose el muerto.

Uno de los soldados se acercó entonces a él y dijo: No vaya a suceder que este pillo que nos ha causado tantas desgracias quede vivo y con su sable le tajó el cuello.

Benavides estaba tan posesionado de su papel que no sintió siquiera el sablazo. Levantó un poco la cabeza; pero viendo que un soldado retornaba a su lado, volvió a caer al instante haciéndose el muerto, temiendo que lo hubiera notado. Felizmente, no era más que para buscar un zapato suyo; por eso bajó del caballo y subió inmediatamente después para alejarse de uno de esos cadáveres.

De esta manera, habiendo quedado solo, Benavides trató de abandonar esta localidad de terror; divisó una luz y se acercó a ella; al pasar cerca de un corral de ovejas, encontró a un hombre que le tuvo miedo y arrancó. Le gritó que no tuviera miedo. Que, al contrario, quería socorrerlo; que había venido con un amigo a buscar unos caballos y que varios salteadores los habían atajado, habían muerto a su compañero y a él lo habían revolcado por el suelo. Apenado el hombre por este suceso, quiso llevarlo adonde el juez diciendo que había que buscar a esos ladrones y que había muchos desde hacía un poco tiempo.

Benavides contestó que no era necesario; pero el otro insistió y Benavides se vio obligado a seguirlo. Felizmente para él, el juez no estaba ahí; pero quiso acompañarlo hasta su casa, llevándolo siempre en ancas. Esto fue un segundo obstáculo para Benavides, porque sabía que su mujer vivía en una calle, cerca de San Diego, y en una casa del señor Real. Este caballero tenía tres casas y no sabía cuál era la de su mujer. A pesar de eso se dirigieron allí y la casualidad quiso que golpearan en la misma casa de su mujer. Cuando ella oyó su voz, no supo que pensar. Abrieron la puerta y al verlo con el poncho que le habían prestado lleno de sangre lo mismo que su cara, sus padres principiaron a gritar; pero al momento él impuso silencio, y los individuos que venían acompañándolo les dijeron en ese momento todo lo que pretendía que le había sucedido.

Al rato se volvieron.

La mujer de Benavides trató de curar y vendar la herida.

Al día siguiente vinieron los individuos a verlo, pero les dijeron que había muerto. En efecto, como podía vivir así, respondieron y se fueron para no volver más. Viendo que su marido estaba muy enfermo, la mujer de Benavides quiso hacerlo confesarse, pero para eso se necesitaba un sacerdote secreto. Eligieron al padre Juan Francisco Valencia que, en efecto, prometió guardar el secreto. Después, a un cirujano francés llamado don Juan Chamoret, que había caído prisionero en Maipú y había salido hacía pocos días, lo tomaron para que curara a Benavides.

Al término de algunas semanas estaba en estado de salir.

No sabiendo que hacer, creyeron confiarse en el señor Castellón y le preguntaron que tenía que hacer. El señor Castellón les contestó que el país estaba perdido para el Rey y que podría enrolarse en el ejército patriota, al cual podría prestar grandes servicios.

Benavides consintió; pero hallaba grandes dificultades para llegar a Concepción. El señor Castellón le hizo ver que el coronel Merino de Quirihue tenía que partir pronto¹⁷ y que podría salir con él. Habiéndolo aprobado Benavides, el señor Caste-

¹⁷ Para juntarse con el general argentino Balcarce. Jefe del ejército del sur.

llón fue a ver a San Martín, a quien confió el secreto, prometiendo que podría prestar buenos servicios.

San Martín aprobó esta medida y otorgó para su traslado un pasaporte que escribiría él mismo para que ni su secretario pudiera saberlo.

Prevenido Merino por Castellón, dijo que lo llevaría de arriero. En efecto, así se puso en camino llevando a toda su familia. Llegados a la provincia de Concepción, la mujer se quedó en la ciudad y él fue donde Sánchez para traicionarlo.

Merino escribía que se estaba portando bien.

X

CONVERSACIONES CON TIBURCIO SÁNCHEZ

SUMARIO: capitulación de Carrero. El comandante Ascencio toma el mando de la costa. Muerte de Pico. Senosaín competidor de Ascencio. Se unen estos dos jefezuelos. Desconfianza que tienen en los indios. Resuelven unirse a los Pincheira. Tiburcio Sánchez se niega a ello. Senosaín vuelve sin adherir a esos guerrilleros. Su permanencia en Vilucura. Con Ascencio forma un pequeño ejército. El chilote Melchor Mansilla. Fusila a Erquiñigo. Muerte de Mansilla. Los patriotas sorprenden la montonera de Senosaín y Ascencio. La cabeza del primero a precio. Fuga de Senosaín. El cacique Mariluán. Malones de Pedro Barnachea. Se decide obrar con los Pincheira. Sometimiento de estas montoneras en 1827.

Carrero había capitulado. El coronel Juan Manuel Pico había destinado al comandante Ascencio para tomar el comando de la costa. Ascencio estaba en marcha, cuando, al día siguiente, supo la muerte de Pico.

Volvió en el acto a Mulchén, y ahí tomó el mando.

Senosaín era su competidor; pero Ascencio tuvo más sufragios.

Se quedaron los dos en Mulchén, desconfiando de los indios y resolvieron ir a juntarse con los Pincheira. Se pusieron en camino dejando muchas familias en Mulchén.

Llegados al estero de Vilucura, Tiburcio Sánchez se quedó ahí, no queriendo ir a juntarse con esos facinerosos.

Miguel Senosaín, su amigo, siguió a Ascencio.

Volvió pronto diciendo que no era más que una montonera sin orden ni disciplina ni jefes. Permaneció como dos meses en Vilucura, donde estaban los padres de Tiburcio Sánchez y después bajó a Mulchén donde se hallaban muchas familias.

Formaron con Senosaín y Ascencio un pequeño ejército de 100 soldados que pudieron reunir para hacerse respetar de los indios.

El chilote Melchor Mansilla los ayudó mucho en esta realización. Algunos meses más tarde, este mismo Melchor Mansilla fue enviado a sorprender a Erquiñigo

que mandaba en Antuco. Erquiñigo se salvó sobre una roca. Mansilla lo indujo a someterse, prometiéndole considerarlo como viejo amigo. Erquiñigo se sometió y se entregó, y Mansilla lo hizo fusilar, lo que fue desaprobado por sus jefes.

De regreso, cerca de Huinga, Mansilla se ahogó al pasar el Biobío.

Algunos meses más tarde, una partida de patriotas salió de Los Ángeles para sorprenderlos en Mulchén. La cabeza de Senosaín había sido puesta a precio y Senosaín lo sabía. Por eso, nunca pasaba la noche en su casa.

Vieron al enemigo que llegaba bastante decidido y no tuvieron más que el tiempo de escaparse cada uno por su cuenta, haciéndolo Senosaín en un caballo sin silla. Se juntaron algunos días después como 50 personas. Todas las familias habían sido prendidas. Pensaron volver por segunda vez a Vilucura, porque creían que Mariluán había tomado parte en este ataque. Apenas estuvieron ahí, cuando don Pedro Barnachea llegó dando varios malones a los indios. No pudiendo defenderse, Mariluán mandó decir a los españoles de Vilucura que volvieran, prometiéndoles maravillas. Regresaron a Mulchén y decidieron dar un gran malón contra la patria. Para eso, debían obrar de acuerdo con Pincheira, quien saldría por el boquete de Chillán o por otro lugar. Se reunió un consejo de guerra y se decidió que Senosaín fuera donde Pincheira con doce correos, todos caciques, para tratar este asunto y pedir cien hombres. Se prepararon y ya estaban en camino, cuando el gobernador de Los Ángeles, don Lorenzo Maza, hizo saber por medio de un correo a Tiburcio Sánchez que Barnachea no era ya comandante de la Frontera, sino que lo era Luna al que debía adherir. Tiburcio Sánchez no había querido nunca adherirse a Barnachea, a quien temía; pero con Luna trató.

Seis meses después todos se sometieron (en 1827).

XI
CONVERSACIONES
CON EL CORONEL MANUEL QUINTANA¹⁸,
ALIAS “EL MORO”

SUMARIO: Acción de Yumbel en 1819. Muerte de Zapata en la acción de Chillán. Llegada de Pareja en 1813. Acción de Curalí: brillante hecho de armas de Freire. El combate de El Roble. Don Antonio Quintanilla.

27 de enero de 1839

ACCIÓN DE YUMBEL

En 1819, el 20 de diciembre, los realistas de Bocardo, acompañados de los indios de Mariluán, Zapata, Eripondo, etc., decidieron atacar en número de 1.800 españoles e indios, inclusive 300 hombres con fusiles, a los patriotas que se encontraban en Yumbel en número de 1.000.

No estaba en esta época más que el capitán don Manuel Quintana que tenía a sus órdenes 40 cazadores, 20 artilleros y 33 infantes del batallón Carampangue; todos los demás soldados de infantería habían ido a Concepción y los cazadores a Chillán.

Habiendo pasado el Laja con todas sus fuerzas, Bocardo mandó una partida de 50 hombres que entraran en la ciudad. Quintana se encontraba en el pequeño cerro que se levanta inmediatamente la W. del pueblo de Yumbel, que se llama desde entonces el Cerro de Quintana.

Estaba ahí con dos paisanos y había enviado todos los soldados a Concepción. Sin embargo, habiéndosele asegurado que el enemigo era muy poco numeroso, aun por el cura de Yumbel que afirmaba no llegaban a 100 hombres, entonces

¹⁸ Manuel Quintana cuando era capitán fue un oficial joven, de un valor probado en casi todos los combates de la guerra de la independencia, y a quien sus compañeros daban el apodo de “el moro” por el color oscuro de su cutis y por la fogosidad de su carácter.

Quintana mandó que vinieran los cazadores con el teniente Bulnes a las inmediaciones del cerro y de ahí lo envió para que trajera a los infantes y los artilleros.

Quintana fue también allí y trató de dirigirse contra el enemigo que se pretendía era poco numeroso como se dijo. Quintana afirmaba lo contrario; pero encoerizado, como los demás, de ver incendiado el pueblo, fueron a situarse sobre el cerro de Quintana.

Manuel Bulnes con 14 cazadores cargó contra 300 hombres que subían por el lado del pueblo y los puso en fuga.

Pico subió enseguida con un socorro de 100 fusiles y cargó contra Bulnes de tal manera que lo puso en gran peligro.

El cacique Mariluán iba a darle un lanzazo cuando un soldado corrió en su auxilio, disparó contra Mariluán y le quebró el brazo que sostenía la lanza.

Así fue como se escapó Manuel Bulnes que con los 13 soldados que le quedaban (acababa de perder a su asistente) hizo una gran resistencia en la Angostura misma en que había corrido tan gran peligro.

El flanco derecho había sido también asaltado por más de 600 hombres, y no habiendo podido obtener nada, Zapata hizo apearse 250 hombres con fusil y vino a atacar y a tratar de apoderarse de la artillería; los demás venían a atacar por detrás. Todos estos ataques fueron inútiles después de un combate y una resistencia de seis horas.

Los realistas se vieron obligados a retirarse.

De esta manera terminó este combate que dio ocasión a una de las más grandes resistencias de esta guerra. Quintana no había tenido tiempo ni siquiera para nombrar un ayudante. Los cazadores eran todavía reclutas que había casi que pegarles para hacerlos combatir. A pesar de eso, tuvo la gloria de derrotarlos y de matarles más de 60 hombres. El no perdió más que tres hombres y cinco heridos. Sobre el cerro de Parra se encontraba una compañía de 60 hombres del N° 1 de Chile y como 200 milicianos.

Los patriotas creían que eran enemigos; por otra parte, aun cuando hubieran sido socorros que les llegaban, no habrían podido reunirse en circunstancias que el enemigo circulaba por todo el pie del cerro.

Un caso curioso: un realista se presentó para burlarse de los sitiados y el teniente de artillería Oyanguren lo cortó en dos con una bala de cañón, lo que hizo creer a los patriotas de Rere que Quintana estaba victorioso. Éste, para mejor asegurárselo, mandó disparar otros dos cañonazos, lo que hizo que el socorro bajara a reunirse con Quintana, y a los realistas retirarse. En esta resistencia Quintana gastó 18 cargas de municiones de fusil y nueve cargas de cañón; quedaba apenas una carga de fusil de 2.000 cartuchos y $\frac{1}{2}$ carga de cañón de 60 tiros. Todos los muertos fueron sacados por los realistas y botados más lejos. Al día siguiente los realistas fueron a atacar Los Ángeles donde el gobernador Alcázar salió para contraatacarlos y los dispersó después de matar al famoso Pedro Sánchez en la misma ciudad.

En este tiempo, pasaron el Biobío.

Quintana bajó del cerro y dejó arriba las nuevas tropas llegadas de Yumbel; se ocupó en apagar el fuego que alcanzó a destruir casi la mitad del pueblo, y,

enseguida, se preocupó en fundar un fuerte casi inexpugnable en el cerro del Centinela para resguardar la plaza de Yumbel con las tropas que le sucedieran después.

La acción de Chillán, donde murió Zapata, principió con una partida de indios y españoles en número de 100 más o menos que vino a apoderarse de todos los caballos, de cerca de 1.000, que pastaban en el Bajo y en Guambalí. Todos los soldados, que se pueden hacer subir de 50 a 60 cayeron sobre ellos y les quitaron todo. Al anochecer, ocurrió la muerte de Zapata y al día siguiente los indios atacaron a Chillán.

LLEGADA DE PAREJA. 1813

Cuando Antonio Pareja llegó a San Vicente, Rafael de la Sota, gobernador de Talcahuano, mandó al teniente Freire con sus 40 dragones y 50 vecinos de Talcahuano. Tomaron el camino que conduce a San Vicente donde opusieron resistencia con un cañón de 24, hasta que rodeados por todos lados se vieron obligados a huir en dirección a Concepción. Encontraron cerca de la ciudad como 500 hombres de infantería y de caballería al mando de don Ramón Jiménez de Navia, que era enviado por el intendente don Pedro José Benavente. Jiménez de Navia llegó hasta el cerro Verde y ahí, habiendo sabido que los chilotes habían tomado Talcahuano, todos se decidieron a favor del Rey. Hubo apenas una treintena de dragones que se dirigieron a Talca donde llegaba el ejército de José Miguel Carrera.

Después de la batalla de San Carlos, José Miguel Carrera fue a Concepción y partió pronto para el sitio de Chillán (en invierno) donde se perdió casi todo el ejército.

ACCIÓN DE CURALÍ

Cuando Benavides salió de Arauco para venir a Santa Juana y para ir a tomar Concepción, pasó por Talcamávida y se encontraba en Gómero cuando Freire con 700 hombres, entre veteranos y milicianos, llegó tras él.

Aunque tenía 1.700 hombres, Benavides se marchó a Los Ángeles para imponerle rendición, solamente con el objeto de no ser atacado por ellos; pasó después a Nacimiento para ir a Curalí donde tenía su campamento.

Freire lo siguió hasta Rere donde supo que Benavides había ido a alojarse a San Cristóbal. Pensó entonces ir a tomar o atacar su campamento, y con este objeto se marchó a Tanahuillín; de ahí envió a Quintana con 40 hombres para apoderarse de Santa Juana, y él se dirigió a Talcamávida a esperar las lanchas.

Quintana pasó el río y se apoderó de Santa Juana a la 1 de la mañana sin encontrar resistencia (noche oscura y con lluvia). La pequeña fuerza de Benavides se retiró a Curalí, donde llegó este jefe dos días después y al siguiente fue a atacar en Santa Juana a Quintana, quien, para hacerles creer que tenía muchas tropas,

salió a combatirlo y Benavides con esta convicción se fue a Curalí, hasta donde lo persiguió Quintana.

El mismo día Quintana mandó pasar a Talcamávida la lancha mayor en la cual Freire mandó 150 infantes a las órdenes de Letelier (muerto en Osorno).

Quintana le entregó el mando.

Desde ese día comenzaron a pasar las tropas de Freire; pasaron también como 60 caballos que fueron tomados por el capitán Raimundo Arias que llegó con 200 realistas. Pero Quintana envió en el acto a Manuel Jordán que, con 11 cazadores y 10 milicianos de Quirihue, logró arrebatárles todos los caballos, matar 40 hombres y apoderarse de casi todos los que tenía ensillados. Trasladado todo el ejército, se puso en marcha en la mañana para Curalí. La lluvia lo obligó a retornar a Santa Juana; el mismo día se volvió a poner en marcha, pero de nuevo la lluvia lo obligó a regresar. En fin, a las 2 de la tarde se puso en camino y cerca de la llegada del General envió 2 compañías de cazadores de infantería, una del Chile y otra del Carampangue para dominar al otro que estaba bien fortificado.

Benavides mandó dos compañías de infantería a su encuentro que hicieron retroceder a los patriotas; entonces el General envió los 100 cazadores a caballo para circundar el campamento e impedir su retirada y aun entrar en el campamento si podían.

El con toda la infantería se dirigió al centro.

El ataque principió a las 4 de la tarde y los patriotas entraron a eso de las 11 al campamento, habiendo llegado antes el teniente don Luis Ríos con 18 cazadores a caballo. El ejército de Benavides se dispersó a favor de la oscuridad de la noche y de la lluvia: unos soldados fueron para Arauco; otros por diversas tierras. Los patriotas siguieron por Arauco y como no encontraron a nadie, no habiendo encontrado más que indios que escaparon a los primeros disparos de cañón, las tropas volvieron a Concepción.

ACCIÓN DEL ROBLE. 1813

El teniente coronel O'Higgins salió de Hualqui como con 300 hombres para reunirse con el general Carrera que se hallaba en la Florida, con el mismo número de personas. Reunidos en la Florida, se dirigieron al Roble, donde llegaron antes del mediodía.

Varios oficiales estaban bañándose cuando una partida de 50 enemigos llegaron tiroteándoles, lo que los hizo echar a correr. Algunos soldados vinieron en su socorro y los enemigos se fueron a las casas del Roble.

Los patriotas estaban acampados a este lado del Itata, en el pequeño cerro vecino de la laguna de Avendaño. El General puso avanzadas en todos los pasos del Itata; pero como el enemigo pasó 7 a 8 leguas de distancia durante la noche para venir a atacarlos por el lado sur, tomó todas las avanzadas y toda la caballada que estaba cerca de la laguna (300 caballos) y se dirigió al campamento de los patriotas. Sorprendió también la avanzada del lado de la travesía, pero como llegaron

disparando, fueron oídos y todo el ejército patriota salió de sus tiendas sin fusiles y en desorden.

El General y el Teniente Coronel, Francisco Calderón, escaparon al otro lado del Itata, donde se encontraba el enemigo. De ahí pasaron al otro lado y se dirigieron al centro donde se encontraron con José Miguel Carrera.

O'Higgins tomó entonces el mando, y de acuerdo con los oficiales, formó sus tropas y principió a combatir al enemigo tomándole dos piezas de artillería de 4 que los realistas dejaron, porque no pudieron llevárselas al otro lado del Itata. Tenían también dos piezas de cañón, pero con una de los patriotas les desarmaron una. Así se llevó a cabo esta acción que costó a los vencedores por lo menos 100 personas entre muertos y heridos, mientras que no hubo más que 50 muertos sin contar los heridos por el lado de los realistas. Fueron Lantaño, Quintanilla y Olate los que mandaban. Los realistas se fueron a Chillán y los patriotas se quedaron acampados un par de meses en la desembocadura del Diguillín.

ANTONIO QUINTANILLA

Nació en Santander a fines del siglo XVIII. Llegó a Chile casi a la edad de 12 años. Fue educado en la casa de don Manuel Quintana. Entró en el comercio hasta la época de la llegada de Pareja en 1813, con quien estaba en correspondencia, lo mismo que con todos los demás españoles realistas que entusiasmaban su talento emprendedor. Permaneció con Pareja quien lo hizo oficial y siguió al ejército realista y asistió a casi todas las acciones.

XII

CONVERSACIONES CON JACINTO RÍOS

SUMARIO: Acción de las Vegas de Talcahuano contra Vicente Benavides. Acción de las Vegas de Saldías. El general Freire y el general Prieto. Benavides y Carrero: desacuerdo entre ellos. Planes siniestros. Persecución de Benavides. Prieto en el Rosal: fuga de Benavides.

ACCIÓN DE LAS VEGAS DE TALCAHUANO

El 25 de noviembre de 1819, Freire, que se hallaba con pocos víveres y había enviado una lancha para avisar al gobernador, se vio obligado a efectuar una salida contra Benavides que se encontraba acampado en las Vegas del Manzano.

Para ello, mandó cabalgar a 10 o 12 indios de Angol, bastante famosos, en sus propios caballos, y además 200 jinetes.

Con estas escasas fuerzas, cargó a Benavides que tenía 700 a 800 hombres a caballo.

Freire quiso compensar con la valentía los hombres que le faltaban, y a la cabeza de sus indios efectuó una carga admirable, con gran bravura. Se introdujo entre ellos y les dio sablazos hasta que los hizo volver; entonces los persiguió hasta el Membrillar a legua y media de Talcahuano.

A causa del mal estado de sus caballos, se vio obligado a volver después de matar más de 300 enemigos sin haber perdido más que al coronel D. Enrique Larenas (de Concepción), cuyo caballo desbocado lo llevó al medio de los enemigos que lo mataron.

De vuelta a Talcahuano, al día siguiente hizo preparar sus tropas de infantería en número de 500 hombres y sus jinetes, doscientos y algo más, y temprano al subsiguiente (lunes) avanzaron a Concepción.

Llegada a eso de la una de la tarde, la infantería se formó en columna para pasar el malecón. La artillería de Benavides disparó para impedir que pasara la infantería; ésta contestó, lo mismo la artillería mandada por Picarte, quien tuvo su caballo muerto por una bala de cañón que se encontraba en el cerro de Chepe.

Después de pasar el Malecón, una parte de la caballería de Benavides trató de sorprender la infantería mientras él (Benavides) con su escolta se movía a la derecha. La caballería patriota venía bastante lejos; por eso la infantería debió hacer frente a la caballería al mismo tiempo que a la infantería que tenía adelante, hasta que llegó la caballería un cuarto de hora después de principiar a disparar. Cuando la infantería patriota vio venir su caballería al trote y al galope, D. Antonio Ríos, capitán de granaderos del batallón N^o 1, gritó a la carga.

Toda la línea en masa cargó. La infantería y la caballería que entonces llegaba cargó al mismo tiempo. Todo fue puesto en fuga desordenada. La caballería hacía grandes estragos.

La patria tuvo que deplorar la pérdida de un capitán, un sargento y cuatro a seis soldados, mientras los enemigos perdieron 500 a 600 hombres, contando a los que perecieron en el cuartel y en el cerro de Caracol hasta donde fueron perseguidos.

La patria no hizo prisioneros más que del batallón Coquimbo.

El mismo día de este combate el general Joaquín Prieto ganaba la batalla de Chillán.

ACCIÓN DE LAS VEGAS DE SALDÍAS

Poco tiempo después se efectuó la acción de las Vegas de Saldías en la cual Benavides fue completamente derrotado.

Tan luego como Prieto, que estaba en Talcahuano, supo esta victoria, mandó al capitán D. Jacinto Ríos a Arauco para apoderarse de esta plaza. Se embarcó en el bergantín *Brujo*, mercante, con 200 hombres. Cuatro días después llegó frente a la plaza donde hizo desembarcar sus tropas. El mar estaba un poco agitado. Dos lanchas cargadas con 50 a 60 hombres se hundieron y diez soldados se ahogaron. De la plaza de Arauco, enviaron los 300 jinetes que había y vinieron a atacar a los náufragos: felizmente 50 hombres de la primera lancha pudieron sostener el fuego, protegidos por un pantano que impidió que la caballería llegara hasta ellos. Habiendo logrado el capitán dar nuevas armas tomadas a los náufragos, comenzaron los tiroteos; los que los dispersó y los hizo retirarse a los cerros vecinos, después de prenderle fuego a la ciudad de Arauco y dirigirse a Tubul para quemar las dos embarcaciones, una inglesa y la otra norteamericana, que habían apresado un poco tiempo antes.

Habiendo entrado en Arauco D. Jacinto Ríos, Benavides llegó dos días después y, sabiendo la pérdida de la plaza, se detuvo con su asistente solamente en un cerro vecino del cual gritó al capitán que dentro de poco llegaría un gran número de indios.

Esta amenaza hizo reflexionar a Ríos quien acampó una parte de sus tropas en la cima del cerro de Colo-Colo. Después de hacer cavar profundamente los fosos, hizo poner 25 hombres en cada baluarte con dos piezas en cada uno. Ellos estaban alertas cuando 6 a 7 días después Benavides llegó con su gran indiada. Se

apoderaron de todos los caballos y se dirigieron al talud del cerro de Colo-Colo y en la noche se acercaron lanzando grandes gritos; pero los soldados de Ríos los esperaban en silencio con el fusil en la mano y no tuvieron el trabajo de disparar en vista que se volvieron en la mañana, no queriendo ya quedarse con Benavides; muchos españoles se apartaron también de él; de modo que con poca gente fue a retirarse a Raquí donde se estableció con su mujer y sus soldados.

Habiendo tenido noticias de este campamento dos días después, D. Jacinto Ríos se apresuró a enviar al capitán Rodríguez con 80 hombres, guiado por Aguayo que pocos días se había pasado a la patria. Se dirigieron a Raquí (a 4 leguas de Arauco) en la misma noche. Benavides estaba durmiendo cuando fue despertado por el ruido de las tropas. No tuvo más que el tiempo para escapar en camisa con su mujer a los bosques vecinos, saliendo por la ventana de su casa.

Aguayo pudo prenderlo, pero temiendo que tuviera armas prefirió dejarlo escapar.

Las tropas de Ríos apresaron 4, de los cuales 2 eran oficiales, ayudantes de Benavides y un capitán guerrillero, quienes fueron fusilados.

Benavides se escapó al Rosal; de ahí pasó a Tucapel, donde hubo un parlamento, en el cual los caciques se comprometieron a enviar un gran número de indios, cerca de 3.000, bajo el mando del cacique Canuto de Tucapel, quien estaba juntamente con Ferrebú, Carrero, etc., bajo las órdenes de Benavides. Se acercaron entonces a Arauco; tentaron penetrar en ella, ya por la parte baja, ya por la parte alta; la plaza estaba perfectamente fortificada. Por eso, Ríos no les temía y, al contrario, los instaba a entrar; pero viendo Benavides que no podía penetrar, trató de ponerle un sitio riguroso (un mes después de llegar Ríos a Arauco).

El ejército patriota se encontraba sitiado desde hacía 12 días cuando con gran satisfacción de los sitiados se presentó en lontananza un bergantín al cual el Comandante hizo señas para poder tener víveres. El bergantín se acercó y viendo que los patriotas tiroteaban a los indios, se puso al costado y largó una andanada sobre los indios que en el acto se alejaron, después de perder 5 o 6 hombres entre los cuales se hallaba un cacique muy famoso.

El comandante Robinson de la marina de Chile (corbeta *Chacabuco*) bajó a tierra y después supo de boca del Comandante que hacía varios días que ya no tenía víveres. Creyó de su deber volver a bordo para ir a buscarlos; e hizo llenar una lancha con charqui, frijoles, etcétera.

Cuando se acercaban a tierra, se presentaron los indios en mucho menor número para impedir el desembarco, pero fueron dispersados tanto por los disparos de la embarcación como por el de las tropas de los baluartes.

Después de estos sucesos, Benavides y Carrero se separaron en desacuerdo: el primero al Rosal y el otro a Tucapel, tratando de batirse. El comandante Ríos, que supo esta disputa, imaginó al momento una carta escrita a Benavides dándole los agradecimientos del gobierno prometiéndole conservarlo en su empleo si, como había prometido, hacía caer a los españoles y a los indios en una emboscada dirigida por los patriotas. El individuo encargado de llevar esta carta tenía orden de pasar por un sitio en que había partidarios de Carrero y que en el acto que los

divisara dejara caer sus alforjas en las cuales se encontraba el oficio y espoleara su caballo para escaparse de los indios.

La estratagema se realizó en efecto: la partida de indios se apoderó de las alforjas y, por consiguiente, de la carta; y cuando conocieron el contenido, volaron a Tucapel para llevársela cuanto antes a Carrero.

Prontamente se decidió que iría a matar a Benavides.

Una facción se puso en marcha con este propósito, pero Benavides lo supo. En el acto, buscó, una pintura con soldados turcos, etc., y escribió un oficio que entregó a un individuo para llevarlo y tratar de ser tomado por la partida de indios que debía hallar en marcha. Al encontrar a esos indios debía gritar ¡viva el Rey! ¡buenas noticias!, lo que se realizó en efecto. Los indios se detuvieron y fueron a buscar otros caciques que vinieron a presentarse a Benavides prometiéndole socorros. Benavides fingió mandar reunir tropas indias, los obligó a suministrar víveres y después los mandó a la costa en pequeñas partidas con el objeto de ver la escuadra española que debía llegar pronto a la playa. Les mostró las figuras del cuadro pintado haciéndoles ver el uniforme que vestían. Así engañados, los indios permanecieron 5 días en la playa y enseguida se retiraron a Tucapel.

En Tucapel hicieron otra junta y declararon la guerra a los españoles, porque se sometían o porque querían entregarlos a los patriotas.

Varias familias fueron atravesadas por lanzas; otras se dirigieron cerca de Arauco, adonde en menos de 5 días llegaron más de 5.000. Ríos aprovechó esta ocasión para formar 7 partidas de los “pasados” para perseguir a Benavides. A pie y armados de lanzas se dirigieron adonde este jefe que estaba en el Rosal. Habiendo sabido que iban a prenderlo, se embarcó en un barco para dirigirse a Lima. Fue prendido en Topocalma, en el momento en que iba a proveerse de agua.

He olvidado decir que antes de la rendición de todos esos españoles, el comandante Ríos había enviado a Rodríguez guiado por los “pasados” al Rosal para aprehender a Benavides. Por desgracia, éste había ido a ver a su mujer, de modo que en la gran casa en que dormían no estaban más que los oficiales que fueron apresados; eran 16; los amarraron y los condujeron a Arauco. En el camino, Benavides que se había juntado con un apreciable número de indios para procurar libertarlos, tentaron tres veces esta empresa y las tres veces fueron arrojados con algunas pérdidas. Fue ahí mismo donde pereció el famoso cacique Canuto, lo que obligó a los otros a volverse. Los patriotas volvieron a Arauco con los prisioneros, excepto tres individuos que escaparon. El mentado Marteli que se escapó muy herido, etc. Los indios que perseguían a los patriotas llegaron hasta los Patos (entre la Albarrada y Arauco) y, habiendo divisado al comandante Ríos que venía a reforzarlos con la infantería y milicias a caballo, volvieron al instante sobre sus pasos. Ninguno fue fusilado.

Con este resultado, entró Prieto con toda la división compuesta de 2 batallones de infantería, el N° 1 y el N° 3 de 3 a 4 piezas cada uno y de 300 hombres de caballería y además muchos milicianos.

Prieto avanzó al Rosal y, cuando sin pensarlo, llegó, sorpresivamente, por ambos lados una infinidad de indios que pasaron por encima de la artillería sin dar lugar a ninguna formación, lo que no se efectuó sino cuando hubieron pasado.

Entonces los indios prendieron fuego al pastizal que estaba muy seco. Los patriotas acamparon en un potrero formando trincheras con los aparejos, etc. Los indios acamparon divididos en grandes grupos alrededor de los patriotas, de modo que éstos se hallaban en el medio. De vez en cuando gritaban golpeándose la boca; el otro grupo seguía cuando el primero había callado, y sucesivamente de esta manera los demás. Al día siguiente, por la mañana, se celebró un consejo y todos los miembros decidieron que había que volverse, en vista que estaban expuestos a perder en un momento todos los caballos; volvieron a Arauco. Los indios iban atacando la retaguardia hasta herir con lanzas a cinco soldados que perecieron, aunque iban en la misma formación. Llegaron a Arauco y de ahí a Concepción. Poco tiempo después Picarte entró para ir a buscar a las monjas.

XIII

CONVERSACIONES

CON JOSÉ MARÍA RUEDA EN 1838

SUMARIO: Características singulares del temperamento de Vicente Benavides, el bandido guerrillero de la guerra a muerte en el sur de Chile. Paso del Biobío. Tarpellanca. Ferocidad de Benavides con los prisioneros de esta encrucijada. Benavides se aparta de los indios. Entra a Concepción. Freire lo desaloja. Cobardía de Benavides. El batallón de Coquimbo. José María Zapata. El coronel Pico. El cacique Toreano. Acción de las Vegas de Saldías. Muerte de Zapata. Arauco en poder de los patriotas. Derrota de Benavides. Antonio Merino, su generoso espíritu. El coronel Juan Francisco Sánchez. Sus campañas en el sur. Tristes escenas de estas campañas.

Cuando Vicente Benavides se ponía un sombrero de hule estaba bondadoso. Podía uno acercarse a él.

Cuando se ponía una gorra colorada, estaba de muy mal humor y pocos se atrevían a presentársele.

Benavides quiso hacer fusilar a Carrero, porque éste le iba a promover una rebelión.

Lo tenía ya en el banquillo y las tropas formadas; pero enseguida le mandó un papel de perdón. Se casó después con una prima de Benavides y entonces se hicieron buenos amigos.

Los indios temían mucho a Benavides a causa de su maldad. Le dieron el mando a Carrero, quien lo persiguió mucho hasta que se embarcó en la desembocadura de Lebu.

Cuando partió de Arauco, llegó a pasar el Biobío un poco más arriba de Santa Juana en Tanahuillín con 400 hombres y fue a reunirse con las fuerzas de Zapata. Esta reunión se realizó en San Cristóbal, con un total de 2.000 españoles y 600 indios.

Ahí supo que el N° 1 de Coquimbo, que estaba en Los Ángeles, había salido para reunirse con Freire en Concepción.

Benavides los obligó a refugiarse en Tarpellanca.

Ahí se batieron con firmeza.

Por el lado de Benavides, hubo como 30 bajas comprendiendo a los heridos; por el de la patria, no murió casi nadie, porque estuvieron bien atrincherados.

El combate duró desde las tres de la tarde hasta la noche.

En la noche, todo quedó tranquilo.

Al día siguiente (eran más o menos 500), a eso de las ocho de la mañana, hicieron un tratado que perdonaba a todos.

Llegó el anochecer. Benavides hizo poner a todos los oficiales aparte. Los hizo rodear de soldados con orden de no dormir y examinar bien sus movimientos.

En cuanto a los soldados, fueron puestos con los realistas bajo guardia.

Al otro día les mandó distribuir dos o tres cargas de vino y mucha carne de ovejuno. Al siguiente, las tropas marcharon para Concepción.

Los patriotas prisioneros quedaron juntos con los realistas.

Antes les había aumentado un grado: a los sargentos (alférez), a los cabos (sargentos), etcétera.

En cuanto a los oficiales, les dijo que iban desterrados a Yumbel; pero prohibió que los siguieran sus mujeres y éstas marcharon con las otras tropas por el lado de Concepción.

Los oficiales desterrados eran escoltados por un escuadrón de caballería bajo el comando de Carrero.

Los indios siguieron el convoy, y cuando llegaron detrás de una loma, entre San Cristóbal y Yumbel, la caballería se separó tomando dos oficiales superiores, los coroneles Andrés del Alcázar y Gaspar Ruiz que entregaron a los indios, los que al momento le dispararon lanzas.

Los otros, al contrario, fueron fusilados por los jinetes después de humillarlos poniéndolos de rodillas.

Enseguida fueron todos puestos en número de 20 más o menos en un rancho, al cual prendieron fuego.

El capitán Aros, de Artillería, murió con gran coraje. No quiso confesarse. Una persona me dijo que no se mató por no tener armas ni otros objetos.

Después de esta acción Benavides no quiso que los indios, unos 600, siguieran más a las tropas, a causa del gran perjuicio que causaban en las sementeras en que echaban los caballos, robaban y cometían mil fechorías.

Les hizo abrir una bodega de vino, y dar trigo para que llevaran lo que quisieran. Volvieron a Purén a las órdenes de Mariluán, mientras que Zapata, que tenía gran influencia entre ellos, los dejó irse y siguió las tropas que no descansaron más que un día en San Cristóbal.

Se dirigieron a Concepción a eso de las ocho de la mañana. Todas las tropas acamparon en la Alameda donde pasaron cinco a seis días y enseguida entraron en los cuarteles de Concepción.

Después de varios días, hizo apresar un soldado del batallón de Coquimbo, porque causaba perjuicio, desacreditaba las tropas, etc. La ciudad estaba casi desierta. Todas las gentes se habían ido a Talcahuano. Cada tres o cuatro días salían en guerrilla de 200 hombres a atacar las avanzadas de Freire, o para tratar de ro-

barles los animales. Durante más o menos un mes, toda la caballería, 5 escuadrones de 200 hombres cada uno, se adelantaba hasta las Vegas a tirotear para ver si la caballería de Freire salía.

Todos los individuos estaban casi ebrios.

Freire hizo una excursión con su caballería y algunos indios y los corrió hasta los Perales después de matar y prender a 200 hombres. Pudo haber apresado todavía otros tantos, pero los caballos iban cansados.

Benavides se portó entonces como un cobarde. Fue el primero en huir, aunque los soldados querían poner resistencia Benavides era un cobarde. No era guapo más que para mandar fusilar un prisionero. Esta acción se realizó el sábado, y el lunes todas las tropas de Freire fueron a atacarlo a Concepción.

Benavides salió a encontrarlos a la Alameda y ahí fue derrotado por Freire.

Tenía entonces como 1.000 hombres de infantería que había hecho reclutar en Concepción: todos perecieron o fueron hechos prisioneros.

El batallón de Coquimbo estaba muy contento, porque eran bien tratados y bien pagados y peleaban de verdad. Viendo que todo estaba perdido, se pasaron a los patriotas. La caballería, que era en número de 600 más o menos, estaba al mando de José María Zapata, que había sido enviado por el lado de Chillán con su escuadrón para encontrar unos 400 hombres más o menos que venían a reforzar a Freire, se salvó de este encuentro, y sus soldados fueron a reunirse: unos a Tucapel donde se juntaron con los despojos de los Zapata (pues el mismo día que Benavides fue derrotado, el escuadrón de Zapata lo fue también); otros se juntaron en Santa Juana donde estuvo Benavides. Quince días después, Pico pidió a Benavides sus tropas en Tucapel para ir a atacar las tropas de Chillán que se habían atrincherado.

Benavides las envió a cargo del coronel Pico y él se puso en camino para Arauco. Pico con toda la caballería en número de 700 (pues Benavides había enviado todas las tropas de Santa Juana en número de 400 que no habían combatido) y cerca de 2.000 indios pehuenches que se reunieron al cabo de un mes en Tucapel.

El cacique Toreano, pehuenche, venía a conocer a Benavides y en el camino encontró los despojos de su ejército. Pico, Bocardo y Zapata hicieron un parlamento y lo encargaron de reunir a todos los caciques pehuenches con sus tropas. Al cabo de un mes se juntaron como 2.000 indios en Tucapel y de ahí se fueron a Chillán. Pico quería apearse para poner fuego a la ciudad; pero como el comandante Zapata tenía una casa, lo disuadió. Hicieron entonces un pequeño ataque.

ACCIÓN DE LAS VEGAS DE SALDÍAS

El Valeroso Zapata, que había avanzado para desafiar a los oficiales uno a uno, fue alcanzado por una bala y murió. Estando en el suelo, un patriota lo levantó y lo condujo a Chillán. Después de esta muerte, los indios que no tenían respeto más que por Zapata, volvieron a sus tierras y ya no quisieron combatir.

La caballería se dirigió a Arauco pasando por Santa Bárbara y Nacimiento. Pasaron cerca de Santa Juana y llegaron 8 a 10 días después a Arauco. Acamparon en la ciudad.

Después de la muerte de Zapata los indios se pusieron muy indiferentes en el ejército realista. No querían más que a Zapata por su valor y porque iba siempre a la cabeza de los indios o al frente de los escuadrones.

Zapata era muy querido, y de buen carácter, estaba bien con Benavides, pero vivía siempre alejado, casi siempre en Purén y Arauco.

Benavides quedó cerca de un año reclutando gente y cuando tuvo bastante se dirigió a Santa Fe, un poco más abajo; tenía entonces siete escuadrones de caballería de 200 hombres.

Pasaba solamente a la vista de los pueblos que tenían tropas patriotas.

Un mes después de salir de Arauco, fue atacado en Las Vegas de Saldías (entre Chillán y Antuco, a seis leguas de Chillán) por casi todas las fuerzas de los patriotas y fue derrotado completamente. Pudo escaparse para Arauco con 15 o 20 hombres. Los demás fueron a reunirse poco a poco en Arauco en número de 100 hombres más o menos.

Otros perecieron o fueron dispersados; otros se pasaron al otro bando bajo el mando de Hermosilla.

Pincheira se encontraba también en la acción y pasó al otro lado.

Pico se fue a Arauco, así como Bocardo.

Cuando Benavides llegó a Arauco, la Patria ya se había apoderado de la ciudad, de modo que Benavides y sus compañeros se juntaron en las colinas vecinas, más o menos a una distancia de dos leguas.

Ferrebú, el cura, se había detenido cerca de Santa Juana (esta plaza pertenecía a la patria) por si pudiera juntar gente y ahí fue apresado y fusilado. Esto es un poco dudoso.

El cura Ferrebú se encontró en la derrota de Benavides.

ANTONIO MERINO

Nació en Quirihue hacia 1770. Era comandante de milicias y administrador de correos de ese pequeño pueblo cuando principió la revolución en la cual tomó al momento una parte muy activa.

Era bastante valiente.

Estaba emigrado en Mendoza cuando San Martín pensó atacar en Chile. Entre los individuos que comisionó para venir a preparar a los habitantes del sur y restablecer la opinión de los patriotas, quedó nombrado en la comitiva y ocupó por algún tiempo el puesto de intendente de la provincia de Concepción.

Casi nunca recibió sueldo y cuando salía con una comisión tomaba ordinariamente los víveres de su casa. Se le hubiera hecho escrúpulo pedirlos donde los otros hacendados.

Sus virtudes fueron extraordinarias: muy honrado, muy amigo de los pobres, era generoso en extremo y muy patriota.

Murió hacia 1820 en Concepción casi repentinamente, aunque estaba un poco enfermo.

Aun hoy día (1838) los pobres lo lloran todavía.

JUAN FRANCISCO SÁNCHEZ

Cuando Sánchez salió para Valdivia, dijo que iba a mandar a concepción una correría de indios para despoblarla. Esta amenaza hizo que todos los habitantes la abandonaran. Las tropas que marchaban eran los Cazadores de la Frontera, bajo el mando del coronel Lantaño; los Dragones o Húsares, a las órdenes de Bobadilla; la artillería que tenía apenas 100 hombres y además dos escuadrones de caballería; milicianos mezclados con otros jinetes; y la infantería bajo las órdenes de D. Fausto del Hoyo.

El jefe de estado mayor era D. Juan Lóriga. Se dirigieron todos a Los Ángeles. Varios jefes que se encontraban de excursiones fuera, como Lantaño y Carrero, recibieron orden de ir a juntarse a Los Ángeles donde condujeron como 12.000 ovejas y 1.200 vacas.

Salieron de Concepción a principios de noviembre y permanecieron en Los Ángeles, hasta el 17 de enero de 1818.

De Los Ángeles, tres oficiales se dirigieron a Chillán (Ruiz, Ovejero y otro) y anunciaron que el cacique Choiquian, pehuenche, había prometido mandar en el espacio de doce días 4.000 indios y 500 caballos para la tropa de Sánchez. Esta noticia obligó a los patriotas salir cuanto antes y dirigirse contra Sánchez.

Cuando llegaron al río Laja, principiaron a tirotear con Lantaño y Carrero que habían quedado espiando la llegada del enemigo. En el acto, el primero mandó un ordenanza a Sánchez, quien le mandó decir que se retirara al cerro de los Guanacos.

Al anoecer se formó una junta de guerra donde se decidió que saldrían en la misma noche para Nacimiento. Todos se pusieron en marcha; Lantaño se juntó con Sánchez entre la Candelaria y Santa Fe, sirviendo de retaguardia al ejército de Sánchez.

Llegaron como a las diez de la mañana a la orilla del río Biobío. Para facilitar el paso de las tropas y para detener a los patriotas, envió como 50 hombres con Carrero para tirotearlos; a pesar de eso, los patriotas llegaron dos horas después de los realistas a la orilla del río; pero se detuvieron al borde del risco donde se quedaron todo el día tranquilos sin atreverse a descender por la espesura de los árboles que podían ocultar a los enemigos.

Eso favoreció a los realistas que pasaron tranquilamente, pero con gran desorden; porque Sánchez había mandado a fabricar 100 balsas, pero la víspera las habían echado todas al río, dicen, por orden de Pablo Asenjo, comandante de Nacimiento.

No quedó más que una balsa, una lancha y un bote que, por todo, podía transportar como 35 personas. Al segundo día, como a mediodía, los patriotas bajaron a la orilla del río; la caballería por un lado y la infantería por el otro. Los que habían

quedado a la orilla del río trataron de defenderse con dos cañones de 4 y opusieron la mayor resistencia a los del otro lado del río que habían puesto 3 cañones que sacaron del fuerte y que disparaban contra los patriotas.

A pesar de eso, éstos se acercaron hasta la playa y exterminaron a todos los que no habían pasado.

Los demás se arrojaron al agua, lo mismo que las familias, niños, mujeres; lo que ocasionó una pérdida muy considerable de gente.

Se vieron mujeres con una niña a la espalda y un niño en el brazo atravesar el río que tenía de seis a siete cuadras de ancho nadando con un solo brazo. Todo el equipaje fue robado o botado al río. El día anterior los realistas habían abierto una infinidad de baúles, etc., para robar la plata o las alhajas. De 1.200 vacas, 30 solamente pasaron al otro lado; lo mismo ocurrió con las 12.000 ovejas; todo el resto quedó en poder de los patriotas.

Tres días después de salir de Nacimiento los indios robaron todas las ovejas.

Tres o cuatro días más tarde, sabiendo que los patriotas pasaban el río en la Junta de Hualqui, Sánchez se dirigió a ese punto, pero a una legua y media de Nacimiento hizo alto con la infantería y los emigrados. Envío a la caballería para impedir el paso que se estaba efectuando y no pudo más que cambiar algunos tiroteos. Volvió la caballería pronto donde Sánchez, quien se puso en marcha al despuntar el día para Angol.

Los patriotas se apoderaron de Nacimiento en donde los realistas habían dejado todo el tabaco, charqui, azúcar, hierba, en fin, todo ya que no llevaron más que las armas. De Angol, Sánchez se fue con las tropas, las monjas y casi todas las familias a Tucapel donde se quedó dos o tres meses, tiempo en que recibió orden de dirigirse a Valdivia, en vista de que los habitantes estaban revolucionados.

Marchó para esta ciudad dejando a las monjas en Tucapel y la mayor parte de las familias que no recibieron más que insultos de los indios y aun de los soldados realistas que pretextaban que querían pasarse a los patriotas.

Esas monjas debían no obstante dirigirse a Valdivia.

Sánchez había pedido 700 pesos a Ramírez para dárselos a Andrés Lobos que se había encargado de conducirlos a Valdivia. Pero cuando hubo comprado los caballos y monturas, estando en marcha, fueron detenidas en Cura por una turba de indios que las obligó a volver y fueron a establecerse a Rosal, donde no tuvieron más que dos oficiales, un cabo y cuatro soldados chilotes; tres o cuatro familias se quedaron con ellas y cinco frailes y un provisor.

Eran 42 por todas, 30 monjas y las demás criadas.

Permanecieron en este lugar cinco años. La casa que ocuparon estaba techada con paja, de 30 varas de largo con un largo corredor en el que se hallaba la capilla; salían al corredor para oír todos los días la misa, ya con manto, ya sin él. Permanecieron cerca de cuatro años al norte de Lebu, pero temiendo Benavides que volvieran a Concepción o fueran aprehendidas por los patriotas, las obligó a pasarse al sur, al Manzanal del Rosal, donde con las velas de las embarcaciones apresadas en Tubul hicieron dos tiendas donde ellas dormían; en el día iban a pequeñas cabañas a hacer sus penitencias. Los dos frailes que quedaron tenían sus cabañas aparte; los otros, se fueron a Valdivia.

Las monjas vivían muy miserablemente.

Benavides no les daba nunca nada.

Se veían obligadas a pedir plata prestada para comprar víveres a los indios.

Algún tiempo después recibieron ayuda de Lima de Pablo Hurtado, quien recibió de limosna para ellas \$600 a \$700, con los cuales compró índigo, ropa blanca, zapatos, etc., que les envió y que sirvió para mantenerlas haciendo trueque con los indios por vacas, etcétera.

Benavides hizo pasar las monjas por varios otros lugares y cuando se embarcó Carrero, las hizo pasar al Pehuén donde permanecieron algunos meses (5 a 6).

Ahí se comunicaron con Picarte que se hallaba en Arauco, para ir a buscarlas. Este llegó cuando menos lo esperaban; la ministra, la vicaria y un capellán habían ido a ver a Carrero para pedirle víveres de limosna. Como no tuvieron tiempo para volver, pasaron la noche donde Carrero. Fue esta misma noche, el 13 de diciembre de 1822, cuando Picarte fue a buscarlas, con gran contento de ellas. Dos o tres días después Carrero hizo ver a los caciques que esas mujeres eran inútiles y que era preferible enviarlas a Arauco donde las otras monjas. Lo que se hizo en efecto; las monjas pasaron algunos días en Arauco y de ahí volvieron a fines de diciembre a Concepción, con gran contento del pueblo que fue a recibirlas al río. Picarte particularmente las trató perfectamente, de lo que estuvieron siempre muy agradecidas.

XIV

CONVERSACIONES

CON ESTANISLAO ANGUITA

SUMARIO: Durante la guerra de la independencia varios españoles avocindados en Chile, permanecen en territorio indígena en el sur como enemigos del nuevo orden de cosas. Varios habían adherido a la causa de la patria. Exigencias del gobierno para los que pertenecían al ejército del Rey. El comandante de la Frontera, Manuel Bulnes solicita a los indígenas la entrega de estos soldados españoles. Campaña del Comandante para proteger a Colipí. Campaña del coronel Letelier en noviembre de 1834 para hacerla más violenta. Los indios de Collico, Angol y Purén caen en junio de 1835 sobre Letelier.

En la época de las guerras de la independencia, varios españoles de Chile permanecieron en la tierra de los indios, y esos individuos, casados entre sí, eran enemigos del gobierno chileno.

Había varios que se habían adherido a la patria, y éstos, como los otros casados en el lugar, ya no quisieron salir. Entre tanto, el gobierno chileno les exigió servir, por lo menos, a aquéllos que pertenecían al ejército y que recibían siempre sus sueldos. Ellos se negaron y el gobierno los borró de la lista militar y no les mandó socorros.

Poco después, don Manuel Francisco Bulnes, comandante de la Frontera, solicitó estos individuos a los indios, que no quisieron entregarlos, lo que obligó al gobierno chileno a declararles la guerra.

El comandante García había entrado ya a Purén para proteger a Colipí que había sido maloqueado por los indios del Malal que le habían robado todos sus ganados y aun las mujeres.

García permaneció de cinco a seis meses entre ellos, atacando de vez en cuando el Malal que hostilizó mucho.

Hacia el mes de noviembre de 1834 el coronel Letelier entró en la tierra de los indios para hacerles una guerra más violenta. Se pusieron el 11 en camino desde Los Ángeles; el 15 llegaron a Collico, donde supieron por los indios que habían oído retumbar tres disparos de cañón. Letelier mandó entonces un indio con un

oficio para García avisándole su llegada; contestó dando algunos datos sobre la acción que habían desarrollado en la mañana en que habían venido a atacarlo; pero este aviso llegó por la vía del General a Los Ángeles, porque los correos de los indios no tuvieron coraje para ir directamente a Collico, en vista que el camino estaba lleno de enemigos.

Junto con algunas tropas que existían desde 3 meses en Collico, Letelier marchó hacia el sur el 18 de noviembre y el 20 llegó al río Quillén en donde encontró la división de García con Colipí que tenía 400 hombres. Este Colipí era enemigo de Caio Mariluán que venía con Letelier; éste fue a ver a Colipí y le dijo que ya que él estaba ahí debía ir a hablar con Caio. Colipí se negaba, pero, por Letelier, fue al fin.

Todos los caciques estaban reunidos; Colipí fue con todo su séquito y allí preguntó a quien tenía que hablar; le contestaron a Caio. Este dijo que había un cacique de más nombre que era Catrilevi, quien debía hablar. Catrilevi respondió que debía ser Caio, y todos lo aprobaron. Entonces Colipí dio la espalda a la asamblea lo mismo que a toda su gente, a la vez que decía que siendo enemigos no podían hablarse de frente y que tenían algunas cosas que aclarar juntos; pero que no era ése el momento y que ahora debían combatir al enemigo común y que después lo aclararían juntos. Y en el acto marchó a su campamento.

Todos los jefes convinieron el plan de campaña.

El 21 de noviembre, Letelier dividió su ejército en dos partes: él marchó a la izquierda con el batallón Carampangue (370 hombres): 70 del batallón Maipú, 100 granaderos a caballo y 300 indios de Collico, incluso los 100 que Colipí había puesto de testigos.

La derecha mandada por García: un batallón de Maipú de 370 más o menos, 80 granaderos a caballo, 300 lumaquinos y 40 collicanos que venían de testigos (uso de los indios para saber si sus aliados se baten bien), una pieza de artillería de 4, 100 reses, 60 caballos de reposito y las municiones.

El mismo día, a eso de las 4 de la tarde, 300 indios cayeron sobre esta división para arrebatarles los caballos, etc., pero, al contrario, ellos perdieron 60 caballos, 150 vacas, 3 muertos, varias lanzas y algunas familias.

La división de la izquierda se vio obligada a pasar por caminos muy malos y durante una fuerte lluvia.

Al siguiente día 22, caminaron hacia el sur y llegaron a las orillas del Cautín desesperados y fatigados a causa de una torrencial e incesante lluvia. Allí vieron a 6 indios que hablaron con Catrilevi, quien informó que eran enviados por sus reducciones de Maquegua y Tuftuf que no querían la guerra y que por eso no habían querido auxiliar al Malal.

Letelier les mandó decir que en ese caso debían mandar sus correos y que no les daba más que dos días; pero no volvieron a aparecer. Supieron también que García había tenido la acción anterior; pero no pudieron decir nada acerca de los resultados.

El 23 dieron la vuelta a la montaña y fueron a juntarse con García para ir a atacar el Malal. El 23 los indios se presentaron a la caída de la noche; pero se oculta-

ron luego y desaparecieron. Letelier hizo acampar en el río Purén, de donde salían sus expediciones al Malal hasta que se presentaron algunos caciques con palabras de paz. Entonces Letelier se retiró al fuerte de Purén llevando de siete a ocho mil ovejunos, más de quinientos bueyes, yeguas, etc., que les habían tomado.

Llegado a Purén, se apostó en el antiguo fuerte de Purén; se fortificó convenientemente e iba a construir cuarteles. Pero el 1 de junio de 1835 los indios de Collico, Angol y Purén se reunieron y el 2 cayeron sobre Letelier. Este jefe dejó 80 hombres en el fuerte con las familias y amigos de Colipí y salió para atacar a los indios; mataron 22 hombres y Letelier perdió 3. Dispersados los indios, Letelier marchó sobre Nacimiento, donde el 2 los indios habían ido a robar. Habían atacado también el fuerte de Collico que permaneció sitiado cuatro a cinco días hasta que Vidaurre con el batallón de Valdivia fue a socorrerlos. Letelier se detuvo en Angol donde visitaron las cordilleras vecinas para recoger los rebaños y esperar las órdenes del General. Fueron de nuevo a Purén donde habían dejado una guarnición para retornar con ella a Nacimiento. Las tropas de Collico regresaron también, pero a Los Ángeles.

Las tropas de Collico eran mandadas por Vidaurre que fue enviado de Los Ángeles por el General; tan luego como supo el sitio de Collico, fue a libertar las tropas y de allí regresó a Los Ángeles.

El 2 los indios atacaron a veinte o treinta comerciantes que venían de Nacimiento y los mataron cerca de Purén, etc.; mataron también a ocho enfermos del Carampangue que iban a Nacimiento.

XV

CONVERSACIONES ANÓNIMAS

SUMARIO: Vicente Benavides. El coronel Juan Francisco Sánchez lo manda a Arauco. Milicianos que reúne: forma un pequeño ejército. El cura Ferrebú. Benavides. Espíritu malvado de Benavides. Antonio Carrero. Prisión y muerte de Ferrebú.

Cuando Juan Francisco Sánchez pasó a Valdivia, Vicente Benavides y Llanos se encontraba en Los Ángeles. Se fue a Arauco por orden de Sánchez con cinco o seis soldados. En el camino se le juntaron milicianos y con los milicianos que había en esta plaza llegó a tener cien hombres. Don Juan Millán, que era comandante, había enviado ya a Elías de la Fuente a Tucapel para hacer volver algunas tropas de las que estaban en ese punto. Sánchez le había remitido 70 hombres de infantería y el resto lo había llevado a Valdivia.

Con ese núcleo Benavides comenzó a formar un pequeño ejército, reclutando a todos los vecinos de Arauco desde los 12 años. Juntó así más de 600 hombres, que dividió en guerrillas para atacar a los patriotas. Toda su caballería la envió a las orillas del Biobío desde Santa Juana hasta San Pedro.

Benavides había encargado a Elías de la Fuente que recogiera el diezmo desde Tucapel hasta Biobío. Siempre los españoles han pagado bien y algunas veces daban gratificaciones voluntarias.

Ferrebú jamás exigió el diezmo. Los indios ricos le daban voluntariamente todo de lo que tenía necesidad.

Benavides era malvado. El cura Ferrebú se portaba siempre bien. Nunca hizo fusilar ni azotar a un español o chileno enemigo. Pero un indio que se portaba mal lo hacía fusilar o azotar.

Antonio Carrero debía ser fusilado por Benavides. La prima del guerrillero, que lo quería de verdad, se empeñó mucho para solicitarle el perdón del Carrero asegurándole que iban a casarse, y en efecto se casaron. Carrero había cometido una grave falta. Había sido enviado por Benavides para visitar en la noche las avanzadas. Para asegurarse si cumplía bien su deber, fue el mismo Benavides a los sitios, y encontró a Carrero que bebía y algunos centinelas que dormían.

MARIANO FERREBÚ

Era capitán en un batallón de los colorados.

El cura don Juan Antonio Ferrebú lo acompañó a Los Ángeles, porque había una orden de Sánchez para que todos se fueran al otro lado del río Biobío. Mariano fue tomado en la acción de Curalí (cerca de Santa Juana), comandada por Zapata. Fue fusilado.

Siendo tan malo, Benavides era abandonado por todos sus soldados; por eso se vio obligado a embarcarse para Lima. Carrero estaba entonces en Purén donde Mariluán. Bajó para atacarlo con algunas tropas; pero ya había llegado a Cohinco (al otro lado del río Cuñaño, al frente del Rosario). Sabiendo Benavides que Carrero iba contra él, se embarcó en el acto y pudo así salvarse. Carrero se entregó a la patria.

El día que prometió entregarse, mandó llamar al terrible cura Ferrebú. Éste no quiso rendirse diciendo que sería una vergüenza para él entregarse después de haber visto morir a su hermano tan bárbaramente. Todas las personas se juntaron con él, y el chilote Melchor Mansilla lo incitó a ponerse al frente de las tropas hasta que se supiera lo que hicieran en Lima. Lo llamaron de Concepción, pero creía que querían traicionarlo y nunca quiso capitular. Mandó sus oficiales en guerrillas. Se presentó después en Arauco varias veces y tuvo la ventaja de tomar un cañón que venía de Concepción. Lo ocultó y los que se rindieron fueron a buscarlo.

Ferrebú no trató nunca de dar batalla. Al contrario, las evitaba. En Rucarraque, donde fue atacado, no disparó más que algunos tiros de fusil y en el acto huyó.

Las monjas volvieron de Tucapel y fueron, con guardia, a establecerse al Rosal.

Cuando Sánchez salió, quedó poca gente en Concepción y en Talcahuano.

Talcahuano en 1800 no tenía sino algunas casas. Había una iglesia. Podía tener el puerto 5 a 6 fragatas de particulares.

Ferrebú estaba en Panguilemo cuando Clemente González (alias Puntero) llegó y lo prendió en la noche y lo condujo con un indio. Al momento los indios tocaron sus cuernos para juntarse e ir a atacar a los pocos hombres que tenía González. Éste obligó a Ferrebú a mandar un indio para contenerlos. Así lo pudieron conducir a Colcura donde fue fusilado. Don Hilarión Gaspar era comandante de la plaza. Había sido su compañero de colegio.

Después de la partida de Ferrebú, uno de sus criados llamado Candelario Cruz se hizo comandante de los pocos que quedaban para tentar ir a buscar a Ferrebú o ver lo que resultara. Al cabo de cuatro meses fueron atacados en Caicupuil por Puntero y Azócar; les mataron cinco, prendieron siete y más o menos veinticinco huyeron a donde el cacique Mariluán. Los prisioneros fueron mandados a Arauco; los de Mariluán, pasaron en parte a la guerrilla de Pincheira.

XVI

NOTAS SOBRE LOS HERMANOS PINCHEIRA

SUMARIO: Pablo Pincheira. Por falta de consideración hacia los soldados, éstos lo hicieron deponer el mando de sus tropas en 1825. Su hermano Antonio lo reemplaza. El campamento de los Pincheira. El malón de San José. Relaciones de comercio. El padre Gómez: su carácter endemoniado. Belleza física de Antonio Pincheira. Disputa entre los Pincheira en 1827. Alianza de los indios con los Pincheira. Vida de los soldados. Destreza militar de la montonera. Aparente falta de control sobre sus soldados de Antonio Pincheira. Posible traición hecha a Pablo Pincheira por Vallejos. Hermosilla.

PABLO PINCHEIRA

Llegó a ser comandante; pero fue depuesto por sus tropas, porque no tenía la menor consideración con los soldados. Esto ocurrió después del paso del escuadrón, es decir, allá por el año 1825.

El mando fue confiado a Antonio, hombre apático, áspero, pero muy valiente, justo para con sus hombres y siempre muy querido por ellos. A pesar de todo esto, varias veces quisieron hacerle un motín para quitarle el mando. Sobre todo, el comandante Hermosilla quiso quitárselo varias veces; pero cuando lo supo el capitán Zúñiga, se separó de las tropas, pidiendo que lo siguieran los que quisieran. Sin embargo, todas se unieron a Pincheira, que se iba. Así Zúñiga le hizo ver que nadie estaba a favor de Hermosilla. Este quedó solo.

Zúñiga hacía rancho aparte y bajaba a las pampas. Al principio, tuvo el campamento en Epulafquén; pero después no tenía lugar fijo. El campamento de los indios estaba siempre a día y medio de distancia de aquel de los españoles. Cuando los chilenos volvían, el campamento estaba siempre lo mismo: los indios estaban mezclados con los españoles. Muy a menudo los soldados combinaban las vísperas un malón. Salían en secreto para dar sus malones.

El malón de San José fue ocasionado por un mendocino, un tal Ardiles que fue a acompañar a algunos comerciantes que vinieron de Mendoza a vender a Pincheira y se quedó aquí. Dio aviso a las minas de San José. Como hacía el comercio con

Santiago, era muy “baqueano” en estos lugares; fue él quien los condujo. El campamento estaba entonces en Curilebu, y es de ahí de donde se dirigieron a San José. Esta incursión duró 25 días. Las propiedades tomadas pertenecían al que las había cogido. Pincheira mismo no tenía derecho a nada del todo; pero como tenía ocho mocetones, éstos iban a buscar para él. A veces los pobres que habían perdido sus mujeres o hijos iban llevando añil, géneros, etc. Éstos tenían permiso del gobierno para entrar allí. Pero del otro lado venía mucho comercio, algunas veces hasta 60 cargas: dulce, licor, trigo, harina, efectos, etc., y algunas veces pólvora, balas; pero eso no fue dado sino cuando el general Aldao se unió con Pincheira para combatir contra Buenos Aires. Los comerciantes no enviaron nunca municiones. En ciertas ocasiones, soldados de Pincheira venían ocultos y compraban pólvora con chafalonía, ponchos, etcétera.

Cuando los soldados atrapaban mujeres, las conservaban; a veces tomaban otras, y entonces soltaban las primeras para amar las recién llegadas; pero hacia 1827, cuando llegó el padre Gómez, exigió que todos los soldados que tenían mujeres se casaran.

Este padre tenía un genio endemoniado; eras muy mal mirado; salía muy a menudo a hacer malones y era muy malvado. Por muy poca cosa excomulgaba a los soldados y después les levantaba la excomunión. Cuando celebraba un casamiento, si no le daban un bonito caballo, excomulgaba; de lo cual los soldados se reían. Todos lo aborrecían y, sin Pincheira, tal vez lo hubieran exterminado. Sin embargo, tenía fe y por eso excomulgaba. Nunca había tomado mujer, y cuando iba a robar decía que no era pecado, porque no tenían eso en la cordillera.

Don Antonio era muy hermoso y muy querido; nunca había mandado fusilar a nadie a sangre fría; don Pablo, sí; éste mismo mandó fusilar a uno de sus oficiales superiores, llamado Manuel Ascencio, que había sido comandante del batallón Concepción. Estando con Pincheira, quiso organizar una revolución para hacer nombrar jefe; Zúñiga informó en el acto a Pincheira, quien lo hizo fusilar. El padre iba entonces a un malón y no pudo confesarlo. Fue el único que fusilaron. Algunas veces aplicaban castigos, que consistía en mantenerlos detenidos. Tuvieron siempre en abundancia la carne de vaca, oveja, caballo, guanaco, avestruz que es tan bueno como la de los pavos; nunca tenían pan; tenían también una especie de papas, que los indios llamaban puñi. Sobre la cordillera de las Papas (cerca de Malvarco, donde las encontraban en gran cantidad. No es tan buena como la papa). A veces, en la primavera faltaban los víveres; pero iban a comprarlos donde los indios que los tenían siempre.

Había en la montonera de los Pincheira hombres de diversas latitudes: españoles, copiapinos, elquinos, mendocinos, cordobeses; pero los más numerosos eran chilenos y principalmente de la región de Chillán. Hubo ocasión que llegaron hasta 700; pero cuando capitularon no eran más que 270: los demás habían muerto o habían vuelto a sus hogares.

Más o menos en 1827 hubo una gran disputa entre los Pincheira. Hermosilla logró dejar las tropas a Rojas y todo lo que tenía. Los soldados desertaron, dejando solo a Rojas, quien encolerizado quebró su sable, su rifle. Lo tomaron prisionero

para darle muerte; pero Zúñiga lo pidió y así conservó la vida. Esto ocurrió en Río Grande.

Los indios estuvieron siempre muy bien con Pincheira: eran los pehuenches; pero los moluches, después de ser amigos, se volvieron enemigos y pelearon por su cuenta. Los malaluinos, los de Río Grande, (los barranquinos), los del Chacai (malaluinos). Los mapuches ocupaban el territorio comprendido entre el Itata por el norte y el Toltén por el sur, y se mezclaron con los picunches al norte de aquel río y con los huilliches al sur de éste. Los huilliches fueron siempre enemigos de Pincheira; pero entre Pincheira y el gobierno de Mendoza los exterminaron. Los pocos que quedaron se entregaron. Los indios tenían muchas vacas, gran caballería, etc. No había indios más ricos que los malaluinos, y todo se perdió con Pincheira. Era una guerra a muerte. Cuando cogían un español o un indio, uno por detrás y otro por delante, le hundían la lanza para matarlo; y eso delante de los caciques. Estaba amarrado.

La división de Pincheira llegó al norte hasta San José y al sur hasta Antuco. Sin embargo, hicieron un malón a los indios de Maquegua y de Llaima.

Los soldados de Pincheira hacían sus comidas; cada uno tenía su rebaño aparte. Comían cuando tenían; pero pedían prestado y devolvían cuando llegaban a su hacienda o robaban. Cada uno hacía su toldo con cueros de caballo o de vaca para pasar el invierno, y el verano por los calores que son muy fuertes. Otras veces hacían rancho con totora. Se avisaba a los soldados cuando los chilenos debían perseguirlos por las personas vecinas de Chillán, y entonces ponían distancias hasta de dos días del campamento; muy raro era que aceptaran el combate; se alejaban y no se batían más que cuando era necesario. A la infantería era a la única que temían; la caballería, al contrario, era puesta en irrisión. Todos estaban armados de sables y de carabinas; los indios tenían solamente lanzas; había ocho cornetas, no había tambores. En los combates no había jefes ni oficiales; era aquel que tenía más valor el que lo era; muy frecuentemente ha habido simples soldados que en una pelea se han hecho jefes, pero sin disciplina.

El domingo y algunos días de trabajo el padre decía misa; tenía para eso todo lo que necesitaba. Los días de trabajo los pasaban jugando al naipe o las tabas, muy comúnmente carreras y en que apostaban hasta caballos ensillados. Cuando moría un niño, celebraban el angelito con bailes, pero después había más, había muchas guitarras.

No bebían la chicha sino cuando hacían algún malón.

La montonera de Pincheira no era nada al paso del escuadrón de Cazadores; pero fue entonces cuando principió a hacerse respetable. Sin embargo, el jefe no tenía ninguna autoridad sobre ellos.

Pablo Pincheira había sabido más hacerse temer; miraba mal a los soldados, aun a los capitanes, etc., a quienes muchas veces había querido mandar azotar. Esta autoridad que había querido adoptar le atrajo una gran animosidad, al extremo que fue depuesto y pusieron en su lugar a Antonio, siendo muy apático, pero muy humano. Los soldados, siempre sin ninguna especie de insubordinación, apenas lo escuchaban, y a él mismo no le daba escrúpulos jugar entre ellos, ya a las cartas,

ya a las payas, como si se tratara de igual a igual. Si algún individuo proyectaba en la noche ir a dar un malón, le hablaba a otro y después a otro, etc., hasta formar un número conveniente. Cuando estaban en completo acuerdo, preguntaban quien sería el jefe, y cualquiera que se ofrecía, lo tomaban. Enseguida advertían a Pincheira, quien contestaba: ¡muy bien!, ¡muy bien! A menudo les ponía algunos animales que tomaba para sí, o por lo menos a medias. Muy a menudo un gran ladrón iba a presentarse a Pincheira, que le recibía perfectamente bien. Si conocía un lugar en que hubiera muchos animales, lo hacía inmediatamente jefe de una partida, que enviaba allí. El botín era común, lo más a menudo, de los ladrones.

Los Pincheira se robaban mucho unos a otros, principalmente las mulas que preferían a los caballos, que los dejaban para sus consumos. Si conocían al ladrón, lo obligaban solamente a pagar. ¡Y acuérdate! Le decía Pincheira a este ladrón, cuando salgas a maloquear acuérdate de traer el caballo, o la mula o varios para pagar lo que debes. Muy a menudo iban a maloquear sin que Pincheira lo supiera, o por lo menos lo sabía mucho después. Con frecuencia también en la noche unos individuos gritaban, ¡al malón!, ¡al malón!, y muchos otros contestaban por chivateos y gritos de ¡viva el Rey! ¡viva la independencia! Y al día siguiente se ponían en marcha.

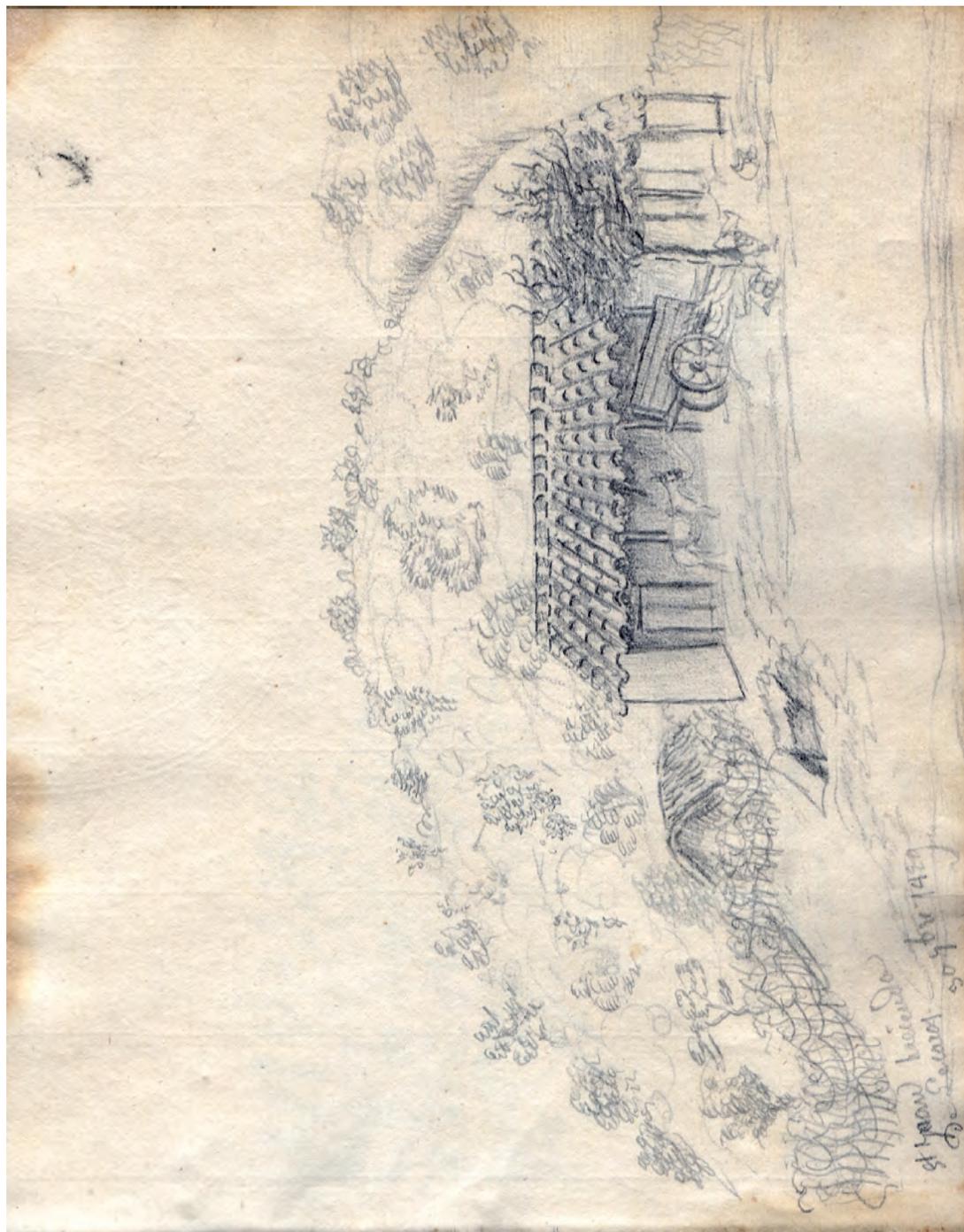
Parece que Pablo Pincheira fue vendido por Vallejos: un individuo que estaba con él y que también iban a fusilar, me contó que este Vallejos lo invitó a su casa para ir a tomar un poco de chicha de maqui. Primero se había negado, pero después se decidió. Y fue en el momento en que estaba en la casa cuando fueron a avisar al pelotón (de soldados) que venían con Zúñiga, que este había hecho ocultar en los alrededores. Bulnes estaba entonces acampado en las Damas.

Cuando Hermosilla trató de efectuar una revolución a Pincheira para llegar a ser jefe, su propósito era entrar en las pampas con todas las tropas. En el tiempo en que quiso separarse, le dijo que iba a dar un malón en el Planchón; para eso tomó un buen número de soldados, a lo cual no dijo nada, pero los que lo sabían avisaron a Pincheira asegurándole que quería apoderarse de las municiones que estaban enterradas y sin guardia. Pincheira mandó entonces poner una guardia. Hermosilla se fue sin poder haberse apoderado de ellas. En el camino, los soldados que conducía supieron sus intenciones de apartarse de Pincheira; lo que hizo que muchos desertaran y volvieran adonde Pincheira.

Hermosilla se presentó en el fuerte Rafael para pedir, dicen en nombre de Pincheira cuya firma había falsificado, pólvora y municiones. Las tropas de Rafael y las milicias lo atacaron y lo derrotaron completamente. Fue entonces a refugiarse donde el cacique..... de las pampas, de donde salió al fin para juntarse por segunda vez con Pincheira, ante quien se esmeró para que lo perdonara.

BOCETOS Y APUNTES
DE
CLAUDIO GAY*

* Dessins inedits. Societe d'Etudes Scientifiques et Archeologiques de Draguignan et Du Var.

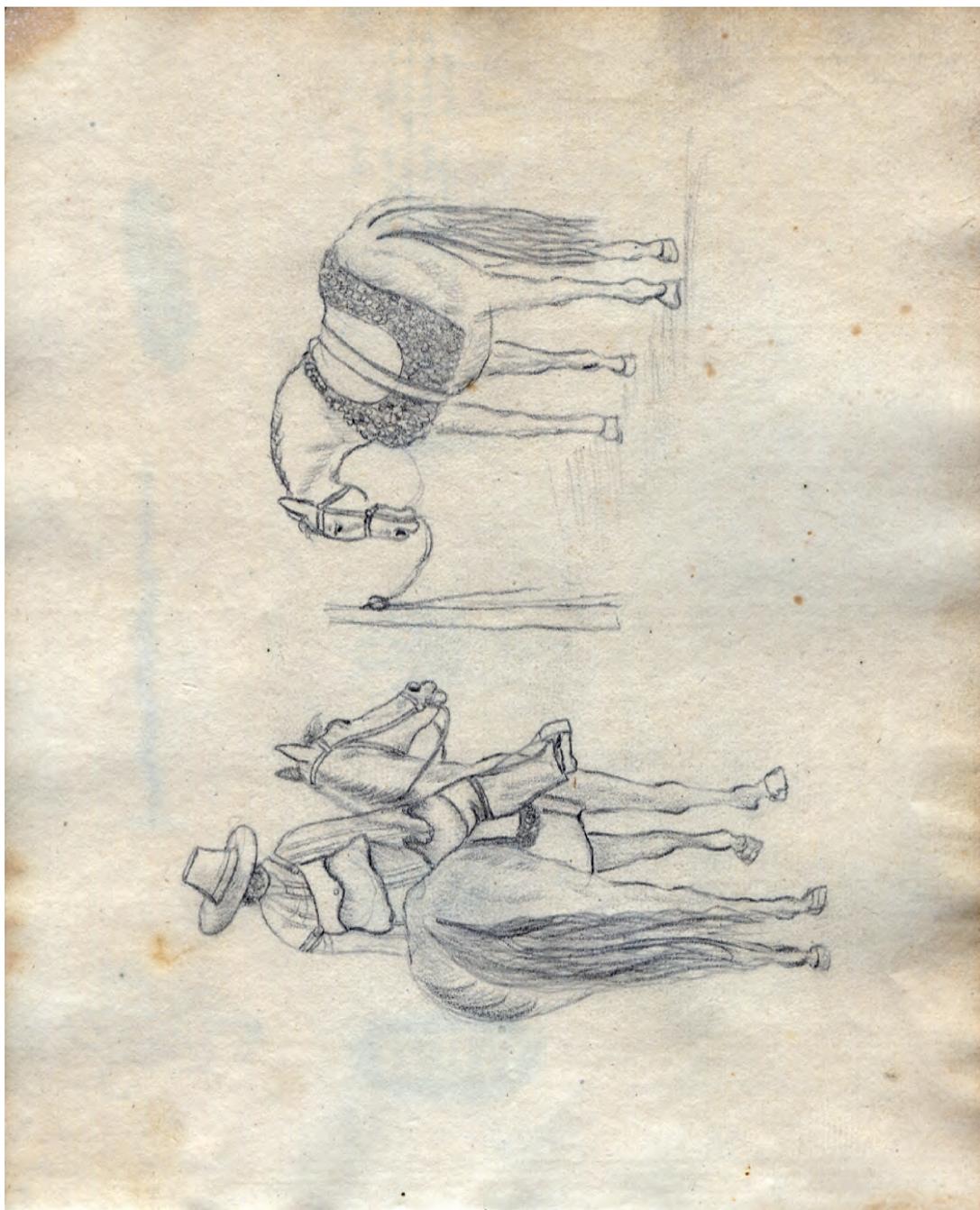


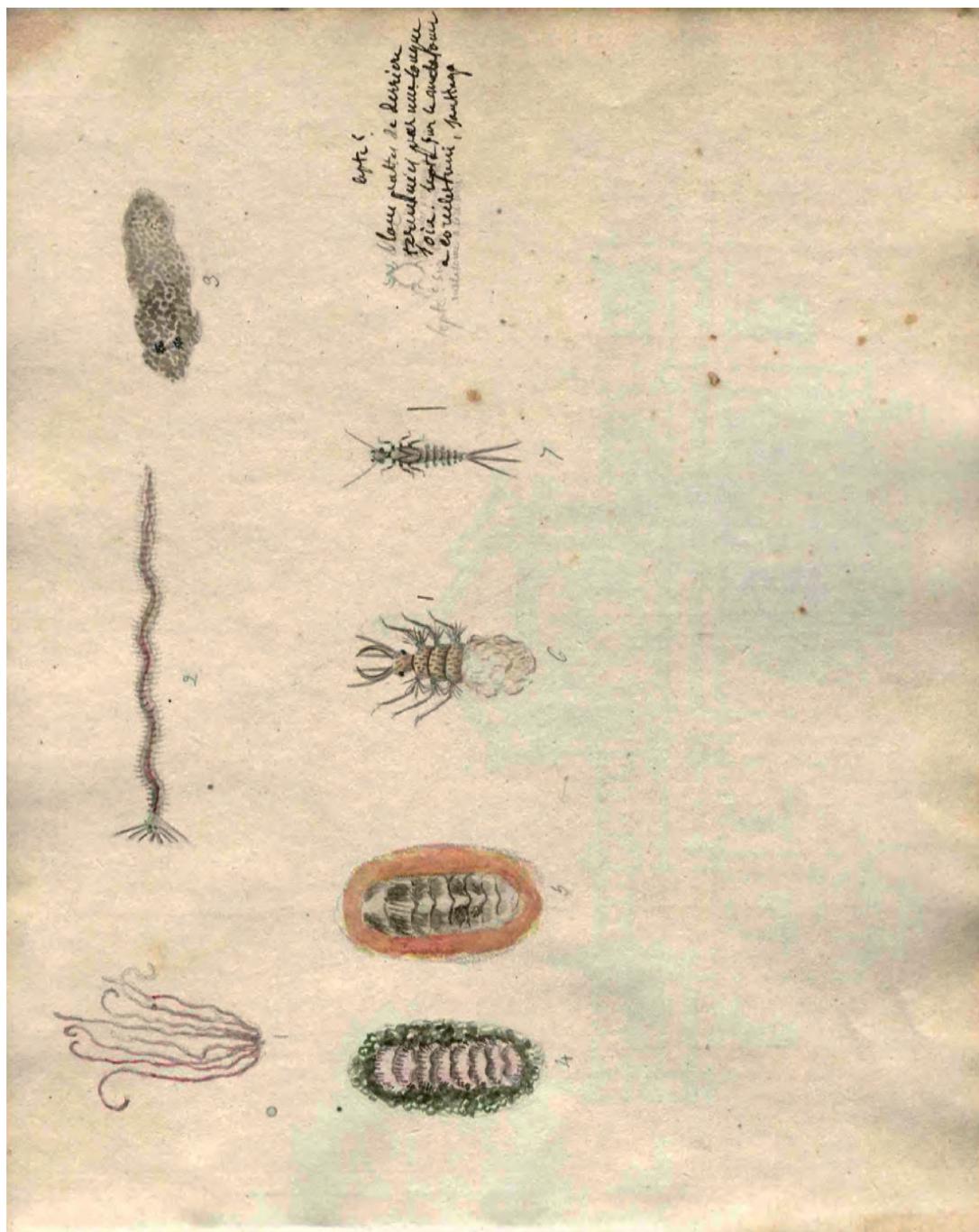
El Monte, Madrid
10 de Mayo de 1879

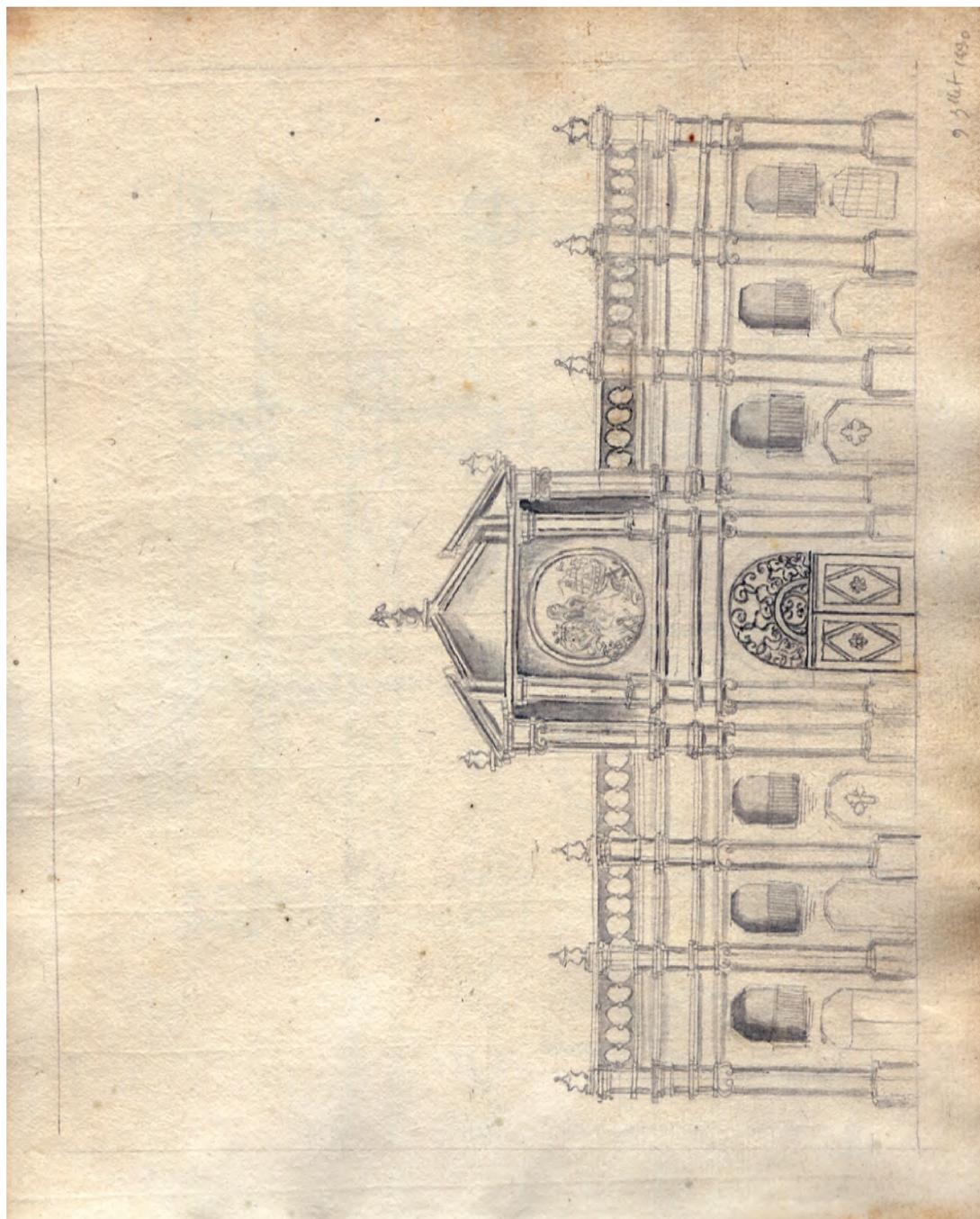


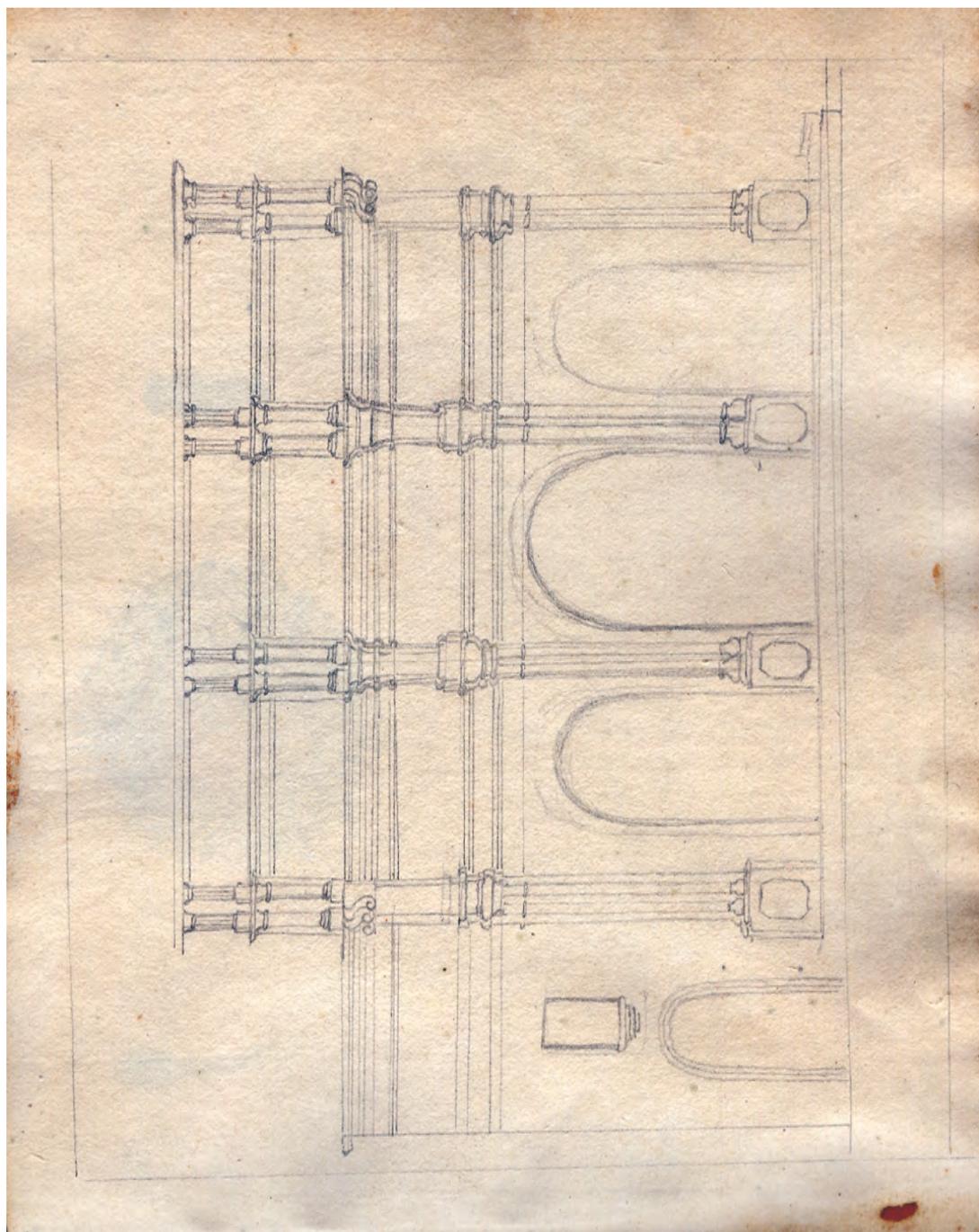




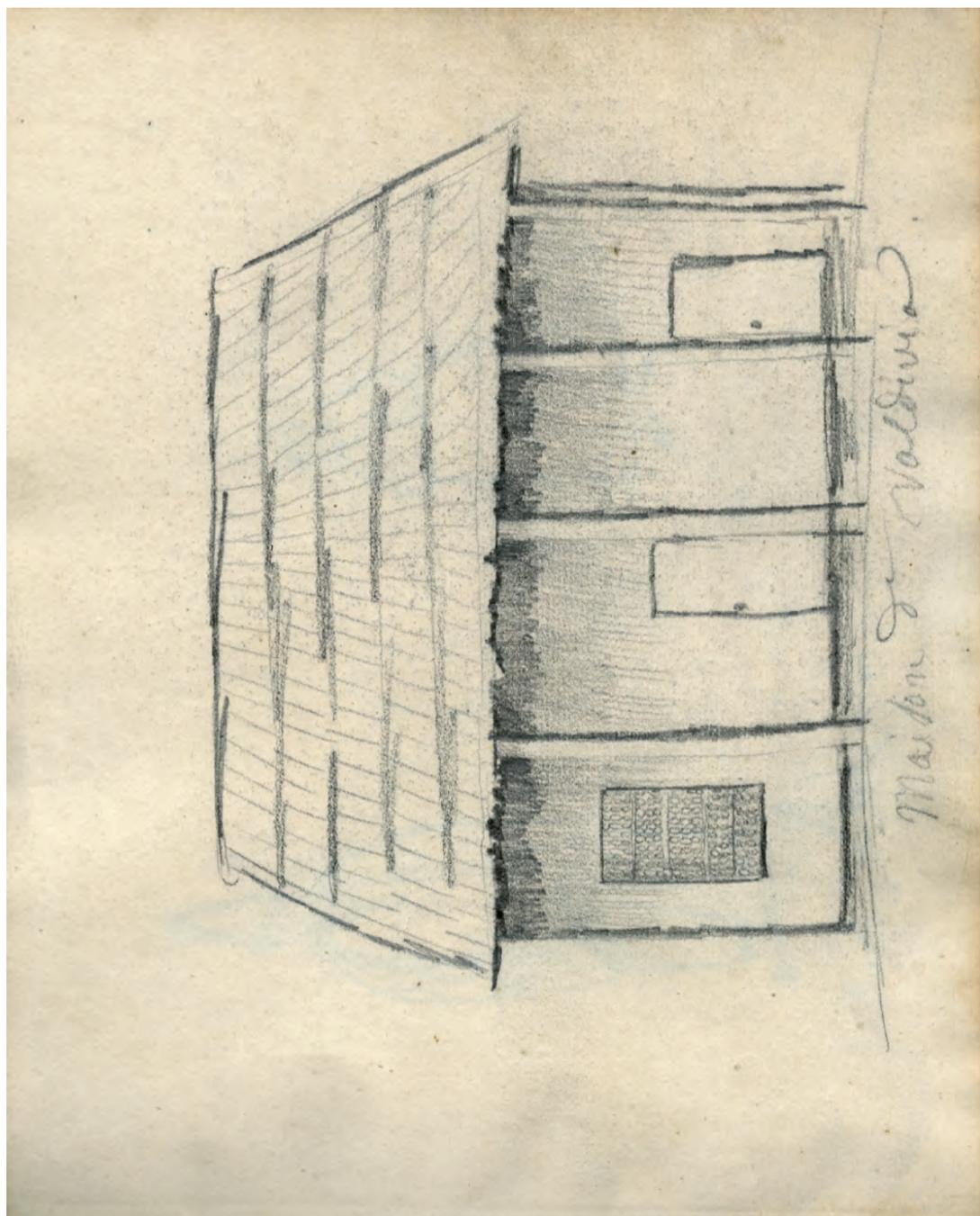


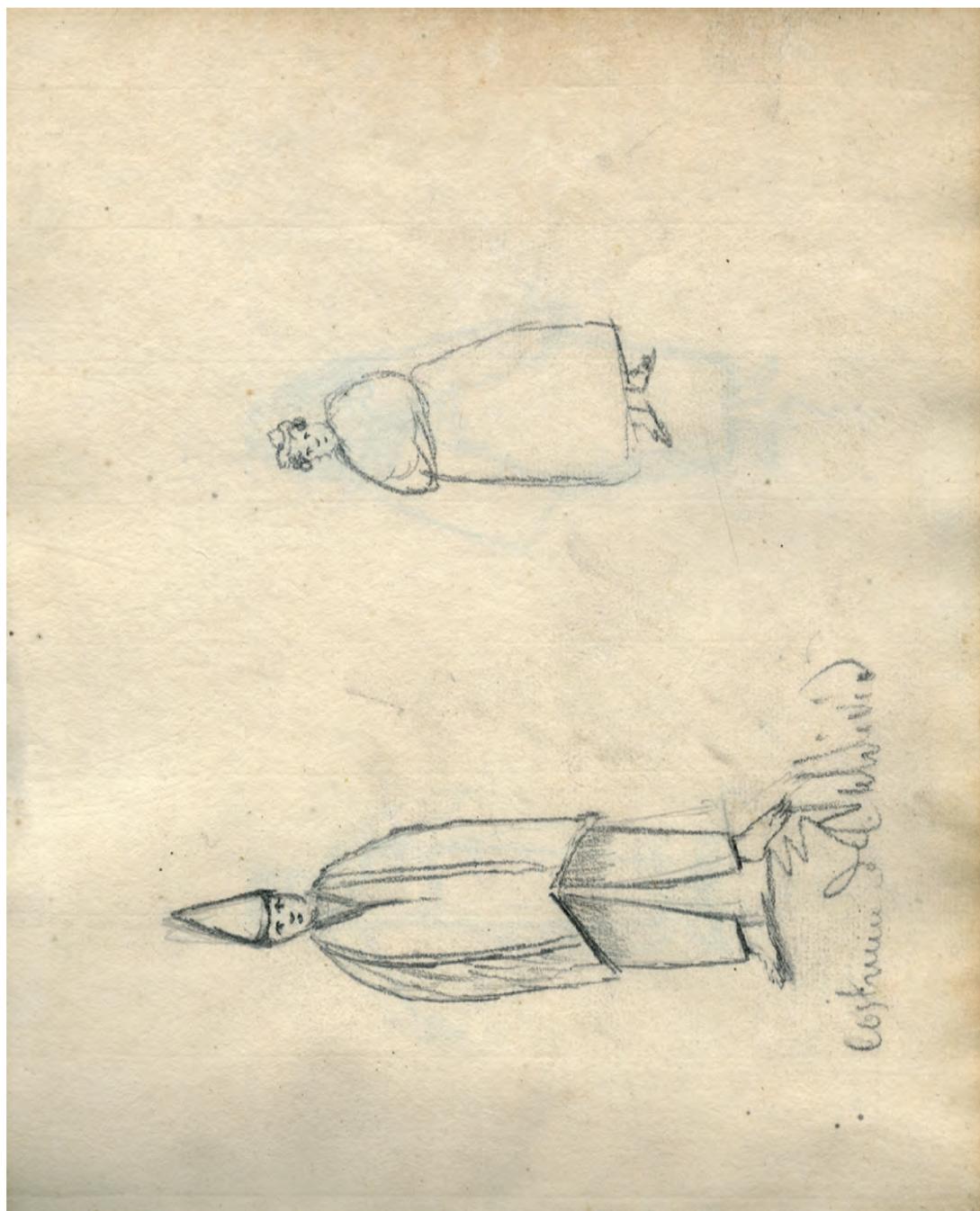




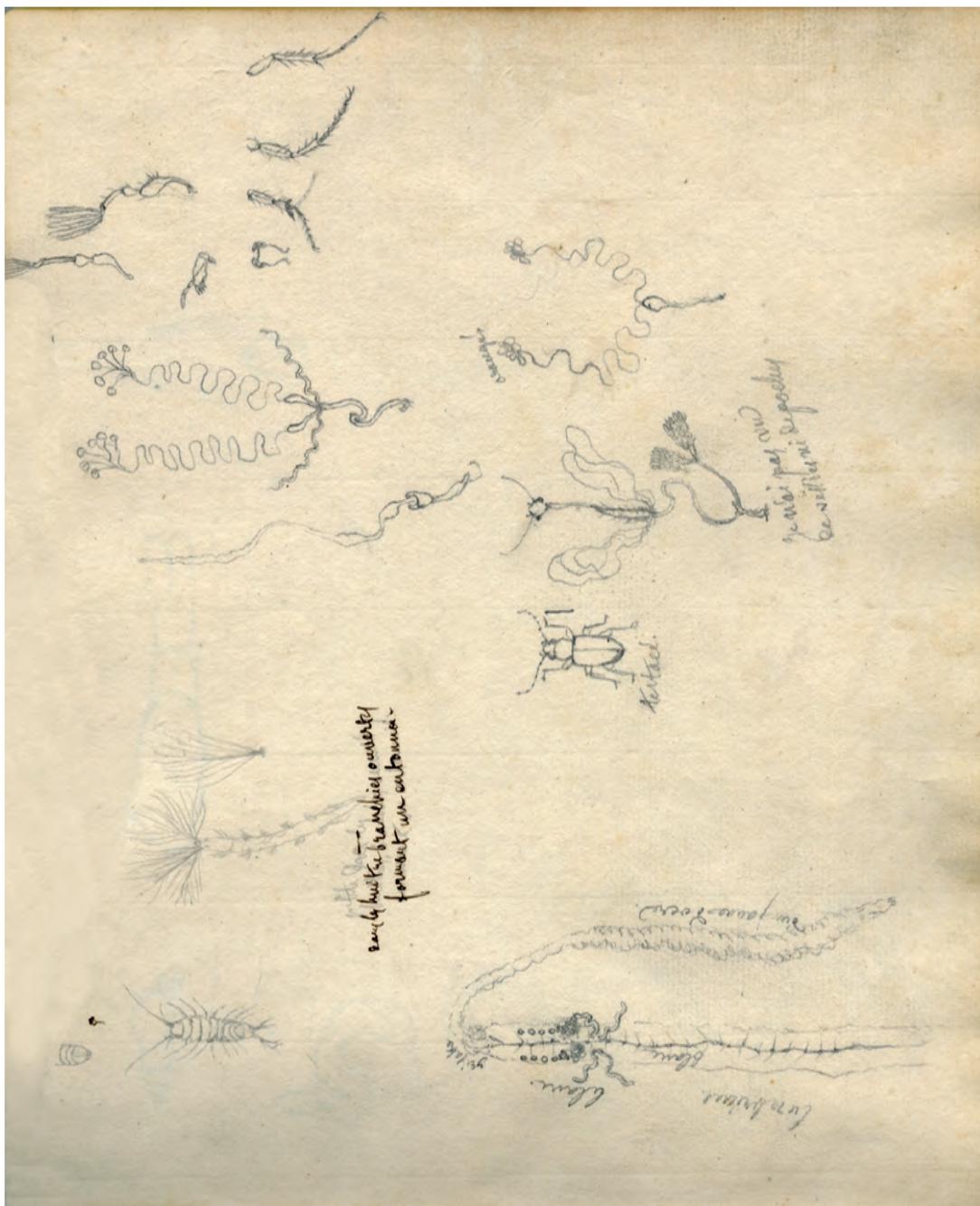


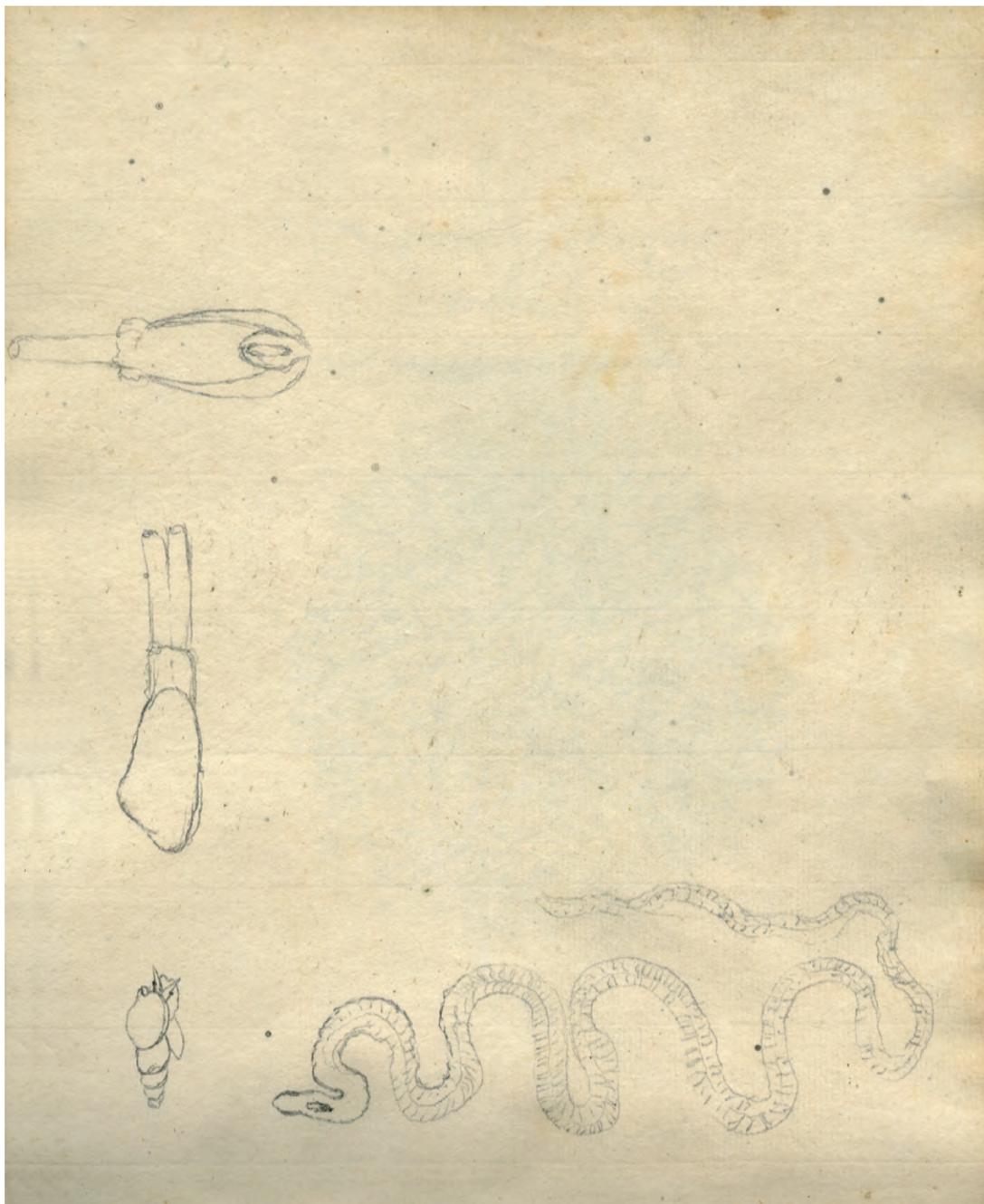










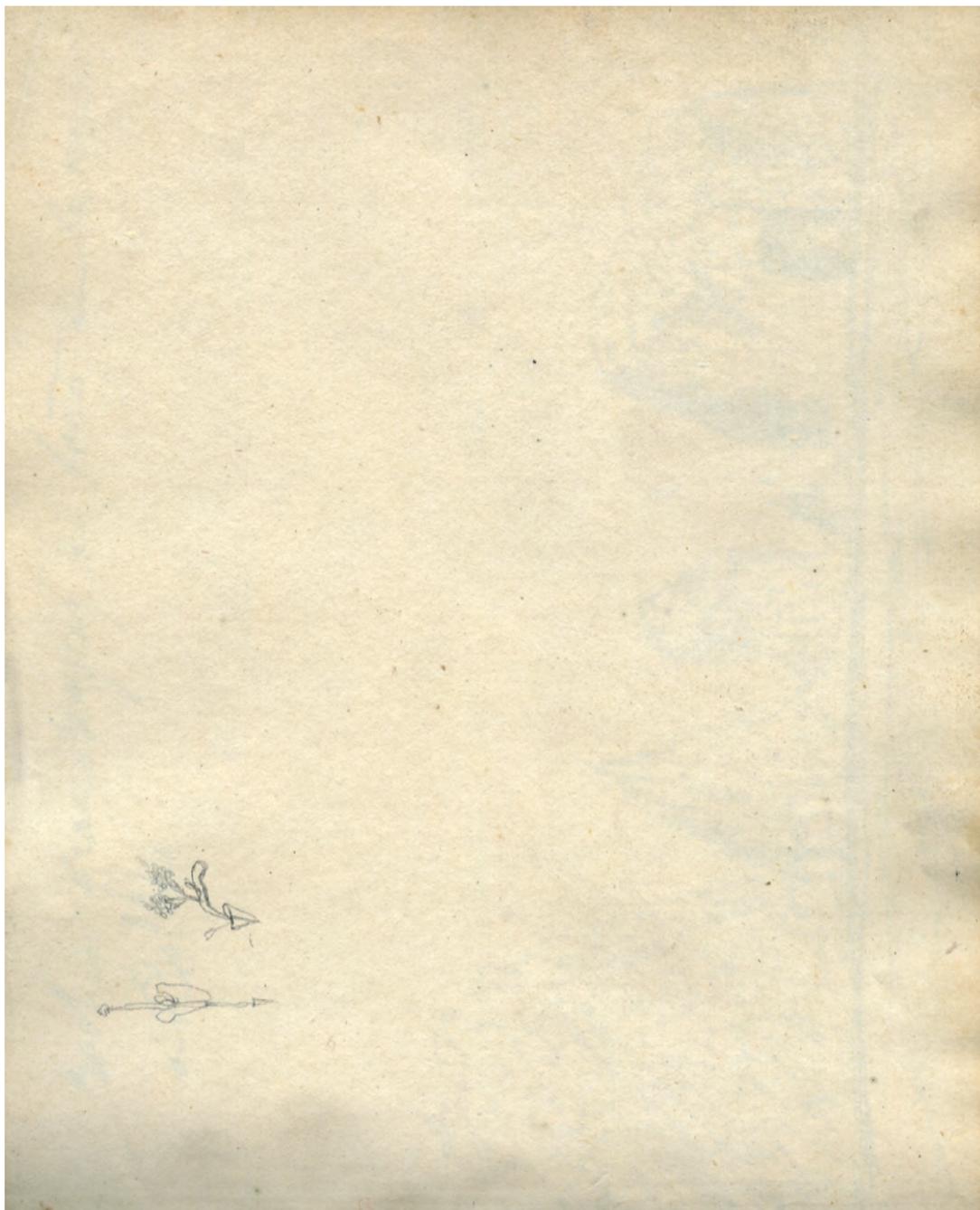




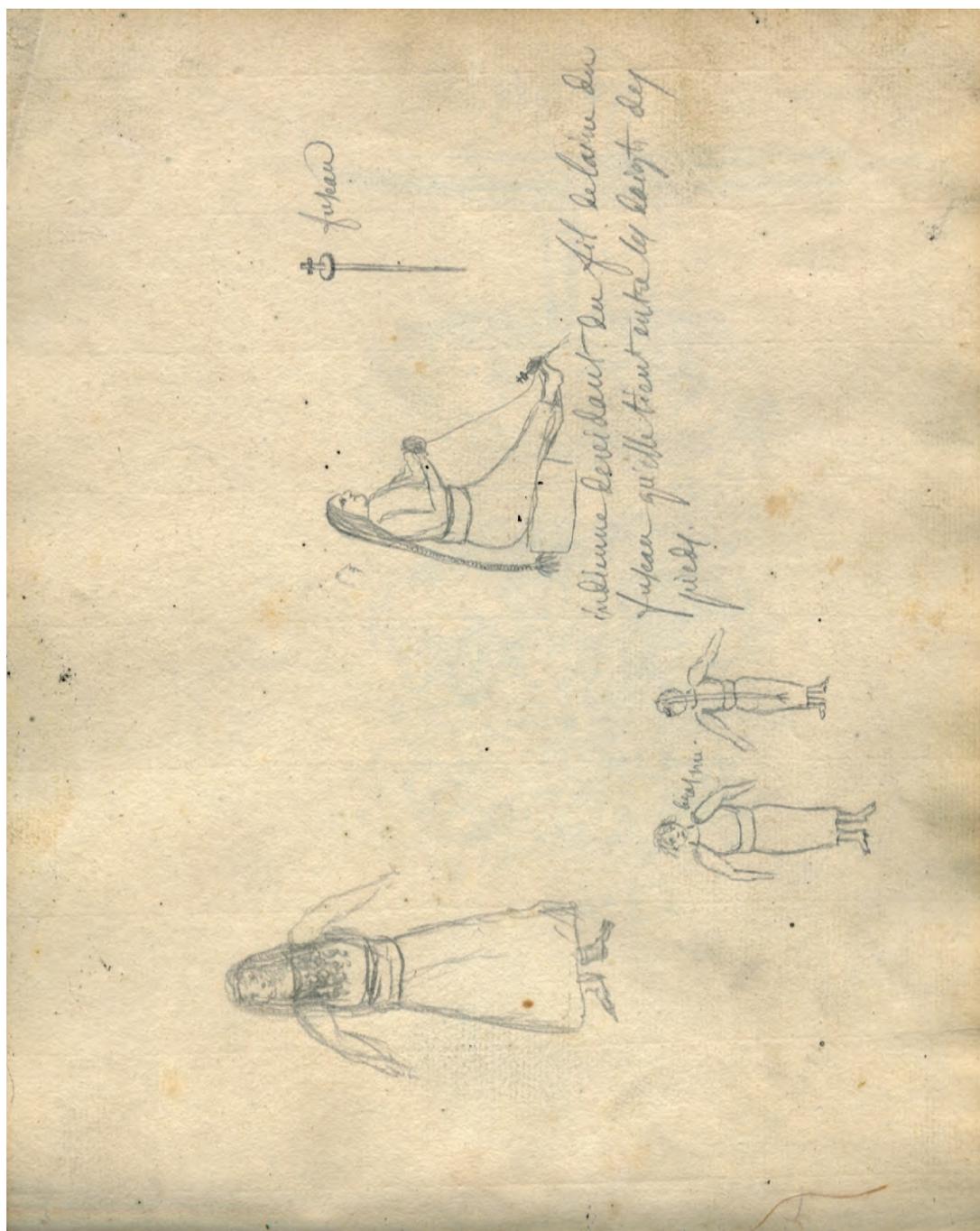
el Guayacan
Sorlieira hygrometrica.



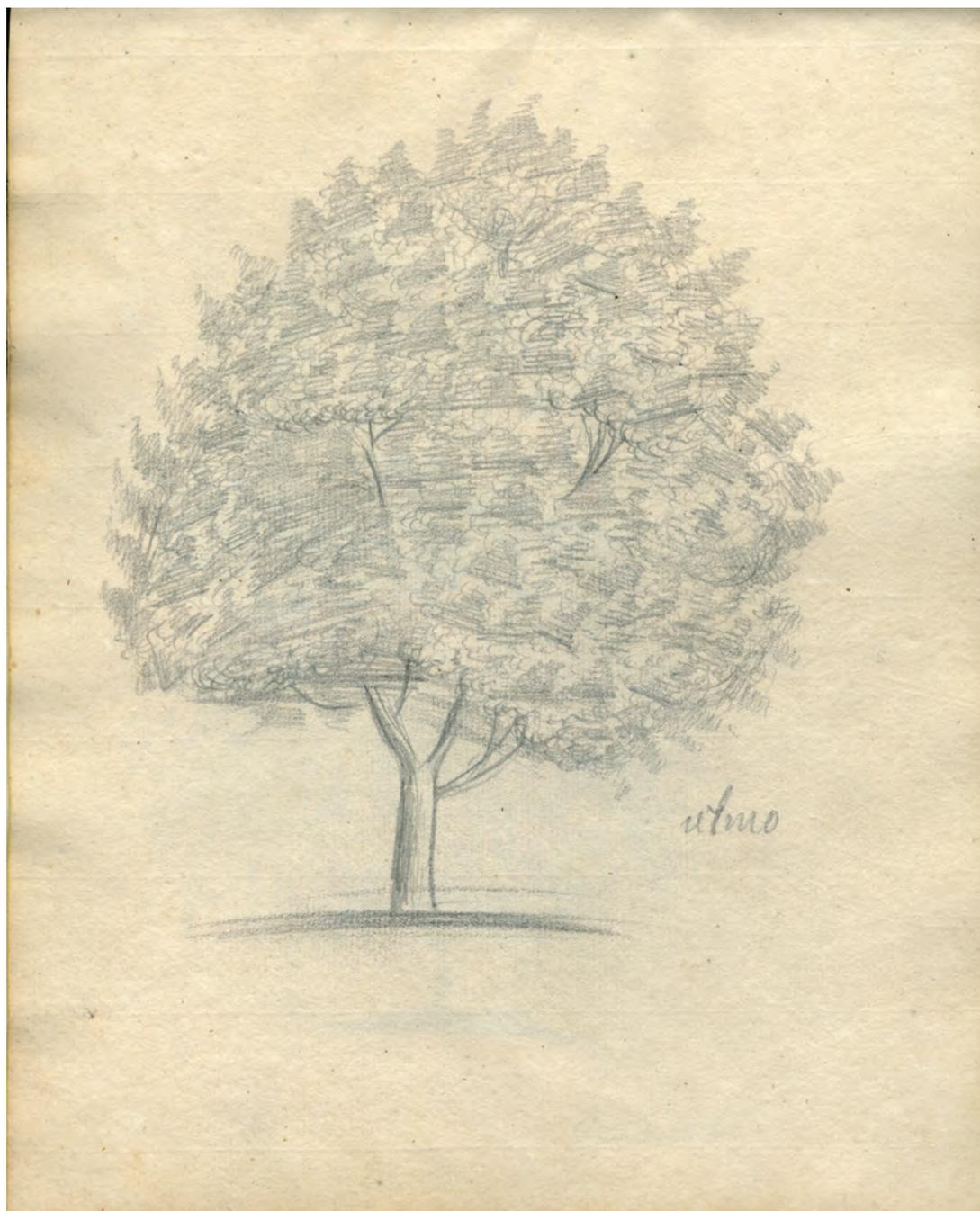
Arcebuto
Ruzia fragans.



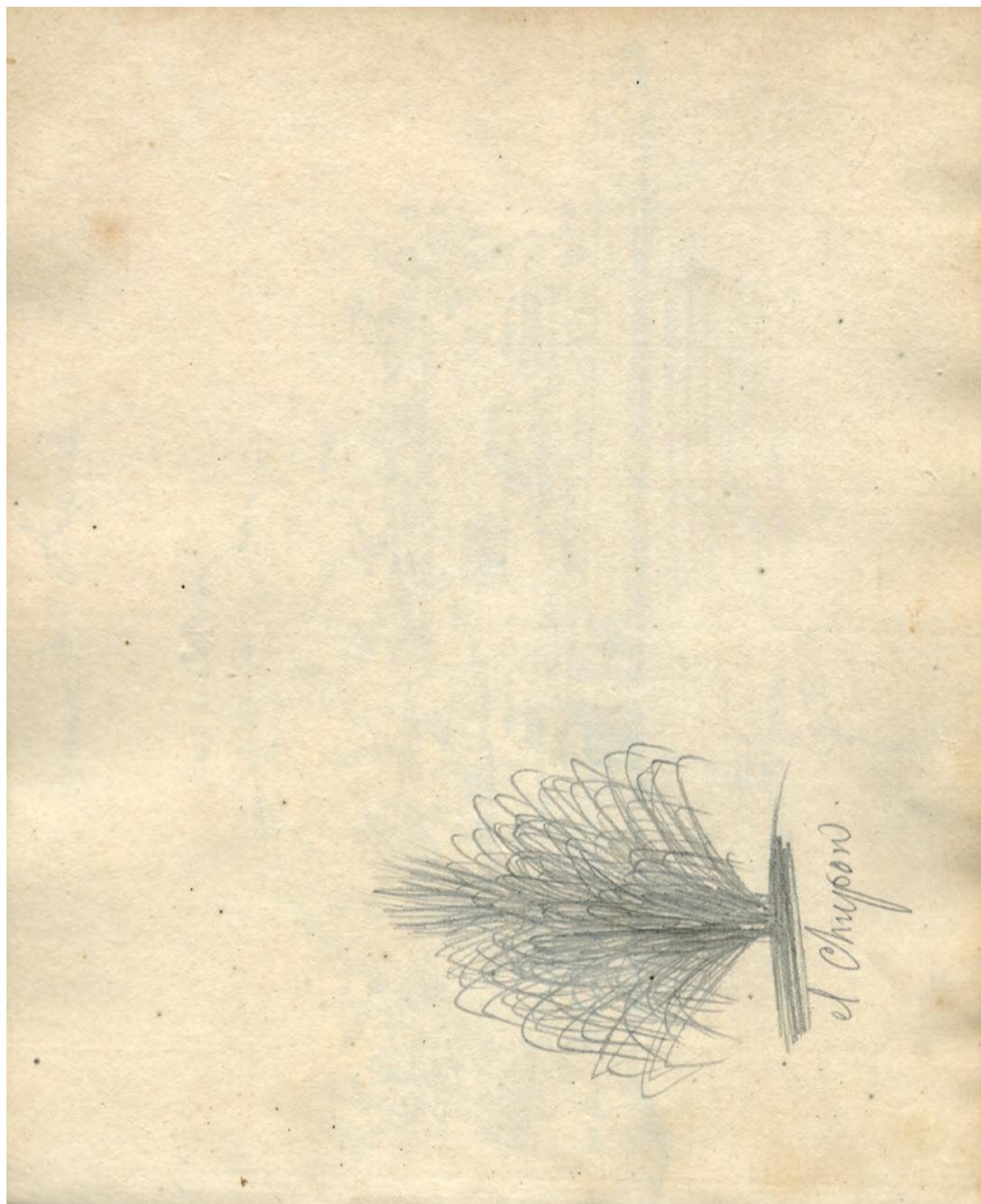


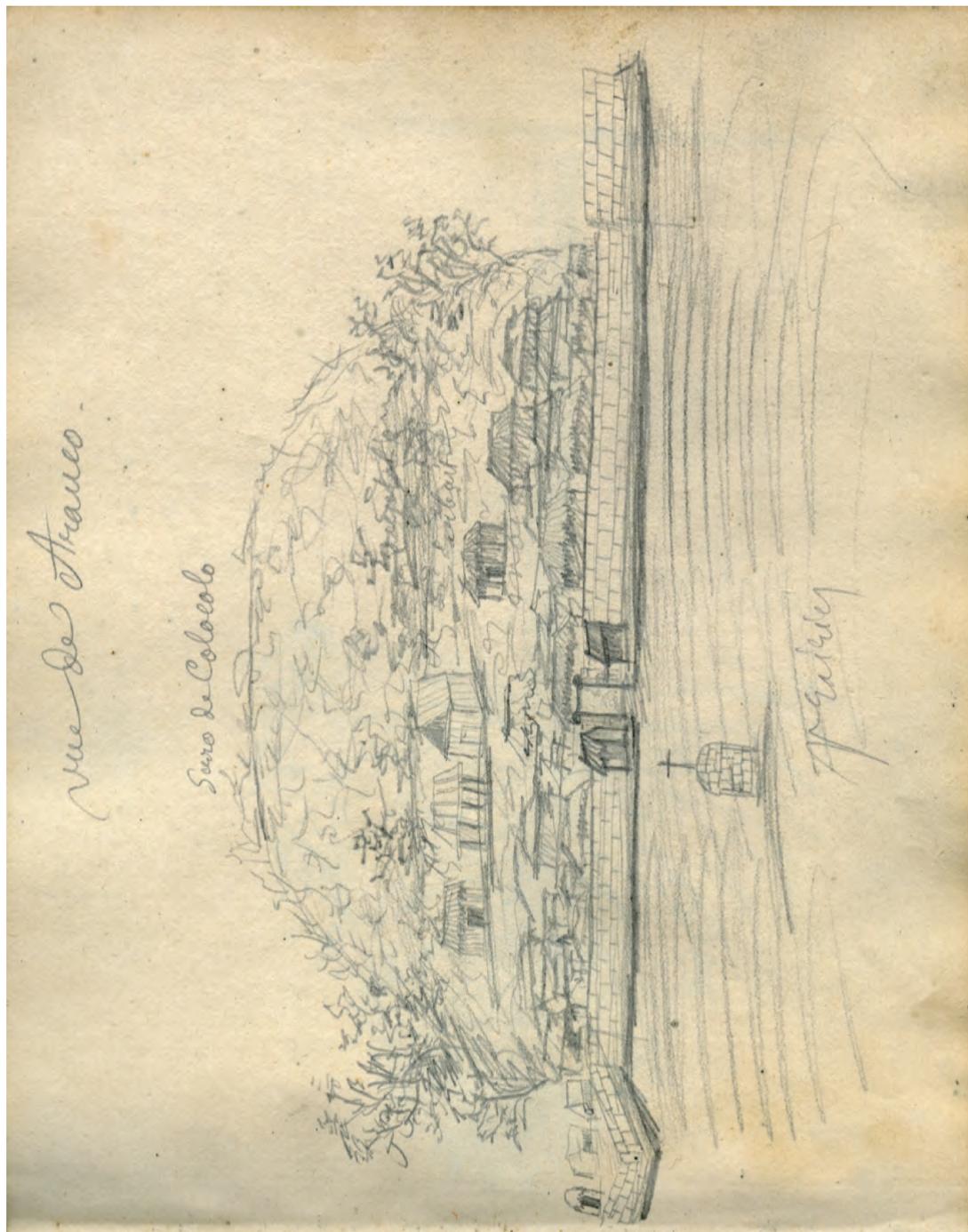




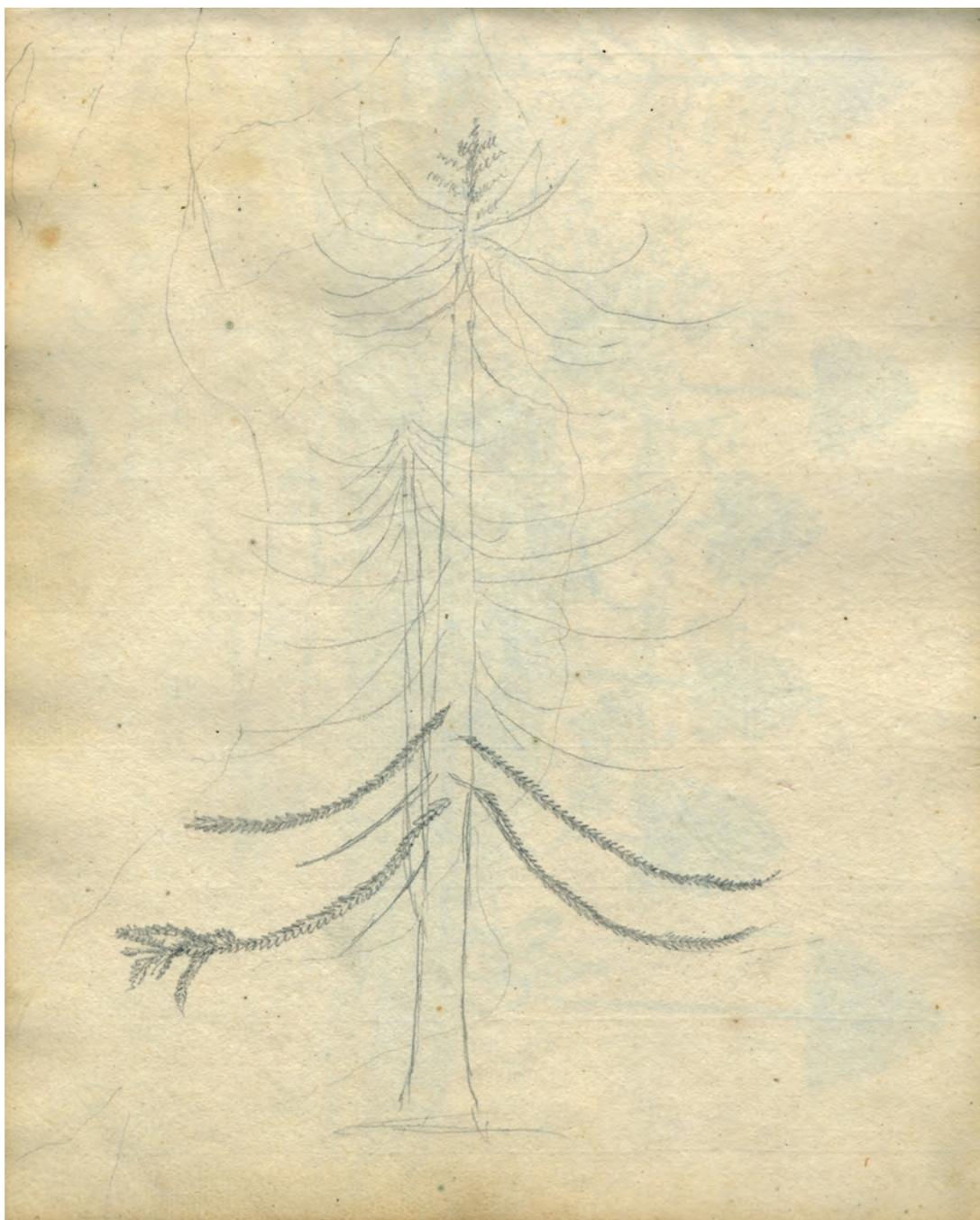








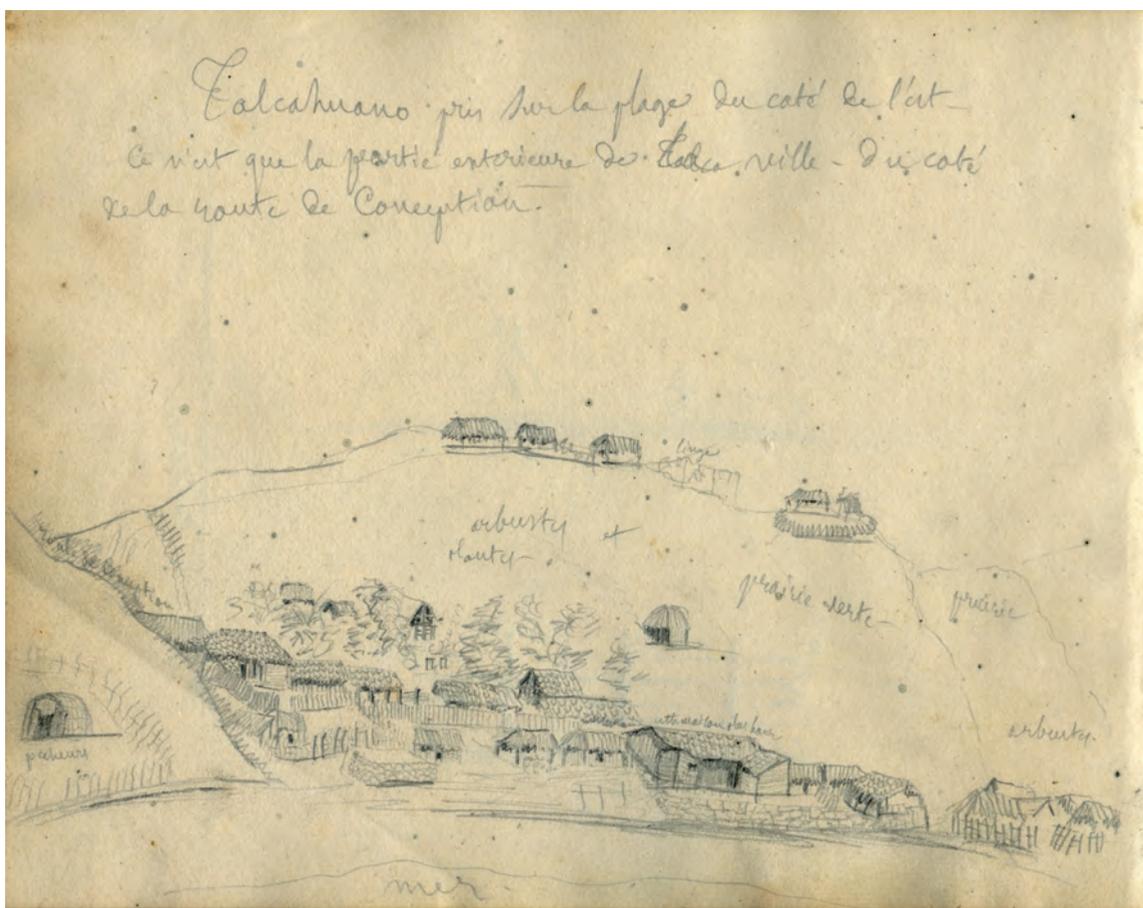


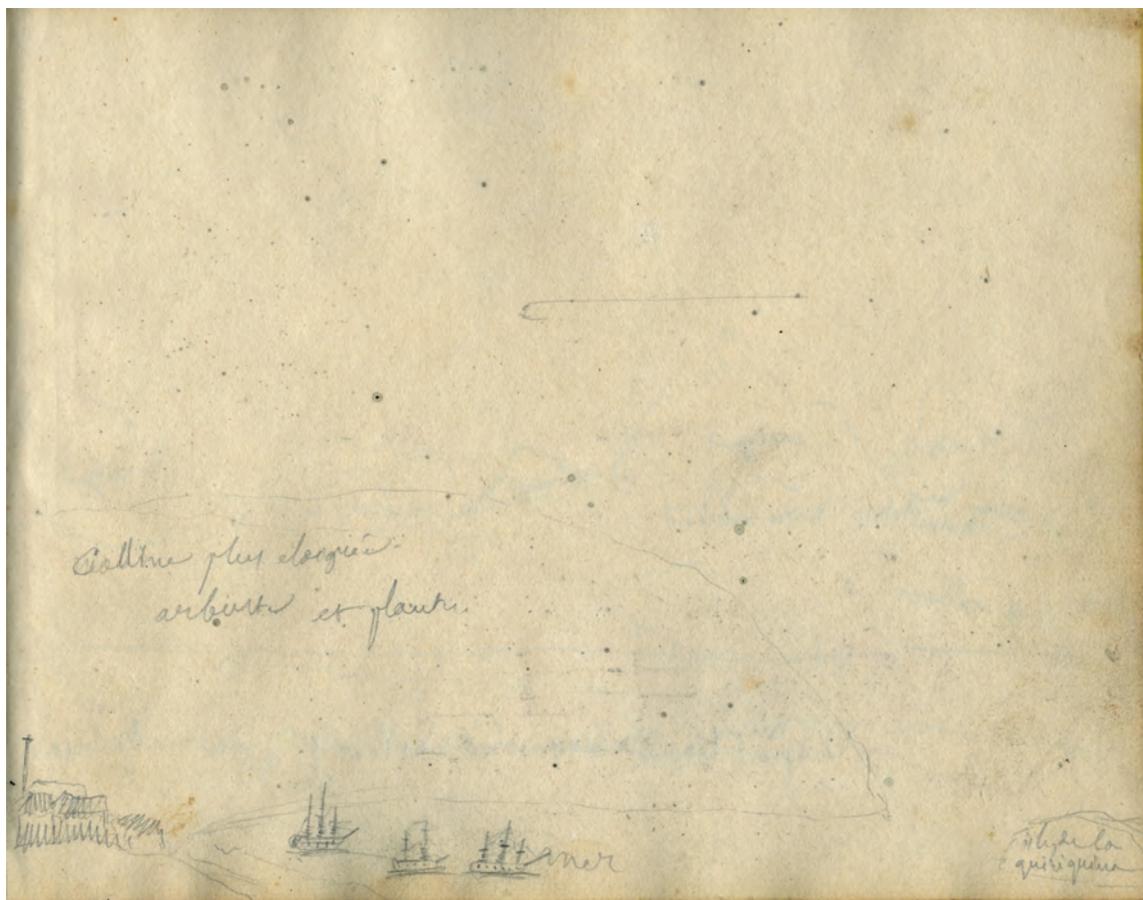


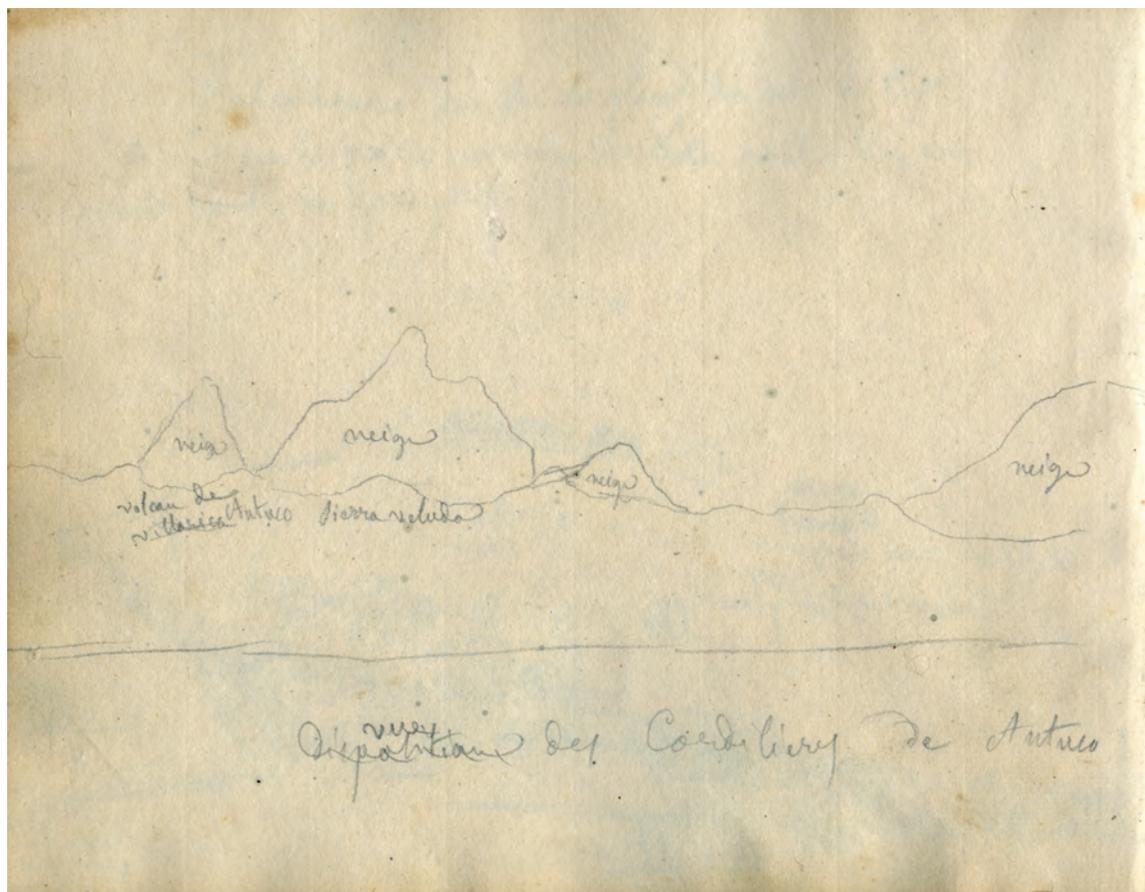


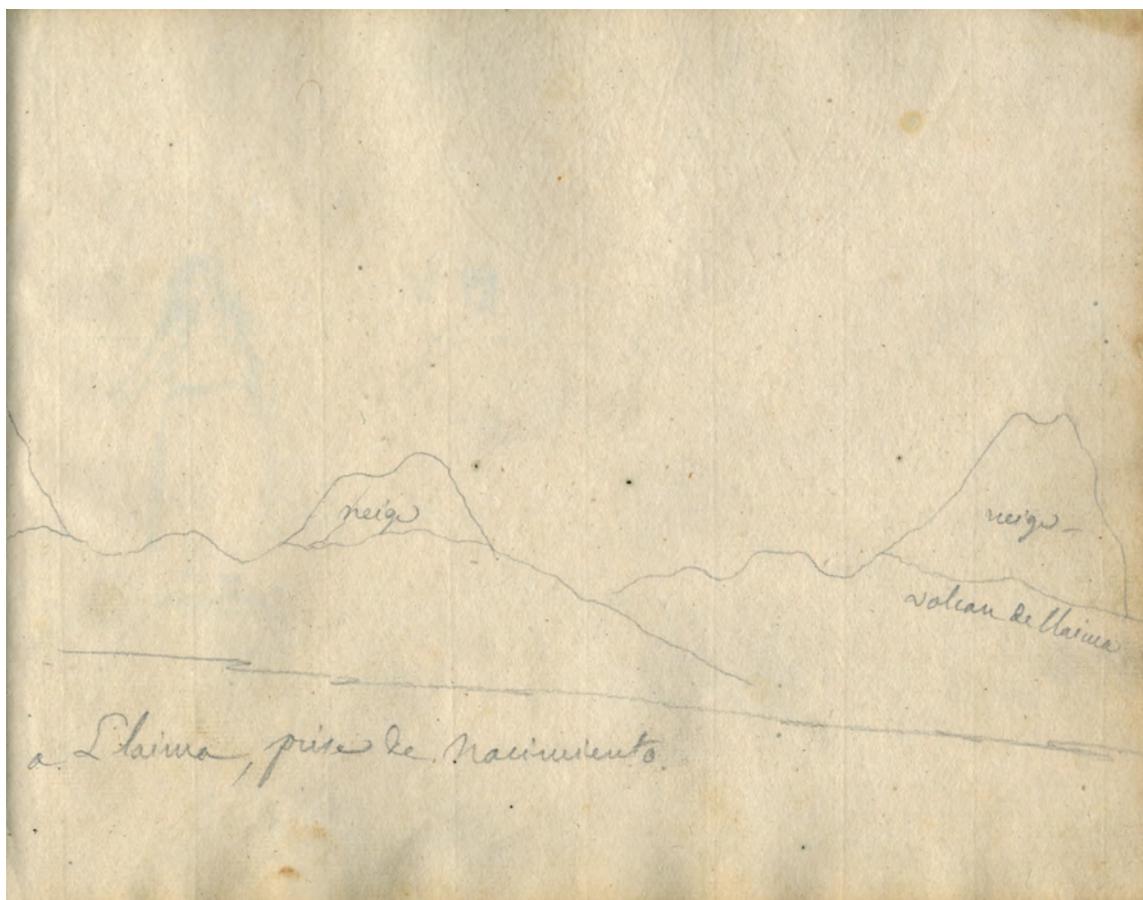
Arroyo de los Pinales.
20 January 1899

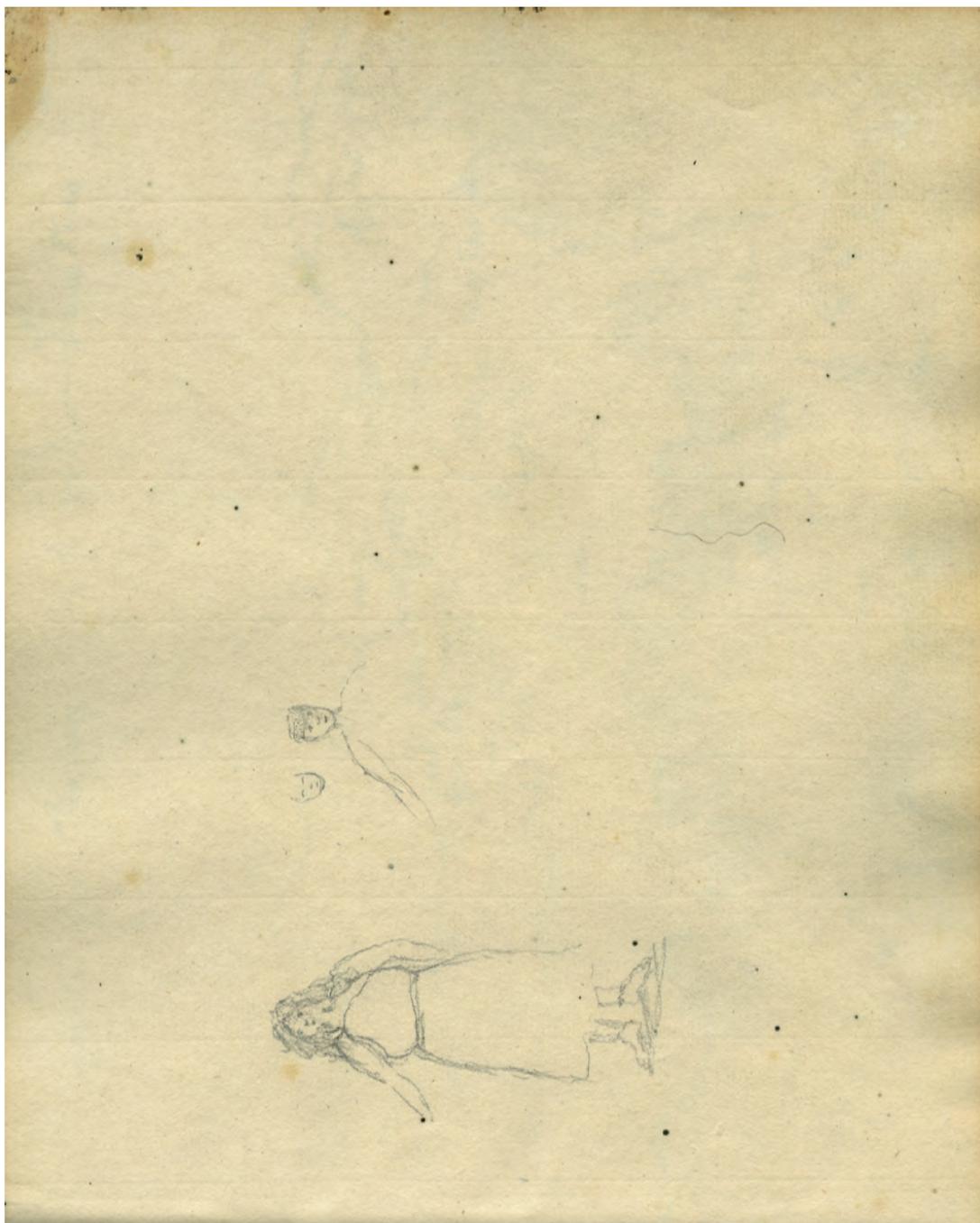
Calchahuano près sur la plage du côté de l'est -
ce n'est que la partie extérieure de Talcahuano - du côté
de la route de Concepcion.



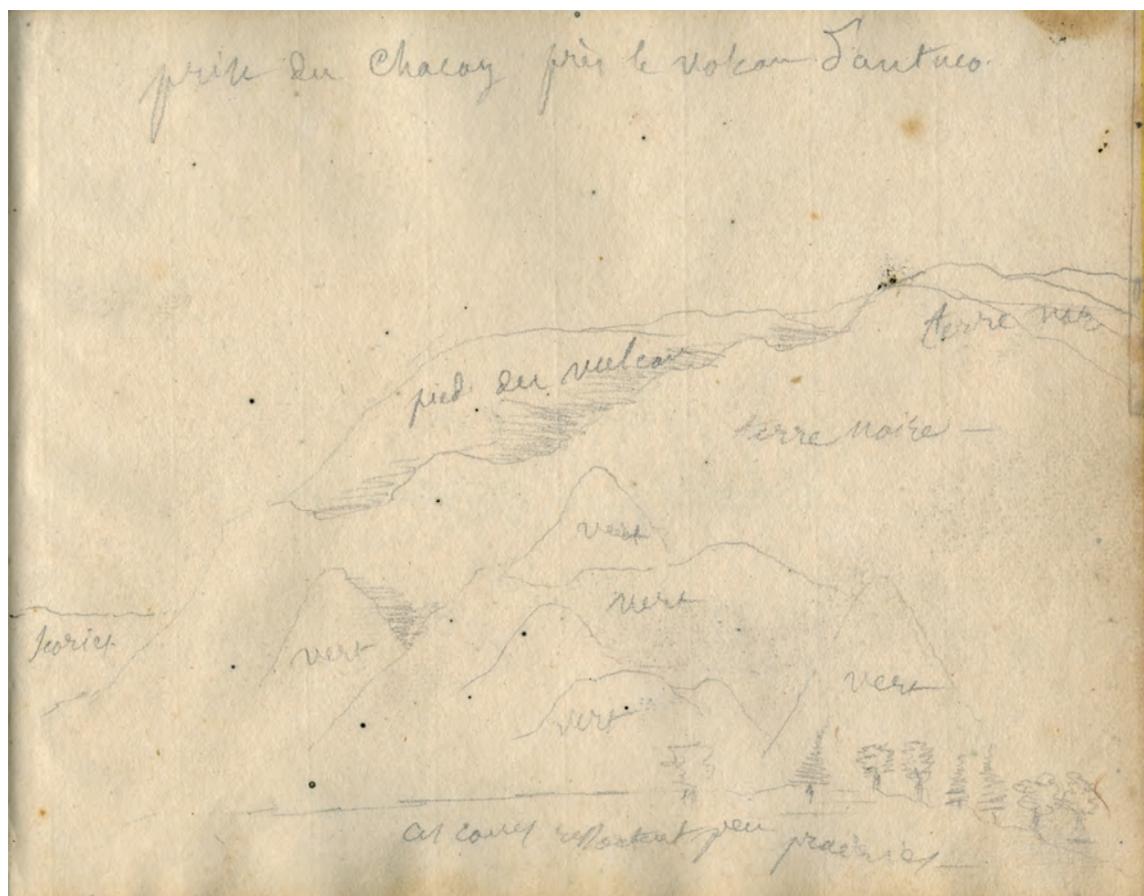


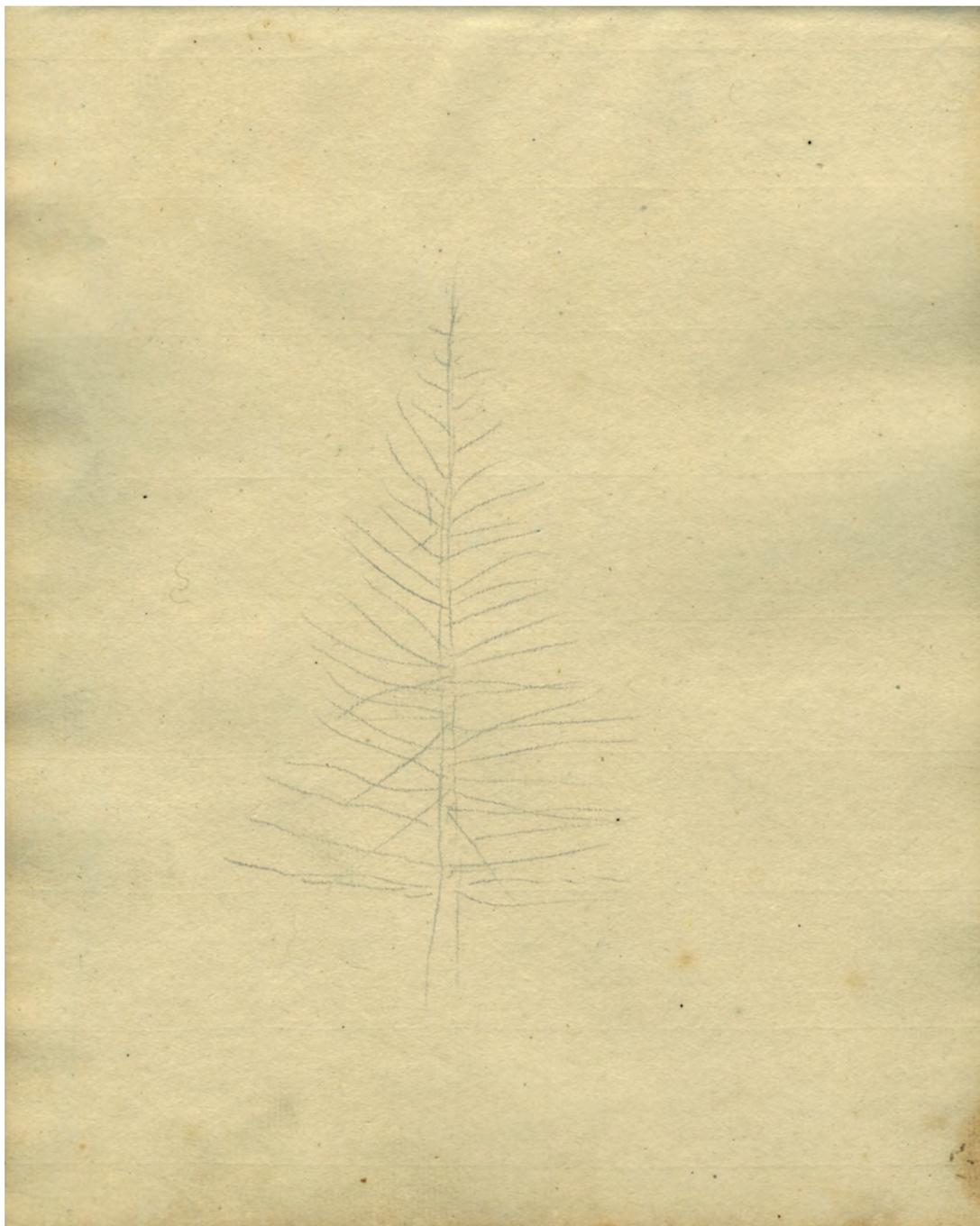


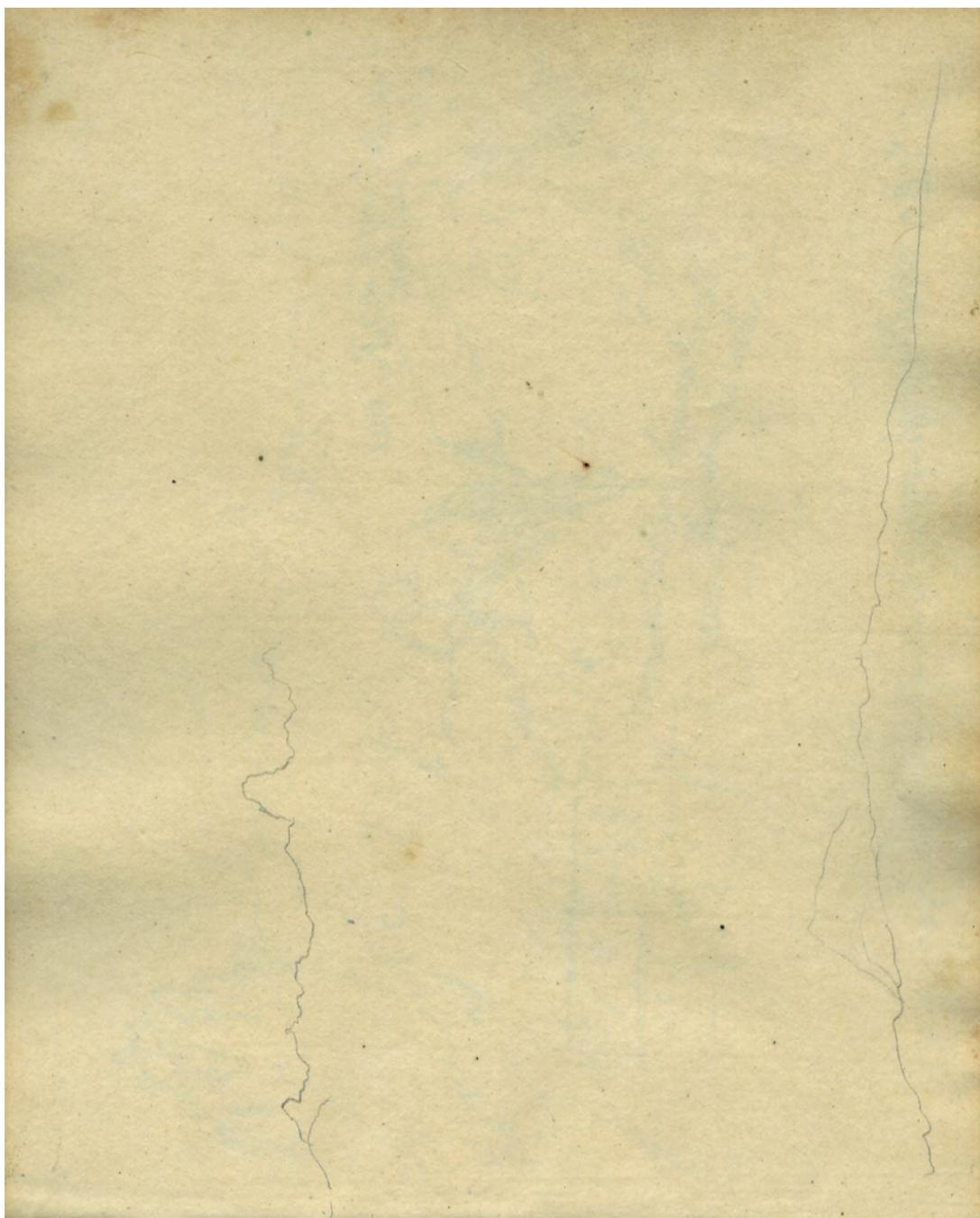




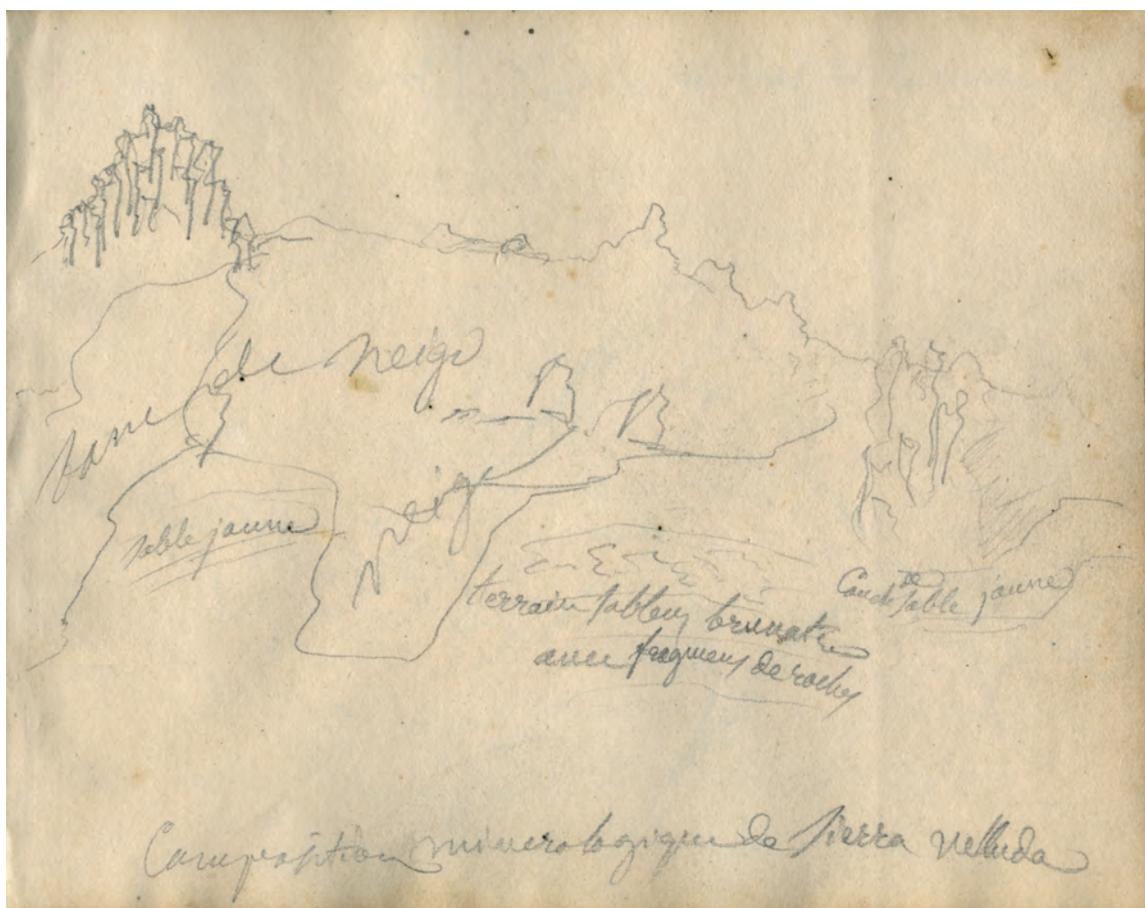


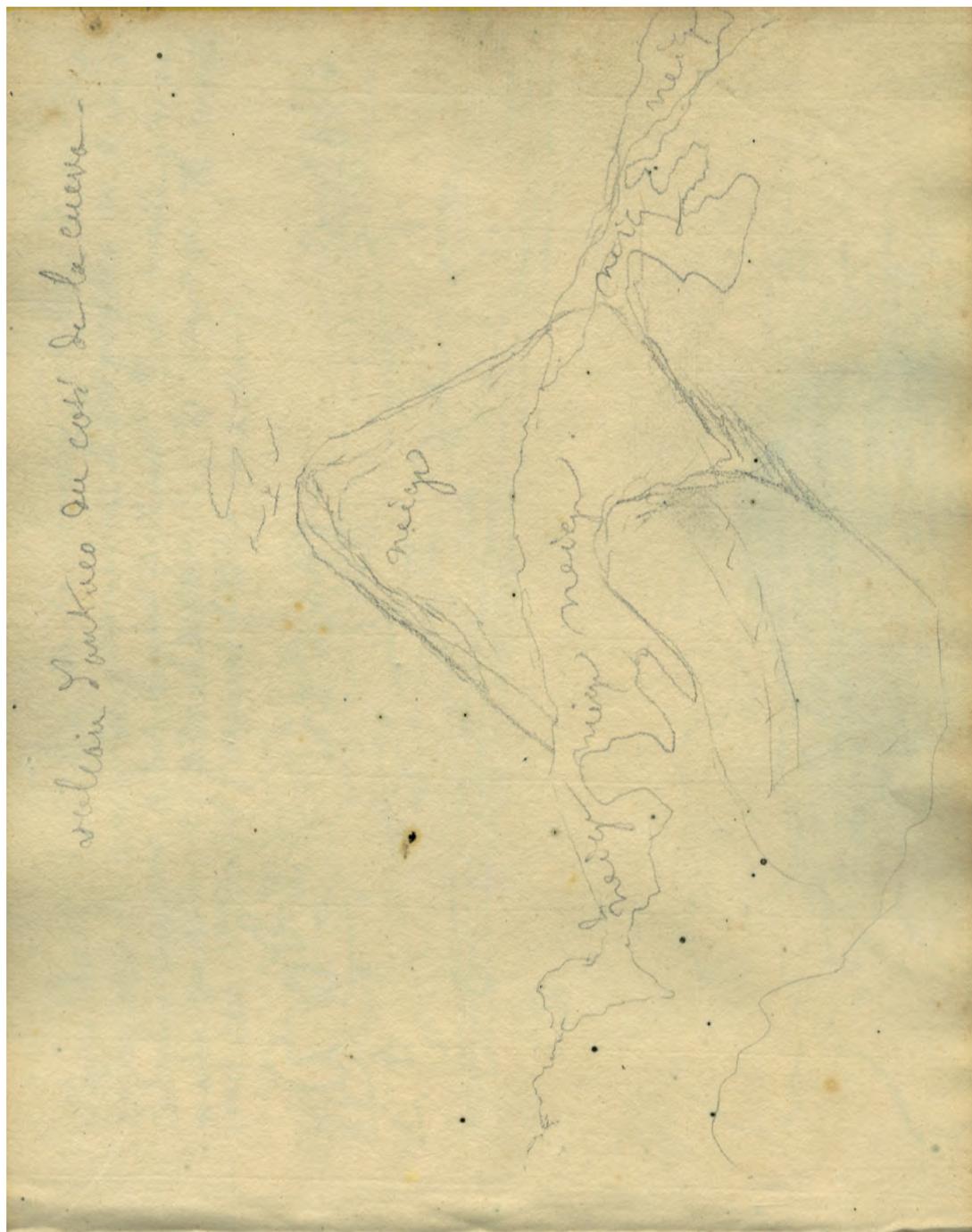


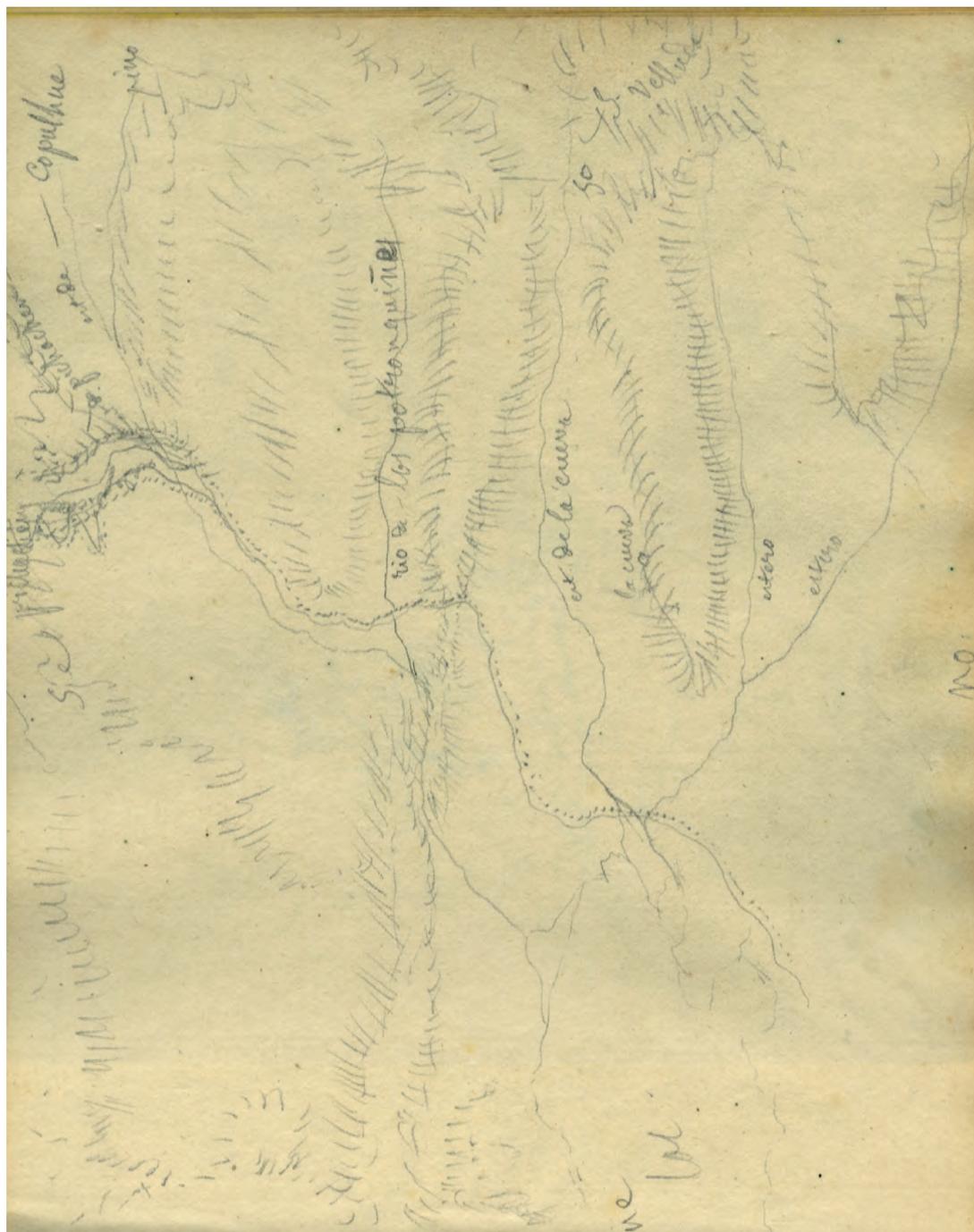


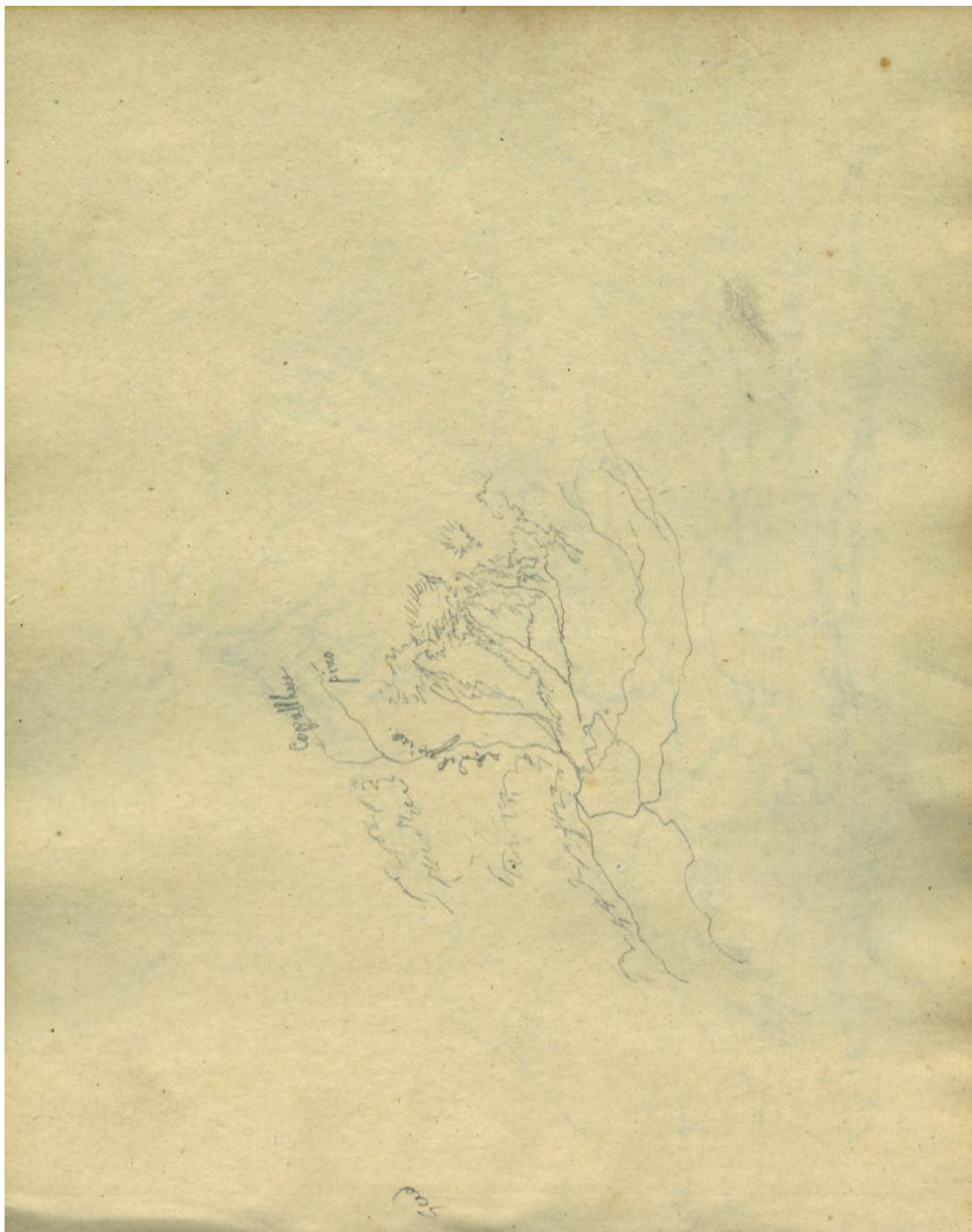


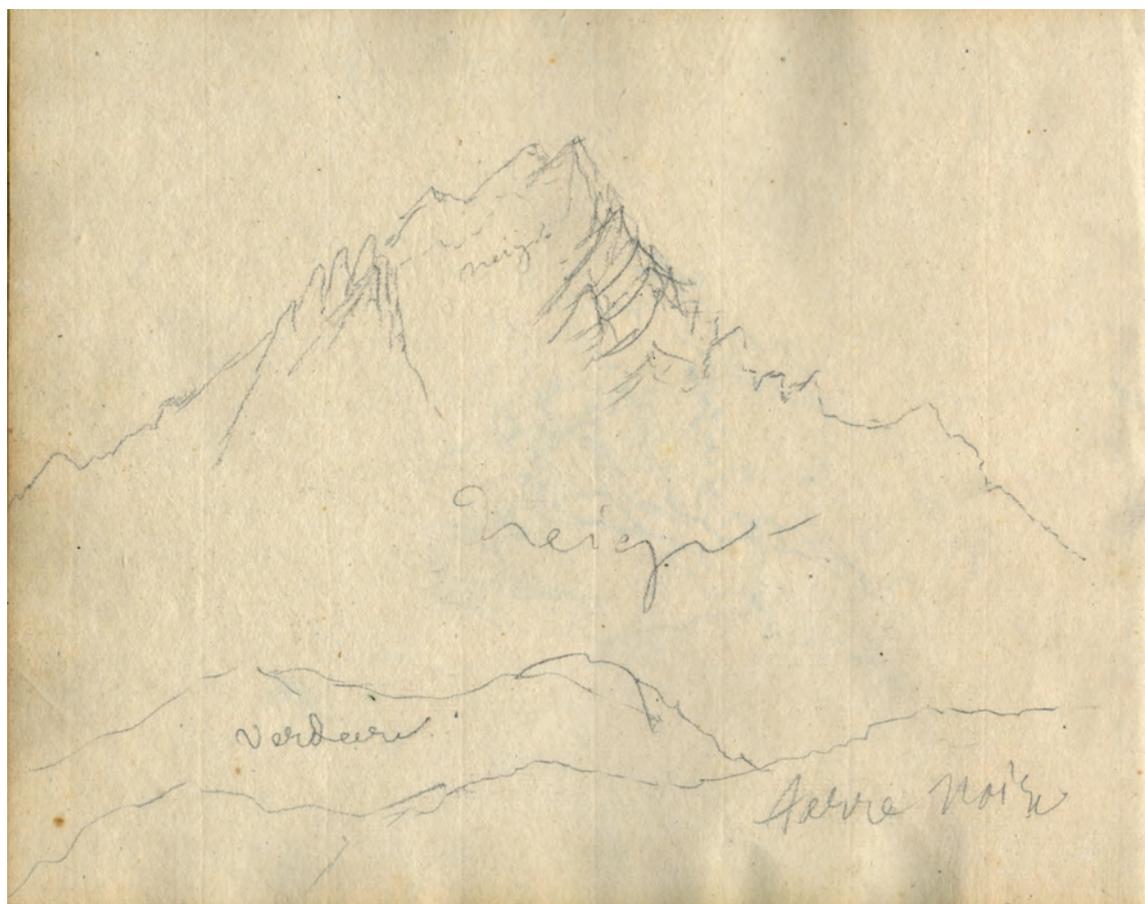


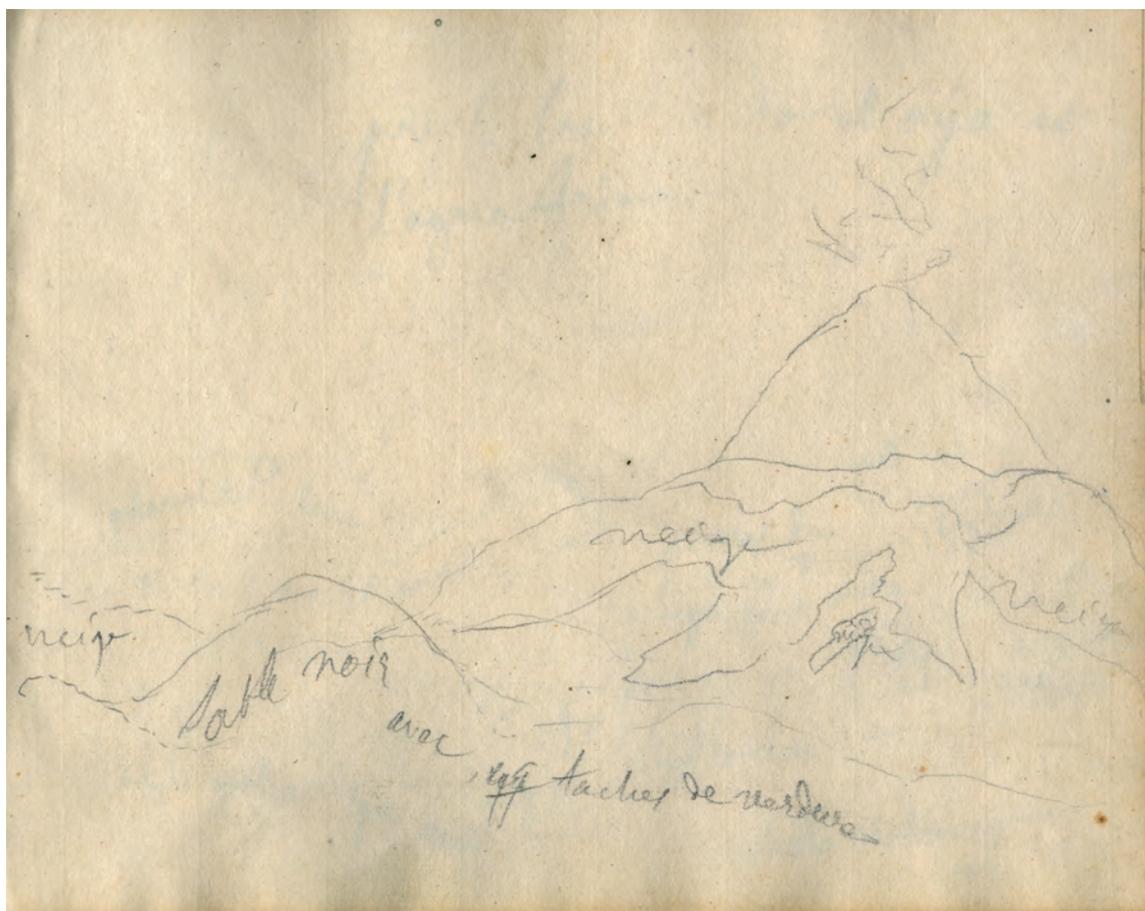


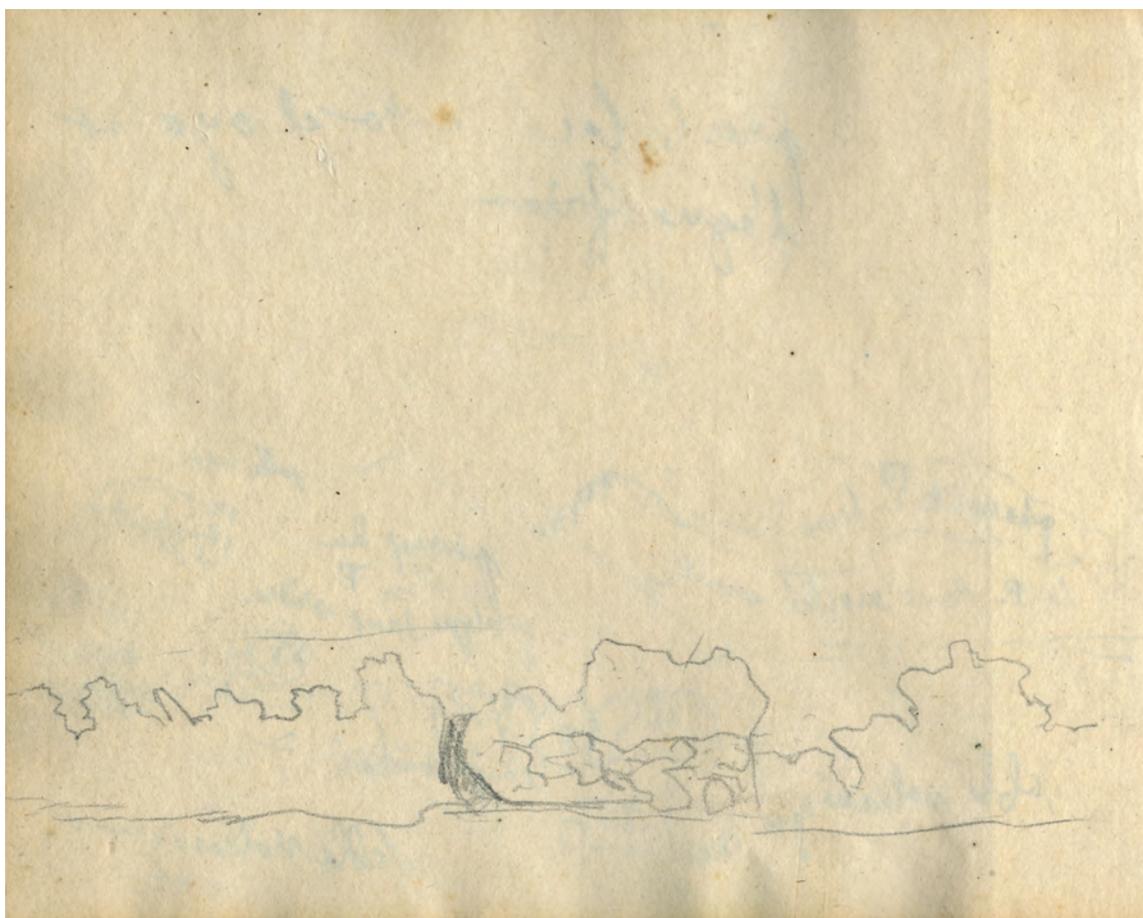




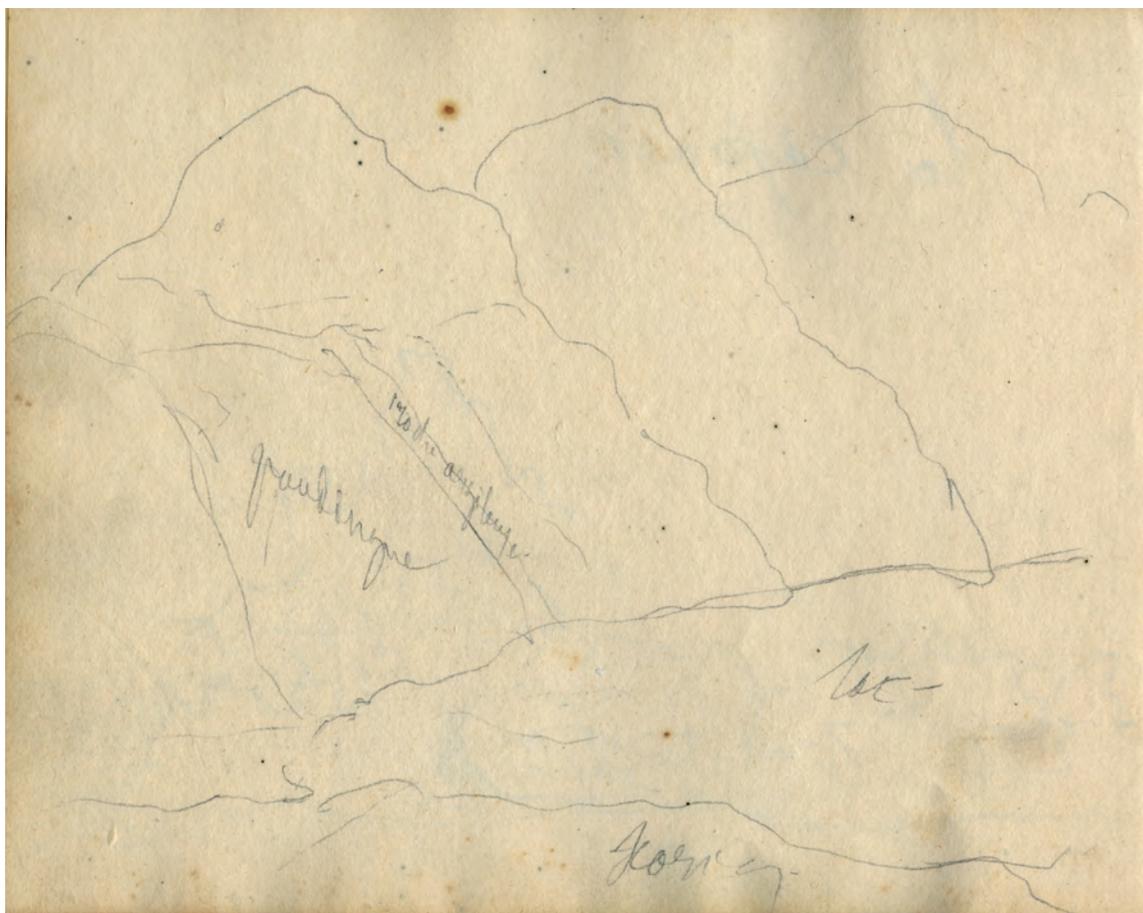


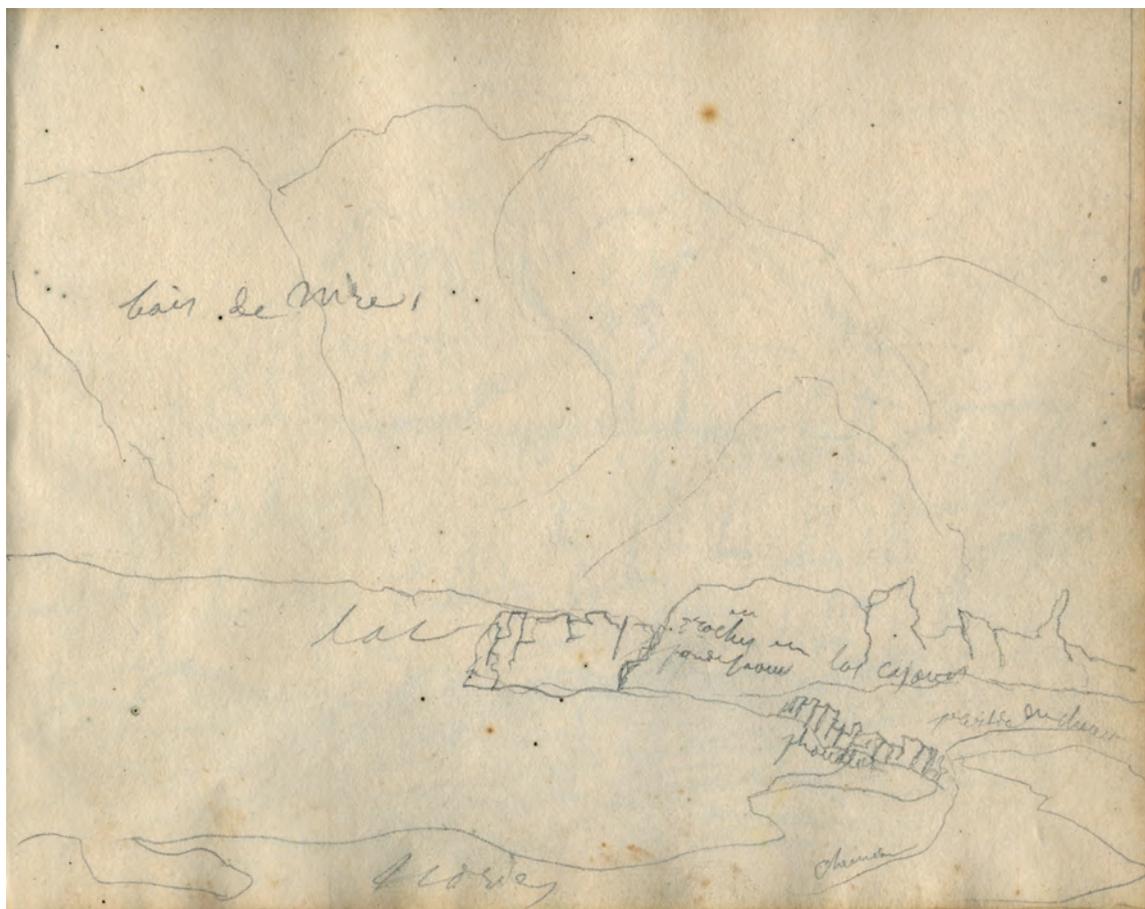






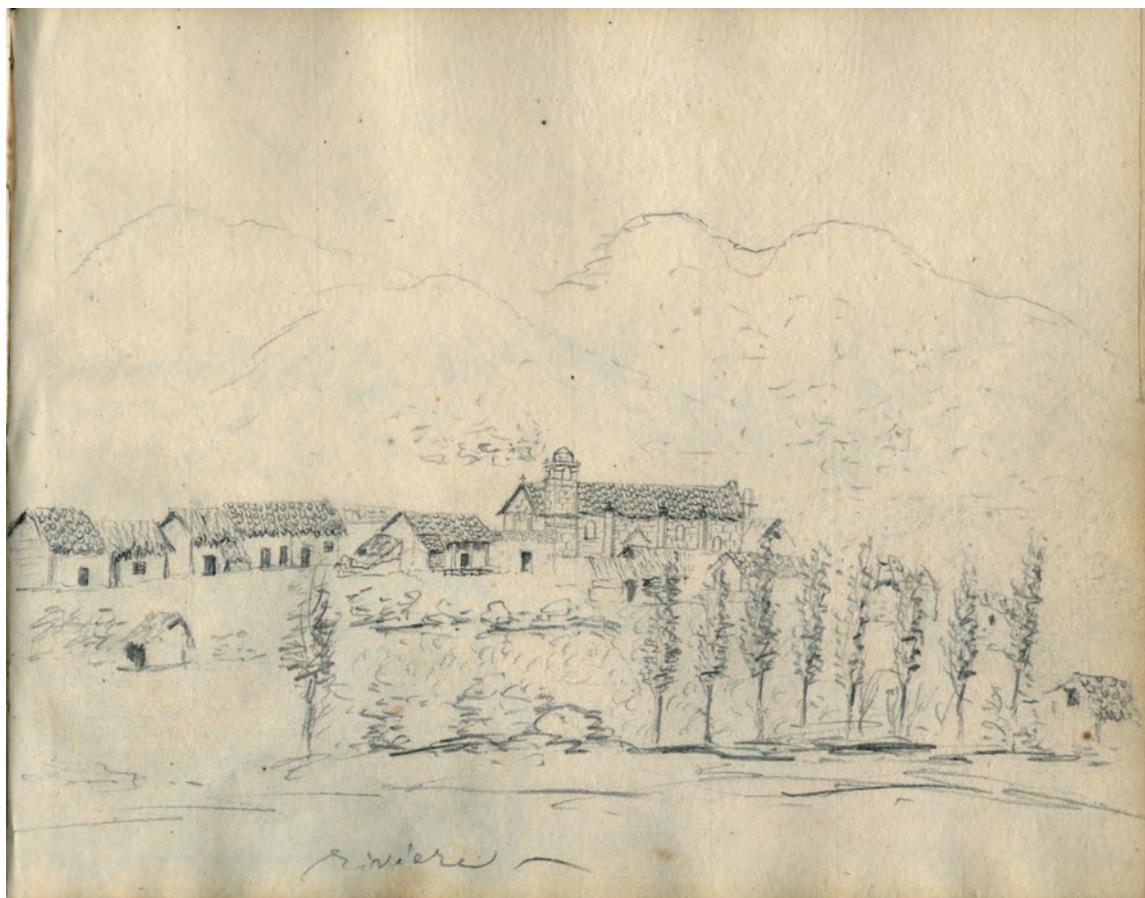












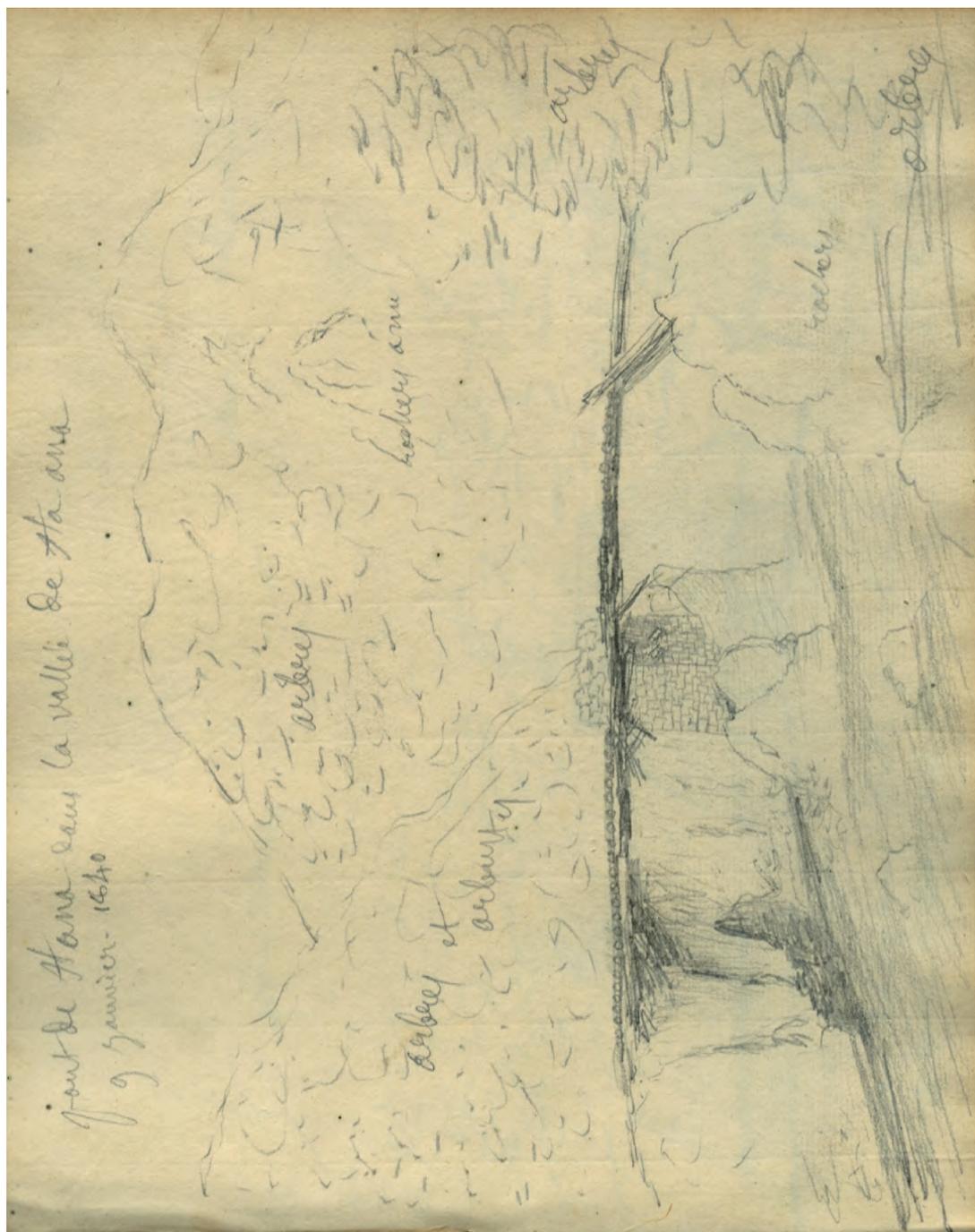


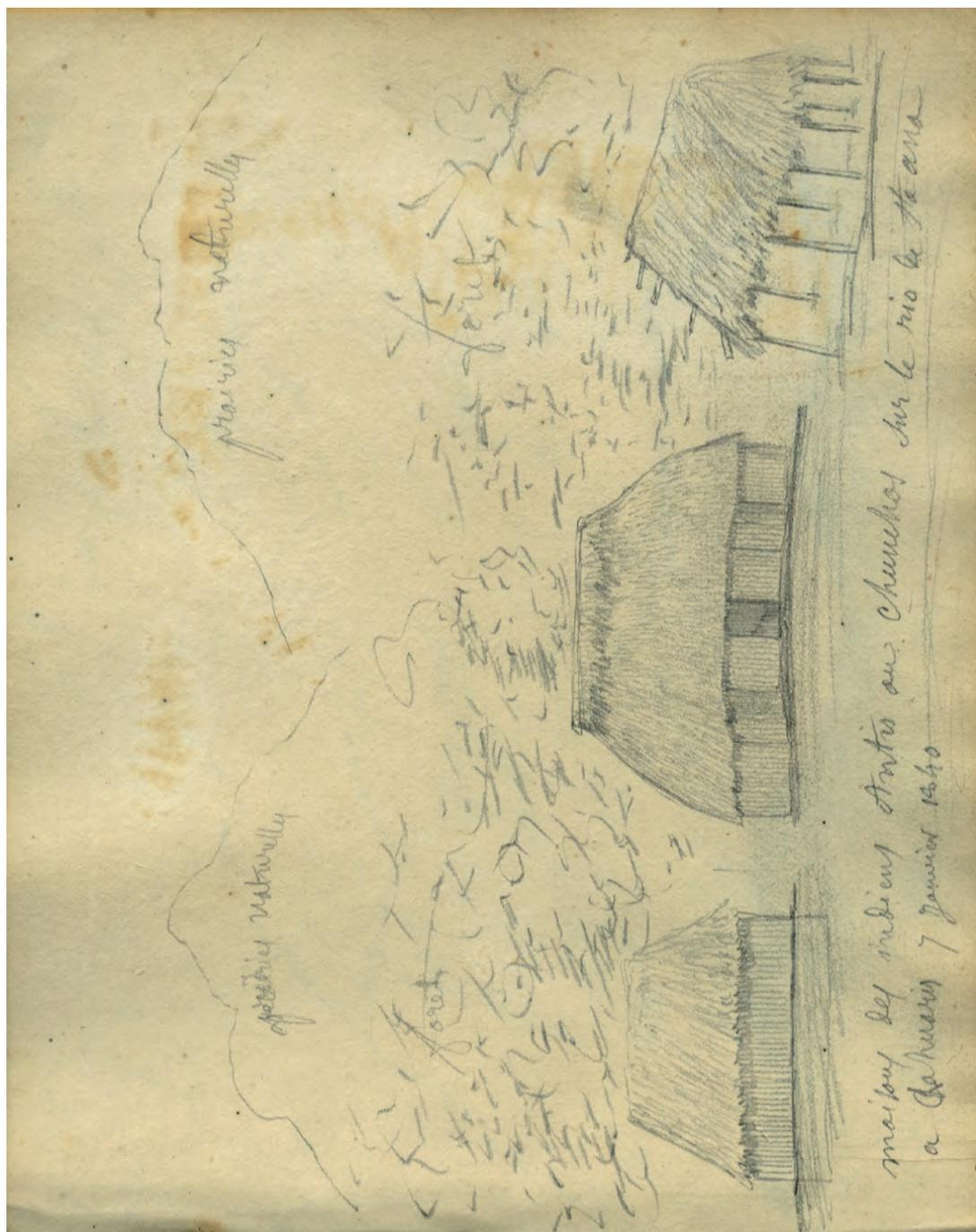


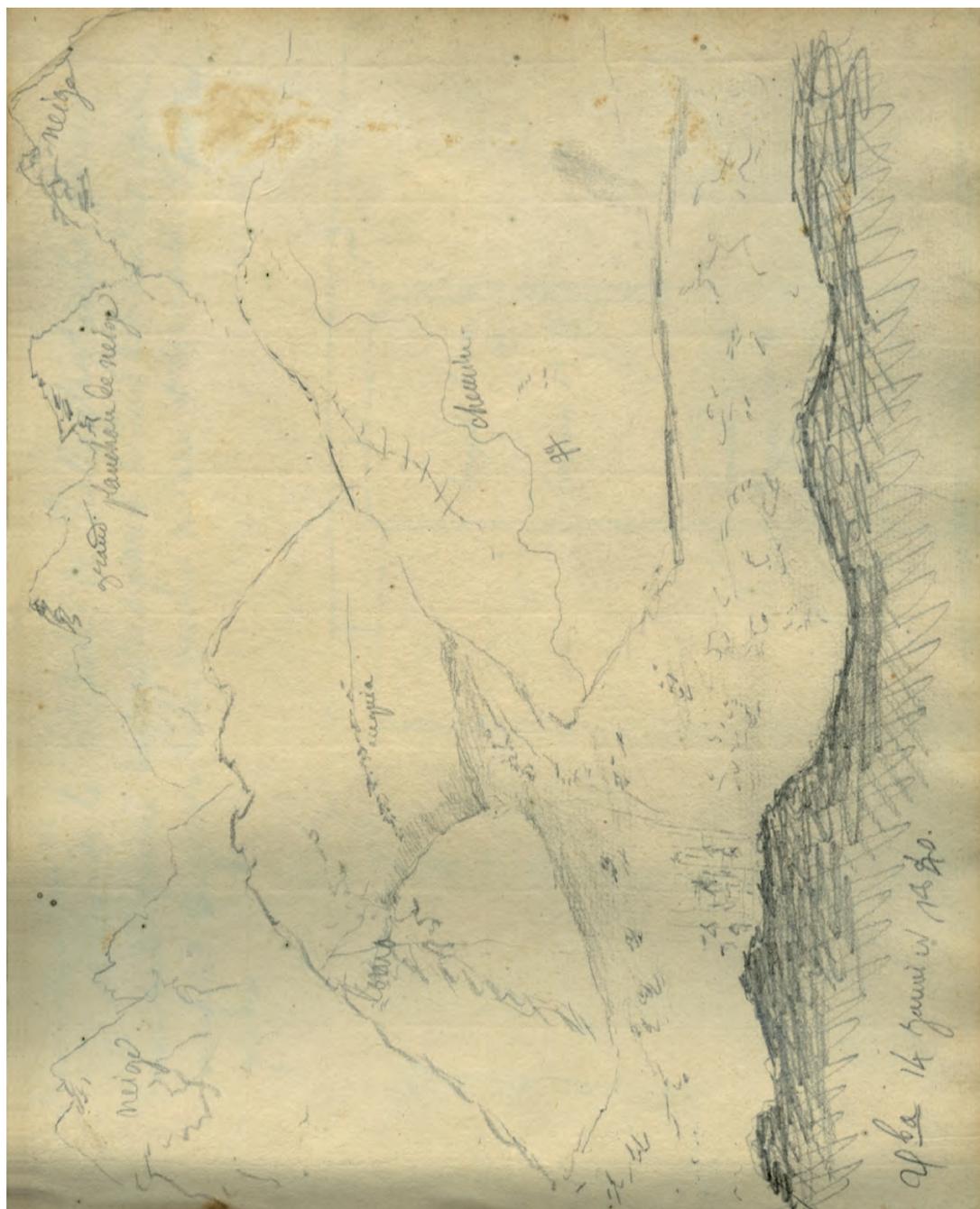


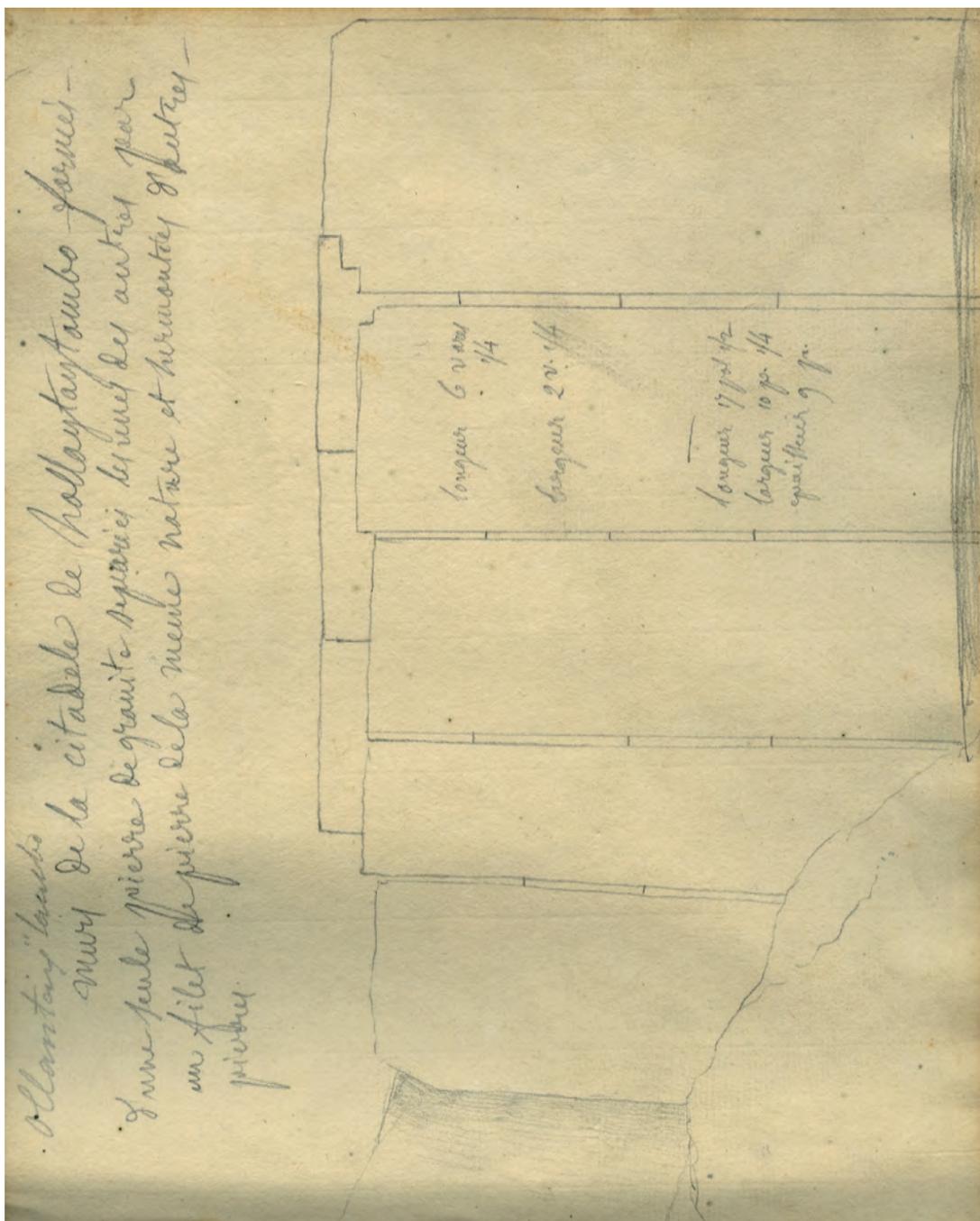


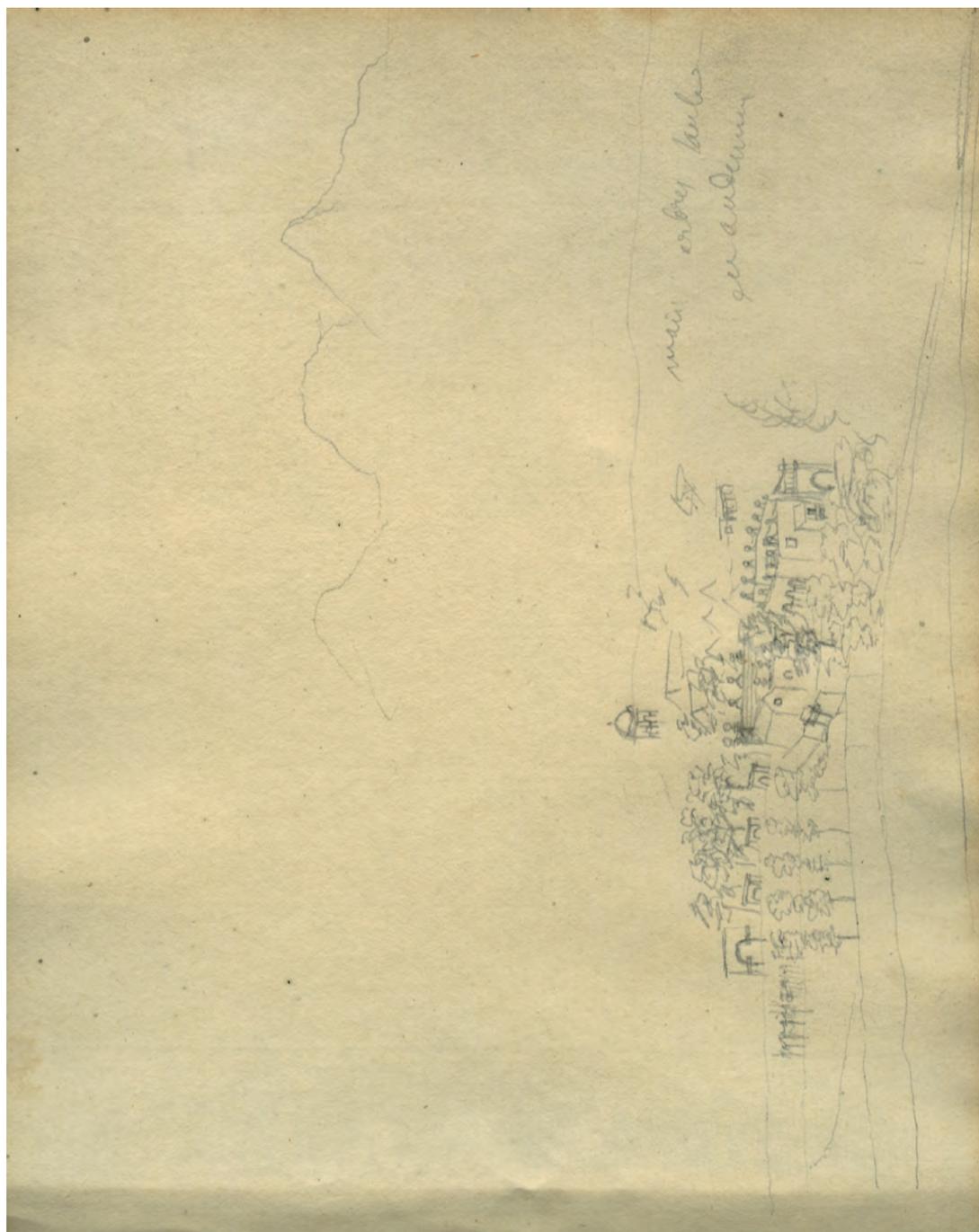












ÍNDICE

Presentación	v
Los documentos de la <i>Historia</i> de Gay. La confirmación de su método histórico por <i>Rafael Sagredo Baeza</i>	ix
I Conversaciones con Ignacio Arangua	3
II Conversaciones con Juan Miguel Benavente	13
III Conversaciones con Juan Francisco Meneses	17
IV Conversaciones con Lorenzo Plaza de los Reyes	19
V Conversaciones con Domingo Salvo	27
VI Conversaciones con el teniente coronel Manuel Riquelme	31
VII Conversaciones con José Ruedas, secretario de Osorio	37
VIII Conversaciones con el coronel Clemente Lantaño	43
IX Conversaciones con Juan Castellón acerca del guerrillero Vicente Benavides	59
X Conversaciones con Tiburcio Sánchez	63
XI Conversaciones con el coronel Manuel Quintana, alias “El Moro”	65
XII Conversaciones con Jacinto Ríos	71
XIII Conversaciones con José María Rueda en 1838	77
XIV Conversaciones con Estanislao Anguita	85
XV Conversaciones anónimas	89
XVI Notas sobre los hermanos Pincheira	91
Bocetos y apuntes de Claudio Gay	95

